REVISTA HISPANO CUBANA

Nº 18
Invierno 2004

Madrid
Enero-Abril 2004

REVISTA HISPANO CUBANA HC

DIRECTOR
Javier Martínez-Corbalán

REDACCIÓN
Celia Ferrero
Orlando Fondevila
Begoña Martínez

CONSEJO EDITORIAL
Cristina Álvarez Barthe, Luis Arranz, Mª Elena Cruz Varela, Jorge Dávila, Manuel Díaz Martínez, Ángel Esteban del Campo, Alina Fernández, Mª Victoria Fernández-Ávila, Carlos Franqui, José Luis González Quirós, Mario Guillot, Guillermo Gortázar Jesús Huerta de Soto, Felipe Lázaro, Jacobo Machover, José Mª Marco, Julio San Francisco, Juan Morán, Eusebio Mujal-León, Fabio Murrieta, Mario Parajón, José Luis Prieto Benavent, Tania Quintero, Alberto Recarte, Raúl Rivero, Ángel Rodríguez Abad, José Antonio San Gil, José Sanmartín, Pío Serrano, Daniel Silva, Rafael Solano, Álvaro Vargas Llosa, Alejo Vidal-Quadras.

Esta revista es miembro de ARCE Asociación de Revistas Culturales de España

Esta revista es miembro de la Federación Iberoamericana de Revistas Culturales (FIRC)

EDITA, F. H. C. C/ORFILA, 8, 1ºA - 28010 MADRID
Tel: 91 319 63 13/319 70 48 Fax: 91 319 70 08
e-mail: revistah@revistahc.com http://www.revistahc.com

Suscripciones: España: 24 Euros al año. Otros países: 58 Euros al año, incluído correo aéreo.
Precio ejemplar: España 8 Euros.

Los artículos publicados en esta revista, expresan las opiniones y criterios de sus autores, sin que necesariamente sean atribuibles a la Revista Hispano Cubana HC.

EDICIÓN Y MAQUETACIÓN, Visión Gráfica
DISEÑO, C&M
FOTOMECÁNICA E IMPRESIÓN, Campillo Nevado, S.A.
ISSN: 1139-0883 DEPÓSITO LEGAL: M-21731-1998

SUMARIO

EDITORIAL

CRÓNICAS DESDE CUBA

-Problema Racial en Cuba	Miriam Leiva	7
-¿Nostradamus Tropical?	Félix Bonne Carcassés	10
-La mala ola	Rafael Ferro Salas	13
-Balance y Perspectivas	René Gómez Manzano	15
-Desde la cárcel/diario de prisión	Manuel Vázquez Portal	17

DOSSIER: CUBA, EL DÍA DESPUÉS

-Los militares: la transición plausible	Juan F. Benemelis	33
-El Partido Comunista de Cuba después de Fidel Castro. Solos en el bosque	Alcibíades Hidalgo	43
-Los primeros días de un gobierno de transición en Cuba	Jorge A. Sanguinetty	57
-Todos somos responsables	Rigoberto L. Carceller Ibarra	67
-Una Latinoamérica sin Castro	Orlando Fondevila	74
-El día que Fidel se muera	Fabio Murrieta	77

ARTÍCULOS

-Cuba está muy bien	Arnaldo Ramos Lauzurique	83
-La Habana está poblada de consignas	Mario Guillot	89
-El mal inconfesable: una reflexión sobre los escritores cubanos	Pío Serrano	94
-Recuerdo de Virgilio	Julio Rodríguez Luis	105
-Gradual de Laudes	Mario Parajón	117
-El mensaje de los dioses	Abel Germán Díaz Castro	119
-Rumor de olas	Humberto López Cruz	124

ENSAYOS

-América Latina: La tradición individualista	Álvaro Vargas Llosa	127

DERECHOS HUMANOS

-Plataforma "Cuba, Democracia ¡Ya!". Entrevista a su Coordinador General, Rigoberto Carceller Ibarra	143
-Último Informe de la Comisión Cubana de Derechos Humanos y Reconciliación Nacional	147

TEXTOS Y DOCUMENTOS

-Declaración de principios del Dr. Óscar Elías Biscet		151
-Diálogo Nacional:		
Presentación del Documento de trabajo	Oswaldo Payá	153
-Correspondencia Havel-Payá		156
-Una lección aprendida	Carlos Alberto Montaner	171

RELATOS CORTOS

-Al garete	Fernando Villaverde	177

POESÍA

-Absolución del amor	Lina de Feria	189

CULTURA Y ARTE

LIBROS

-Recensiones		191

CINE

-Good Bye, Lenin de Wolfgang Becker	Roberto Fandiño	221
-Guillén el bueno	Humberto López y Guerra	225

TEATRO

-El rey se muere de Eugène Ionesco	Ángel Rodríguez Abad	229

MÚSICA

-Benny Moré, cuarenta años sin su voz en vivo	Tony Évora	233
-Parsifal goes La Habana de Ben Lierhouse	Enrique Collazo	243
-Lágrimas negras de Bebo Valdés y Diego "El Cigala"	Rafael Amilburu del Río	245

EXPOSICIONES

-Jorge Camacho en Madrid	Andrés Lacau	249

EDITORIAL

CUBA: EL DÍA DESPUÉS

Un año ha pasado. Tres fusilados por haber intentado salir de la isla y cerca de ochenta personas condenadas a largas penas de prisión por haber cometido el "atroz crimen" de expresarse libremente. Un año después, todos los condenados a prisión siguen encarcelados. Todos ellos en condiciones infrahumanas, muchos sometidos al régimen de castigo carcelario y hostigados y maltratados por sus carceleros y los esbirros de éstos —los presos de confianza: generalmente presos comunes especialmente violentos—. Los que han enfermado —algunos muy gravemente como Oscar Espinosa Chepe y Marta Beatriz Roque— no reciben los mínimos y necesarios cuidados médicos, higiénicos y alimentarios.

La dictadura ha capeado el temporal de presiones y críticas internacionales que recibió en los días que siguieron a la ola de represión desatada en Cuba. El régimen con su habilidad característica ha recuperado sus tradicionales consignas y campañas políticas en el ámbito exterior, ha logrado reconducir la atención política a sus objetivos de siempre. En el interior de la isla la represión y el hostigamiento a la sociedad civil independiente continúan a máxima intensidad, pero sordamente. Pareciera que, una vez más, Castro se ha salido con la suya y ha reforzado su política de terror sin haber pagado peaje alguno.

Ante este panorama es imperativo que desde todas las instancias —políticas, sociales, culturales...— se renueven los esfuerzos y las acciones concretas y eficaces que hagan ver al pueblo cubano, de manera diáfana y directa, cómo todos aquellos miembros de la comunidad internacional que están a favor de la libertad, la democracia y luchan por el respeto a los derechos humanos y a la dignidad de las personas no les han olvidado y siguen trabajando activamente por su liberación final.

Esta urgencia en la necesidad de ayuda y apoyo internacionales al pueblo de Cuba se explica por la específica circunstancia de la isla. La tiranía castrista está inmersa hoy en los estertores de su final. Son momentos de especial dolor y dureza para el pueblo cubano, ya que el régimen ha tensado desesperadamente todos sus resortes de control y violencia social. No cabe duda de que esta agonía final será más dura y desgarradora para la sociedad si quienes pueden y deben ayudar al pueblo de Cuba sin reservas, no lo hacen y, permaneciendo estancados en la actual inacción o en la tibieza de la denuncia, no toman medidas concretas y oportunas.

Más aun, el movimiento opositor y disidente, que desde sus postulados constructivos y pacíficos sigue trabajando inmerso en el hostigamiento y la represión —cuando no directamente en la cárcel (en este número de la revista tenemos los ejemplos de Vázquez Portal, Ramos Lauzurique y el Dr. Biscet)— nos apremia desde su tesón y constante esfuerzo para que nuestro apoyo y ayuda se refuercen y lleguen a la isla de manera directa y eficaz. Muestra de esta actividad incesante son las recientes iniciativas del Proyecto Varela, de Todos Unidos y de la Asamblea para Promover la Sociedad Civil. Por todo ello, al día de hoy, nuestra prioridad debe ser el consolidar e incrementar la ayuda material directa a la sociedad civil independiente que desde el interior de la isla trabaja denodadamente por la libertad del pueblo cubano.

No nos queda desde estas páginas sino pedir de nuevo a las autoridades cubanas la inmediata puesta en libertad de todos los presos políticos y de conciencia cubanos y el pleno respeto a las libertades fundamentales y a los derechos humanos allí violados de manera permanente y sistemática.

CRÓNICAS DESDE CUBA

Problema racial en Cuba

Miriam Leiva

A 45 años del triunfo de la revolución que prometió eliminar la discriminación racial y brindar iguales oportunidades a todos, la situación de los no blancos es crítica; la del negro es terrible.

Siglos de explotación; pobreza; poco acceso a la educación (fundamentalmente debido a tener que trabajar desde niños); habitar en barrios marginales, solares o pequeños espacios; trabajos de baja calificación, mal remunerados, debían haber cambiado en el período comprendido de 1959 a 2003 para los negros.

Indudablemente, durante los primeros 20 años hubo posibilidades de estudiar y aumentar el nivel cultural. Incluso debían haber alcanzado mejores puestos de trabajo y cargos dirigentes. Para fines de propaganda, fundamentalmente hacia África, se envió un cosmonauta negro al espacio. Pero, ¿Cuántos hay en posiciones relevantes? Sólo los pocos impulsados por el partido comunista y el gobierno, a fin de mostrar que se dan oportunidades a todos.

Hoy, los negros viven en las peores viviendas y los barrios marginales. Como no han sido dirigentes políticos, prominentes intelectuales y artistas no han recibido las casas o apartamentos asignados por el gobierno gracias a "los méritos"(en Cuba apenas hay otra forma). Además, no se permite construir por cuenta propia, de manera que los materiales deben adquirirse en el mercado negro a precios altos, y se debe contar con permiso de edificación, que debe pagarse muy caro, o correr grandes riesgos. Encerrados en pequeños espacios, la promiscuidad familiar es extraordinaria. Los niños crecen sin valores morales adecuados. Por ejemplo, el padre que roba en el trabajo, vende en bolsa negra.

En Cuba, existen tantas prohibiciones que prácticamente todo es ilegal. No se puede adquirir nada en el mercado mayorista para revender, producir o brindar servicios. Los salarios del único empleador: el Estado, son muy bajos y no alcanzan. El peso está devaluado

y casi todo hay que comprarlo en dólares, que la población no posee. Se dice que si el Estado me roba, yo le quito lo que él me quita. Esa es una triste justificación para el delito y la pérdida del concepto "robo". El niño crece en ese medio.

Para escapar a las carencias cotidianas, la falta de estímulo a la creatividad, la represión y el miedo muchas personas se refugian en la bebida. Imagine un solar un domingo por el mediodía, con muchos bebiendo ron peleón, la música que revienta los oídos, un vecino que grita porque le molesta; otro que no quiere perder en el dominó; la esposa que se siente engañada y chilla. ¡La bronca se arma! Pueden sacar armas blancas, pistolas, hierros y palos. Heridos y hasta muertos. De pronto una mujer se prendió candela. El niño se esconde debajo de una caja. Desarrolla el sentido de supervivencia y piensa como lo haría él.

Han surgido las tiendas de venta en divisas y el auge del turismo. En las primeras, el porciento de negros es muy bajo; en el segundo, casi inexistente.

Si por la calle caminan tres personas, el policía negro, traído de las provincias orientales, detiene a los dos negros y les pide que muestren su carné de identidad, sobre todo si son jóvenes. Ante cualquier duda, llama al auto patrullero. El blanco no es molestado, a no ser que la pinta de delincuente se le vea a la legua. Esa parece ser la orientación del Gobierno. En realidad, además de la presunción prejuiciada, está oponiendo a un negro contra otro: el policía —superior— frente al negro, supuesto delincuente.

Los policías son fundamentalmente orientales, pues allí no hay trabajo para los jóvenes, y en La Habana los hombres no quieren ser policías. Similar problema ocurre con los constructores, agrupados en los "Contingentes". Esto está provocando desde hace años que la mayoría procure encontrar una novia habanera con vivienda o comprarse un cuarto para no tener que regresar. Luego traen a todos los parientes posibles, de manera que los "Palestinos" cubanos están sobrepoblando los solares, ocupando locales vacíos o levantando casuchas incluso en la provincia de La Habana, no sólo en la capital.

El negro no salió al extranjero como el blanco. Recuérdese las promesas revolucionarias y el presunto asesinato inmediato por el Ku Klux Klan, etc. Además, no tenía familiares afuera ni dinero para el viaje. Ahora no reciben las remesas que están permitiendo a millones de cubanos alimentarse y resolver otras necesidades.

Las prostitutas negras son altamente cotizadas por los extranjeros. Las mulatas les siguen en preferencia. Indudablemente puede encontrarse hasta médicas e ingenieras, pero jineteras. Llegan de toda la Isla, sobre todo de las provincias orientales. Cuando el Gobierno quiere limpiarse la cara, las recoge en redadas policíacas con ómnibus, las concentra en La Habana y las deporta a prisiones especiales para su "reeducación" en sus provincias.

Ilustración: Norge Arvesú

¿Cuántos maestros son negros? Pocos. ¿Cuántos prisioneros comunes negros y mulatos conforman la población penal cubana? Miles y miles. El porciento en relación con los blancos es elevadísimo. No se puede ofrecer porque el Gobierno lo silencia, pero las referencias de prisioneros lo demuestran. Muchos ejemplos más podrían ofrecerse. De hecho la población cubana está compuesta aproximadamente en un 50% por negros y mulatos, pero en el Anuario Estadístico de Cuba de 2001 no pude encontrar la composición racial.

La pérdida de valores morales en la sociedad cubana es general, lamentablemente. Los problemas raciales se incrementan. Varias generaciones no han conocido otros ejemplos. No tiene referencias previas, para ellas eso es lo normal.

La labor que nos espera es titánica. Si difícil será la recomposición económica, mucho más prolongada y compleja será la solución de estos problemas.

La Habana, 2 de diciembre de 2003

¿Nostradamus tropical?

Félix Antonio Bonne Carcassés [1]

No sin un poquitín de recelo leo un artículo de la Revista Bohemia año 96 Nº 1 del 9 de enero de 2004, acerca del desempeño de la economía cubana en el recién finalizado 2003 y las proyecciones para el presente año. A no dudarlo el periodista es hábil, en extremo cuidadoso a la hora de escoger las palabras a fin de darles un matiz de ambigüedad a algunos conceptos.

No se arriesga en nada; podría compararse a un *pitcher* en situación potencialmente complicada que no envía ningún lanzamiento por el centro de la zona de *strike*, así que rebusca los términos que emplea de modo que se refiere a un "año movido" en relación al 2003. Cuando comenta el desastre azucarero de las zafras pasadas afirma que en la actual "no se ha planificado un incremento sustancial de la producción. Se ha concentrado la atención sobre la eficacia antes que en la cantidad." Al leer esto resulta difícil no recordar la famosa frase del muy competente (en cuestiones agrícolas) hermano mayor de quien tú sabes cuando un tanto socarronamente afirmaba que desgraciadamente los centrales azucareros no suelen moler rentabilidad sino caña, queriendo significar con ello que era posible lograr una rentabilidad alta pero con una producción baja de azúcar. Del mismo modo el cuasi ampuloso periodista nos informa de la brusca caída de la zafra del 2002-2003 sin perjuicio de mostrarnos en la página 32 de dicha revista un gráfico en que puede observarse a las claras que la caída no fue tan brusca, diríase que más bien de tendencia continuada, siendo esto la lógica consecuencia de operar con la mitad de los centrales azucareros del año anterior.

El recelo al que he aludido al inicio de este artículo guarda relación con el que tuve estando todavía en prisión a inicios del año 2000, al leer un artículo en la misma revista Bohemia, del mismo periodista, que en esa oportunidad tituló "Cuándo terminará el periodo especial", donde haciendo gala de un envidiable optimismo capaz de rivalizar con el del "Cándido" de Voltaire auguraba un final suave para dicho período especial, durante el cual el cubano de a pie apenas notaría que ya había finalizado su pesadilla ya que todo iría poco a poco retornando a la normalidad. Pero los hechos suelen ser muy

testarudos y hoy vemos que los efectos son más persistentes, y se notan más que nunca antes en lo caótico del trasporte público, en la lucha por lograr el cotidiano sustento y sobre todo en la creciente tendencia de los deseos de emigrar por cualquier vía de una buena parte de la población.

Por otro lado, no se observan señales claras por parte de nuestros gobernantes, si se excluye el misterioso placet, otorgado al igual que a los embajadores, al legendario Comandante Eloy, que hasta ahora, tiene visos de ser una enigmática finta por parte de las autoridades. Una cosa piensa el borracho y otra el bodeguero. Quizás sea el racionamiento el que haya movido a aceptar el desafío a la cúpula, pero los meses van pasando y no hay nada claro al respecto.

"No vemos cambios en la situación económica y sobre todo en la política, a no ser un empeoramiento paulatino de la primera."

Volviendo al artículo de marras y quizás inspirado en las múltiples contradicciones existentes en nuestro país, como por ejemplo el hecho de que en una hilandería en la periferia de la capital, la administración de la misma brinda hasta 4 toallas de baño mensuales como estímulo a los trabajadores de dicha fábrica, y aclaro que una toalla de baño se cotiza en el mercado negro a 60 pesos (como es sabido 1 dólar norteamericano equivale a 26 pesos cubanos) por lo que las 4 toallas "estimulantes" representan ni más ni menos que un salario extra mayor que lo que por ejemplo recibe un ingeniero cubano recién graduado, que es de 198 pesos mensuales. ¿Quién puede gastar 4 toallas de baño en un mes? Es evidente que este estímulo coexiste con la figura delictiva que en nuestro país se llama comercio ilícito, por lo cual, lo que sí sería lícito es especular en el sentido de si no está, en definitiva, la administración de dicha fábrica incitando a delinquir a sus obreros.

En este peculiar tipo de contradicciones cae nuestro periodista cuando asegura que hay noticias que revelan un desgaste del "bloqueo económico" por parte del vecino norteño, y por otra parte los caballeros de la mesa redonda del Rey Randy y sobre todo Sir Lancelot, afirman a voz en cuello casi diariamente, ayer miércoles 21 de enero por ejemplo, que el bloqueo estadounidense se recrudece.

No vemos, insisto, ni mis hermanos de ideales democráticos ni yo mismo, la posibilidad de cambios al menos en el corto plazo, es decir, durante el resto del recién año 2004. No vemos cambios en

la situación económica y sobre todo en la política, a no ser un empeoramiento paulatino de la primera.

El futuro inmediato de nuestro país depende en buena medida de los avatares del régimen venezolano, pues dicho gobierno envía como es sabido 53 mil barriles diarios de petróleo —algunos medios de prensa internacionales afirman que es mucha mayor la cantidad— y este envío se produce en condiciones que, si empleamos un eufemismo, podrían catalogarse de súper ventajosas. Un talentoso magnate de la extinta sacarocracia cubana afirmaba que sin azúcar no hay país, lo que podría parodiarse en la actualidad sentenciando que sin el petróleo venezolano tampoco. Quizás esto explique en parte la frenética colaboración de nuestro gobierno en los planes de mejora social del presidente venezolano. Se han enviado a ese país cincuenta mil televisores y un gran número de equipos de video, diez mil profesionales de la salud y un largo etcétera de todo tipo de técnicos de casi toda clase de especialidades.

Repasando las grabaciones de la televisión cubana de los sucesos del 11 de abril de 2001 en Venezuela, nos encontramos con que nuestro representante en las Naciones Unidas, que se encontraba en Cuba en esos momentos, afirmaba que no le debíamos ni un solo centavo a los venezolanos. Aquí nos surge la tentación de preguntarnos si todo ese amor, toda esa conmovedora solidaridad para con los enfermos, analfabetos, los niños, los ancianos del hermano país se habría producido de haber triunfado los que intentaban derrocar al presidente venezolano. Quizás sí, pero indudablemente esto es poco probable.

Es de presumir que cincuenta mil familias cubanas más estarían viendo televisión, si no fuese porque en ese caso hubiéramos recibido un tercio menos del petróleo venezolano que hoy recibimos, y por tanto probablemente no habría energía eléctrica para encender una buena parte de ellos.

---

[1] Félix Antonio Bonne Carcassés es ingeniero especialista en control automático y electrónica industrial, fue profesor titular de la escuela de ingeniería eléctrica durante mas de 30 años, ha escrito dos libros sobre su especialidad que todavía se emplean en la universidad. En la actualidad sustituye, con la ayuda del Lic. René Gómez Manzano a la Lic. Marta Beatriz Roque Cabello como organizador principal de la Asamblea para Promover la Sociedad Civil cubana, es coordinador general de la Corriente Cívica Cubana y miembro del Grupo de Trabajo de la Disidencia Interna cubana. Es coautor del documento "La Patria es de Todos", por lo que fue condenado a 4 años de prisión en la misma causa que Vladimiro Roca, Marta Beatriz Roque Cabello y René Gómez Manzano.

La mala ola

Rafael Ferro Salas

—Aquellos eran buenos tiempos en Cuba para la pesca. Yo salía en mi barquito y estaba a dos o tres días mar afuera en la faena. Llegaba después al pueblo y vendía la captura. Luego llegó aquel año de 1959 y todo cambió de golpe.

El viejo Pedro habla y se queda mirando al mar que parece un plato. No corre una gota de brisa que se atreva a mover las aguas. Pedro fue pescador por mucho tiempo.

Todo hombre tiene una vida marcada por eso que se llama tiempo. Cada hombre está encerrado en su tiempo como en un gran círculo del que no escapa.

—Y mi círculo empezó a cerrarse a partir de enero del 59. Los del gobierno me quisieron cambiar la rutina de mi vida, ponerle riendas a mi oficio. Yo no soy hombre que se deja poner rienda, periodista.

El viejo Pedro termina su diálogo y yo me pongo a pensar en aquellos tiempos buenos de los que él me va hablando. Yo no conocí aquellos tiempos. Por razones de edad me los perdí. Me tocaron estos de incertidumbre y prohibiciones. Es triste no haber conocido algo bueno, pero la cosa empeora cuando a uno le arrebatan así, de golpe, lo bueno que conoció.

Pedro le da una larga fumada a su tabaco y sigue hablando.

—Un día vinieron a verme para que yo fuera patrón de mi barco. Les dije que ese era mi barco, que yo tenía derecho de ser patrón de lo mío sin permiso de nadie. Entonces me hablaron de la militancia en el partido de los comunistas.

Sí, señor, había que estar en el partido de los comunistas en Cuba, y en Cuba para ser dueño uno mismo de lo que le pertenecía hacía tiempo, había que ser del partido. Les dije que lo único que yo sabía era de mar y de pesca. No me interesaba la política. Entonces me quitaron el barco y me quitaron el mar.

Al viejo se le escapa un suspiro largo y hondo como toda la tristeza que carga en sus huesos. A escasos metros del lugar donde estamos sentados en el muelle de la playa salta un pez fuera del agua. El chapoteo del pez al entrar al agua nuevamente es como una música de fondo para los recuerdos del viejo. A lo lejos se ve un barco que

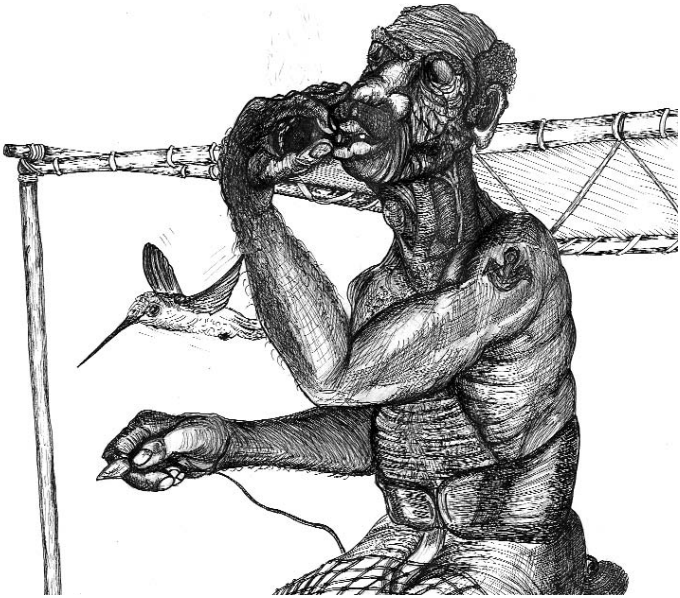


Ilustración: Norge Arvesú

viene hacia el puerto. Es de pescadores. Algunos saludan desde la cubierta. El viejo no responde a los saludos y baja la cabeza para clavar la mirada en la arena.

—Yo sería un mentiroso si te dijera que no extraño el mar, periodista. El mar para un pescador es como la mujer que uno quiere. Si el mar le falta un día al pescador, viene siendo como si esa mujer que ama le sale mala y lo abandona. Entonces, uno no vuelve a ser el mismo que era. Yo soy el mismo en mis recuerdos, pero eso no cuenta. No tengo el mar, no tengo mi barco y ya se me fueron para siempre aquellos buenos tiempos.

El viejo se levanta y se va alejando con su carga de recuerdos. Me doy cuenta que es demasiado peso para sus años. Lo admiro por su paso libre. Sus huellas en la arena son el vivo reflejo de sus inalterables convicciones.

Ya el barco de pescadores ha tocado puerto. Vienen riendo, contentos por el regreso. Hay algo en sus caras que se llama engaño. Aceptaron lo impuesto. No imitaron al viejo Pedro. Quedaron para siempre a merced de aquella mala ola que entró a Cuba en enero del año de 1959. El tenebroso golpe de mar que a muchos, como a Pedro, les quitó sin permiso el sabor de los buenos tiempos.

Balance y perspectivas

René Gómez Manzano

Durante el año recién concluido, el suceso más importante para los que en Cuba discrepamos del régimen totalitario fue —sin lugar a dudas— la feroz oleada represiva desatada en los meses de marzo y abril. Esta arremetida golpeó virtualmente a todos los sectores de la Disidencia Interna. Nuestra asamblea para Promover la Sociedad Civil (APSC) —por ejemplo— tuvo que aportar casi la mitad de los 75 compatriotas injustamente sancionados por esas fechas.

Otros hechos importantes fueron el notable crecimiento de la APSC, que llegó a contar en sus filas con 365 de las poco más de 400 entidades independientes registradas en nuestra Patria (asambleasociedadcivil.org y cubaicei.org), y el ayuno de la calle Humboldt (que ganó el apoyo de la generalidad de la Disidencia). También hay que destacar la demostración unitaria que, a propuesta de nuestra Asamblea, brindó la amplia mayoría de las organizaciones opositoras, al suscribir diversos documentos conjuntos; esto comenzó el 8 de marzo, con un escrito de rechazo a los planes de entonces para otorgar al actual gobierno cubano los beneficios de la Acuerdos de Cotonou con la Unión Europea; el documento emitido en aquella ocasión fue suscrito —entre otros— por los representantes autorizados de la Asamblea para Promover la Sociedad Civil, por la amplia mayoría de los integrantes de la Comisión de Relatoría del movimiento "Todos Unidos", por Don Gustavo Arcos Bergnes (decano del movimiento pro-democracia en Cuba) y por el doctor Oscar Elías Biscet (quien, al estar nuevamente en prisión, firmó por conducto de su cónyuge). A este escrito siguieron otros varios en los que se denunciaba la cruel represión.

Hacia el final del año —el 24 de noviembre— se dio a la publicidad la declaración conjunta suscrita por la licenciada Elsa Morejón (esposa del doctor Biscet), por el profesor Félix Bonne Carcassés (actual Organizador Principal de la APSC) y por el autor de estas líneas. Este documento tuvo especial significación, debido al apoyo que sus doce puntos recibieron de los sectores contrarios al actual gobierno cubano, tanto en Cuba como en el Exilio: en Miami —por ejemplo— puede decirse que la generalidad de las organizaciones más prestigiosas y representativas manifestó su pleno respaldo a esta iniciativa, en lo que ha

constituido una demostración masiva más de la unidad esencial de todos los cubanos de ideas democráticas.

¿Qué perspectivas y líneas de trabajo tendremos en el actual año 2004?

Creo que toda la actividad de oposición pacífica, en el futuro inmediato, estará signada por el creciente deterioro económico, social y político del régimen. A la increíble ineficiencia del sistema económico establecido, se une ahora la gran dependencia que tiene el gobierno castrista de los acontecimientos que tengan lugar en otro país (Venezuela), sobre los cuales dicho gobierno sólo posee una limitada capacidad de influjo.

En ese contexto, estimo que nuestra actividad debe concentrarse —en primer término— en que se mantenga incólume la solidaridad con los hermanos de todos los distintos sectores anticomunistas que tienen ahora la condición de presos políticos, los cuales —en su mayor parte— han sido reconocidos como presos de conciencia por la prestigiosa organización Amnistía Internacional. Esas treintenas de hombres y esa única mujer son la conciencia viva de lo mejor de nuestra Nación, y el apoyo a ellos, la constante denuncia de la arbitrariedad masiva perpetrada en su contra, debe constituir el centro de nuestro trabajo.

En otro orden de cosas, es necesario que la gran mayoría de organizaciones y personas antigobiernistas que han canalizado su rechazo al régimen por medio del apoyo decidido a los doce puntos de la Declaración Conjunta del 24 de noviembre de 2003, continúen laborando a fin de ampliar y enriquecer el contenido de esa unidad, así como de precisar sus perfiles.

Creo que, en nuestro archipiélago, lo más importante, para lo que resta de este año, es la disposición del núcleo mayoritario de la Disidencia Interna (tanto de hermanos presos como de compatriotas aún en libertad) a no abandonar su postura contestataria en pro del Cambio Democrático; ello se suma a la reincorporación paulatina a esa lucha pacífica de la minoría que, tras la oleada represiva, optó por un compás de espera, así como —y esto es lo más importante de todo— la creciente solidaridad (en ocasiones aún vergonzante, pero claramente perceptible) de parte de capas cada vez más amplias del pueblo soberano. Con esas fuerzas que quizás les parezcan demasiado débiles a observadores y a terceros, con la participación inapreciable y siempre segura de nuestros hermanos del Exilio y con la solidaridad de los demócratas de todo el mundo, contamos para continuar inclaudicablemente nuestra lucha pacífica dentro de Cuba.

La Habana, enero de 2004

DESDE LA CÁRCEL: Diario de prisión

Manuel Vázquez Portal

Manuel Vázquez Portal, condenado a 18 años de prisión. Cárcel de Boniato, Santiago de Cuba.

Manuel Vázquez Portal fue arrestado durante la reciente ola represiva desatada por el gobierno cubano contra la sociedad civil. Fue juzgado en juicio sumario y condenado, bajo la Ley 88 (Ley mordaza), a 18 años de prisión

Fundador de la Agencia de Prensa Decoro, que luego se convertiría en Grupo de Trabajo Decoro en 1999, Vázquez Portal escribe como periodista independiente desde principios del movimiento. CubaNet comenzó a distribuir sus crónicas —bajo el seudónimo literario de Pablo Cedeno— en 1995, mientras se encontraba en prisión. Sus artículos —firmados por Pablo Cedeno y Manuel Vázquez Portal— se comenzaron a publicar en CubaNet en agosto de 1997, cuando salió en libertad

19 de marzo

Registro de la casa y arresto.

4 de abril

Juicio sumarísimo. Sin conocer ni hablar con mi abogado defensor.

24 de abril

Salida de Villa Marista para cárcel de Boniato.

25 de abril (Madrugada)

Llegada a cárcel de Boniato. Ubicados en celdas de aislamiento. Celda 30. Retrete tupido. No agua. Colchón en el suelo, sucio.

25 de abril (Tarde)

Traslado celda 31. Retrete. Agua. La celda se inunda todos los días con las aguas residuales del pasillo. Presión arterial alta. Me llevan al hospital con grilletes en los pies y esposas en las manos. Colchón de guata, sucio, roto, viejo, duro.

27 de abril

Llueve fuerte. Descubro goteras en el techo de la celda. Abundante.

28 de abril

Permanezco celda de aislamiento. Me rapan la cabeza y la cara. Luego me afeito. La comida, como todos los días, indescriptible. Nos sacan juntos al sol. (Normando Hernández, Próspero Gainza y yo). Nos tomaron huellas dactilares.

30 de abril

Visita. Yoly, Xiomy. 30 minutos. No nos permiten privacidad.

5 de mayo

Hoy ingresan a mi hijo Gabriel para operación. Los días pasan lentos. Leo mucho.

8 de mayo

Sobre el muro de más de ocho metros presencio un acto terrible. Los hermanos Agustín y Jorge Cervantes se amotinan gritando consignas contra el gobierno. La guarnición no logra bajarlos. Envían a reclusos a que los derriben del muro por la fuerza. Deben haberse golpeado fuertemente. No supe nada más del hecho.

12 de mayo

Fotos, huellas otra vez.

14 de mayo

El jefe de la prisión, acompañado del jefe de reeducación y el jefe del pabellón donde nos hallamos nos informan que, por mandato de la nación, se nos mantendrá en régimen de mayor severidad (primera fase). Nos dan el calendario de visitas, jabas y licencia matrimonial, que es como sigue: VISITAS: Mayo 31, Agosto 30, Noviembre 29. JABAS: Junio 30, Octubre 30. LICENCIA MATRIMONIAL: Junio 18, Noviembre 17.

15 de mayo

Análisis de VIH y serología. Jeringuillas no desechables.

15 de mayo (Tarde)

Visita de un teniente coronel de Villa Marista acompañado de un mayor de la Seguridad en Santiago de Cuba, además de Arrate (quien nos "atiende" por la Seguridad en el penal). Discusión fea.

Se quejan de mi esposa y tratan de amenazarme. El teniente coronel me llamó mentiroso. Le respondí que yo no trabajaba en Granma.

Ilustración:Jorge Frías

16 de mayo

Presión alta 100/150. Me inyectan furosemida. Aún sin acceso a ninguna prensa. No acceso a televisión. La comida sigue infernal. No me han cambiado de colchón a pesar de que se lo he solicitado a todos los jefes en reiteradas ocasiones. Pusieron teléfonos de tarjetas magnéticas en el pabellón donde estamos.

17 de mayo

Seguimos en celdas de aislamiento y en mayor severidad. Los fines de semana no nos dan sol. Presión arterial normal.

19 de mayo

En tres ocasiones hablé con los jefes para que me permitieran llamar por teléfono para saber sobre la operación de mi hijo Gabriel. No me lo permitieron a pesar de que todos me lo prometieron. No acepté la comida (cena).

Nos sacaron al patio por separado. Normando con un condenado a cadena perpetua; Edel y Juan Carlos; Villarreal y Nelson; Próspero y yo. Dicen que es una orden de arriba.

20 de mayo (101 aniversario de la independencia de Cuba)

No acepté el desayuno. Salí al patio. Alerté a mis compañeros sobre la llamada a mi familia. No acepté los medicamentos (Vitamina C y E). No acepté el almuerzo. Inmediatamente "el reeducador" Sabino

me llamó a su oficina. Me dijo que había hablado con mi hermana Xiomara y que la operación del niño se había pospuesto para junio. No sé la razón. Después hablamos, supuestamente, sobre política, durante 2 horas y media. Es una lástima su adoctrinamiento. No parece un mal hombre. A eso de las 5 de la tarde cayó un lindo, plácido, plateado aguacero (el primero de mayo aquí en Boniato; saqué las manos por los barrotes para mojarme). Era como si la naturaleza, con una hermenéutica sencillísima, estuviera saludando el 101 aniversario de la proclamación de la República y a la vez llorara por su encarcelamiento durante 44 años. Me acordé de la ferretería del abuelo de mi esposa, intervenida por el gobierno de Castro; se llamaba El 20 de Mayo. Normando me regaló unos caramelos. Pensaba escribir algunas crónicas sobre la cárcel, pero es mejor el diario.

21 de mayo

Me siento más tranquilo. Saber que Gabriel y el resto de mi familia está bien me reconforta. Ya logré que la celda no se inunde. Enrolle dos jabas plásticas y las puse entre el piso y la reja. A veces entra agua, pero poca. Con el aguacero de ayer tuve algunas goteras. No me han cambiado la colchoneta. Tengo el cuerpo molido. Casi no duermo. Pero no me quejaré. Cuando vaya a tomar una decisión será definitiva. La comida sigue infernal. Hoy nos entrevistó una psicóloga. ¡La pobre es de manualitos y además algo presuntuosa y provinciana! Nos sometió a un test elementalísimo. Me pidió que dibujara una persona de cada sexo. Le hice unos garabaticos infantiles. Quiso realizarme un perfil de personalidad a través de frases que yo debía asociar con lo primero que se me ocurriera. Me divertía mucho. Le fabriqué oraciones a modo de sentencias o proverbios filosóficos (pseudofilosóficos, quiero decir), y aunque fui sincero también fui un poco burlón. Tendrán que resucitar a Sigmund Freud, o por lo menos a Pavlov. Ella también es de los robotitos del MININT —teniente. Si no saben cómo pensar con cabeza propia, no sé qué pueden llegar a saber —averiguar— de las ajenas. No sé qué pensaría de ella el Dr. Rafael Aviza o el Dr. Licea, con los que alguna vez hablé de estos temas. Tienen un pensamiento estático debido al adoctrinamiento y el temor. Son incapaces de un análisis que se aparte de lo que ellos creen verdades inamovibles y refrendadas por el pobre poder que los protege y ostentan. Se pasan de aristotélicos. La mayéutica para ellos nunca existió, y hasta tienen

una heurística particular. Fuera de sus significados son incapaces de ver atrás. Me divertiré mucho en el futuro. La burla sagaz es ahora mi única arma. Ya les conozco la pata coja: quieren parecer cultos a mi vista. No saben en el embrollo en que se han metido, aunque no los subestimo, creo que será gracioso. Impostan como nadie puede imaginarse.

Tengo pocas noticias: seguimos sin acceso a la prensa, nada de radio, nada de televisión. Nada de nada. Me voy acostumbrando. Leo casi todo el día. Por las noches es imposible. No hay luz en la celda. *La Guerra y la Paz* me sigue pareciendo una novela monumental. *Bomarzo* volvió a gustarme. Leí *El Perfume* y me pareció bien. Me morí de la risa con *Juegos para mortales* y *El corazón de la serpiente.* Son cuentos de ciencia ficción de cuando los soviéticos creían en la ficción de globalizar el comunismo. No he leído nada mas simpático en mi vida. La historia acabó con esos escritores. ¡Pobrecitos! ¿Quién hubiera pensado que les ocurriría tan rápido? Leo mucho la Biblia, una en muy mal estado que me prestaron. Me estoy leyendo ahora a *Harry Potter y la piedra filosofal*. Es una lástima que ya haya visto las películas. Me leí también un libro muy interesante sobre la visión cristiana del origen del universo y el hombre. "Existe un creador que se preocupa por nosotros". Aunque está dirigido a los Testigos de Jehova me interesó mucho. Aprendí cosas que son buenas también para los católicos. En fin, he leído más cosas, pero no estoy haciendo un inventario. Por las tardes antes de bañarme hago ejercicios. A pesar de la mala alimentación me mantengo en forma. Me he quemado mucho con el sol. Llevan casi una semana sacándome al patio a pleno mediodía, entre los ultravioletas y los infrarrojos me provocarán cáncer en la piel o terminaré "color Santiago de Cuba".

"Mal anda un gobernante que se ve obligado a esas trácalas para ejercer su mandato."

¡Estoy excretando como los lactantes y gracias a Dios que mi familia me trajo leche, si no hubiera muerto de hambre! Mi familia también tuvo que traerme sábanas, frazada, toalla, dentífrico, mosquitero, etc. Aquí avituallan a los presos sólo con unos *shorts* y una camisa sin mangas ni cuello. Tenía razón Miguel Hernández cuando invocó al Dante y escribió en su celda: "Dejad toda esperanza", y eso que fue bajo Franco. Si lo coge el de aquí no hubiera podido escribir ni *La nana de las cebollas* antes de morir de tuberculosis.

Pero no todo es malo. Por la noche veo las estrellas entre los barrotes, aunque me paso el día también viendo las estrellas. Me acuerdo mucho de César Vallejo cuando en una cárcel del Perú escribió *Trilce*. Aquí tampoco la algazara deja testar, y uno también se pone los húmeros a la mala. Lo mejor de todo es cuando nuestros carceleros nos prestan el sol por una hora y vemos algunos pájaros en pleno vuelo. No acepté la comida. ¡Puaff! Infame. Los cerdos vomitarían.

22 de mayo

Muy interesante: salimos al sol, hoy me sacaron con Edel García. Me he vuelto su psicoterapeuta particular. No acepté el almuerzo. ¡Puaff! Otra vez. Normando Hernández no sale de una diarrea para empezar con otra. Próspero Gainza y Antonio Villarreal se mantienen fuertes. Con Nelson Aguiar no he podido hablar. No hemos coincidido en el patio con Juan Carlos Herrera el guantanamero —si Joseíto Fernández lo conociera le haría otra canción. No he podido conversar más que por las rejas que dan al patio. Es un tipo divertido. ¿Cómo estarán los otros 68 que andan desperdigados por las cárceles cubanas? Algo sabré cuando tenga visita de mis familiares. Los presos, aunque no tenemos contacto con ellos, son solidarios y atacan al sistema más que nosotros. Nosotros hemos optado por dejar que el mundo nos defienda. Bajo la presión de la cárcel casi todo es imposible, aunque algo siempre se podrá hacer. Los guardias se mantienen respetuosos. Son pobre gente que recibe órdenes y percibo que están como asustados.

Ya descubrí la manera de sofocar un poco la peste que brota del retrete, con un pomo plástico que contenía aceite. Lo llené de agua y lo introduje en el aguacero nauseabundo; el diámetro del hueco es igual al del pomo. ¡Qué alivio! Descansa un poco la nariz, aunque hay ciertos horarios que ni mi inusitado tapón de "retrete" protege de la vaharada asquerosa. ¿Qué dirían los eximios (no tienen nada que ver con los monos) "colegas" de la Mesa Redonda si descubrieran en EE.UU. una cárcel con estas magníficas condiciones higiénico-sanitarias? No olvidar que esta cárcel tiene más de 60 años de construida. Por aquí han pasado Fidel Castro, Indamiro Restano y yo. De milagro no se ha hundido sin dejar huellas en el Valle de Puerto Boniato.

No acepté la comida (cena). ¡Recontra puaff! Se me acabaron los libros. Menos mal que tengo la Biblia que me prestaron y que el tapón de retrete les impide a las ratas sus paseos por mi celda.

23 de mayo

Salí al patio. Tomé mis vitaminas. Normando volvió a regalarme caramelos. El capitán Vázquez está preocupado porque no quiero aceptar la comida. Le dije que era muy mala. Me dijo que hiciera el esfuerzo. Le dije que me asqueaba, que hablara para que la mejoraran. Me quiso explicar las condiciones en que estaba el país. Le dije que yo estaba preso precisamente porque quería mejorar las condiciones del país. El problema, por la alimentación puede agravarse entre él y yo. No estoy dispuesto ni mi estómago preparado para semejante sancocho. No acepté el almuerzo. No olvidar la descripción que hice sobre lo que ellos llaman alimentos. No es de extrañarse; si en la calle, supuestamente en libertad, le zumba, ¿Qué se puede esperar aquí adentro?

Ilustración:Jorge Frías

Por la tarde "reforzaron" la comida. Acepté el pan —ya lo describí— y un pedacito de pollo. Aplausos: ¡Dieron agua fría! ¿Por qué no lo harán todos los días y nos obligan a beber la de la llave? Dieron hoy un poco de zambumbia —diz que café. He pensado en las represalias cuando se publiquen estas páginas. Estoy preparado. Si por el simple hecho de oficiar el periodismo me condenaron a 18 años de privación de libertad, ya nada puede ser más injusto y desmesurado. He visto con asombro la expulsión de los "diplomáticos" cubanos de E.U. Parece que no quisieron seguir el ejemplo de Castro encarcelando a los opositores y periodistas. Cualquiera diría que allá hay espacio para los que opinan y escriben diferente.

24 de mayo (Sábado, sin sol)

Día gris y húmedo. Anoche llovió. Terminé de leer *Hasta que la muerte nos separe*, de John Dickson Carr.

31 de mayo

Las primeras horas de la mañana fueron de mucha ansiedad. Esperaba la llegada de mi familia. Sería la primera visita en la cual verdaderamente tendría tiempo de hablar con ellos. ¡Qué alegría! Vino mi hija Tairelsy y mi hijo Gabriel. ¡Qué lindos son! ¿A quién habrán salido? La verdad es que tuve buen gusto para elegir a sus madres. Yoly es la verdadera heroína. ¡Qué grandeza de mujer! ¡Qué esposa me ha otorgado Dios! Estoy tan orgulloso de ella. No debí nunca haber conocido otra mujer. A veces creo que no me la merezco, que Dios ha sido demasiado bondadoso conmigo. Haré todo lo que deba para seguir mereciendo su amor. Gabriel me trajo fotos de toda la gente que quiero. Un tal Moisés, de la Seguridad del Estado, estuvo en la casa molestando a Yolanda. La amenazó con encarcelarla y declarar a Gabriel "hijo de la patria". Ya eso sería el colmo de una dictadura. Van a chocar contra un muro. Yolanda está hecha de la fibra de los inclaudicables. Nunca quise vincularla a mis ideas y mis actividades, pero los sicarios del régimen no tendrán en cuenta que ahora sólo defiende a su esposo de la injusticia. Es bueno que el mundo esté alerta. Los tiranos no tienen límites en su crueldad.

La visita fue estimulante. Y vaya sorpresa. Cuando regresé a mi celda, encontré que me habían cambiado la colchoneta rota, sucia, dura por una colchonetica de espuma de goma. Los huesos se aliviarán. ¡Ah, mis viejos, viejos, cansados huesos! No dormí bien. Mucho calor, muchos mosquitos, muchas ideas y recuerdos agolpándose. Compartí mi comida —la que me trajo mi familia— con Próspero y Normando. La moral de los que estamos aquí es alta. Los presos siguen siendo solidarios y los guardias respetuosos.

Mañana trataré de escribirle a mis hermanos Darío y Arturo, a mis amigos Ernestico y Oscar Mario, a mis amigas Anita, Betty y Maité. Hacer cartas no deja que se me muera el amor por la gente dentro de tanta miseria que observo en este lugar. Los guardias revisaron todas las cartas que escribí y envié. ¡Qué respeto a la privacidad humana!

1 de junio

Como ya tengo fotos, por las mañanas saludo a la gente que amo. Después oro un Padrenuestro, leo algún pasaje de la Biblia..

Luego literatura. Estoy terminando *Un asunto personal*, del japonés Kenzaburo Oe, una novela de corte existencialista a la manera de Camus sobre el corolario que dejó la explosión atómica de Hiroshima y Nagasaki. Es buena, aunque algo sórdida para mi gusto. Gracias a Dios, Yoly me trajo algunos libros. Tendré lecturas por lo menos un mes. Entre otras cosas me trajo las obras completas de Yeats, un poeta irlandés que admiro mucho. ¡Qué lástima no tener a Quevedo, vaya, para joder un poco entre los dos!

Una pequeña alegría me regalé hoy. Me estrené un calzoncillo, muy sexy él, que me trajo Yoly. Vaya, está como para hacer un *strip-tease* escuchando las notas de "Patricia". Las otras ventajas de la visita: puedo tomar café (Yoly me trajo instantáneo) puedo combatir las pestes (Yoly me trajo aromatizante) puedo limpiar la celda (Yoly me trajo una frazada de piso) puedo escribir (Yoly me trajo más papel) puedo comer (Yoly me trajo féferes abundantes) puedo vivir (Yoly me trajo su amor y a mis hijos) Si no fuera por Castro pudiera decir que soy feliz. Ha sido un domingo mejor que cualquier domingo. Amaneció nublado. No llovió al fin. Luego hizo mucho calor. De la comida que ofrecen en la cárcel ni me he enterado desde ayer.

2 de junio

Me desperté con añoranzas. Recordé mi primera frase matinal: "Pucha, dame un poquito de café". Cuando me di cuenta de que Yoly no estaba, me preparé yo mismo mi café instantáneo. Lo bebí. Fumé. Oré y leí un pasaje de la Biblia sobre Jesús. Terminé *Un asunto personal*. Tiene un bello final. Gana el amor del hombre por su descendencia. La novela es una buena pancarta sobre la lucha contra la proliferación de las armas nucleares. No acepté hoy tampoco la comida del penal. Creo que no la aceptaré mientras me alcancen los bastimentos que me trajo Yoly. Me sacaron al patio solo y bajo el sol del mediodía. Hoy nos volvieron a fotografiar, el médico militar nos auscultó. Sigo con la presión alta. Nos vacunaron contra la leptospirosis y la meningoencefalitis. Ya era hora. Aquí las ratas pululan, y de otros insectos ni se diga; gusanos, lo que se llama gusanos, somos siete. Ojalá la vacuna no haga reacciones molestas. Ya lo único que nos falta es que nos cosan

una matrícula en las nalgas. ¡Qué peligrosos somos! Llovió. La loma que veo por mi ventana oeste se veía hermosa envuelta por la grisura. ¡Ja! Digo ventana oeste como si tuviera otra. Mi celda es una Polifema cualquiera, tiene un solo ojo al mundo, y el mundo para ella acaba en ese cerro pelón al cual han talado sin misericordia. La tormenta eléctrica fue más grande que el aguacero. Después quedó una especie de garuíta fría que refrescó la tarde. Había hecho mucho calor. La moral de los siete "emboniatados" sigue siendo alta. Nelson y yo nos cruzamos a la hora de las fotos y la auscultación, y pude darle un abrazo. Con Villarreal, Normando y Juan Carlos (Don Cojones de las Manchas, padece de vitiliasis) hablamos a gritos desde el patio que da a sus ventanas. Por la noche me dolió la cabeza. Tomé Tylenol. Me dormí tarde.

3 de junio

Me duele un poco el brazo. Debe ser la vacuna que me aplicaron ayer. ¡Qué bueno es tener café! Bebí. Lástima que no tenía agua caliente. Sabría mejor. Oré y leí un pasaje de la Biblia. Sobre la resurrección de Dorca por parte de Pedro y el viaje de éste hasta casa de Cornelio, el Capitán romano. Luego emprendí la relectura de los cuentos de Carpentier. Yoly me los trajo. No pude dejar de recordar la tarde en que conocí a "Don Gil de la Boina Negra" (Baguer). Fue en la sala del té de la Unión de Periodistas (23 e I). Yo estaba recién llegado a La Habana y mis cicerones eran Raúl Rivero y Bernardo Marqués. Raúl entonces se desempeñaba como Jefe de Relaciones Públicas y Divulgación de la Unión de Escritores y Artistas. Era toda una celebridad. Bernardo trabajaba en la redacción de la revista Bohemia. Llegamos y la sala se conmocionó. Todos los "guatacas" de Raúl se levantaron a saludar. Entre ellos "Don Gil de la Boina Negra", que a esa sazón gastaba su dinero invitando a almorzar y a beber a Raúl, para que éste le ayudara a publicar un libro (pésimamente escrito) sobre el poeta y periodista José Z. Tallet. Al fin consiguió que Raúl se lo publicara en la editorial de la UNEAC. Cuando nos sentamos a la mesa, "Don Gil", que siempre ha sido un buen cazador de oportunidades, se las arregló para ocupar la cuarta silla. Raúl me lo presentó: "Néstor Baguer, periodista y académico de la Lengua", me dijo. El anciano, que ya lo era entonces, me hizo una reverencia casi cortesana. Yo sabía que la verdadera miembro de la Academia de la Lengua era Dulce María Loynaz, pero en esa época era peligroso hablar de ella. Pero

Ilustración:Jorge Frías

bueno, a falta de Dulce María Loynaz, Baguer venía siendo como el casabe para una tertulia. ¡Qué fiasco! El anciano se impostó de tal manera que Don Gil de las Calzas Verdes era menos hispano que él, hasta las zetas pronunciaba en su afectación. No sé por qué razón la conversación se encaminó por la ruta de Carpentier. Y fue que conocí verdaderamente al "genial académico". Su único aporte a la tertulia fue decir que Alejo Carpentier le disgustaba porque era "afrancesado". Por supuesto, el anciano no sabía que Carpentier padecía de frenillos. Me di cuenta de que no tenía nada que decir sobre Alejo. Azucé a Bernardo. Le pregunté si él consideraba que la bella sofocante, pasional Sofía del *Siglo de las Luces* le parecía muy francesa. Bernardo explotó en una de sus gárrulas carcajadas, y con los ojos anegados y las mejillas rojas me contestó: "Sofía es tan francesa como el Ti Noel de *El Reino de este Mundo*". Y Raúl, para no perderse el chascarrillo, apuntó: "Tan parisina como

el descendiente de Salvador Golomón en *Concierto Barroco*". El anciano habló poco después. Todos nos dimos cuenta de que de Carpentier había, a lo sumo, leído las notas de contraportada de sus libros. Raúl hizo entonces una broma premonitoria: "Baguer —le dijo— para el 'engome' [1] de esta tarde, Vázquez se escribe con Z, ¿sabes?" Nos bebimos el té con ron y nos fuimos. ¡Qué recuerdos! Algún día los escribiré con más sosiego, recreándolos en todo su encanto. Quizás si puedo escribir la tercera parte de *Memorias de la Plaza*, que esta celda es una bomba antineuronas.

El resto del día, tedioso, largo. ¡Si tuviera una máquina de escribir! No sólo de lecturas puede vivir el hombre, a veces me impaciento esperando porque el ministerio del Interior me preste el sol por una hora. El patio resulta un buen interludio del hastío que produce hospedaje tan pequeño, alivio de la nariz, calor para los huesos, energía para los músculos, terapia para los nervios. Esto es verdaderamente "Orrio-pilante". Norges Cervantes, un ciego que lleva más de cuatro años preso, ruge contra los guardias. Alberto Díaz Sifonte, un muchacho moronero de apenas 24 años, condenado a muerte por una fuga masiva producida en la prisión de Ciego de Ávila, donde resultaron muertos algunos guardias, grita a voz en cuello porque lo lleven al hospital. Un homosexual canta desafinadamente imitando a Shakira, un vecino de Normando, allá por las primeras celdas del pasillo (Normando ocupa la No. 2) golpea con furor la plancha de acero de su puerta mientras aspira a que algún guardia atienda su solicitud de que le traigan algún analgésico. Es dantesco, tengo que hacer un esfuerzo hiperhumano para concentrarme en la lectura. ¿Cuántas cárceles hay en Cuba? ¿A cuántos prisioneros ascenderá la población penal cubana? Realmente he pensado que si la educación fuera realmente inversamente proporcional al número de cárceles y de prisioneros, con los alardes que hace el gobierno cubano sobre la educación en Cuba no debería haber cárceles ni prisioneros. Hay algo que está fallando, pero no tengo los datos para demostrarlo. Lo que sí veo es que la poca población penal que he visto —incluyendo los guardias— tiene muy bajo nivel cultural, y educacional, que es otra cosa, como se sabe.

El "reeducador" Sabino me trajo las tarjetas magnéticas para el teléfono. Yoly le había dado el dinero para que me las comprara. Me dijo que todavía desconocía la fecha de la licencia matrimonial, que pretendemos adelantar debido a la próxima operación de mi hijo Gabriel. El día de la visita (31 de mayo) le sugerí a Yoly

la idea de que ella y el niño viajaran a Estados Unidos y se realizara la operación allá. Y ninguno de los dos estuvo de acuerdo. No quieren viajar sin mí, el niño fue muy simpático. Afirmó: "Papi, yo aquí contigo muero quema'o". No dejé que se me aguaran los ojos. A él se le habían aguado al verme, y yo le hice el chiste de que le había caído una basurita en el ojo. El sonrió y cambió la expresión. Pero cuando me dijo eso, al que le dieron deseos de llorar fue a mí; me enorgulleció tanto mi hijo que me sentí hondamente conmovido. Hice un esfuerzo contra la basurita en el ojo.

Por la noche antes de dormir pensé en los métodos de la policía política cubana. Tuve noticias de que fueron al barrio y a la escuela de mi hijo Gabriel. Lo que supieron de mí no les sirve para su *show* desmoralizante contra la disidencia. Sé que en el barrio les hablaron bien de mí —no podía ser de otra manera. Sé que en la escuela de mi hijo recibieron igual respuesta, quizás más elogiosa de lo que esperaban. No por gusto mis dos hijos mayores son dos brillantes graduados universitarios. ¿Hasta cuándo querrán demostrarle al mundo que los opositores son gente de dudosa moralidad y pésima conducta social? ¿Hasta dónde llega la inmoralidad de ellos?

4 de junio

Desperté animoso. Descolgué el mosquitero (que me trajo Yoly). Ordené mi jergón de prisionero. Me aseé. Oré. Leí la parábola del mayordomo que abusó de la confianza de su amo, y cómo Jesús les explicó a sus discípulos que no se puede servir a Dios y a la riqueza. Mientras más leo la Biblia más dudo que se pueda escribir otro libro más sabio, a menos que Dios se lo dicte a uno. Cuánta necedad implica la manía de escribir sin el mandato divino, cuán exagerada es esa tendencia de creernos apostólicos a la hora de redactar lo que creemos verdades eternas. Alguien lo dijo antes que yo: la estolidez humana no tiene límites.

Hoy hace dos meses de la farsa donde me condenaron a 18 años de prisión. La sala parecía una locación de televisión. Jamás un tribunal. Es una lástima que no hayan podido usar sus cintas de video en el *show* de la mesa redonda. ¡Qué va! La virilidad de los periodistas independientes cubanos no era lo que querían mostrar. Parece que les jodí el guión que habían preparado. Algún día hablaré sobre el "juicio". Por ahora hay que conformarse con breves apuntes. Eso no fue siquiera un juicio amañado —palabrita

muy de moda por estos días. Fue una orden militar que pretendió legitimarse por medio de lacayos que emputecen el sagrado deber de la jurisprudencia. Mal anda un gobernante que se ve obligado a esas trácalas para ejercer su mandato. ¡Qué pena me dieron los abogados defensores tratando de dejar clara su filiación a la "revolución" para no ser juzgados a su vez! Su preocupación fundamental era hacer patente que eran revolucionarios aunque nos estuvieran defendiendo. ¡Qué bochorno! Ahora yo sí puedo decir, como T.S. Eliot: *Abril es el mes más cruel*. El 4 de abril para mí es terrorífico. Aquel 4 de abril cuando se fundó la Unión de Pioneros (que así se llamaba en mi época de niño) mi madre me dio 18 cocotazos por ingresar a la Asociación sin su consentimiento, este 4 de abril me condenaron a 18 años de cárcel por "escribir sin permiso". Un castigo fue de niño; el otro, al borde de la ancianidad. Parece que la represión no da buenos resultados, o yo soy demasiado testarudo. De milagro no me he convertido en un ácrata irreductible. Todavía creo en la democracia, aunque no haya gozado de ella en toda mi vida. Quizás antes de morir ayude a instalarla en mi país.

Hoy conseguí —por el módico precio de una caja de cigarrillos— la nómina de reos con que comparto. Con ella en la mano se pueden sacar algunas conclusiones. Obsérvese:

Celda 1: Alfredo Rondón Duarte. 29 años. Asesinato. Pendiente. Pena capital.

Celda 2: Normando Hernández. 33 años. CR (contrarrevolucionario). Periodista independiente en realidad. 25 años de privación de libertad.

Celda 3: Norges Cervantes Doscal. 36 años. Asesinato. Pendiente. Pena capital. Ciego desde hace 4 años.

Celda 4: Fernando Núñez Guerrero. 37 años. Asesinato. Cadena perpetua.

Celda 8: Francisco Portuondo Medina. 37 años. Asesinato. Pendiente. Pena capital.

Celda 13: Lamberto Hernández Plana. 34 años. 12 años de privación de libertad.

Celda 14: Próspero Gainza. 44 años. CR (contrarrevolucionario). Opositor pacífico en realidad. 25 años de privación de libertad.

Celda 10: Lorenzo Boll Reliz. 36 años. Asesinato. Cadena perpetua.
Celda 17: Urbano Escalona Borba. 26 años. 8 años de privación de libertad. Portador de VIH/SIDA.
Celda 18: Andrés Núñez Ramos. 41 años. Cadena perpetua.
Celda 19: Juan Carlos Mores Figuerola. 41 años. Cadena perpetua.
Celda 21: Miguel Quirot Gerón. 20 años. 8 años de privación de libertad. Portador del VIH/SIDA.
Celda 16: Yanier Osorio Hernández. 26 años. Cadena perpetua.
Celda 23: Carlos Luis Díaz Fernández. 33 años. Salida ilegal del país. 8 años de privación de libertad.
Celda 25: Jorge Ochoa Leyva. 37 años. Asesinato. Pendiente. Cadena perpetua.
Celda 26: René Mustelier Savigne. 32 años. Pendiente. Asesinato. Pena capital.
Celda 28: Alberto Díaz Pérez. 24 años. Asesinato. Pena capital.
Celda 31: Manuel Vázquez Portal. 51 años. CR (contrarrevolucionario). Periodista independiente. 18 años de privación de libertad.
Celda 32: Antonio de la Cruz Argote. 37 años. Robo con fuerza sobre las personas. Pendiente. Cadena perpetua.
Celda 36: Ovni Bárzaga Garrido. 29 años. Asesinato y robo con fuerza. 38 años de privación de libertad.

Conclusiones obvias:

Todos los reos, excepto yo, son más jóvenes que la revolución de Castro, quiero decir, hijos de ella. Este pabellón es el de los presos más peligrosos a la vez que sirve de "corredor de la muerte". Estamos mezclados con portadores del VIH/SIDA. Aunque las celdas son de aislamiento. Con estas personas compartimos la hora de patio. Todos los días con alguno distinto. El nombre con el que se conoce el pabellón es "Boniatico". Sirve, como se notará, para régimen especial: Máxima seguridad. Esposas y grilletes en los pies para todo: salir al patio, llamar por teléfono, al hospital, tomar medicamentos, etc.

¿Qué diría de esto Felipe Pérez Roque?

---

[1] *Engome:* informe que hacen los chivatos a la policía política.

DOSSIER: CUBA, EL DÍA DESPUÉS

LOS MILITARES: LA TRANSICIÓN PLAUSIBLE

Juan F. Benemelis

A la hora de analizar la transición cubana, se toma como un hecho el papel secundario de las fuerzas armadas, y se aspira a que las mismas, desde el primer instante, asuman la neutralidad del proceso político, y se retiren tranquilamente a sus cuarteles, en espera de que los partidos determinen el futuro de la nación, y de que los comisarios constituyentes les aleccionen acerca de su pundonor, deber cívico, y patriótico. Abordar de tal manera el papel del ejército en la sucesión o la transición es evadir otro escenario plausible con raíces en las casi cinco décadas de militarización cubana, y en el desempeño que el ejército soviético y los ejércitos nacionales asumieron en el desplome del comunismo.

La decisión tomada por Mijail Gorbachov de sujetar las riendas de las 30 divisiones y 40.000 tanques soviéticos acantonados en la Europa del Este para que se abstuviesen de actuar en las convulsiones que tenían lugar en esa área, posibilitó que se diera la transición. No había forma de que tuviera lugar la expulsión de los comunistas del poder si los blindados soviéticos hubiesen recibido la orden de aplastar la resistencia. Los respectivos ejércitos nacionales, que se sentían "ocupados" por el Pacto de Varsovia, no apoyaron los intentos de los viejos bonzos comunistas por mantenerse en el poder. Es precisamente esta decisión, la de no actuar, la que convirtió a los militares del ex bloque soviético en los principales (silentes) promotores del cambio.

Lo que nos lleva de manos a plantearnos los escenarios de la intromisión o no del actual ejército cubano en la sucesión o la transición, no sólo como un punto cardinal a debate, sino como un

elemento cuya importancia, al menos, podría estar en paridad de actor futuro vis-a-vis con el exilio, con la disidencia interna, y con Washington.

Por muchos años los estudios sobre el sistema comunista, incluido el régimen cubano, se centraron sólo en la cúpula del poder o en las personalidades políticas relevantes, —en los caudillos tipo Mao, Tito, Ceaucescu y Castro—, sin conceder suficiente peso al factor militar, a los estamentos sociales dentro de la esfera oficial, es decir, a los grupos que se movían en los entramados del poder.

Ante todo es necesario abordar el análisis del ejército cubano, como un caso *sui géneris* entre todos los procesos del comunismo. El ascenso al poder del caudillo fundador del estado totalitario cubano se produjo por la fuerza, la guerrilla y el pacto final del ejército de la república. En Cuba no se repitió el esquema del Partido Comunista gobernando, apoyado por las divisiones blindadas soviéticas, ni el del ejército subordinado al Partido Comunista.

La coherencia de la élite es producto de la personalidad y autoridad de Fidel Castro, de ahí que el poder real ejecutivo está concentrado en el ejército, los cuerpos represivos, y el territorial de los secretarios del PCC en las provincias. Así, la legitimidad del poder no reside en el marxismo o el partido comunista, ni en las instituciones del Estado. Las individualidades y sus clientelas son más poderosas que las instituciones, por eso no se desató la crisis política durante el desmantelamiento del comunismo internacional en 1989-1991

Los guerrilleros en el poder militarizaron la sociedad y acapararon los altos puestos. El Partido Comunista, los organismos del Estado, los sindicatos, la tecnocracia han sido instrumentos y fachadas formales en manos de la casta militar intocable. La única organización que pudo institucionalizarse fue este ejército, cuya élite militar recibió todo el poder, y selló su suerte con la del caudillo. Por esa razón el dominó de Castro no cayó tras el derrumbe del Muro de Berlín.

El régimen totalitario cubano no ha sido monolítico. Enmascarados por el "centralismo democrático", han pululado en el interior de la nomenclatura política y militar, corrientes políticas diversas, distintos grupos de intereses cuyas pugnas a veces se han hecho públicas, a menudo de forma dramática.

Fidel Castro se impuso entre 1959-1963 en medio de una confrontación brutal con las otras organizaciones provenientes

Che Guevara, Raúl Castro y Fidel

de la lucha anti-batistiana. Esta política de facciones se mantuvo hasta bien entrada la década de los setenta, y fue causa de no pocos conflictos. El PCC, el Ejército y el Ministerio del Interior, las piedras angulares del régimen, no quedarían como poleas transmisoras sin criterio, manipuladas totalmente desde el Comité Central. Esta es una visión generalizada durante la Guerra Fría y extraída de la colectivización forzosa estalinista y del terror masivo del maoísmo.

Dentro de cada uno de tales organismos, y a su vez en el ejército, el proceso de ascenso, o de acceso al Líder Máximo, conllevaría una pugna intensa por acomodar intereses regionales y de grupos, alrededor de figuras poderosas, de caciques ministeriales y de señores feudales partidistas en provincias.

En el ejército, los oficiales se agruparían a partir de las columnas guerrilleras de las cuales provenían, mostrando fidelidad a sus viejos camaradas de armas: la gente de Camilo Cienfuegos, los de la Columna Uno, los "raulistas", los oficiales de Efigenio Ameijeiras. Los guerrilleros del Frente de Raúl de la Sierra de Cristal acapararon los altos mandos del ejército, junto a pequeños grupos provenientes de la tropa de Camilo y del Che. De ahí proviene una división de dos grandes grupos en pugna dentro del ejército.

Fuera del MINFAR y del MININT, han comparecido contendientes individuales en la cúpula, las instituciones más poderosas, y diferentes grupos de la élite que cortan horizontalmente varias instituciones. La presencia de Castro ha oscurecido a otros líderes, y ha tratado de aniquilar la base política de cualquier otra personalidad. Pese a ello, hay que considerar que las máximas figuras en la élite castrista se han movido siempre dentro de las instituciones, acompañados de "su" clientela, sus fieles y adeptos, al estilo de los patricios romanos. Su poder deriva del control personal sobre una o varias instituciones, donde ubican a sus seguidores y "clientes".

En la historia de los últimos cuarenta años en Cuba el enfrentamiento de tendencias y grupos se manifestó durante la microfracción, en los debates sobre los estímulos morales o materiales, en el llamado esfuerzo azucarero decisivo, en la vía de la industrialización del país, en la exportación de la revolución, en el nuevo marxismo, en los esfuerzos por descentralizar la economía en la década de los setenta, en la opción cero. En todos ellos tuvo lugar una lucha solapada entre corrientes o fracciones, figuras guerrilleras, generales, etcétera, algunas de las cuales fueron liquidadas mientras otras prevalecían.

Castro rigió el país como el sintetizador de clanes domésticos ubicados en todo el andamiaje del poder y del país, incluido el ejército. En ocasiones, los duelos grupales han salido a la superficie política, obligando a Castro a actuar para aplacar la situación; en otras, tales corrillos han buscado institucionalizar al caudillo sin lograrlo.

Con posterioridad, se hizo patente la discrepancia entre los altos mandos que sólo mostraban su hoja de servicios guerrillera, y los egresados de las academias militares del bloque soviético. Con las guerras africanas se introdujo un nuevo elemento, los fogueados en los campos de batalla de Angola y Etiopía, los internacionalistas, con Arnaldo T. Ochoa como el modelo, y el generalato burocrático del MINFAR, con Raúl Castro, los Casas Regueiro, y demás.

Desde la década setenta existe una honda antipatía entre los oficiales curtidos en las campañas africanas, y los formados por ascensos burocráticos. En muchas ocasiones, el general de la fuerza aérea cubana hoy en el exilio, Rafael del Pino, ha señalado la bomba de tiempo que constituye el descontento de los militares con la

política del gobierno de Fidel y Raúl Castro, a partir del arribo de los veteranos de las guerras africanas; y la aspiración en los mismos de apoyar una opción de apertura democrática.

Precisamente, la inconsistencia del mito del ejército monolítico y su lealtad suprema al sucesor Raúl Castro, se patentizó en todo el proceso que llevó al fusilamiento del general Arnaldo T. Ochoa, al encarcelamiento del general Patricio de la Guardia, y a la extraña muerte del general José Abrantes.

"La coherencia de la élite es producto de la personalidad y autoridad de Fidel Castro, de ahí que el poder real ejecutivo está concentrado en el ejército, los cuerpos represivos, y el territorial de los secretarios del PCC en las provincias."

El "caso Ochoa" fue manejado enteramente por los "raulistas" desde la inteligencia militar del ejército, con los generales Abelardo Colomé Ibarra y Carlos Fernández Gondín. La prevención a desacuerdos provenientes del propio generalato está ilustrada por la de Castro de convocar a los altos mandos del ejército (incluyendo generales de brigada y de división), y concentrarlos sin previo aviso en una Unidad Militar al sur de La Habana, incomunicados de sus respectivas tropas, y vigilados discretamente por la inteligencia militar.

Asimismo, destacamentos militares fieles a los "raulistas" cercaron y desarmaron las tropas especiales del MININT comandadas por el general Pascual Martínez Gil. No fue hasta concluido ese operativo que Raúl Castro anunció el arresto del general Ochoa y su rápido proceso. La incomunicación de la alta oficialidad se mantuvo hasta que el general Ochoa fue fusilado.

La élite no sobrevivió incólume ni pudo mantener su monolitismo luego de la crisis política y de credibilidad que significó el fusilamiento del general Ochoa y del coronel Antonio de la Guardia, de la muerte en prisión del general José Abrantes, y el encarcelamiento de los generales Patricio de la Guardia y Diocles Torralba. La ejecución fue vista dentro del país como un aviso para aquellos que desean hacer política sin Castro. El "caso Ochoa" dejó la percepción general de que el verdadero crimen había sido su deseo por reformar el sistema, de resultar una alternativa al poder de Fidel y Raúl Castro. Todo ello ha dejado un inmenso resquemor en el cuerpo de generales de tropas.

La crisis Ochoa-La Guardia degeneró en una *vendetta* de grupos y purga de grandes figuras. En el ejército, los "raulistas" encabezados por los generales Senén y Julio Casas Regueiro, Ulises Rosales, Abelardo Colomé se impusieron al grupo de generales "africanos" que se había nucleado alrededor del general Ochoa. Las extensas purgas en los servicios secretos y la administración (ministerios del Azúcar y de Transporte), fueron realizadas por los generales Abelardo Colomé, y Fernández Gondín. Así, Raúl Castro terminaba por controlar los órganos de la seguridad e inteligencia del país.

El MINFAR, desde sus inicios, se transfiguró en la institución más poderosa de la nación, y la que en última instancia otorgaba la legitimidad del poder revolucionario, por su identidad de cuerpo y profesionalismo. Por eso, a diferencia de los ejércitos del antiguo bloque soviético, nunca estuvo subordinado al Partido. El grueso del Comité Central y su Buró Político provenían de los viejos guerrilleros o del ejército, al igual que los cuadros vitales de la política y administración.

La estructura burocrática de mando de las fuerzas armadas está en manos de seguros pro-"raulistas", mientras los mandos de tropas están bajo el control de elementos ex guerrilleros leales a Castro, y los fogueados en guerras, que veían en el general Ochoa un símbolo. Los tres grandes ejércitos en que se divide el país están en manos de veteranos de las guerras africanas, que sirvieron bajo el mando del general Ochoa: en el ejército oriental el general Ramón Espinosa; en el ejército central el general Joaquín Quintas Solá; en el ejército occidental el general Leopoldo Cintra Frías.

En la ciudad de La Habana existe una guarnición con tres divisiones y una brigada de tanques jefeada por el general César Lara Roselló y que responde directamente a Fidel Castro. Además, hay que contar con el cuerpo de la Seguridad Personal, que consta con 2.000 efectivos cuidadosamente entrenados y bajo el mando del general Francis. Los jefes de ejércitos son escogidos y nombrados por Fidel Castro. Existe la doble subordinación de los mismos: metodológica con el MINFAR, y operativa con Fidel Castro.

La organización y estructura militar, descentralizada en tres cuerpos de ejércitos independientes, con una doble subordinación, al Ministro de las FAR y al Comandante en Jefe, le creó a

Castro un escenario ideal de equilibrio y manipulación que dificultaba cualquier pronunciamiento castrense, al contrapesar los tres cuerpos de ejército. De la misma manera la lealtad primaria de los altos jefes en cada uno de los tres cuerpos de ejército es primordialmente hacia el caudillo Fidel Castro.

Las cabezas de los grupos dentro del poder, los jefes de los cuerpos militares y de otras dependencias de las fuerzas armadas tienen poco en común entre sí; guardan muchas rencillas personales, de procedencia, de aspiraciones, que no se han expresado con toda su fuerza a causa de la omnipotente figura del Líder Máximo.

El grupo de los militares adeptos a Raúl Castro está integrado por Julio Casas, Abelardo Colomé, José Machado Ventura, y Marcos Portal. Este grupo se ha apoderado del Buró Político, auto-eligiéndose en comité ejecutivo, y está preparado para monopolizar el poder tras la desaparición de Fidel Castro. Raúl Castro dispone de un *team* económico que, a todas luces, asumirá la conducción económica del país. Sus integrantes son: el general Raúl Muñoz, el general Pérez Betancourt, y el coronel Alberto Rodríguez (casado con Deborah Castro Espín, hija de Raúl Castro).

El MINFAR y el MININT controlan otro grupo de organismos como el Ministerio de Comunicaciones, y el Ministerio de Transporte, el Instituto de Aeronáutica Civil, el Instituto de la Pesca, gran parte de las empresas turísticas, así como extensos planes agropecuarios. Hay que tener en cuenta que Castro ha equiparado a

los cuadros civiles con cargos militares. Ya sea por su procedencia de la guerrilla, o por su papel en acciones militares posteriores (Escambray, Girón, Africa), muchos ministros y dirigentes de nivel superior provienen de las fuerzas armadas, lo que muestra indiscutiblemente el papel creciente del ejército de Cuba en la economía.

"Los guerrilleros en el poder militarizaron la sociedad y acapararon los altos puestos. El Partido Comunista, los organismos del Estado, los sindicatos, la tecnocracia han sido instrumentos y fachadas formales en manos de la casta militar intocable."

Con vistas a garantizar la sucesión de la actual élite, se ha implementado un programa para ubicar a cuadros procedentes del aparato político, militar, y de la Seguridad, en puestos clave de la economía, en las empresas comerciales, y en el turismo. Al involucrar a las FAR en el "perfeccionamiento" de la economía, Raúl ha proyectado un futuro en Cuba de empresas mixtas o nacionales, donde los militares y ex-militares tienen, y tendrán un peso decisivo. El Sistema de Perfeccionamiento Empresarial (SPE) está dirigido a los sectores de tecnología de avanzada y a las ramas estratégicas susceptibles de recibir inversiones extranjeras y/o participar en la competencia de las producciones en el mercado global.

Según fuentes oficiales cubanas, las empresas relacionadas con el complejo militar empresarial producían el 8% de las exportaciones, el 59% de los ingresos domésticos, el 24% de la renta por servicios productivos, el 60% de las transacciones al por mayor en divisas y el 66% de las de comercio minorista, y daban trabajo al 20% de los trabajadores estatales.

Es de esperar la transferencia de tierras a jerarcas militares con vistas a elevar la exportación. Esta apropiación empresarial por parte de los militares y los jerarcas de la Seguridad del Estado, no asegura una apertura o aminoración del modelo autoritario, y augura el mantenimiento de la presión sobre la disidencia interna, la cual tenderá a percibirse como una amenaza a sus nuevos intereses económicos.

Esta intromisión del ejército en la sociedad totalitaria se acrecentó a partir de la dolarización de la economía y el abandono

de la construcción de una sociedad igualitaria para los de abajo, al ampliar su esfera en la economía con empresas agropecuarias, turísticas y de construcción. Como cuerpo, los militares cubanos se hallan y son el poder. Pero este cometido no se realiza de manera monolítica sino en medio de una lucha de figuras militares y tendencias. Por eso la promoción del golpe de estado del *corpus* militar es improcedente e innecesaria para ellos, pero sí tienen peso las contradicciones intestinas. Por eso serán determinantes en los inicios de la sucesión o la transición, pero con el agravante del factor grupal.

General Leopoldo Cintra Frías

Castro nunca ha tomado partido inicial en las pendencias de corrillos que han tenido lugar en la Isla, lo que le ha posibilitado seleccionar el bando que más le ha convenido, asumiendo en momentos de aprietos las banderas de su oposición interna, olfateando enemigos potenciales.

Así, la estabilidad del régimen ha gravitado en las fuerzas armadas, las que están integradas en el sistema político, y desempeñan (y desempeñarán) un papel trascendental en el control y manejo de la sociedad.

Aunque el partido es base de poder territorial, y resultará un escenario importante para los grupos en pugna, sin embargo no será la institución decisiva para la transición. Es en el ejército, en el MINFAR donde reside la clave de la transición. Pero el ejército sólo se ve como instrumento de orden y estabilidad, aunque no de legitimidad, y para eso necesita "vestirse" con figuras civiles. Un elemento a tener en consideración es la división territorial del Ejército, que puede dar pie a su fragmentación.

Las fuerzas armadas pueden proporcionar el orden y la estabilidad de una sucesión, pero no pueden conceder legitimidad. El "bloque" militar dentro del PCC puede moverse para controlar la administración, pero tendrán que apoyar a figuras "civiles", ya que su poder descarnado y simple no puede crear legitimidad.

No obstante, el poder de Raúl es sólo institucional; proviene de su cargo como ministro de las fuerzas armadas, y por ser la segunda figura en el PCC. Si bien cuenta con el apoyo de aquellos guerrilleros que sirvieron junto a él, en la Sierra de Cristal, los llamados "raulistas", su autoridad es débil y estará sujeta a retos de rivales potenciales. Los lazos de Raúl para con los viejos fidelistas y generales, así como su imagen incolora, podría resultar poco atractiva para la nueva generación tecnócrata en el post-castrismo.

"La descentralización militar ha creado un escenario complejo para la sucesión o la transición, pues resultará difícil el mantenimiento de un bloque militar sin fisuras, sin aspirantes ocultos al poder."

De consolidarse la sucesión militar (incluida la de Raúl Castro), renacerán viejas pugnas históricas en la élite militar y la presión de otros grupos de la nomenclatura por parcelas del poder.

Al no disponer "el sucesor" de la autoridad moral del caudillo, ni estar avalada su sucesión por el sufragio, la población perderá definitivamente el miedo y presionará por un rápido mejoramiento en sus condiciones de alimentación y vida. Los sindicatos resultarán muy difíciles de manipular, al igual que los movimientos disidentes, y las corrientes tecnócratas y burócratas promotores de reformas.

Todo ello deja abierta la posibilidad de una alternativa poco analizada, la de que la sucesión o la transición se efectúe en medio de una tensa lucha de grupos, hoy en sordina, entre los cuales los provenientes del ejército serán los más decisivos. La descentralización militar ha creado un escenario complejo para la sucesión o la transición, pues resultará difícil el mantenimiento de un bloque militar sin fisuras, sin aspirantes ocultos al poder.

EL PARTIDO COMUNISTA DE CUBA DESPUÉS DE FIDEL CASTRO. SOLOS EN EL BOSQUE

Alcibíades Hidalgo

El día después de la muerte más esperada en la historia de Cuba, el Partido Comunista dispondrá finalmente de su oportunidad para tratar de ejercer a plenitud el papel de "vanguardia organizada marxista-leninista de la clase obrera" o "vanguardia organizada de la nación cubana y fuerza dirigente superior de la sociedad y del Estado", conque se autodefinió —desde hace varias décadas y con patrones de ortodoxia leninista— en los dos textos constitucionales redactados bajo el poder que Fidel Castro ejerce hace ya casi medio siglo.

Como ya demostró la historia del poder soviético y de los países socialistas de Europa Oriental, donde los respectivos partidos comunistas decidieron efectivamente sobre el destino de la sociedad en mucha mayor medida que en el caso cubano, el ejercicio de ese poder no trajo consigo la realización de las promesas de transformaciones económicas y sociales del ideal socialista, ni la preservación del sistema, que terminó generando desde su interior las causas de su desaparición. En Cuba, a estas circunstancias comunes del "socialismo real", hay que añadir las limitaciones impuestas al desenvolvimiento interno del partido único y a su real influencia en la vida del país por la omnipresencia de un Primer Secretario del Comité Central que ha acumulado además los títulos de Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, Comandante en Jefe y Máximo Líder para administrar la nación como una propiedad personal.

Para intentar comprender las posibles acciones y opciones del Partido Comunista del "día después" son imprescindibles algunos antecedentes de su presencia dentro de la revolución cubana y una mirada desde dentro en vísperas del cambio inevitable.

Un partido para la Revolución

A semejanza de los "partidos hermanos" que gobernaron los países del Bloque del Este europeo por más de cuatro décadas

(o por más de siete en la desaparecida Unión Soviética) el Partido Comunista de Cuba (PCC) es una organización política concebida y estructurada para ejercer y conservar indefinidamente el poder. A diferencia de sus hermanos europeos y asiáticos, el PCC no dirigió, o participó en la toma del poder que luego le encargarían encabezar. No estuvo siquiera presente el día de su nacimiento: el PCC no dirigió el triunfo revolucionario con brillantes estrategias y acciones de corte bolchevique, sino que fue una creación política de los guerrilleros vencedores una vez establecidos en el poder. Las páginas épicas de la derrota del viejo orden (o al menos su muy retocada versión actual) se atribuyen exclusivamente al genio militar y político de Fidel Castro. Al partido, en el que deberá descansar en un momento cercano la sucesión revolucionaria, le ha correspondido el mucho más modesto rol de intentar administrar y dar coherencia a un proyecto político, económico e ideológico manejado al arbitrio por su creador. Estas grietas en su legitimidad como heredero colectivo del fundador del "primer estado socialista del continente americano" se harán más evidentes sin la presencia del caudillo.

"Estas grietas en su legitimidad como heredero colectivo del fundador del "primer estado socialista del continente americano" se harán más evidentes sin la presencia del caudillo."

El núcleo del poder político cubano ha estado invariablemente constituido desde 1959 por un reducido grupo de participantes en la guerra de guerrillas de la Sierra Maestra, procedentes en los años tempranos de la revolución del Ejército Rebelde y posteriormente de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), la organización militar del poder revolucionario una vez en el poder y su principal institución. La condición *sine qua non* para integrar este núcleo dirigente ha sido la lealtad incondicional a Fidel Castro.

Las distintas tendencias y personalidades que formaron parte del Movimiento 26 de Julio (M-26-7) —un movimiento de aspiraciones y estructura imprecisas— fueron subordinadas durante los cinco años de lucha contra la dictadura de Fulgencio Batista y desde los primeros momentos del triunfo revolucionario a las decisiones de Fidel Castro, quien impidió desde entonces el ejercicio

de una dirección colectiva y apartó invariablemente de posiciones de dirección a adversarios ideológicos o posibles contendientes de su liderazgo.

Castro ante la Asamblea del Poder Popular

Un proceso similar, aunque mucho más accidentado, puede observarse en la fusión del M-26-7 y las otras dos fuerzas escogidas después del triunfo de 1959 para integrar formalmente la dirección revolucionaria: el Partido Socialista Popular (PSP), organización tradicional de los comunistas cubanos, y el Directorio Revolucionario 13 de marzo (DR-13 de marzo), de origen universitario. Estas tres fuerzas políticas iniciaron un proceso unificador en 1961 bajo el nombre de Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI), que a pocos meses de constituida enfrentó su primer cisma, provocado por denuncias de Fidel Castro contra varios de los principales dirigentes del PSP, que habían entregado al Comandante rebelde la jefatura del partido político de los marxistas cubanos. En adelante, los dirigentes comunistas de la época prerrevolucionaria, que transfirieron a los jóvenes guerrilleros su organización, proporcionaron el sustento ideológico inicial y contribuyeron decisivamente al rápido reconocimiento por parte de la Unión Soviética de la inesperada revolución cubana, estarían, salvo excepciones, relegados del núcleo de poder. En el caso del DR-13 de marzo, la subordinación ha sido mucho más evidente, al punto de aparecer apenas como un componente insignificante del poder revolucionario.

El Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba (PURSC) ocupó el lugar de las efímeras ORI a partir de 1962, para dar paso finalmente al Partido Comunista de Cuba, constituido mediante un proceso de designación de sus dirigentes y una selección extremadamente reducida de sus miembros en la base. El camino de esta integración no estuvo exento de luchas entre facciones rivales,

resueltas invariablemente por la intervención personal de Fidel Castro. Su primer Comité Central, hecho público en octubre de 1965, estaba integrado por cien protagonistas del proceso revolucionario, con una muy amplia presencia militar en su seno, característica futura de la dirección de la organización política. En el primer Buró Político de ocho miembros, seis ostentaban el grado de Comandante, obtenido en la lucha guerrillera.

La constitución de este partido único, pese a todas las afirmaciones oficiales, no significó que asumiera la dirección suprema del proceso revolucionario. En 1969, cuatro años después de su aparición pública, apenas contaba con 55.000 miembros y tendría que esperar hasta 1975 para convocar su I Congreso, celebrado como parte de la adopción de un sistema institucional de marcada inspiración soviética. En la década transcurrida desde el anuncio de la constitución formal del primer Comité Central del PCC hasta su primer congreso, el país vivió uno de los períodos más acusados de aventurerismo económico y político, siempre a merced de las decisiones personales de Fidel Castro. La fracasada campaña para alcanzar diez millones de toneladas de azúcar en 1970, dos años después de la muerte de Ernesto "Che" Guevara en Bolivia, basta para ilustrar la época. Mientras el Comandante en Jefe experimentaba originales soluciones para todos los problemas de la sociedad, el Partido Comunista, supuestamente rector del destino de la nación, permanecía sin estatutos ni programa y a la espera de su primer congreso, aunque invariablemente fiel a su fundador.

A partir del I Congreso su presencia en el entramado social se hizo más evidente. La membresía que llegaba a 202.807 (2,2% de la población) en 1975, creció en la década siguiente hasta 523.639 (cifra anunciada en el III Congreso de 1986). En 1991 formaban parte del partido 611.627 personas y en el momento del V Congreso, el último celebrado en 1997, se hallaba cercano a los 800.000 miembros de una población adulta superior a 6 millones. El notable aumento de los últimos años es el resultado de un marcado esfuerzo por impedir el decrecimiento cuantitativo de la membresía tras la desintegración del bloque socialista europeo, cuando decenas de miles de los integrantes del PCC renunciaron a sus filas. Los requisitos para integrar la única fuerza política reconocida en la sociedad cubana —que proporciona, además de incómodos deberes, evidentes ventajas

en las aspiraciones individuales— fueron notablemente rebajados con ese objetivo.

La convocatoria con cierta regularidad a sucesivos congresos a partir de 1975, la extensión de las estructuras partidistas a prácticamente todos los organismos, instituciones y territorios del país y la existencia de una enorme cadena de dirección, que incluye organismos municipales, provinciales y un amplio "aparato auxiliar" del Comité Central, además del control que ejerce sobre todas las otras organizaciones sociales y políticas del país que invariablemente se le subordinan, hace suponer al Partido Comunista como una formidable y disciplinada fuerza capaz de conocer, analizar y decidir sobre los más disímiles aspectos de la vida nacional. La realidad puede ser diferente.

"Un conocimiento más íntimo del partido de los comunistas cubanos revela una organización corroída por un asfixiante centralismo, burocracia, disciplina formalista, procedimientos rituales, corrupción y oportunismo político."

El partido desde dentro

Si no bastara la experiencia histórica de los países socialistas europeos —en los cuales organizaciones de apariencia tan sólida como el PCC desaparecieron como un espejismo ante el despertar de la sociedad cuando ésta no reconoció más la legitimidad de su poder— un conocimiento más íntimo del partido de los comunistas cubanos en sus bases y órganos dirigentes revela una organización enajenada en la ejecución de un proyecto político y económico apenas identificable, corroída por un asfixiante centralismo, burocracia, disciplina formalista, procedimientos rituales, ausencia absoluta de debate interno, corrupción y oportunismo político, entre otros males profundamente enraizados.

En sus bases la actividad real del partido único apenas se aproxima a las múltiples exigencias y propósitos de sus estatutos y numerosos reglamentos. Una buena parte de sus integrantes participa en las actividades por su carácter obligatorio antes que por motivaciones políticas. La intolerancia que caracteriza a la sociedad cubana domina el funcionamiento interno de la organización, en la cual un verdadero ejército de dirigentes profesionales supervisa

las reuniones de base, impide cualquier atisbo de opinión independiente y trasmite decisiones de los organismos superiores, que generalmente acarrean nuevas limitaciones en la vida profesional o personal de los militantes de base.

Estos deben aceptar sin posibilidad de réplica todas las actividades que les asigne la organización e informar periódicamente al colectivo partidista de su desempeño laboral, circunstancias familiares, incluida la educación y formación ideológica de sus hijos, participación en actividades políticas en su lugar de residencia, preparación militar e ingresos económicos extra laborales, para todo lo cual los militantes comunistas de base recurren habitualmente a la más completa desinformación, recibida con ánimo de *laissez faire, laissez passer* por sus también poco motivados inquisidores.

El engaño y la desidia generalizada acompañan las obligaciones cotidianas de los miembros del PCC, más cercanas a los rituales y las periódicas profesiones de fe de una secta vertical y totalitaria que al "funcionamiento orgánico" de un partido político marxista en el ejercicio del poder. Sobre el miembro de base se ensayan los más variados mecanismos de control de la burocracia dirigente. Sólo un ejemplo: mientras la *nomenclatura* y sus familiares —generalmente vinculados a la novísima capa empresarial de la economía en dólares— escapan con frecuencia de los rigores cotidianos de la economía de subsistencia mediante viajes fuera de la isla, el comunista de la base, además de los permisos exigidos a los ciudadanos que no son miembros del partido, debe solicitar de su organización, y luego de los organismos dirigentes, una imprescindible autorización para poder salir del país, la cual es frecuentemente denegada aún en casos de evidente necesidad humana.

La "militancia comunista" que años atrás representó una posición política asumida voluntariamente y un reconocimiento social legítimo ante un amplio espectro de la sociedad ha devenido en el ocaso del castrismo; para más miembros del PCC de lo que es posible imaginar, en un compromiso semejante a un lazo matrimonial cuya ruptura exige un costo imposible de pagar por el cónyuge dependiente y subyugado.

Los órganos intermedios de dirección —comités municipales y provinciales y otros— no escapan en sus respectivas áreas de competencia del método de "ordeno y mando" que liquidó hace

mucho tiempo dentro del partido cualquier posibilidad de libre discusión y decisiones independientes, vinculadas a los problemas reales de su entorno. No obstante las limitaciones impuestas por este verticalismo, la principal influencia del PCC sobre los asuntos económicos y políticos de los diferentes territorios en que se dividió la isla desde 1975, descansa en sus catorce direcciones provinciales, con la importante excepción de la capital del país —considerada estructuralmente como la provincia Ciudad de La Habana y demasiado cercana a la cúpula dirigente para gozar de la relativa autonomía de otros lugares del país.

De la desmesurada influencia de Fidel Castro sobre todos los aspectos de la vida nacional no han escapado, por supuesto, los órganos superiores de dirección del PCC. De hecho, el inicio de su funcionamiento sistemático sólo después de 16 años del triunfo revolucionario, respondió en buena medida al reclamo de los aliados soviéticos por dotar a Cuba de un orden reconocible a sus prácticas de planificación centralizada de la economía, en los que el partido comunista asumía un papel rector. La relación del Primer Secretario con "su" partido ha sido bien azarosa desde entonces.

A los límites que pudiera suponer una dirección colegiada, Fidel Castro respondió en su momento con la formación de estructuras paralelas de poder, cuyo ejemplo más conocido, aunque no el único, es el "Grupo de Coordinación y Apoyo del Comandante en Jefe", independiente de los mecanismos habituales del partido o del gobierno, e integrado por personas seleccionadas directamente por él. Un virtual "gabinete a la sombra", aunque en este

caso actuando abiertamente bajo el sol tropical y con los recursos de la nación plenamente a su servicio.

En los muy extraños casos en que el Buró Político del PCC, o su ya desaparecido Secretariado, pudieran haber albergado dudas o puntos de vista ligeramente alejados de los del Primer Secretario sobre un determinado asunto, su premeditada ausencia de las reuniones de estos órganos ha sido la respuesta más común, sumiéndolos de hecho en un limbo político y paralizando su acción. Ninguno de los órganos dirigentes del PCC ha escapado de este autoritarismo y en ninguno de ellos el examen de los problemas del país va habitualmente más allá del estilo habitual y más conocido que reina en la Asamblea Nacional del Poder Popular, convocada a breves sesiones dos veces al año para refrendar sin opciones las decisiones gubernamentales. El Comité Central elegido en el IV Congreso del PCC, por ejemplo, cesó abruptamente su funcionamiento luego del escándalo por acusaciones de corrupción y narcotráfico contra altos jefes militares en 1989 y la purga en diversos sectores del estado y el partido que se desató en esas convulsas circunstancias ante el temor de simpatías por aperturas o reformas. Cuando volvió a ser convocado en vísperas del V Congreso de 1997, algunos de sus integrantes considerados ya *persona non grata,* fuimos informados de la decisión de la "dirección de la Revolución" de que no éramos bienvenidos a las discusiones del Comité Central para el que habíamos sido elegidos por un congreso, de acuerdo a los estatutos del PCC.

Con la probable excepción del I Congreso del PCC de 1975, los programas o documentos principales aprobados en esas convocatorias quinquenales, no han tenido un impacto real en la vida del país, por su escasa relación con la realidad o por un cambio en las opciones personales del Primer Secretario —como ocurrió inmediatamente después del III Congreso de 1986, cuando el rumbo político varió bruscamente hacia un llamado "proceso de rectificación de errores y tendencias negativas", que puso fin a la década de mayor estabilidad económica del período revolucionario y reinstauró muchas de las tesis del voluntarismo inicial.

Las convocatorias a congresos del PCC no han ofrecido oportunidades para enfrentar el análisis de los problemas sociales, económicos o políticos dentro del único partido político permitido, como supuestamente le reclama su función dentro de la "sociedad socialista". El intento más cercano, la discusión en sus bases

a partir de una decisión del Buró Político en 1990, del "Llamamiento al IV Congreso", un documento que solicitaba las opiniones de los militantes de base sobre la situación nacional, fue truncado por los elementos más conservadores dentro de la dirección partidista, abrumados por el número de críticas y propuestas de cambios que emanaron de centenares de núcleos, en especial dentro de los medios intelectuales. El examen en el Secretariado del PCC del acta correspondiente a la discusión del llamamiento en las organizaciones de base del PCC en el Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográfica (ICAIC), con afirmaciones consideradas poco menos que anatemas, dieron el tiro de gracia a ese intento malogrado de reflexión sobre el destino del país.

"En 2003 varias sustituciones y movimientos señalan en cambio un reagrupamiento en los órganos de dirección provinciales y el Buró Político de los elementos más conservadores."

Los acuerdos de los propios congresos no han tenido mejor suerte. Las tibias reformas a los procedimientos electorales auspiciadas por el IV Congreso, que permitieron una nueva ley que en 1992 introdujo, entre otros cambios, la posibilidad de que los electores ejercieran en mayor medida sus preferencias entre los diversos candidatos propuestos para los órganos del Poder Popular, fueron rápidamente diluidas por una campaña iniciada personalmente por Fidel Castro, que insta desde entonces a ejercer el "voto unido", una aceptación en bloque de todos los incluidos en la boleta electoral, lo que es considerado por el Máximo Líder y la propaganda como "un voto por la Patria".

En ocasiones los congresos del Partido han servido para echar abajo reformas ajenas a la inspiración de Fidel Castro, como sucedió en 1986 con los Mercados Libres Campesinos, eliminados en una sesión plenaria del III Congreso por el Primer Secretario sin una discusión previa del controvertido asunto con la dirección de la organización. Sólo renacerían una década después en medio de incipientes revueltas populares en Ciudad de La Habana que precipitaron una nueva crisis migratoria y pocas y apresuradas reformas económicas.

Hoy, algunos analistas de la situación cubana estiman que la transición que el sistema se niega a aceptar ha comenzado de hecho

desde la introducción de limitadas reformas económicas tras la desaparición de los aliados socialistas europeos. Alegan, entre otros rasgos evolutivos, un fortalecimiento de la sociedad civil, que ha creado "islas de autonomía", y otros elementos de transición hacia un régimen "post-totalitario", según los términos acuñados en la experiencia de Europa del Este, señales de cambios en realidad muy difíciles de apreciar en la Cuba de hoy. Un análisis de esa hipótesis va más allá de los límites de este trabajo. Es indudable, no obstante, que la relativa apertura económica motivada por la crisis que siguió al colapso de la década de los 90 ha significado retos de nuevo tipo para el monopolio político del PCC. Su propia estructura sufrió el peso de la crisis: el "aparato auxiliar" del Comité Central se vio disminuido en un 50% y sus Departamentos, encargados de supervisar sectores económicos o sociales, reducidos de 19 a 9. La aparición de una nueva clase empresarial socialista, designada por el Estado, pero impelida a actuar con métodos capitalistas y dentro del privilegiado sector de la economía "dolarizada", es un fenómeno *sui generis* que ha acentuado, además, la corrupción generalizada en la sociedad cubana.

La *nomenclatura* del PCC, no obstante, está abundantemente representada en estos nuevos estamentos económicos. Al igual que en el caso de militares de alta graduación designados en posiciones claves en la economía mixta surgida del llamado "período especial en tiempo de paz", dirigentes del partido único que ceden posiciones en la organización política a generaciones más jóvenes, ocupan las gerencias de empresas de la economía en dólares, en sectores privilegiados del turismo o el comercio, con un compromiso de fidelidad política hacia sus patrocinadores, que sólo la vida demostrará si son capaces de asumir en un inevitable escenario de cambio.

Frente a las reformas aceptadas a regañadientes, el PCC como organización ha auspiciado limitaciones antes que aperturas. Su V Congreso, celebrado en 1997 cuando ganaba espacio político un ambiente de contrarreforma en medio de una muy modesta recuperación económica, aprobó, en plena coincidencia con los criterios de Fidel Castro, dos documentos principales: una resolución económica que daba un portazo en las narices de los auspiciadores de cambios, y otra política, titulada "El Partido de la Unidad, la Democracia y los Derechos Humanos que defendemos", uno de los más grises y antiliberales programas políticos que

recuerde la historia del continente, sometido formalmente a la "discusión abierta de más de seis millones de cubanos".

La estrategia de la reforma limitada ha permanecido inalterable desde entonces. Seis años después del V Congreso, el PCC no parece dispuesto a convocar el siguiente, que debería enfrentar el dilema entre la escogida sucesión y la transición inevitable. La nueva contracción económica de los últimos tres años, la disminución del número de inversiones extranjeras registrada en 2003, un aislamiento internacional sin precedentes luego de la mayor ola represiva en varias décadas y, sobre todo, el crecimiento incontenible de la oposición interna democrática y la falta de una estrategia para salir de la crisis no motivan a la reflexión colectiva en el partido único.

En 2003 varias sustituciones y movimientos señalan en cambio un reagrupamiento en los órganos de dirección provinciales y el Buró Político de los elementos más conservadores. De esta dirección, en vísperas de la época de cambios, siguen presentes los principales mandos militares, al igual que en los primeros tiempos del poder castrista. En torno a Fidel Castro, simultáneamente, se agrupa otra generación de aspirantes a la herencia del poder, diferente de la vieja guardia en extinción. El capital político de estos "jóvenes talibanes", escogidos por su admiración personal y compromiso de lealtad ilimitada al caudillo, se basa en el "factor de la cercanía", ventaja que concluirá obviamente con el fin biológico del Máximo Líder, como han identificado correctamente los más agudos interpretes de la realidad nacional.

Más allá del día después…

Este es, esencialmente, el Partido Comunista que anunciará a Cuba y al mundo la muerte de Fidel Castro e intentará conservar su poder. Al frente de la organización se situará inmediatamente, en el caso más biológicamente lógico de que sobreviva a su hermano mayor, Raúl Castro, ministro de las FAR desde 1959 y heredero de los cargos principales en el Estado, el gobierno y el partido. El menos conocido, menos carismático y más pragmático de los Castro ha sido, sin embargo, el principal organizador y sostén de las dos instituciones sobre las que intentará descansar la sucesión: las Fuerzas Armadas y el Partido Comunista. Con él presente no habrá discusión por la sucesión.

Las formas institucionales en que las FAR y el PCC se complementarán en el crucial instante de la desaparición de Fidel Castro ya han sido establecidas y ensayadas. Un escenario de urgencia, posible agresión exterior —y patriotismo y unidad nacional exacerbados en consecuencia— se presentará al país como preludio de la muy probable proclamación del Estado de Emergencia Nacional, establecido por ley desde hace varios años. En esta circunstancia la estructura del Partido, y con ella el gobierno y de hecho toda la vida social, se militarizará durante el tiempo necesario para permitir los cambios formales en el escalón de sucesión de las principales instituciones del país.

Los Consejos de Defensa —establecidos en virtud de los postulados de la llamada "Guerra de Todo el Pueblo", doctrina militar oficial— aparecerán en sus diferentes instancias nacional, provincial, municipal y de base como la más visible cara del poder en el crítico momento, integrando a la organización política en los mecanismos de decisión previstos para las urgencias militares.

Aunque la más probable reacción social será la aceptación esperanzada, sorprendida y expectante ante el inevitable acontecimiento, las opciones represivas están también previstas en el caso de que alguna circunstancia provoque el desorden o la revuelta popular. En las principales ciudades tropas especialmente entrenadas para estos fines estarán a la disposición del mando político-militar que asumirá el control del país. El resto de las tropas regulares y de las Milicias de Tropas Territoriales que componen los mecanismos militares previstos para la situación de "Tiempo de Guerra" deberán hallarse también listos para la acción.

Si estas circunstancias iniciales transcurren sin contratiempos los órganos formales del poder, Buró Político, Consejo de Estado, Comité Central del PCC y la Asamblea Nacional del Poder Popular investirán en sus cargos al sucesor designado, quien muy probablemente ocupará sólo algunos de entre todos los títulos que su hermano ostentó, realizando una división de responsabilidades entre las tareas del gobierno, el partido y las Fuerzas Armadas, largo tiempo esperada, más a tono con sus propias concepciones personales y en busca de cierto consenso de dirección colectiva y demostración de fin del caudillismo. El reducido grupo que hoy participa en la dirección del país aceptará de buen grado estas decisiones, alentados por un elemental sentido de supervivencia.

"El rumbo y el ritmo del cambio pueden ser muy diversos. Pero el castrismo no sobrevivirá a su creador. La institución política encargada de sucederlo y legitimarse en el intento lleva en sí misma el germen de su destrucción, como ya enseñó el fin del socialismo europeo."

La desaparición prematura del heredero político de Fidel Castro, también posible, abriría un escenario mucho más incierto para la selección del *primus inter pares,* entre el puñado de aspirantes al poder, tan carentes de ascendencia popular como el sucesor designado, pero huérfanos además de su dominio de los mecanismos de control del país. En estas circunstancias el fin del esquema de sucesión será mucho más expedito.

Los desafíos de la legitimidad reducida comenzarán para todos de forma inevitable e inmediata. Fidel Castro ha rechazado consciente y sistemáticamente toda posible reforma de un sistema que no las admite. Sus sucesores tendrán ante sí el formidable reto de una economía en crisis, la expectativa de urgente cambio generalizada en la sociedad cubana, el crecimiento inocultable de una oposición pacífica y democrática, la presión del exilio y la comunidad internacional y en algunos casos su propia percepción racional de la imposibilidad de impedir las reformas.

Sin los muy estrechos límites impuestos por el actual Primer Secretario, sus herederos en el PCC intentarán con toda probabilidad ensayar, a destiempo y en circunstancias desfavorables, las exitosas fórmulas de los regimenes comunistas asiáticos para preservar

el poder político por medio de radicales transformaciones económicas. Las fuerzas del cambio presentes en el caso cubano y la escala de la economía de la isla demostrarán muy probablemente la futilidad de este empeño.

El PCC, no obstante, intentará sobrevivir en todas las circunstancias. Las recientes decisiones de represión, limitaciones a la oposición y la prensa independiente, y enclaustramiento de la sociedad cubana privándola de los instrumentos de la revolución de la información, indican una opción ideológica de reafirmación del signo numantino ya proclamado tras el fin del socialismo europeo. De fracasar en su intento de inmovilización social, tratará de aplicar las experiencias de los partidos sucesores en la Europa socialista, que han sido estudiadas cuidadosamente por el partido gobernante cubano, dispuesto a disputar en cada nuevo escenario toda parcela del poder.

Si no se quiebra violentamente el esquema de sucesión, contarán para ello con las mismas ventajas que han mostrado otras organizaciones comunistas en la post-transición, es decir, la capacidad organizacional de partidos largamente establecidos, la falta de tradición democrática y escasa organización de los grupos opositores, los problemas generados por la propia transición y la persistencia de valores socialistas en sectores de la sociedad.

El rumbo y el ritmo del cambio pueden ser muy diversos. Pero el castrismo no sobrevivirá a su creador. La institución política encargada de sucederlo y legitimarse en el intento lleva en sí misma el germen de su destrucción, como ya enseñó el fin del socialismo europeo. Lograr su desmantelamiento sin acudir a un nuevo ciclo de violencia nacional constituye el principal reto para todos los cubanos. La iniciativa política tiene que corresponder a las fuerzas democráticas del cambio, que deberán imponerse a los esquemas planeados por el partido único de hoy para el día que carezca de su caudillo y se percate de su inevitable desamparo en la soledad del bosque en el que lo abandonó Fidel Castro.

LOS PRIMEROS DIAS DE UN GOBIERNO DE TRANSICION EN CUBA

Jorge A. Sanguinetty

En este artículo me voy a referir a un escenario hipotético pero verosímil y como tal sujeto a algunos supuestos para que el análisis tenga unidad lógica. Voy a suponer que el castrismo ha desaparecido en Cuba y que lo sucede un gobierno que desea mejorar la economía del país y a la vez liberalizar su sistema político. También voy a suponer inicialmente que ese gobierno no tiene ideas claras sobre qué clase de economía debe instalarse en Cuba, mientras que tampoco tiene definido el sistema político que se va a desarrollar ni cómo llegar a él.

Hace algunos años, un destacado líder del exilio cubano me sugirió la idea de hacer un directorio de economistas que, cuando llegara el momento formarían parte de un consejo que asesoraría al primer gobierno de transición. Este señor era de los pocos líderes del exilio que mostraba estar genuinamente preocupado por la reconstrucción económica y política de Cuba después del castrismo. También se mostraba profundamente preocupado por la poca preparación que tenía el país al respecto. El estaba consciente de que el desarrollo de una economía de mercado, como estaba intentando hacerse en los países ex-socialistas, era una cuestión de alta complejidad donde se requerían muchas personas con los conocimientos técnicos adecuados y mucha experiencia. Por lo tanto, si se quería que el proceso de reconstrucción económica de Cuba fuera lo más eficaz posible, debía contarse con el concurso organizado de muchos expertos y un cierto grado de preparación de la ciudadanía.

Mi respuesta a la sugerencia fue positiva pero con una calificación; sí, es necesario organizar un grupo de asesores, pero no cuando exista la posibilidad de hacer reformas en Cuba, sino ahora mismo. Aún cuando no se formen en grupos o comités es necesario que los que aspiran a tener una posición política en la Cuba postcastrista o de alguna manera influenciar la evolución del país se preparen de antemano para ello y se sepan asesorar de la manera que corresponde. Si esperamos a que exista la posibilidad de un cambio en Cuba para entonces ponernos a discutir cómo organizar una

nueva república, el proceso de transición estará dominado por la improvisación y hasta el caos. Esto conducirá irremisiblemente a que la reconstrucción de la economía se atrase y posiblemente se distorsione o estanque, lo que generaría grandes problemas y daría lugar a una gran inestabilidad política.

Cuando después de muchos años de privaciones, la población vea que existen condiciones que puedan traer cambios profundos, que los obstáculos al cambio representados por el propio Fidel Castro hayan desaparecido, habrá expectativas y exigencias que el gobierno tendrá que responder adecuadamente, lo cual no será posible si los nuevos gobernantes no se han preparado con suficiente anticipación. Lo cual significa que si algún grupo político formara un consejo asesor, debe estar listo para disolverlo el primer día de una transición porque ya para ese entonces el equipo de gobierno tiene que saber qué hacer y cómo hacerlo. Ya no habrá tiempo para definir los enormes problemas que enfrentará el gobierno de transición. Un consejo recién formado de asesores caería en un intercambio interminable de opiniones diversas que bajo las presiones políticas del momento tendrá grandes dificultades en lograr un plan de acción viable.

¿Por qué digo esto? Tratemos de ver en el futuro para encontrar una respuesta. No se trata de ver en el futuro para adivinarlo, sino para prever lo que probablemente ocurra sin que haya un pensamiento previo sobre los problemas que se presentarán. ¿Cómo sabemos de los problemas que se presentarán? La experiencia de los otros países socialistas, la experiencia de los países que han intentado o contemplado introducir reformas profundas en sus economías y la aplicación de algunos conceptos del análisis económico nos permitirá hacer este ejercicio, una especie de experimento mental, con un alto grado de confianza en sus resultados. Esto lo haremos enfocándonos en algunas instancias gubernamentales y en los problemas que habrán de confrontar desde el primer día, de hecho las primeras horas de una transición.

Comencemos el experimento por el nivel más alto de gobierno, la presidencia de la república. Sin preocuparnos ahora sobre quién va a ser esta persona y cómo va a llegar a tal posición, concentremos el análisis en los problemas que la misma va a enfrentar a su nivel y las decisiones que deberá tomar. Recordemos que este análisis lo estamos haciendo bajo el supuesto de que tal gobierno desea mejorar la economía e introducir algunas libertades en el sistema

Foto: Manuel Montes

político, como planteamos en el primer párrafo. Lo cual es un supuesto optimista, pero por algún lugar debemos comenzar.

Desde el primer día de una transición, en el instante en que se corre la noticia de que hay un nuevo gobierno en Cuba y que el mismo está dispuesto a hacer cambios profundos en la economía, todas las representaciones diplomáticas y de negocios en La Habana, los departamentos que atienden Cuba en todas las cancillerías del mundo, los burós de Cuba en los organismos internacionales como el Banco Mundial, el Banco Inter-Americano de Desarrollo, el Fondo Monetario Internacional, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y otras agencias de las Naciones Unidas se convertirán en verdaderos hormigueros de actividad tratando de conocer qué es lo que está pasando en Cuba, quiénes serán los nuevos líderes para de inmediato tratar de establecer contactos con ellos. Los teléfonos de la oficina del presidente y de los ministerios más importantes en la isla sonarán incesantemente pidiendo citas para delegaciones de todo tipo, embajadores de los diversos países, ejecutivos de innumerables empresas, misiones de organismos internacionales, etc., etc. Cada uno vendrá con propuestas de toda clase y esperará decisiones rápidas sobre sus propuestas.

La avalancha de peticiones de citas y de propuestas originadas fuera de Cuba se sumará a la avalancha de peticiones que se originarán en Cuba por sus propios ciudadanos y en total será de tal magnitud que el gobierno de transición tendrá muy serias dificultades en organizarse para atender estas peticiones. De hecho, desde el presidente y sus ministros hasta los viceministros y el personal directivo en cualquier ramo del gobierno podrá dejar que el teléfono, los visitantes y las invitaciones a toda suerte de actividad se encarguen de hacer sus agendas si no saben qué hacer con sus cargos.

"Cuando después de muchos años de privaciones, la población vea que los obstáculos al cambio representados por el propio Fidel Castro hayan desaparecido, habrá expectativas y exigencias que el gobierno tendrá que responder adecuadamente."

Desde el primer día el gobierno de transición se enfrentará a dos grandes grupos de problemas. Uno es el de manejar los sistemas de gobierno y económicos heredados del castrismo. El otro es el de ver cómo se cambian estos sistemas adecuadamente. Es obvio que las organizaciones, instituciones, leyes y recursos que se heredan no pueden reorganizarse de un día para otro. Se requiere un proceso de transformación que consistirá de medidas que se deben tomar de inmediato, como la liberación de precios y del comercio, mientras se acometen transformaciones que llevan más tiempo y que por lo tanto deben comenzar lo más pronto posible, como es la instauración de un nuevo orden legal. Al tratar de evacuar ambos grupos de problemas, el gobierno se enfrentará a desafíos cuya magnitud es imposible exagerar, pues tiene que manejar sistemas económicos y de gobierno que están caducos mientras los transforma al mismo tiempo, sin que se deterioren más en el proceso de transición. Y todo esto bajo el asedio de miles de personas e instituciones pidiendo citas, vendiendo bienes y servicios, ofreciendo préstamos y donaciones y, especialmente, reclamando reivindicaciones, justas e injustas, muchas de ellas derivadas de los desmanes del castrismo.

¿Cuáles son los problemas concretos que el gobierno de transición deberá definir desde el principio? Aquí sólo podemos listar algunos de los más importantes, para brindar una rápida visión de conjunto, concentrándonos en los de carácter económico. Los más importantes son los siguientes:

1. Liberar los precios de todos los productos y levantar todas las prohibiciones y otras restricciones al libre comercio y a la propiedad privada;
2. Asegurarse de que la oferta agregada de alimentos (producción doméstica, más importaciones, existencias en inventarios y posibles donaciones externas) es suficiente para satisfacer las necesidades más perentorias de la población;
3. Asegurarse de que los ingresos externos del país, principalmente por concepto de turismo, remesas, exportaciones, inversiones directas, préstamos y donaciones sean suficientes para mantener la oferta agregada de alimentos, la de otros productos esenciales y para los gastos gubernamentales de mayor prioridad;
4. Preparar un plan de restitución y/o compensación a sus propietarios originales de las propiedades confiscadas por la revolución y comenzar su implementación cuanto antes, a sabiendas que antiguas propiedades de viviendas no podrán ser sujetas al desalojo forzado de sus moradores actuales.
5. Facilitar las inversiones directas tanto de capitales extranjeros como nacionales en todos los sectores de la economía, con un mínimo de regulaciones indispensables, sobre una base estrictamente competitiva donde quede estrictamente prohibido el favorecer a un sector específico de la economía;
6. Reformar el sistema fiscal cubriendo el establecimiento de una estructura tributaria (impuestos) más acorde con una economía de mercado, una nueva administración del gasto público y un grado de descentralización o federalismo fiscal a ser definido posteriormente;
7. Crear las bases legales mínimas para el surgimiento y desarrollo del sector financiero (bancos comerciales, hipotecarios, de inversiones, compañías de seguros, mercados de capital) y los aparatos de regulación prudencial correspondientes;
8. Definir el régimen monetario que debe predominar en la transición y redefinir el papel del Banco Central de Cuba;
9. Renegociar agresivamente la deuda externa de Cuba con los diversos clubs de acreedores pero buscando que se condone en la mayor parte posible de los casos o que se sirva en condiciones que no impidan la recuperación de la economía nacional.
10. Negociar agresivamente un amplio acuerdo de libre comercio con países o regiones como Estados Unidos, España, la Unión

Europea, Japón, América Latina y otros incluyendo tanto productos tradicionales como no tradicionales;

11. Establecer un programa de emergencia de alimentos para los ciudadanos cuyos ingresos, especialmente pensionados, no sean suficientes para satisfacer sus necesidades esenciales a los precios liberados;
12. Reducir el sistema de seguridad nacional eliminando especialmente el segmento dedicado a la represión de las libertades civiles, pero mantener los salarios de la mayor parte del personal por un plazo a ser determinado hasta que puedan encontrar empleo en los nuevos sectores de la economía;
13. Reorganizar el sector judicial con énfasis en los derechos individuales y de propiedad;
14. Organizar, posiblemente con ayuda técnica y financiera externa, cursos para la formación masiva de personal en las áreas que se desarrollarán en una economía de mercado como las financieras, comerciales, administración de empresas, contabilidad, derecho mercantil y laboral, etc.;
15. Establecer regulaciones de emergencia en materia laboral para ofrecer un mínimo de protección a los trabajadores mientras se encamina la transición;
16. Revisar y modificar el currículo y la práctica educativa en función de una sociedad libre y democrática y una economía de mercado, lo que requiere cambiar los materiales de enseñanza, especialmente textos, y capacitar al personal docente, mientras se permite el surgimiento del sector privado en la educación a todo nivel;
17. Formular e implementar un programa de emergencia para mejorar los servicios preventivos y asistenciales de salud a la población con un grado de recuperación de costos, mientras se permite el surgimiento de la práctica privada de la medicina;
18. Revisar el papel y el tamaño actual de las fuerzas armadas del país y preparar un plan para su desarrollo como una fuerza moderna y capaz de participar en la defensa de la democracia y las libertades civiles en cualquier lugar del mundo;
19. Evaluar la situación de la infraestructura física del país y formular y llevar a cabo un plan de emergencia con posible financiamiento de organismos multilaterales en aquellos sectores productores de bienes públicos donde el sector privado no tenga incentivos para invertir, como por ejemplo, juzgados, escue-

las públicas y ciertas obras viales y de mejoramiento ambiental y forestal;

20. Facilitar el desarrollo inicial del sector de la construcción y preparar regulaciones de emergencia para promover la construcción organizada y reparación de viviendas que alivie la crítica situación de este sector, al mismo tiempo que se preserva el tesoro urbano, arquitectónico, cultural e histórico de las edificaciones existentes en todas las poblaciones de la isla;
21. Cerrar, liquidar, traspasar o vender todas las agencias u organizaciones llamadas "de masa" o dedicadas a la propaganda del régimen castrista, como son los Comités de Defensa de la Revolución, el Partido Comunista, los periódicos y revistas del gobierno, la Asamblea del Poder Popular, la Federación de Mujeres Cubanas, la Unión de Escritores y Artistas, el Instituto del Arte y la Industria Cinematográfica, etc., reduciendo gradualmente los subsidios gubernamentales a las mismas dando un plazo fijo y no prorrogable para los salarios, al mismo tiempo que se facilita que algunas de éstas pasen a ser operadas por el sector privado u organizaciones no gubernamentales.

Esta es una lista ilustrativa de temas eminentemente económicos aunque algunos tienen estrechas relaciones con otros aspectos de la vida nacional. Sin embargo, la lista ya permite ver que los asuntos a tratar por un gobierno de transición tocan todas las dependencias o ministerios del estado con la posiblemente única excepción de un cuerpo legislativo que deberá desarrollarse oportunamente. Los veintiún puntos persiguen varios objetivos, entre ellos la liberación de la economía interna, la normalización de las relaciones internacionales del país, la reformulación del papel del estado disminuyendo su poder interventor, administrador y propietario de la economía mientras se concentra en la defensa de los derechos de los ciudadanos y, finalmente, liberar al estado de una serie interminable de gastos que deben eliminarse por completo o pasar a manos del sector privado, como pueden ser las actividades cinematográficas, la prensa, la cultura, etc.

Por otro lado es preciso tener en cuenta que esta lista sólo representa los títulos de las actividades a realizar, pero cada uno de ellos en realidad constituye un programa muy complejo de trabajo. Por ejemplo, la reorganización del sector judicial es toda una obra de enorme magnitud que requerirá miles de personas en un momento

dado, una concepción muy refinada de lo que se quiere lograr, la formulación de un marco legal que tendrá como piedra clave una constitución para el país, la capacitación de personal, la instalación y desarrollo de bibliotecas, sistemas modernos de archivos y consulta por medio de computadores, etc. Otro ejemplo es la necesidad de reorganizar la hacienda pública, o sea, su sistema fiscal a tono con las capacidades de la economía de generar los recursos suficientes para financiar el nivel deseado de gasto público y evitar los abusos financieros que han sido típicos de los países menos desarrollados.

Particularmente complejo y potencialmente cargado de problemas políticos es lo expresado en el punto cuatro sobre lo que debe hacer el gobierno en materia de las propiedades confiscadas por el régimen revolucionario. Como se sabe, la economía que se hereda del castrismo no está sólo quebrada sino endeudada y no será posible que el estado cubano pague todo lo que debe sólo por concepto de expropiaciones. Por otra parte, la devolución de las propiedades a sus antiguos dueños o sus herederos no será un proceso fácil porque después de tantos años habrá reclamaciones de distintos herederos, para lo cual hay que tener los tribunales adecuados. Al mismo tiempo hay propiedades que han desaparecido o que se fundieron con otras y cuya separación puede requerir tasaciones o llevar a litigios o disputas.

Y a esta lista de dolores de cabeza hay que sumar todas las cuestiones de índole política que caerán desde el primer día en la mesa de la presidencia del gobierno de transición y de los ministros correspondientes. Aunque no vamos a intentar hacer una lista parecida a la de los problemas económicos, podemos mencionar algunos de los problemas como ilustración.

Es muy probable que entre los primeros problemas de tipo político del gobierno estará el de la lucha de diversas facciones e individuos por posiciones de poder o influencia en el primer gobierno de transición. Decimos primer gobierno porque es razonable suponer que la transición hacia una democracia y una economía de mercado requiera varios períodos gubernamentales. Por supuesto, esto puede no suceder si el gobierno de Fidel Castro es reemplazado por otra dictadura de larga duración, escenario que no vamos a discutir aquí. Pero parte del proceso democrático consiste en luchas por el poder político aunque en tal marco serían luchas sujetas a ciertas leyes y reglas de conducta. En cualquier caso, los funcionarios

del gobierno de transición, especialmente los más altos y los que ocupen carteras críticas como las de hacienda, economía o justicia tendrán que manejar un dilema personal, el de usar sus puestos a favor de sus carreras políticas o a favor de las necesidades del país. La transición requerirá decisiones difíciles y no siempre populares. Es muy fácil que algunos o hasta muchos funcionarios no logren un equilibrio aceptable entre lo que les conviene a ellos y lo que le conviene al país.

Banco Central de Cuba

Otra fuente potencialmente importante de problemas políticos para el gobierno de transición consiste en las personas o grupos que quedaron fuera del gobierno, entre ellos los muchos desafectos al nuevo orden de cosas, particularmente los que estuvieron estrechamente vinculados al castrismo. No es de esperar que una política específica de reformas como parte de una transición va a ser aceptada unánimemente por la población. Habrá muchas opiniones y muchas propuestas. De entrada se sabe que muchos cubanos prefieren una modalidad democrática de socialismo con una fuerte intervención del estado en la economía con el objeto de evitar los abusos de lo que algunos llaman "capitalismo salvaje". Mientras tanto otros (yo incluido) creen que lo mejor es montar una economía de mercado con todos sus componentes, especialmente los de tipo legal, para evitar abusos, concentraciones ilegítimas o indeseables de poder económico y monopolios no regulados. Ambas facciones lucharán desde el principio por colocar a sus agentes o representantes en el poder, pero habrá otras facciones que pueden complicar sobremanera la transición si no se llega a un consenso.

Un tercer grupo de problemas surgirá alrededor de la necesidad de legitimizar los gobiernos y el proceso mismo de transición, para lo cual es indispensable una constitución libremente aceptada por la ciudadanía. Pero ¿cómo se llega a un nuevo marco constitucional? Algunos proponen la formación rápida de una asamblea

constituyente, pero ¿cuánto tiempo necesita la ciudadanía para prepararse y saber elegir a sus representantes? ¿Qué probabilidades hay de que los asambleistas lleguen a un texto constitucional adecuado? ¿Cuánto tiempo debe transcurrir antes de que el país esté preparado para acometer estas tareas? ¿Cuál debe ser el papel del gobierno? ¿Cómo se formarán los partidos y otras organizaciones políticas en el futuro? ¿Quiénes serán los nuevos personajes de la vida pública cubana?

"Desde el primer día el gobierno de transición se enfrentará a dos grandes grupos de problemas. Uno es el de manejar los sistemas de gobierno y económicos heredados del castrismo. El otro es el de ver cómo se cambian estos sistemas adecuadamente."

Hasta aquí hemos analizado sólo una muestra de los problemas de la transición bajo el supuesto de que el proceso puede llevarse a cabo sin violencia. Si cambiamos el supuesto y tratamos de visualizar el mismo proceso en condiciones de violencia, la transición se complica sobremanera pues la falta de tranquilidad distraería la atención de las autoridades y parte de los recursos necesarios para las reformas. La violencia además propiciaría el advenimiento de soluciones de fuerza, lo cual puede devenir en nuevos regímenes *de facto*.

Sin duda, el postcastrismo pondrá a prueba la capacidad colectiva de los ciudadanos cubanos de lograr acciones que conduzcan a la democracia y hacia un sistema económico próspero y justo. Es improbable que tal cosa ocurra por generación espontánea. Será la acción colectiva de los cubanos la que pueda lograr un elevado grado de avance en la construcción de una sociedad libre y la única manera concebible de que esto se logre es mediante la preparación anticipada de una masa crítica de ciudadanos y de futuros líderes. La alternativa es depender de un dictador benevolente, lo cual yo considero no sólo utópico sino derrotista. Es necesario inyectar en los cubanos la confianza de que mediante la organización y el conocimiento la transición puede lograrse pero que hay que prepararse para ella.

Miami, 23 de diciembre de 2003

TODOS SOMOS RESPONSABLES

"Cuando la patria peligra y se aproxima a pasos agigantados a un precipicio y la indolencia de unos y la execrable perfidia de otros hacen que la patria duerma;

¿Es imprudencia alzar la voz y anunciar el peligro? Esa, será la prudencia de los cobardes, mi corazón la desconoce."

Presbítero Félix Varela y Morales

Rigoberto L. Carceller Ibarra

Muchos amigos en estos días me han preguntado con inquietud mi criterio sobre el posible papel de la Iglesia católica cubana en la cercana transición democrática de la Isla y creo no ser la persona más indicada para opinar sobre un asunto con reducida autoridad, pero intuyo que nadie de la jerarquía eclesial cubana se aventurará en tales conjeturas sin ver claro el desenlace final y mucho menos querrá provocar crispación en la dictadura cubana por tales incursiones. Simplemente no les compensa.

Desde todos los tiempos una o varias personalidades del clero y la Iglesia cubana, han hecho del dolor de la patria una misión especial dentro de su vocación sacramental y, a través de ella, una opción de resurrección por "la cruz vivida y compartida" con su pueblo. Esta expresión me renueva las palabras evangelizadoras de un pastor actual, comprometido con su iglesia, con el dolor de su pueblo y en total coherencia con la historia de su nación. (Fragmento del discurso de bienvenida del Ilustrísimo Arzobispo de Santiago de Cuba Pedro Meurice Estiu, al Santo Padre Juan Pablo II. "Su santidad encuentra esta isla, en una etapa de crecimiento y de sufrida credibilidad que brota de la cruz vivida y compartida").

Todo lo dicho es parte inseparable de algunas de las luces de nuestra Iglesia, pero desconozco si nuestro beatísimo Arzobispo de Santiago de Cuba tuvo la doble intención, mientras presentaba al Santo Padre Juan Pablo II esta ofrenda intensa de oración por su pueblo, de incluir ésta dentro de la sufrida credibilidad por nuestras omisiones como Iglesia cubana, hecho que posteriormente

presenta en reflexión el documento eclesial de trabajo "Cuba, su pueblo y su Iglesia de cara al comienzo del tercer milenio". No creo que sea necesario que los católicos cubanos miremos fijamente al resucitado para que reconozcamos nuestras faltas u omisiones. En más de una ocasión desterramos el martirio en nuestro apostolado, por lo que no siempre ha sido digna de imitación nuestra actitud.

"En más de una ocasión desterramos el martirio en nuestro apostolado, por lo que no siempre ha sido digna de imitación nuestra actitud."

Tanto el clero cubano, como el pueblo creyente de Dios han olvidado por mucho tiempo su papel en la sociedad y la opción que hizo la Iglesia en Puebla por los pobres, aceptando y reduciendo su actividad a migajas de supervivencia dentro de las cuatro paredes de un templo. Que quede claro que asumo como laico cubano y miembro comprometido de esa porción de la Iglesia universal mi parte de culpa, por pequeña que esta pueda ser.

Antes de proseguir, creo sano y orientativo hacer una precisión sobre qué es la Iglesia y a quiénes se refieren mis amigos cuando me preguntan por el papel de la Iglesia cubana en la transición. Es decir, quiénes la conforman o conformamos. Cuando hablamos de Iglesia por lo general sólo y exclusivamente nos referimos al clero o a la asamblea de cristianos con su pastor a la cabeza (el Papa y los obispos), o se nos confunde la iglesia con las cuatros paredes que conforman al templo. La Iglesia somos todos los bautizados en Cristo con el Papa y los obispos a la cabeza y juntos formamos el templo vivo de Dios, es decir la Iglesia. Fue así como la instauró Cristo desde su primer apóstol Pedro. No obstante, en este artículo siempre que nos refiramos a la Iglesia, estaremos hablando de la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba.

En la medida en que nos acercamos a la transición y pensamos en el papel a jugar por cada uno, adjudicamos y hasta ciertos grupos programan o proyectan un papel singular para la Iglesia Católica cubana, cuestión ésta que al mismo tiempo también deberíamos discernir. ¿Realmente queremos los cubanos un papel de moderación ejercido por la Iglesia cubana en la construcción de un estado laico? ¿Hasta dónde queremos esta moderación?

¿No expresa esto un síntoma de debilidad en las fuerzas y en el liderazgo moral en los movimientos del cambio? ¿Querrá la Iglesia jugarlo? ¿Podrán las fuerzas sociales del cambio pedir semejante responsabilidad sin atribuir posteriores derechos, o generar con esta actitud la posibilidad de privilegiar el apoyo preferente a algún grupo determinado?.

Vista de la Plaza de la Revolución durante la visita del Papa Juan Pablo II

El papel de la Iglesia y sus posibles implicaciones o no en la sociedad, ha sido tema recurrente y objeto de precisión por varios obispos cubanos siempre que conversábamos acerca de las responsabilidades ante la gran tragedia nacional. Insistían en todo caso en su papel fundamental como sacerdotes y obispos de Roma y discernían los espacios de la Iglesia que yo no debía tomar.

Reflexiono entonces que, aunque no es lo mismo, sería como implicar demasiado al ejército en la transición, pues a pesar de la importancia del mismo, su papel no deberá ser político sino de fidelidad y respeto absoluto a la ley que nos demos los cubanos.

Entiendo, que desde los primeros momentos es bueno que las fuerzas sociales del cambio actúen con la esperada sabiduría y madurez que también les compete y que se supone han aprendido de los tantos años de lucha y espera. Es tan simple como el respeto estricto a la constitución y al comportamiento democrático.

Y pido que con estas interrogaciones y reflexiones nadie se confunda, pero yo al igual que los demás, tuve que aprender la delicada tarea de no usurpar espacios por muy justos y necesarios que me parecieran. Simplemente no había autorización para ello por las razones que fueran.

Otro asunto que podría también ser una interrogante a considerar, es aclarar si cuando pensamos en la Iglesia sólo lo hacemos sobre la católica. ¿Aceptarán las otras iglesias cubanas no jugar un papel o preferirán hacerlo? ¿Por qué una Iglesia sí y las otras no? ¿Acaso no representan en sí mismas, por ejercicio, un valor capital de la sociedad y en consecuencia esta sociedad no debería considerar este aporte de valores?

Sobre las otras confesiones religiosas afincadas en Cuba, es obvio que ellas también son parte inseparable del pueblo y que ejercen su radio de influencia. Evidentemente, al igual que lo ha ido haciendo en ciertos sectores de la sociedad la Iglesia Católica, ellas también deberán recuperar su rumbo y papel en la sociedad, porque en algunos casos, no sólo han dado la espalda al pueblo en su misión, sino que se han fundido con la dictadura dentro del mismo poder que ha machacado al pueblo cubano, tal vez por cuotas de poder, por migajas, o por miserias humanas. El juicio moral que corresponde a semejante deslealtad con su pueblo será como el del partido comunista, a éste le juzgarán las urnas, de los otros se ocuparán sus fieles y Dios.

Pero volviendo al tema central que es el papel de la Iglesia Católica cubana en la transición, creo que desde la ENEC (Encuentro Nacional Eclesial Cubano) la Iglesia ha querido intentar una y otra vez encontrar y encarnar su papel en la sociedad actual, que tampoco será el papel militante y protagónico que algunos por desconocimiento queremos que asuma. Uno de los resultados más palpables de este renacer en la sociedad fue la Pastoral "El Amor todo lo espera". La visita del Papa también quiso contribuir en ello dejando su claro mensaje de que los cubanos han de ser los protagonistas de su propia historia. Es decir, está en nuestras manos y depende de nosotros.

Pero muchos somos los que con frecuencia nos preguntamos y hasta más que preguntarnos, esperamos y exigimos de la Iglesia Católica cubana (en su conjunto), un militante e inequívoco protagonismo de compromiso social que al parecer sólo ha de corresponder a los laicos en profunda comunión con los tiempos y en

total coherencia con su asimilada vocación de servicio a la sociedad en que vive y desea vivir, sin que ello represente confrontación de identidad con su compromiso sacramental.

Paralelamente también hay que descartar que nuestra Iglesia tenga alguna similitud a la Iglesia polaca y cito, "¡Cuba no es Polonia! No, no. En los años 60 hubo intentos de utilizar la iglesia como marco de la disidencia, pero hoy no ocurre", respondía en Madrid el vicario general de La Habana, Monseñor Carlos Manuel de Céspedes, para el periódico ABC del sábado 25 de Septiembre de 1999. Si añadimos, por ejemplo, los disgustos y reivindicaciones públicas de espacio hechas por el Cardenal de La Habana a finales de los ochenta, frente a uno de los movimientos nacidos y promocionados por el laicado cubano, al parecer poco se podría esperar de la Iglesia cubana, o de cierta fracción importante de ella, si en propias palabras del vicario general de La Habana, al igual que de su administrador apostólico (el Cardenal), son cosas que no ocurren o que no deben ocurrir. Así que nadie infantilmente debe crearse falsas ilusiones. Aquí cabría preguntarnos sobre el porqué. ¿No es un asunto de la doctrina social de la iglesia esperar un compromiso como el de Monseñor Arnulfo Romero o el de la Iglesia hoy en Venezuela? ¿No se trasladan al templo los dolores sociales y las inquietudes vocacionales hacia la sociedad, etc?. Todo lo cuestionado ha de ser como el candil de los Evangelios, puesto sin confusión donde alumbre a todos, libertad que practicará la Iglesia con todo su derecho cuando disfrute de todas las libertades en la vida democrática.

"Desde la ENEC (Encuentro Nacional Eclesial Cubano) la Iglesia ha querido intentar una y otra vez encontrar y encarnar su papel en la sociedad actual."

El clero cubano, con la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba, ha de jugar un papel primordial y deberían estar preparados para ello, cosa que no dudo, pues como mínimo son parte importante del capital social con que cuenta la nación. Varios proyectos de transición ya contemplan la invitación a este protagonismo y pienso que ellos son conscientes de la importancia de su labor. Creo que en las primeras horas y días de la milagrosa y gran desaparición del dictador o de su total incapacidad física y men-

tal, la Iglesia se moverá prudentemente como las corrientes del fondo marino, sin especial o visible protagonismo.

Igual que la mayoría de la población, presumiblemente estará en alerta roja, y según se vayan encauzando los acontecimientos se irán produciendo reacciones que no tienen por qué ser públicas. Probablemente en ello jugarán un importante papel las relaciones interpersonales del clero cubano y serán un puente tripartito entre los disidentes, con los que detentan el poder a través de sus familiares y la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba. La Iglesia Católica cubana a pesar de sus sombras por omisión, ha logrado ser una fuerza moral interna y externa en la sociedad cubana, una voz de moderación y sosiego frente a un posible estado crítico de situaciones enconadas.

"La Iglesia Católica cubana a pesar de sus sombras por omisión, ha logrado ser una fuerza moral interna y externa en la sociedad cubana."

Son todos los cubanos, entre ellos los laicos cristianos, los auténticos protagonistas del cambio, que por responsabilidad intransferible, en poco tiempo nos veremos abocados a representar. Estos cambios no deberán ser un capricho ni una pataleta fruto de la inmadurez o la irresponsabilidad, deberán ser la expresión de un consenso madurado entre todos los cubanos deseosos de trabajar, con recta intención y miras profundas, en un proyecto nacional de futuro ajustado a su sociedad y a los tiempos, porque lo que menos necesitamos son nuevos mesías. Cuba no necesita ni mesías ni revoluciones. Cuba necesita desesperadamente evolucionar con madurez y responsabilidad y desarrollar una cultura democrática practicada y respetada por todos, desde la diversidad de sus fuerzas sociales y sus instituciones. Con y en la transición, nos lo jugaremos todo, una vez más, por un largo período y para esto no es necesario ser profeta. Cuba no aguanta más sufrimiento mientras su población sucumbe entre la agonía cotidiana y el síndrome de indefensión inducido por la dictadura castrista. Cuba no aguanta un error más de desgobierno, dictadura o mala administración, pues entonces la sepultaríamos con nuestras incapacidades en el vagón de cola del progreso.

La transición, esa bella durmiente que todavía los cubanos no acabamos de besar y que también podría convertirse en un artefacto mortal en nuestras propias manos si no la conducimos desde

el consenso de todos y con mucho sentido común y generosidad, sin perder de vista todo nuestra historia como nación. Evidentemente no hay ni podrá haber otro camino que no sea el de la libertad y esto no sólo lo digo yo, lo expresan públicamente cada día el Dr. Oscar Elías Biscet, Marta Beatriz Roque, Raúl Rivero, Manuel Vázquez Portal y tantos otros dignos cubanos que dentro y fuera de la patria trabajan e hipotecan cada día su vida en esa dirección. Y si pudiera pedir algo a mis hermanos de lucha aprovechando el nuevo año y lo cercano de la transición, me gustaría pedir dos cosas. A los de afuera: quitarnos el complejo por estar fuera, ya que eso es socavar un derecho incuestionable, y comprender con generosidad practicada a nuestros hermanos de dentro tan brutalmente machacados por tantos años sin coger un respiro; a los de dentro: no dar crédito al dictador cuando insidia acusando a los de afuera de aviesas intenciones, porque es totalmente falso. Siempre le ha sido un gran negocio al dictador, y para ciertos intereses espurios tenernos divididos. Todos los cubanos, los de adentro y los de afuera tenemos que construir juntos nuestra libertad y nuestra nación.

Con nuestra fe y por nuestros compatriotas cubanos, si es que de una vez y por todas los laicos decidimos asumir esta vocación social y no eludir unas de las citas más transcendentales con la patria o la imprudencia, como la llamó nuestro ilustrísimo beato Félix Varela. Por y con Cristo y por la Patria "Cultivo una rosa blanca".

UNA LATINOAMÉRICA SIN CASTRO

Orlando Fondevila

Como dice una popular tonadilla del sonero cubano Willy Chirino: "todo el mundo lo está esperando". Lo que todo el mundo está esperando es el día en que, por las razones que sean, Fidel Castro no sea más el amo de Cuba. Y por supuesto que son los cubanos, en primer lugar, los más interesados en no ver más al Coma-andante. Pero no sólo.

El mundo respirará tranquilo, se sentirá más seguro, sentirá un gran alivio a partir de la Gran Noticia "que todo el mundo está esperando". Es triste, pero parece que la desaparición del Coma-andante —que al decir de Alberto Míguez "no es inmortal, pero sí inmorible"—, sí tendrá un día que ocurrir, porque un día tendrá que respetar las leyes de la biología, él, que nunca ha respetado nada, y esa será su forma de desaparecer del infierno cubano para irse al otro, al que le corresponde por derecho propio.

Y como "todo el mundo está esperando" lo que cada vez se intuye más próximo, se ha puesto de moda una especie de ejercicio intelectual muy antiguo, el del vaticinio. ¿Qué va a pasar el día después? ¿Cuál será la reacción del pueblo cubano, del ejército, de la Iglesia, del exilio, de la comunidad internacional? Y es que ha sido tan pesada y abrumadora, tan duradera la presencia del Coma-andante, tanta su soberbia, su maldad y su histriónico y perverso poder de seducción, que pareciera como si tuviéramos que irnos preparando para las claridades que traerá su partida definitiva.

Pero si claridades se abrirán para los cubanos, el día D tendrá una significación especial para Latinoamérica. Porque si la omnipresencia subversiva del castrismo ha tenido como escenario el mundo todo, al punto de hacer guerras imperiales a miles de kilómetros de la pequeña Isla y de llegar a poner al planeta al borde del abismo cuando la crisis de los misiles, donde su acción ha sido ciertamente traumática y maléfica es en Latinoamérica.

El subcontinente vecino, enfermo histórico de múltiples enfermedades recurrentes ha sido objeto de la atención preferente del castrismo. En él ha encontrado el caldo propicio para sus delirios. El castrismo es una enfermedad maligna que de alguna manera ha prendido

en amplios sectores de Latinoamérica en virtud de sus bajas defensas, de sus escasos anticuerpos. Los problemas de identidad, el antiguo victimismo, el caudillismo y el mesianismo endémicos, la nula voluntad de verdadera modernización han convertido a la mayor parte de los Estados de la región en sociedades deplorables. Ahí justamente ha medrado la vesania castrista. Hace 45 años que Castro, con todo el poder de un Estado delincuente en sus manos, por más de tres décadas con el paraguas protector, en recursos e impunidad, del fenecido "socialismo real", ha encarnado la ideología y la acción desestabilizadora de Latinoamérica. Para nadie es un secreto el río de recursos que fluyó desde o a través de Cuba para toda organización o personaje que se propusiera algún tipo de aventura en esta área del mundo. No ha habido ni hay un solo hecho o actitud subversiva en la región que no haya tenido al régimen castrista como sustentador, alentador e inspirador.

Así, las frágiles, atrasadas e invertebradas sociedades latinoamericanas han sufrido el castrismo como un mal añadido a los propios, y su encono. Se han defendido como han podido y, en la debilidad de su defensa, han actuado muchas veces como rehenes del chantaje castrista.

Hoy mismo, además del clon (o *clown*) de Chávez, nos encontramos a personajes a lo Kirchner, o los gobernantes de Bolivia y otros, que muestran su miedo a Castro al tiempo que les sale barato enfrentarse a los Estados Unidos. Son prisioneros de su debilidad, de sus furiosas izquierdas, de su ineptitud, de su corrupción y de su cobardía. Kirchner, jugando a ser el matón del barrio, se hace el ofendido con Estados Unidos, con España y con el FMI para, por un lado, contentar a sus "piqueteros" y a toda la fauna de esa izquierda hirsuta y desfachatada que, con camiseta del Che, porra y cócteles Molotov, tumba presidentes y enloquece a la sociedad por esos ámbitos peronistas; y por otro, al más puro estilo mafioso presiona para conseguir oxígeno para su economía asfixiada. Lula, haciendo juegos malabares para contener a sus antiguos camaradas de la revolución y la antiglobalización, al tiempo que desde el poder intenta ejercer una política pragmática y sensata. De ahí sus infantiles gestos de "potencia" sudamericana y de "independencia" de Estados Unidos.

En estas circunstancias Cuba es un asunto de política doméstica, y un quebradero de cabeza. Por eso la tibieza para denunciar a la dictadura cubana. Por eso en la última reunión de la Cumbre de Las Américas sólo el presidente Bush se refirió al drama de la Isla.

Y es que de poco ha servido la llamada ola democrática que en toda la región barrió con las dictaduras. De ella emergieron, salvo honrosas excepciones, democracias muy imperfectas. Las endémicas enfermedades no fueron curadas. Mientras, el castrismo ha sobrevivido y, a pesar de su agonía, no ha mermado su virulencia. Cuenta hoy con aliados y su chantaje, lejos de retroceder, se agrava. La lógica del totalitarismo y el aventurerismo castrista suele ser muy difícil de combatir con las armas de democracias imperfectas y de sociedades enfermas.

"No ha habido ni hay un solo hecho o actitud subversiva en la región que no haya tenido al régimen castrista como sustentador, alentador e inspirador."

Lo analizado hasta aquí explica, en gran medida, el porqué el pueblo cubano no ha podido contar con el apoyo y la solidaridad de sus supuestos "hermanos" de Latinoamérica. Han preferido el silencio o el disimulo. Y las carantoñas al feroz dictador.

¿Qué hará Latinoamérica el día D? Probablemente nada. Probablemente, declaraciones oficiales vacías aparte, la mayoría de los gobiernos mantendrán una actitud expectante. Probablemente sentirán un gran alivio.

La desaparición del Coma-andante de la escena y el subsiguiente desmoronamiento del castrismo, a corto o mediano plazo, traerá consigo a no dudarlo, un reacomodamiento político e ideológico en toda la región. La orfandad y el desánimo de lo más obsceno de la izquierda latinoamericana se hará patente. Con seguridad, y con probable celeridad, se producirá finalmente la hasta hoy un tanto fallida predicción de Jorge Castañeda: la utopía quedará desarmada.

Por supuesto que toda predicción tiene márgenes de error, y más aún tratándose de predicciones políticas y sociales. Por el contrario de lo que cree "la fatal arrogancia" marxista o marxistoide, la variable "leyes" es aquí despreciable. Las circunstancias y los hechos son factura de los hombres, de la acción impredecible de todos y cada uno de los individuos humanos. Y sí hay hombres que, en la maraña de circunstancias presentes, en su actuar en la historia pueden tener un mayor peso específico.

El día D y la desaparición del castrismo marcarán sin duda el fin de una época en Latinoamérica, y puede que el inició, ojalá, de otra nueva. Tal vez de cura definitiva de sus endémicas enfermedades. Tal vez la muerte del castrismo sea la vacuna definitiva. Tal vez.

EL DÍA QUE FIDEL SE MUERA

Fabio Murrieta

Hay muchos chistes sobre Fidel Castro y por supuesto sobre su muerte. Uno de ellos cuenta que el tirano va a su astrólogo y le pregunta qué día va a morir. Está claro, Comandante, le contesta el adivino, usted morirá un día de fiesta nacional...

Otro, cuenta que llega un inspector docente a una escuela y le pregunta a Pepito (el equivalente cubano al Jaimito español): Pepito, ¿quién es tu madre? La patria, contesta el niño. Pepito, ¿quién es tu padre? Fidel, contesta, Pepito. ¿Y a ti qué te gustaría ser, nene...? ¡Huérfano, señor...!

Para los cubanos que estamos fuera del país, las noticias que más se agradecen de La Habana, son las de la familia y los amigos, y las que más cansan son esas que dicen que Fidel se encuentra entubado en una cámara de oxígeno, con cuatro derrames, y sin poder moverse.

Hace poco visité una de esas páginas en Internet donde nos calculan la hora de la muerte, y aunque no me apetecía saber nada de la mía, porque en esto preferiré llevarme el susto a morir con la tribulación de que se me acaban los minutos, respondí un breve cuestionario tratando de hacerlo como lo haría el propio Fidel Castro.

Estas son algunas de las preguntas que utilizan para vaticinarnos el fatídico día y las respuestas que, suplantando la identidad del tirano, y relegando por unos instantes lo escabroso de la situación, ofrecí:

—¿Bebes? Sí.
—¿Fumas? Ocasionalmente.
—¿Consumes drogas? Sí.
—¿Te gusta el riesgo? No.
—¿Te consideras afortunado? Sí.
—¿Crees en el destino? Sí.
—¿Crees en Dios? No.
—¿Crees en algún ser superior? Sí.
—¿Cuál? Yo mismo.
—¿Te gusta la velocidad? Sí.
—¿Eres ambicioso? Sí.
—¿Cómo vas de rencor? Mucho.

—¿Te gustan las armas? Sí.

—¿Qué haces primero: actuar o pensar? Actuar.

—¿Qué es más importante en la vida: el amor o el dinero? El dinero.

—¿Te gusta cambiar las cosas? No

—Etcétera., etc., etc.

Y así, otras tantas preguntas y respuestas, hasta que después de hacer click en un iconito muy macabro, con guadaña y todo, pude conocer por fin lo que todos siempre hemos querido conocer y nadie nunca nos ha sabido decir: el día de la muerte de Fidel Castro: el 4 de enero de...¡2014! ¡Como para guardar esperanzas!

Bueno, mi abuela me enseñó que no debemos alegrarnos de la muerte de nadie, pero en este caso reconozco que tengo ganas de que pase. Sé también que en muchos hogares cubanos se guarda con celo la mejor botella de ron para ese día. En un texto de Enrique del Risco, que no sé si aún permanecerá inédito, porque me quedé editándolo hace diez años para la revista *Proposiciones*, una semana antes de que el Ministerio de Cultura nos la cerrara, el autor iba más allá y aseguraba incluso que a los cubanos, prácticos por naturaleza, ni siquiera nos interesaba el tema de la muerte. Según Del Risco, nuestra filosofía es la del muerto al hoyo y el vivo al pollo, y no dudemos de que sea esa actitud la que impere cuando el dictador muera. También conozco un relato muy bueno, de Carlos Alberto Montaner, donde narra la parafernalia y el orden irracional que virtualmente se instauraría en torno a la muerte del coma-andante, como le llama María Elena Cruz Varela en una atinada metáfora. Y es que después de casi medio siglo, creo que es un poco inevitable que imaginemos qué va a pasar, cómo vamos a reaccionar, a qué ritmo se alcanzarán nuevos índices de desarrollo, en qué tiempo la mayor parte de los hogares tendrá libre acceso a Internet, por no hablar de otras necesidades inmediatas. Yo por mi parte, no sé qué haré, pero como en España la costumbre es contraria a la de Cuba, es decir, aquí cuando tienes algo que celebrar, eres tú el que invita y el que paga, como la noticia me pille en un bar, lo llevo claro: ese día se me va la paga del mes en vinos y tapas.

Pero el día que de verdad Fidel se muera, nadie sabe lo que pasará, y eso es lo peor. Ese día, ante la posibilidad de luchas civiles, de enfrentamientos entre los grupos militares y las clases dirigentes del partido comunista, de la inmensa confusión de partidos alternativos y organizaciones disidentes, que proliferan y que nadie sabe en reali-

dad cuántas son, aunque sean necesarias, y hasta de intervenciones militares, habrá que reprocharle también el haberse creído Dios, el haber asumido que era eterno, y no haber permitido una transición pacífica hacia la democracia y la libertad.

Ilustración: Maciñeiras

Recuerdo que en las clases de historia en el instituto, era pregunta segura en los exámenes aquella de las causas que habían hecho posible el triunfo de la revolución. ¡Ay del que se equivocara diciendo que era gracias a Fidel! ¡No!, la respuesta correcta era la de que las masas populares, en medio de unas circunstancias sociales críticas, habían hecho posible que surgiera la figura de un líder, así, como el que no quiere la cosa, como salido de una pócima, y llegados a este momento, era casi obligado que todo lo demás viniera por su propio cauce. Pero ojo, lo de que surgiera el líder era más casualidad que causalidad. Luego, con el tiempo, las cosas cambiaron, y hace poco se llegó incluso a cambiar la constitución para garantizar el traspaso de poder y la figura del líder indiscutible; lo que no sé es si se cambiaron también los libros de Historia y aquella pregunta fija de los exámenes de Historia. El sol de cada sistema, les llamaba irónicamente Octavio Paz, a estas figuras paternales que emergían de lo que también llamaba tiranías disfrazadas de socialismo. Para Paz, que además de gran poeta y ensayista fue un agudo analista político, este punto de descarada

declaración de intenciones personales de líderes de sublevaciones que devenían al poco tiempo en tiranos, era como el desenmascaramiento de las raíces del sistema que se proponían instaurar.

Es curioso que a los cubanos, aunque la deseemos, prácticamente no nos interese la muerte de Fidel, o nos lo tomemos en plan de relajo. En fin de cuentas algún día se tendrá que morir. Pero el tema me llamaba la atención porque hace poco alguien preguntaba retóricamente en un diario español, qué iba a ser de los cubanos exiliados cuando Fidel se muriera. De qué pretexto íbamos a vivir los que ahora "atacábamos" a la revolución, ignorando por supuesto la parte que ya nos tocó vivir allí. Yo le hubiese agradecido más la pregunta de "cómo pudimos vivir en Cuba en vida de Fidel". Porque siempre lo que importa es poder vivir. Ya el "cómo", desde ahora, entraña un poco de oportunismo. Y también con gusto le hubiese llamado traidor, que era como Martí llamaba a los que se cuestionaban los sacrificios que hacían los exiliados cubanos por la libertad de la Isla, ofendiendo con su ignorancia el dolor de quienes vivimos por fuerza lejos de Cuba, pero dicho personaje se negó a participar en una polémica a la que públicamente y en las páginas del mismo diario le invité a participar.

El día que Fidel se muera, quedará allí una nación que habrá que reconstruir, habrá heridas que sanar, recuerdos que habrá que olvidar, habrá mucho de lo que sentarse a hablar, y sobre todo habrá que tener mucha paciencia y no precipitarse con preguntas desesperadas como ésta de "qué va a pasar ahora". El día que Fidel se muera, las cosas tendrán que cambiar, lo duro ha sido tener que vivir bajo su delirio. De los que estamos en el exilio, supongo que algunos querrán regresar, y otros, los que se hayan integrado y dejado asimilar, se resistirán a un nuevo cambio.

En un pequeño drama, casi olvidado al lado de su narrativa, Joyce pone en boca de uno de sus personajes la cuestión del regreso como obligación moral del que ha salido al exilio para volver un día y devolver a la patria la riqueza espiritual que ha absorbido. Pero está también el problema de los hijos, de los que han nacido o se han criado en el exilio, y lo que representaría forzarles a exiliarles entonces a ellos, a pesar de que nos pasemos la vida hablándole de sus orígenes y de la circunstancia por la cual han crecido lejos de sus abuelos, primos y tíos. O hay quien ha encontrado el amor y ya le cuesta verse lejos de la plaza donde encontró por primera vez a una mujer, o de la calle escondida donde le robó un beso.

En Cuba circulan hoy propuestas, proyectos y manifiestos programáticos para la era postcastrista, permeados de todo tipo de tendencias, de corrientes, de influencias sociales, económicas y políticas. Pero ahora mismo, todo es una gran conjetura. Hay que reconocer todo el trabajo de la disidencia interna, pero no olvidemos que esa labor de oposición prácticamente no se conoce en Cuba. Internamente es un canal codificado, que recibimos fuera, pero que los cubanos apenas perciben. Llegada la hora crítica, es decir, la hora en que los forenses tomen las primeras muestras del cerebro de Fidel Castro, para impresionarnos luego con su dureza, forma y tamaño, como ya pasó con el de Lenin, para seguir alimentando el morbo colectivo, llegado ese momento, es muy probable que todo lo que se haya hecho, en inversión democrática, se pierda, y haya que empezar de cero.

"El día que Fidel se muera, las cosas tendrán que cambiar, lo duro ha sido tener que vivir bajo su delirio."

Tengo que reconocer que por haber padecido la tiranía en carne propia, soy del bando de los pesimistas, de los que piensan que Fidel Castro nunca se va a morir, que tiene un pacto con el diablo y que es inmortal, y que el día que de verdad se muera, no me lo voy a creer ni aunque lo enseñen por televisión. Pasarán los días y yo todavía estaré creyendo que es una nueva estrategia para despistar a los americanos, o a los disidentes internos, y entonces aparecer de pronto cuando ya nadie lo espera, y, para decirlo en términos de Álvarez Guedes, que todo el mundo se cague ahí mismo.

Para no aburrirnos, parece que hartos de que el tipo no se muera, ahora nos ha dado por especular con la muerte del hermano, Raúl, y cada vez son mayores los chistes y rumores sobre su periódica desaparición, muerte y resurrección, intuyendo quizás que puede ser un problema en el que no hemos pensado o al que le hemos dado muy poca importancia.

De Raúl, además de sus conocidas aficiones, me refiero a la de coleccionar coches y a otras a las que como mortal tiene derecho y que no vamos a detallar aquí, porque en fin de cuentas forman parte de sus preferencias más íntimas, y eso hay que respetárselo (guerrero como Alcibíades, aunque sin la hermosura y el don de la palabra del joven amante de Sócrates), hay una anécdota que lo define: cuando en la sierra Fidel lo llamó un día y le dijo que no quería que se derramase más sangre de prisioneros, para evitar que la opinión pública se le volviera en contra, éste, diligente, los ahorcaba...

ARTÍCULOS

CUBA ESTÁ MUY BIEN

Arnaldo Ramos Lauzurique
Cumple 20 años de prisión
en la cárcel de Holguín

Cuando Castro intenta hacer un chiste, nada más ríen sus acólitos. Su peor chanza la efectuó el pasado 22 de diciembre, durante su sorpresiva visita a Venezuela, cuando le dijo a un periodista: "Cuba está muy bien".

A José Luis Rodríguez, ministro de Planificación y Economía, como buen servidor, no le quedó más remedio que seguir la broma, y veinticuatro horas después, en la sesión de un día del llamado parlamento cubano, trató de darle un barniz económico a esa burla al pueblo cubano.

Según su alquimia económica, el Producto Interno Bruto (PIB) no sólo creció —algo inesperado— sino que lo hizo en un 2,6%, superando incluso el 1,5% planificado. No contento con eso, agregó que se había creado un método para estirarlo como un chicle, con lo cual lo alargó hasta un 3,8%. De todos modos, ese alargamiento es una falacia, ya que, de aplicarse el año anterior, quedaría anulado.

El acto de fe de los creyentes más ingenuos del sistema pudo llegar a lo sumo hasta allí, porque resulta muy difícil mantener ese engaño cuando se examinan los principales renglones de la destartalada economía cubana.

La otrora principal industria cubana (la azucarera) sólo alcanzó un nivel de producción de 2,2 millones de toneladas de azúcar crudo, para un decrecimiento de un 38,9% con respecto a la ya desastrosa zafra anterior. Volúmenes más bajos de producción sería necesario buscarlos 90 años atrás. Teniendo en cuenta el consumo interno, las exportaciones no podrían exceder el millón y medio de toneladas, y los ingresos por ellas apenas alcanzarían unos 230 millones de dólares (alrededor de 150 millones menos que el año precedente).

Las pérdidas en esa rama deben de haber sido muy altas, teniendo en cuenta el bajo aprovechamiento de las capacidades actuales (que se estiman en más de 4 millones de toneladas) y que se molieron áreas de muy bajo rendimiento al liquidarse plantaciones que pasarían a otros cultivos. Un botón de muestra lo constituye la provincia de Ciego de Ávila, donde el costo superó los 335 pesos por tonelada (15,41 centavos la libra), el rendimiento agrícola fue de 337 toneladas por hectárea (37.605 arrobas por caballería) y el rendimiento industrial alcanzó apenas un 9,85%, resultados extremadamente penosos, con los cuales es un desatino producir azúcar.

"El lenguaje cauteloso empleado con respecto al sector agropecuario permite presumir que tampoco estas actividades pudieron respaldar el crecimiento global anunciado."

La industria no azucarera, que debió crecer —según el plan— en un 4,6%, sólo se incrementó en un 2,1%, por lo que se incumplieron las expectativas. De las 21 ramas que componen el sector, sólo presentaron una evaluación positiva, según el ministro Rodríguez, 10 ramas, por lo cual las restantes 11 ramas presentaron resultados desfavorables.

En la principal rama industrial en la actualidad por su volumen de ingresos (la del níquel), se produjeron 72.000 toneladas, por lo que se incumplió el plan en un 8,7% y se decreció en un 4,7% con respecto al 2002. Aunque se indicó que los ingresos por sus exportaciones crecieron debido al incremento de los precios, los ingresos netos son habitualmente bajos, debido al alto consumo de petróleo. El año pasado sólo alcanzaron 84 millones de dólares, y en el presente el crecimiento no debe de haber excedido en demasía esa cifra, debido al decrecimiento físico.

La producción de petróleo y gas se incumplió en un 8,5%, al producirse 4,3 millones de toneladas, lo que resultó inferior a los 4,7 millones de toneladas previstas.

Aunque se registró un crecimiento del 2,1% en la generación de electricidad, ella debió realizarse a un costo mayor del planificado y con superiores gastos directos en divisas, ya que el consumo de fuentes nacionales para producirla —que resultan más baratas— alcanzó sólo un 83,4%, lo que representó un incumplimiento del 9,3% sobre el 92% planificado.

Tanto el sector azucarero como la industria no azucarera incumplieron las expectativas que respaldaban el crecimiento previsto del 1,5% en el PIB, decreciendo incluso la producción de azúcar, por lo que sólo una evolución excepcional en el resto de las ramas podría justificar las optimistas noticias globales brindadas en la sesión de la Asamblea Nacional.

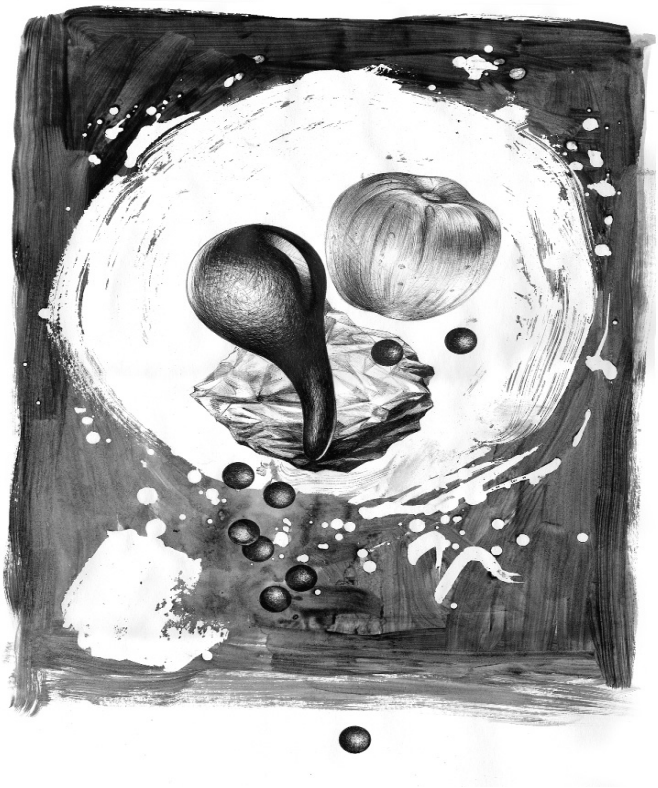


Ilustración: Maciñeiras

En la actividad agropecuaria se destaca el hecho sorprendente de que la Nación cuenta hoy con dos ministerios de la agricultura: el tradicional y el Ministerio de la Industria Azucarera (MINAZ), que ahora destina el 63,1% de sus tierras (1.400.000 hectáreas de 2.219.000) al sector agropecuario no cañero, y el 16,5% de sus centrales en activo (14 de un total de 85) a producir mieles para alimento del ganado. Esto representa en total un 70% de sus capacidades, por lo cual su producción azucarera presenta ahora un carácter marginal.

En medio de esas condiciones, se planificó para el año 2003 un crecimiento de un 3% en las producciones agropecuarias, pronosticándose una recuperación en plátanos y cítricos, muy afectados por los ciclones de los años precedentes, y crecimientos en la mayor parte de las viandas y hortalizas. Sin embargo, en su macarrónico informe a la Asamblea Nacional, José Luis Rodríguez se

refirió a "una gradual recuperación de la producción agrícola", sin especificar claramente si se cumplió el plan. En el caso de los cítricos, que tuvieron una disminución de un 50% en el 2002 con respecto al 2001, el crecimiento de un 75% anunciado en el 2003 indica que sólo se alcanzó el 86% del nivel de 2001. Con respecto al plátano, aunque mencionó que se había registrado un crecimiento, no aclaró si ello restituía el nivel de 2001.

Cuando mencionó que habían continuado las producciones de viandas, hortalizas, plátanos, frijoles, huevos y carne de cerdo, no aclaró si eso significaba que se había cumplido el plan. No obstante, por los resultados informados en el primer semestre, se conoció que hubo decrecimiento en un alimento tan esencial como la papa, así como en la yuca y la col.

El lenguaje cauteloso empleado con respecto al sector agropecuario permite presumir que tampoco estas actividades pudieron respaldar el crecimiento global anunciado.

Parafraseando al "médico-economista-guerrillero" Ernesto Guevara, quizás sea necesario... "crear dos, tres, muchos ministerios de la agricultura".

En la Agricultura Urbana, como ya es usual, informó de crecimientos y sobrecumplimientos de la producción de vegetales, pero vale recordar lo dicho por el propio Raúl Castro hace dos años acerca de que esas producciones "nadie las había pesado", frase que coincide con el escepticismo del pueblo, que no ve llegar esos productos a la mesa con la abundancia que se registra en los papeles. El nivel de producción de 3,7 millones de toneladas informado, significa un per capita de 2 libras diarias de vegetales, sin contar con las producciones similares de los dos ministerios de la agricultura, algo bien alejado de la realidad cotidiana.

En el turismo, se alcanzó la meta propuesta de recibir 1,9 millones de visitantes, lo cual representó alrededor de 2.260 millones de dólares en ingresos brutos, aunque por quinto año consecutivo se pospuso la ansiada aspiración de alcanzar 2 millones de turistas. De mantenerse el índice de costo por dólar de ingreso del año precedente (ascendente a 80 centavos), los ingresos netos apenas alcanzarían 450 millones de dólares, lo cual no basta para cubrir el déficit de divisas presente en la economía cubana.

Del sector de las construcciones, José Luis Rodríguez no dijo nada en su informe en términos globales, aunque dio a entender que se había producido un incumplimiento en la terminación de

viviendas, al plantear que se mantuvo un déficit en ese renglón. También se produjo un incumplimiento en las construcciones hoteleras, ya que debían alcanzarse unas 42.000 habitaciones y se llegó a 41.600.

Confesó, aunque sin cuantificar, que se produjeron decrecimientos en el transporte y en los servicios a la población, lo cual se suma a la situación ya crítica de años precedentes en ambas actividades.

Lo ya analizado no permite justificar un crecimiento del PIB en el presente año y mucho menos un sobrecumplimiento del plan; al parecer, ello tendría que recaer en el desmesurado crecimiento de la circulación monetaria, que únicamente puede explicarse con un gran incremento de los precios, y por la rama de las comunicaciones, que carece del peso suficiente para sustentarlo.

"Algunas estimaciones independientes sitúan el desempleo real en el entorno del 25% de la población económicamente activa."

Como uno de los logros del año, mencionó la reducción de la tasa de desempleo a menos de un 3%, aunque informó que 107.302 jóvenes y 65.310 trabajadores de centrales azucareros desactivados estaban cobrando estipendios por estudiar, por lo que estaban excluidos de la cifra de desempleados. Si se incluyeran esas personas entre los desempleados —que es lo que realmente son— la tasa ascendería a un 6,8%, la cual resulta aún muy baja, si se tiene en cuenta que los desempleados de Cuba no se registran usualmente en las direcciones municipales de Trabajo y Seguridad Social, porque éstas sólo ofertan plazas no deseables en la agricultura y los servicios comunales; por ello prefieren gestionarlas por su propios medios o realizar actividades calificadas como ilegales. Algunas estimaciones independientes sitúan el desempleo real en el entorno del 25% de la población económicamente activa.

Aunque el crecimiento de las importaciones fue ligeramente inferior al de las exportaciones (13,4 y 14,1%, respectivamente), se mantuvo el enorme déficit comercial, que ha sobrepasado los 2.000 millones de dólares en los últimos tiempos (al año). Esta es una de las causas de que continúe creciendo la enorme deuda externa cubana.

Aunque no lo mencionó José Luis Rodríguez en su informe, la deuda externa con el mundo occidental —contraída en divisas europeas en una buena parte— debe de haber experimentado un alza con el incremento de más de un 10% del euro con respecto al dólar. La expresión en dólares de esa deuda puede haber crecido al menos en mil millones de dólares.

La penuria de divisas y el mal uso de éstas obligó a implantar el control de cambios en el mes de julio, pero al parecer ello tuvo resultados contraproducentes, y una muestra de ello la constituyó el reciente descabezamiento de la corporación de turismo Cubanacán, y aunque el gobierno, a través del Ministerio del Turismo, se vio obligado a negar que existieran robos millonarios y que se hubieran producido muchos arrestos, hay antecedentes que inclinan a dudar de ese tipo de desmentidos.

El año anterior, el gobierno negó reiteradamente la existencia de una epidemia de dengue, mientras realizaba una aparatosa y costosísima campaña para erradicar el mosquito transmisor de la misma.

También desde hace varios meses se ha empeñado en una gigantesca operación contra las drogas, con miles de arrestos, mientras que insiste en que el fenómeno de las drogas tiene en Cuba un carácter incipiente.

Mientras proclama que el índice de infestación del SIDA en el país es de los más bajos del mundo (con algo más de 4.000 casos) realiza una campaña continuada y machacona por los medios de difusión, alertando a la población sobre los peligros que la acechan, lo que induce a creer lo contrario.

Aunque la situación de Cuba en todos los órdenes dista de ser normal, gracias a las palabras milagrosas de Castro debemos creernos que todo está muy bien.

Prisión de Holguín, 27 de diciembre de 2003

LA HABANA ESTÁ POBLADA DE CONSIGNAS

La Habana está poblada de consignas
que me recuerdan algo del ayer
cuando la gente daba su sonrisa
de amanecer, de amanecer.
Pedro Luis Ferrer

Mario L. Guillot Carvajal

Ya lo dice el genial trovador, *La Habana está poblada de consignas*. Durante muchos años la propaganda gráfica ha realizado su labor goebbeliana, repitiendo mentiras para que se conviertan en verdades. Me viene ahora a la mente la pancarta que durante muchos años estuvo, y creo que todavía está, delante de la Oficina de Intereses de los Estados Unidos. *Señores imperialistas, no les tenemos absolutamente ningún miedo*. Creo que ya estaba ahí cuando en 1983 un tristemente célebre Coronel corrió delante, al lado y detrás de sus soldados en Granada, al percatarse de que la 82 División Aerotransportada del Ejército de los Estados Unidos iba a por él, a por su persona, no a por la Patria, ni a por el Partido, ni a por la Revolución. Porque el miedo es una natural reacción humana a la que, con toda seguridad, el que dibujó el cartel también ha sucumbido alguna vez.

Recuerdo también aquel *Hasta la Victoria Siempre* que, junto a una imagen de Ernesto Guevara, adornaba la fachada de un edificio que nunca supe bien si era el Ministerio del Interior o el Interior del Ministerio. *¿Hasta la Victoria Siempre?* Toda la vida me he preguntado si lo que en verdad dijo el Che y nos escamotearon los que tienen su famosa carta fue *¿Hasta Qué Victoria Siempre?*

Había otra que en mis tiempos de estudiante de Matemáticas me creó problemas filosóficos. Estaba encima del Ministerio de la Construcción y aseguraba que *Revolución es Construir*. A mí en las clases de Lógica me habían asegurado que *A implica B* tiene el mismo grado de validez que *La negación de B implica la negación de A*. O sea, la expresión *Revolución es construir* es una verdad igual de admisible que *No construir es Contrarrevolución*.

Considerando, por ejemplo, el paupérrimo nivel de construcción de viviendas que nos ha regalado eso que llaman La Revolución; la conclusión lógica de la pancarta es que el Gobierno Revolucionario es Contrarrevolucionario [1].

Pero en fin, no quería hablar de las pancartas proselitistas con las que el Gobierno se contradice. Mi objetivo son otras. Unas que se escriben con nocturnidad, con algo de alevosía y con mucho humor. Me refiero a las disidentes, las sabrosas, las buenas, las graciosas.

A comienzos de la década de los noventa, hubo una temporada en que todas las noches algún barrio de La Habana aparecía con varios carteles que pedían *Abajo Fidel*. La Policía y el Departamento de la Seguridad del Estado se volvían como locos cada vez que aparecía una de esas pintadas. Intentaban cubrir la reaccionaria pared con periódicos, hasta que llegaran sus Picassos de brocha gorda y emparejaran la pared. Recuerdo a un amigo que me decía que iba a poner la frase en su portal para que el Estado le pintara la fachada, ya que él no podía permitirse ese lujo.

Una vez, cuando yo vivía en Lawton, la combinación *Abajo + Fidel* apareció en el portal de la familia más revolucionaria del barrio. Recuerdo la cara de tristeza del cabeza de familia, con toda seguridad temeroso de que el Aparato [2] se imaginara que el *graffiti* era suyo para conseguir pintar la casa.

Por esos años, siendo Clinton presidente del vecino poderoso, circulaba un chiste según el cual un policía ve a un hombre pintando una pared. Se acerca sigilosamente y ve que el otro ha escrito *Abajo* y a continuación ha puesto una *F*, y se lanza sobre el pintor esposándolo. "Pero oficial" —dice el hombre—, "¿por qué me detiene?" El policía le suelta dos galletas mientras le dice "¿Y todavía me preguntas que por qué te detengo? ¿Qué estabas pintando en la pared?" El otro mira la pared y después al guardia y le dice "¿Pero no se llama Flinton el Presidente de Estados Unidos?"

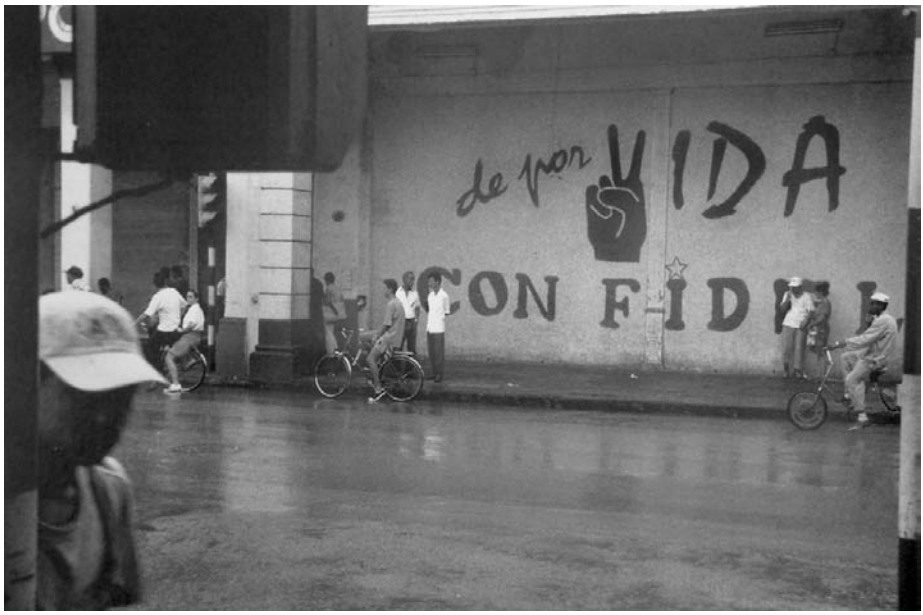
No obstante tengo que reconocer que, si bien es cierto que durante mucho tiempo admiré en secreto a esos anónimos y valerosos héroes capaces de rubricar una pared con la musical frase *A+F*, ahora me siento antropológicamente atraído por una nueva especie que, según me han contado, mezcla la audacia con el choteo a la hora de *graffitear*.

La cosa empezó con una pintada sugerente: *A un lado Fidel*. Nada de *Abajo*. A un lado. Apartado. El significado despectivo de la expresión *dejar de lado*, alcanza en este *graffiti* todo su esplendor. El inconmensurable ego del aludido tiene que haber sufrido una herida mortal.

"La cosa empezó con una pintada sugerente: A un lado Fidel. Nada de Abajo. A un lado. Apartado. El significado despectivo de la expresión dejar de lado, alcanza en este graffiti todo su esplendor. El inconmensurable ego del aludido tiene que haber sufrido una herida mortal."

Después vino el patriótico *¡Qué Viva Fidel, pero que viva lejos!* Contundente. Eso es, que viva mil años, diez mil, cien mil. Pero en Cayo Coco o en Cayo Romano. O en los dos. En la aldea gallega del padre. En la tribu libanesa de la madre [3]. Cada cubano (de adentro y de afuera) donaría un dólar al mes para su manutención, con la *conditio sine qua non* de no visitar la isla y ni siquiera poseer un mapa de la misma. Serían unos trece millones de dólares al mes; pero si le parece poco podemos negociar.

Hubo un *graffiti* muy escueto, parecido a aquellos finales de las películas rusas con las que nos drogaban. Cada cual se imaginaba lo que quería. Así pasó con el parco *¡Arriba Fidel!* ¿Arriba dónde? ¿En el Cielo, bendecido por Johannes Paulus II? Lo siento por Jahvé,



porque a la semana le habrá dado un golpe de Estado. Pero si nos deja tranquilos a los de abajo, coreemos todos *¡Arriba Fidel!*

Hay muchos más. El cómplice *Abajo quien tú sabes*. El minimista y seco *Abajo*. El pictórico dibujo de una barba por el suelo; sin necesidad de texto, por aquello de que una imagen vale más que mil palabras. Y el *graffiti* epitafio (esperen un minuto para conocerlo), que algún artista nos ha legado para el día en que podamos colocarlo en la tumba.

El mejor de todos lo tenemos en aquel que, por imitación musical, podríamos llamar "variación sobre un tema oficialista". La frase

Estamos contigo Fidel

ha adornado durante décadas muchas vallas del país. Enigmática, abierta, inconclusa. Estamos contigo. Así permaneció hasta que un genio la completó. Y un día la frase amaneció diáfana, cerrada, completa.

Estamos contigo Fidel
(pero que muy, muy bravitos)

Así, en diminutivo cariñoso. *Bravitos*, como unos niños que han perdido la pelota y no pueden acabar el juego. Por eso estamos muy, pero que muy bravitos. Hace cuarenta y cinco años que tenemos el juego suspendido. Me imagino la Plaza de la Revolución llena de gente entusiasta, como en los primeros años; los gritos de *¡Fidel! ¡Fidel! ¡Fidel!* De pronto el hombre hace su aparición, meditabundo como Hamlet, aunque en vez de *ser o no ser*, su dilema es *discurso de ocho horas o de seis horas*. Pero no importa, saca la calavera de Yorik para decidir y en ese momento los más de cien mil enfebrecidos seguidores le gritan

¡¡Estamos contigo Fidel!!

La calavera cae de sus manos, pues imaginando lo que le van a gritar a continuación, su orgullo le provoca un infarto para no tener que escuchar el nuevo final de la frase. Así, la última melodía que acaricia sus oídos es ese maravilloso *¡Estamos contigo Fidel!* Ya no le importa que en su tumba pongan el epitafio que le *grafitearon* en vida.

Aquí yaces y haces bien,
tú descansas,
nosotros también.

---

[1] O al menos lo es el Ministerio de la Construcción. Recuerdo el primer chiste contra el sistema que escuché en mi vida, por allá por cuarto o quinto grado. Había un chino caminando por La Habana, viendo por todas partes calles rotas, casas destruidas, edificios derrumbados (y eso que *sólo* estábamos en 1968 ó 69). El chino va diciendo *Estos levolucionalios to lo lompen, to lo desbalatan*; y no se ha dado cuenta de que detrás suyo va caminando un miliciano. Cuando éste le toca el hombro y le pregunta *Oye chino, ¿qué tú estás diciendo de los revolucionarios?*, el asiático le responde *¡Pelo después lo dejan más bonito!*

[2] Nombre con que se conoce popularmente al Departamento para la Seguridad del Estado, también llamado *La Seguridad*.

[3] ¿Alguna vez ha ido al Líbano a conocer el lugar de origen de la madre? Porque yo sé que ha estado en Galicia y ha visitado a unos pocos parientes lejanos que por ahí le quedan (que no saben de la que se salvaron cuando Ángel Castro se fue a hacer las Américas). Pero nunca he oído que se haya interesado en hacer lo mismo con la madre, con lo freudianos que somos los cubanos.

EL MAL INCONFESABLE UNA REFLEXIÓN SOBRE LOS ESCRITORES CUBANOS

Pío E. Serrano

I. EL SÍNDROME

1.– Karl Jaspers cuenta en su autobiografía que en una oportunidad, al preguntarle a Heidegger cómo era posible que Alemania fuera gobernada por un hombre de tan escasa formación intelectual y con una manifiesta vocación para la violencia como Hitler, el autor de *Ser y tiempo* le respondió que esos detalles carecían de importancia y agregó "mire usted sus preciosas manos". La anécdota, sencilla en su expresión pero brutal en su significado, revela la invalidez moral de algunos intelectuales en ciertas circunstancias límite. Heidegger, irreemplazable pieza en la historia de las ideas, ocultaba su feblez moral en posiciones antimodernistas, antisemitas y anticatólicas. Mientras articulaba en gélida retórica las enseñanzas fenomenológicas de Husserl, Heidegger se deslizaba hacia el encantamiento del nacionalsocialismo y el disfrute de sus privilegios, hacia la emoción estética de aquellas "preciosas manos" que, al tiempo, se teñían del sucio bermellón de la sangre.

2.– El 15 de febrero de 1933 Heinrich Mann es destituido de la presidencia de la sección de literatura de la Preussische Akademie, acusado de formar parte de lo que los nazis llamaban despectivamente "Asphalterliterat", los intelectuales y escritores que no seguían las directrices del nacionalsocialismo, y debe marchar al exilio. Poco después, Gottfried Benn, una de las figuras cumbre de la poesía alemana de entreguerras, fue designado jefe interino de la sección de poesía de la Academia, y el 24 de abril del mismo año, en una charla radiofónica, proclamaba "la renuncia de la libertad de pensamiento a favor del nuevo Estado totalitario".

El joven Klaus Mann, hijo de Thomas y sobrino de Heinrich, apasionado admirador de la obra de Benn, le escribe una des-

consolada carta al poeta desleal el 9 de mayo, donde le formula las siguientes preguntas: "¿Entre quiénes se encuentra usted allí (en la Academia)? ¿Qué ha podido inducirle a usted a poner su nombre —que ha sido para nosotros la suma del más alto nivel intelectual y de una pureza verdaderamente fanática— a disposición de aquellos (los nazis), cuya falta de nivel es absolutamente sin par en la historia europea, y de cuya impureza moral el mundo se aparta con horror? ¿Cuántos amigos ha tenido que perder usted (...) y qué clase de amigos habrá ganado al fin entre las filas de la otra banda? ¿Quién le va a comprender a usted allí?".

"Camus desarrolla lo que llama la 'ideología de consentimiento', o sea, el secuestro del estado de rebelión, la mascarada que actúa en nombre de la revolución, el hartazgo del esclavo de su propia condición de serlo."

Gottfried Benn, el poeta amado por los jóvenes escritores alemanes que ya comenzaban a engrosar el exilio, responde a Klaus Mann el 25 de marzo en una carta pública, donde afirma que, con el nuevo Estado totalitario, los obreros alemanes vivían mejor, "trabajan con más entusiasmo (...); lo que el Partido Socialista no pudo conquistar para la clase trabajadora, se lo ha dado esta nueva forma nacional de socialismo: un sentido vital que los empuja".

Con una cierta simetría a la experiencia de un buen número de escritores cubanos, la excelencia de Benn, a pesar de su obstinada confesión filonazi, no pudo escapar al repudio ontológico que los regímenes totalitarios sienten hacia la auténtica sensibilidad creadora. En 1934 fue expulsado de la Unión de Escritores Nacionales, calificado de "cerdo", "marica", "judío" y "comunista". Con todo —y continúa la simetría—, Benn todavía intentó hacerse perdonar por sus verdugos presentando un registro genealógico que "demostraba" su condición de "ario puro".

Los escritores alemanes de la época debieron afrontar la resistencia (generalmente sellada en los campos de concentración), el exilio (250 escritores prefirieron emigrar) o la traición.

Gottfried Benn, sobreviviente de la guerra, todavía dispuso de tiempo para exculparse, reconsiderar sus extravíos ideológicos e, incluso, para ser perdonado por quienes, desde el exilio y desde la cárcel, lo habían considerado como un tránsfuga. Amparado

en una suerte de resignación esperanzada y no exento de cierto patetismo, recibe, a partir de 1951, el reconocimiento a su escritura que le fuera negado por aquellos que ofuscaron su conciencia moral.

3.– En el mismo año en que Gottfried Benn es recibido por la nueva sociedad alemana que da sus primeros años en una postguerra ansiosa por olvidar su propia pesadilla bajo el Tercer Reich, Albert Camus publica *El hombre rebelde*, probablemente uno de los ensayos más incisivos sobre la maldad de los regímenes totalitarios del siglo XX. Frente a la caracterización del hombre rebelde como el que dice "no", el que ha comprendido que "las cosas han durado demasiado", el que afirma "hasta aquí, sí; más allá, no", Camus desarrolla lo que llama la "ideología de consentimiento", o sea, el secuestro del estado de rebelión, la mascarada que actúa en nombre de la revolución, el hartazgo del esclavo de su propia condición de serlo.

Las dos ideologías totalitarias del siglo intercambian sus rostros como un feroz Jano que, semejante a su vez a un tribucálico Asmodeus, todo lo quisiera devorar. Sobre todo, derrotar al hombre, persuadirlo de su destructibilidad. Que no se equivoque, doblegarlo hasta la reconciliación con su propia abyección sólo requiere un poco más de atención que el hecho meramente burocrático de asesinarle, y es más productivo. Ambas, nos dice Camus, "identifican sus medios con el cinismo político"; sin embargo, precisa con agudeza los fines que las distinguen, si bien advierte "Todo revolucionario acaba en opresor o en hereje".

Para el filósofo franco-argelino el fascismo nunca tuvo entre sus fines liberar al hombre en su conjunto, se conformaba con liberar a algunos, sometiendo brutalmente al resto. Para ello no vacila en exaltar la figura del verdugo por el verdugo mismo. Por su parte, el comunismo, amparado en una retórica espuria, declara una mayor grandeza de intención al pretender liberar a todos los hombres, si bien, sometiéndolos a todos previamente a un feroz sojuzgamiento. Una provisionalidad, de hecho, *sine die*. Para ello, el comunismo, redentorista en extremo, exalta, paradójicamente, la figura del verdugo por la víctima. La dialéctica del proceso termina por engendrar una espiral en la que, sucesivamente, víctima y verdugo permutan interminablemente sus papeles. Son las consecuencias últimas de aquella ideología de consentimiento.

4.– En 1989 el escritor francés Maurice Blanchot afirmaba: "Hoy no pienso en otra cosa que en Auschwitz". Si sabemos que Blanchot no estuvo en los campos de concentración, ni era judío, ni gitano, ni homosexual; que tampoco conocieron el horror sus familiares, ni amigos cercanos, habría que preguntarse cuál es la razón por la cual medio siglo después de aquel ejercicio burocrático del crimen el anciano pensador se obstinaba en una reflexión aparentemente vencida por el tiempo.

Camus

Quizá la primera respuesta sea que pensar en Auschwitz es también considerar que hubo un "adentro" y un "afuera", que mientras unos hombres eran reducidos a cenizas, otros se empeñaban en desconocer el sometimiento masivo, miraban hacia otro lado, no se sentían concernidos. Sin embargo, Auschwitz no fue un acontecimiento puntual, estático, más bien fue un proceso. Para muchos que estuvieron "afuera", que se sintieron libres de su implicación y se desentendieron, llegó también el momento de engrosar las filas de los de "adentro". Para la violencia irracional de los totalitarismos no hay inocencias impunes. Todo hombre, en principio, es un enemigo a destruir. Su propia condición humana —la flama de libertad que ontológicamente reposa en cada uno— invita al crimen. El temor, el disimulo, el enmascaramiento, ni siquiera la lealtad al verdugo son suficientes para preservar al incauto.

En Blanchot anidaba el estremecimiento que produce la conciencia de la precariedad humana. Su endeblez. Su capacidad ilimitada para la ignominia, tanta como para el heroísmo en el otro extremo. Conservar la memoria de Auschwitz es tanto como preservar la sospecha de nuestro entorno: quiénes de los que nos rodean irían "adentro" y quiénes, desde "afuera", contemplarían imperturbables la rendición de la condición humana. En este sentido, Auschwitz no caduca.

Otra consideración sería la certidumbre de que el horror no perece. Siempre es contemporáneo. Se podrá mirar hacia atrás, sin piedad hacia el verdugo, y perdonar a los cómplices que callaron —es tan humano el miedo—, pero no se olvidará. Ciertos estigmas de la historia permanecen como una mancha sostenida sobre la piel de la humanidad. En este sentido, su función es profiláctica, pretende salvarnos de la reincidencia en el mal.

II. EL MAL

1.– Desde fecha temprana, en una fase en que el régimen cubano todavía se protegía en el prestigio de los atributos revolucionarios, comenzó a tejerse el acoso de una política de domesticación de los escritores que, con el tiempo, se haría sistemática. El vértigo casi carnavalesco de aquellos primeros años, la calculada indefinición del proceso, una temblorosa certeza de que para alcanzar la libertad de todos valía la pena ajusticiar y sojuzgar a algunos impidieron a muchos comprender el verdadero alcance del *dictum* "Dentro de la revolución, todo; contra la revolución, nada", lanzado sobre los escritores en la Biblioteca Nacional el 26 de junio de 1961. El suplemento *Lunes de Revolución* fue clausurado y su redacción dispersa. Inmediatamente después —como Goebels creara la Unión de Escritores Nacionales a semejanza de sus pares en la Europa del Este y con la misma intención de encorsetar al gremio— se fundó la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC). Fueron pocos los que se estremecieron con esta primera vuelta de tuerca.

El clima de epicidad en que se vivió la primera mitad de la década del sesenta —aquellos años que una perturbada melancolía recuerda como los "tiempos heroicos" por encima de la realidad fratricida, de la manipulación emocional de los discursos redentoristas— cegó eficazmente la conciencia moral de gran parte de los escritores (y de una importante mayoría de la población), encandilados por las "preciosas manos" del caudillo que conducía la nación ("con las mismas manos") hacia un fondón del que nunca se recuperaría. Sólo una voz se atrevió a expresar su miedo, la de Virgilio Piñera.

Después llegaron, puntuales, las nuevas humillaciones colectivas. Las UMAP (Unidades Militares de Ayuda a la Producción), que no sólo abrieron sus portones a homosexuales, religiosos y

desafectos varios, sino que, por una parte sembró una pesadilla de sospechas, inquietudes e inseguridades en amplios sectores del gremio (algunos llegaron a la delación) y, por otra, forzó a la mayoría a un silencio cómplice y culpabilizador. Quizá las UMAP constituyeron uno de los primeros casos donde se pusiera de manifiesto la compleja dialéctica de los de "adentro" y los de "afuera" que ha acompañado la historia del régimen, dos categorías sujetas a mutaciones diacrónicas en su significado. Entonces los de "afuera" contemplaron imperturbables la rendición de la condición humana; los de "adentro" sufrieron todos la degradación impuesta. A algunos de los de "afuera", a pesar de sus reiteradas manifestaciones de lealtad, les llegó su hora de pasar "adentro"; otros de "adentro" insistieron en plegarse al verdugo, y a su excarcelación se incorporaron a los de "afuera", como si aquello no les concerniese.

"El temor, el disimulo, el enmascaramiento, ni siquiera la lealtad al verdugo son suficientes para preservar al incauto."

A continuación, la experiencia autónoma del grupo "El Puente" fue cancelada, y sus miembros forzados al exilio o enviados a la cárcel. Sobre ellos caía también la lápida del descrédito y, nuevamente, el gremio miró hacia otra parte o se encerró en el silencio. Mientras, Ché Guevara, con la sacrosanta ira del ángel del Paraíso, expulsa del Jardín de los escogidos a los escritores al negarles su autenticidad revolucionaria (*El hombre y el socialismo en Cuba*, 1965), una de las descalificaciones más incisivas que el gremio habría de sufrir en silencio y que ha continuado ejerciendo un oscuro poder paralizante sobre la perturbada conciencia de la mayor parte de nuestros escritores. La nueva religión secular del Estado había hablado por la intermediación de uno de sus apóstoles, uno de "los doce" sobrevivientes del desembarco fallido del yate Granma, y su palabra tenía el peso de una revelación redentorista, infalible e incuestionable.

En 1966 la publicación de *Paradiso*, novela de Lezama Lima, se ve interrumpida por una orden de secuestro que se prolongaría durante décadas. En 1967 los cachorros revolucionarios de *El Caimán Barbudo* calcularon mal sus atribuciones y dieron pie a una molesta e insólita polémica que envolvía a Heberto Padilla y a Lisandro Otero, Cabrera Infante mediante. La cúpula del suplemento cultural de *Juventud Rebelde* fue cesada y disuelta:

unos insistieron en dar pruebas de su lealtad puesta en dudas poniéndose al servicio del Ministerio del Interior y de su nueva campaña de fomento de la novela policíaca como instrumento de amedrentamiento de la población; otros, sencillamente, pasaron a la producción. El gremio, preocupado por no agravar el juicio guevarista que se suspendía sobre sus cabezas, callaba.

La próxima vuelta de tuerca, brutal, habría de llegar en 1968 con la premiación por la UNEAC de la pieza teatral *Los siete contra Tebas*, de Antón Arrufat y el libro de poemas *Fuera del juego* de Heberto Padilla y su inmediata descalificación por las instancias políticas del régimen. Una reducida edición de ambos títulos todavía pudo circular de manera restringida, acompañada por la obscenidad de un prólogo condenatorio. La agresión, certera y contundente, a dos de las figuras más representativas de la generación del 50 no dejaba lugar a dudas sobre la voluntad de sometimiento de la política cultural del régimen. En las filas de los escritores se coagulaba la inquietante certeza de una ideología de consentimiento.

Por entonces se hizo visible la presencia de un amplio núcleo de intelectuales negros que sometía a un creciente cuestionamiento su identidad cultural. Una postura molesta a las autoridades, que sólo concebían la cultura como una vía homogénea y unívoca, donde no tenían lugar las particularidades de ningún género. La experiencia terminó con la represión del grupo, su disolución y dispersión. Quienes contemplaron este nuevo ejercicio de represión desde la seguridad de su piel blanca pensaron, equivocadamente, que estar "afuera" de la conciencia negra les permitiría escapar del repudio ontológico que los regímenes totalitarios sienten hacia la auténtica sensibilidad creadora.

El "caso Padilla" (1971) puso en evidencia que el régimen podía derrotar al hombre, persuadirlo de su destructibilidad. El poeta se había equivocado nuevamente, y esta vez los verdugos exhibieron la eficacia de sus mejores instrumentos para asolar su voluntad. El gremio supo que el régimen podía prescindir de su asesinato, bastaba, y era más productivo, con doblegarlo hasta reconciliarlo con su propia abyección (o, cuando menos, su escenificación). Pareció que entonces, al menos como eco de la repulsa internacional que el proceso había generado, el gremio reaccionaría; pero, no, todavía el terror lo paralizaba y el documento de repulsa al poeta desbordaba de firmas adheridas.

La década gris, eufemísticamente reducida a "quinquenio", comenzaba con aquel zarpazo y continuaba con su institucionalización en el marco del Primer Congreso de Educación y Cultura, clausurado con una escueta consigna: "El arte es un arma de la Revolución". Aplaudida por el gremio, no podía ser más explícita la renuncia a la libertad de pensamiento. Los primeros en sufrir sus consecuencias fueron los autores, directores y actores de teatro, sometidos a un verdadero progrón, bajo el siniestro nombre de "parametraje", fueron acusados y represaliados por decenas de "conducta impropia" y "debilidad ideológica". A continuación, con la aprobación de la "ley contra la propaganda enemiga" se cerraba formalmente el nudo de la censura, instrumentada eficazmente por la creación de un Ministerio de Cultura. Comenzaba lo que John Reed ha calificado una "prisión de terciopelo". Todavía algún escritor se atrevió a publicar un elogio de la autocensura, mientras otros debieron sufrir con dignidad lustros de apartamiento y marginalidad.

Heidegger

La muerte de José Lezama Lima y de Virgilio Piñera, la soledad de sus velatorios, se alzaron en la misma década como una metáfora del desamparo y de la calculada ignorancia que el régimen mostraba hacia aquellos que habían sido calificados de "tibios", renuentes a manifestar prolijas y reiteradas lealtades.

Los incómodos que se resistieron a morir —José Lorenzo Fuentes, Manuel Ballagas, Reinaldo Arenas, Nicolás Guillén Landrián, René Ariza, Ángel Cuadra, Rafael Cartaya, Ariel Hidalgo...— fueron a la cárcel. Algunos pudieron marchar al exilio, como José Triana, Calvert Casey, Nivaria Tejera, Eduardo Manet, Juan Arcocha...

En la década del ochenta se produjo un renuevo generacional y en el escenario cultural se percibió una doble tipología de protagonistas. Frente a la pasividad, cuando no complicidad, de las

generaciones mayores, los jóvenes de los ochenta, en primer lugar los artistas plásticos, abordaron la escena con un desenfado desconocido anteriormente.

Con el derrumbe de los países comunistas de la Europa del este y con la grave crisis económica que supuso la pérdida de la subvención soviética, el régimen cubano, desbordado por la urgencia de sobrevivir, facilitó los permisos de viajes al extranjero de artistas y escritores, sobre todo aquellos capaces de generar entradas de divisas. Paralelo a un endurecido discurso oficial, los más jóvenes, continuaron ganando nuevos espacios de expresión crítica y, algunos, como Raúl Rivero y el nuevo periodismo independiente, alcanzaron los límites de una disidencia interior aparentemente tolerada. Para la mayor parte, sin embargo, se impuso el reino de la doble moral: el juicio íntimo, secretista, vertido discretamente en el extranjero que deslegitima al régimen junto a la aquiescencia y las discretas muestras de lealtad públicas en el interior.

Sin embargo, cuando las fisuras excedieron las fronteras de tolerancia marcadas por el régimen, éste procedió a aplicar la represión ejemplificadora. Los firmantes de la "Carta de los Diez" —entre ellos Manuel Díaz Martínez, Manuel Granados, María Elena Cruz Varela y José Lorenzo Fuentes— debieron sufrir la violencia pública organizada y la cárcel antes de marchar al exilio. Eran, para el régimen, lo que la poderosa maquinaria propagandística de Goebbels calificaba de "Asphalterliterater", los marginales antisistema, los renuentes a acatar las lealtades exigibles. Siguiendo un conocido ritual, Díaz Martínez fue groseramente descalificado en carta pública, firmada, todavía, por una gruesa representación del gremio.

En 1996 Raúl Castro lanza una nueva amenaza contra las tentaciones críticas. Es la denuncia a los "quintacolumnistas". El régimen refuerza su posición con la aprobación de la *Ley 88 de Protección de la Independencia Nacional y la Economía de Cuba*, conocida como "Ley Mordaza". Su primera víctima fue el Centro de Estudios Americanos, adscrito al Comité Central del Partido. Más adelante, los economistas firmantes del manifiesto "La Patria es de todos" son enviados a la cárcel.

2.– Entre el 7 y el 9 de abril de 2003 el régimen cubano dicta sentencia de muerte para tres jóvenes negros acusados de secues-

trar una lancha, sin poner en riesgo la vida de sus ocupantes, al tiempo que condena a penas de entre 6 y 27 años de prisión a un conjunto de ciudadanos integrado por periodistas independientes, activistas de derechos humanos, bibliotecarios independientes, sindicalistas libres, miembros de agrupaciones políticas alternativas e integrantes del Movimiento Cristiano Liberación, gestor del Proyecto Varela.

Gottfried Benn

Nunca antes el régimen se había atrevido a aplicar una represión masiva de tan alto alcance contra ciudadanos en el ejercicio de una oposición pacífica, abierta, nada conspirativa y desarmada. Las circunstancias de la severidad de las penas de prisión y que la mayoría de los condenados a prisión ejercieran su actividad en el ámbito de la cultura, pueden ser interpretadas como la articulación de una medida ejemplarizante lanzada al gremio, una hosca advertencia de que el régimen no admitirá, en adelante, ningún tipo de deslealtad. La revelación de la infiltración en los grupos de agentes encubiertos de la policía política añadía un giro siniestro a la advertencia.

Con los procedimientos habituales, el régimen dispuso pronto de un "Mensaje desde La Habana para los amigos que están lejos", donde una parte significativa del gremio se apresuraba a confirmar sus lealtades. Una encuesta del corresponsal de *El País* en La Habana daba a conocer las evasivas, cuando no inicuas, opiniones de un sector del gremio sobre el poeta Raúl Rivero, condenado a 20 años de prisión. Antiguos amigos y colegas del poeta encarcelado generalizaban sobre su poética, los más dignos; otros, además, advertían sobre los consecuentes peligros de "ponerse al servicio del enemigo". Estos y otros que se apuntaron a la infamia, continuaron, desde las pantallas de *La Jiribilla*, la campaña de deslegitimación de Rivero y sus compañeros de prisión.

Quizá se haya llegado a ese punto de inflexión que Albert

Camus señalaba como la toma de conciencia de que "las cosas han durado demasiado" y que sólo se puede afirmar "hasta aquí, sí; más allá, no". Las fronteras de la autoestima y el respeto por sí mismo advierten, aunque sea secretamente, del hartazgo del esclavo de su propia condición.

"Estos y otros que se apuntaron a la infamia, continuaron, desde las pantallas de La Jiribilla, la campaña de deslegitimación de Rivero y sus compañeros de prisión."

Ninguna instancia exterior, ninguna pulsión extraña, salvo la propia violencia del régimen, la desmedida insolencia con que envía a la cárcel a pacíficos agentes culturales de la disidencia interna, sitúan al gremio en la coyuntura más ingrata de las décadas pasadas. Solos ante su conciencia, estoy seguro, son muchos los miembros del gremio que se cuestionan, angustiados, los límites de la abyección. Prepotente, el régimen les ha lanzado el envite. La respuesta sólo les compete a ellos. Desde el exilio no se está capacitado para señalar opciones que conduzcan a la pérdida de las magras retribuciones a la lealtad o al disimulo, a la marginación o la cárcel. Pero esta vez, como nunca antes, se alza, desde el interior de la Isla, ante aquellos que conservan rescoldos de dignidad, y estoy seguro de que son muchos, la denuncia, el ejemplo y el sufrimiento de casi un centenar de víctimas. Será difícil mirar hacia otro lado.

Albert Camus advertía: "Todo revolucionario acaba en opresor o en hereje". Sin duda el régimen, en sus postrimerías, ha querido forzar al gremio. Una invitación envenenada. Ahora cada uno, ante el inconfesable espejo de su conciencia, tendrá que vencer el lógico y humano temor para recuperar su integridad o rendir sus armas, entregarse a la brumosa ideología de consentimiento y convivir, en adelante, con un malestar resignado y patético.

RECUERDO DE VIRGILIO

Julio Rodríguez Luis
New York University in Madrid

En el número 5 del 2001 de *La Gaceta de Cuba* aparecen varias cartas de Virgilio Piñera en las cuales me nombra. Ya antes había publicado *La Gaceta* otra carta (o quizá una de las mismas que publica ahora) de Virgilio en la que habla de mí. Lo hace siempre para lamentarse, desde Buenos Aires, donde se hallaba entonces (primavera y verano de 1958) de que no le escriba, lo mismo que otros amigos de La Habana.

Es ya muy tarde para escribirle a Virgilio, para explicarle que sí que le había escrito a Buenos Aires y que si no lo hice con tanta frecuencia como se merecía él y se esperaba de la amistad que habíamos trabado en los meses anteriores a su última partida para la Argentina, fue porque me había marchado a Puerto Rico en mayo del 58, como estudiante, y estaba muy ocupado entre el estudio y las nuevas amistades que iba haciendo. (En una de las cartas suyas que siguen a esta memoria, dice Virgilio que el que Julio se fuera para Puerto Rico sonaba a título de guaracha.)

Virgilio era "mucho Virgilio", como bien lo caracteriza Jesús Jambrina en el dossier publicado por *La Gaceta*; además, como dice Luis Marré (a mi ver el mejor poeta de su generación y uno de los mejores escritores que surgieron a la vera de *Ciclón)*, a Virgilio había que "tomarlo" o "dejarlo", precisamente por ser "tan" Virgilio. Yo también lo "tomé". Es cierto que nunca llegué a estar tan unido a Virgilio como lo estuvieron Marré o Antón Arrufat, compañeros míos de *Ciclón*; es posible, al mismo tiempo, que de haber permanecido en Cuba (de Puerto Rico me marché a Estados Unidos), los vínculos entre nosotros se hubiesen estrechado aun más de lo que ya lo estaban cuando Virgilio partió para Buenos Aires. De cualquier modo, quiero ahora recordar aquella amistad a la que él aludía cuando se quejaba de mi silencio.

Conocí a Virgilio a través de *Ciclón*, en la que empecé a colaborar a partir de su segundo número, con un cuento que había sido premiado (el premio consistía en la publicación) en un concurso con el que la nueva revista se proponía ampliar el número

de sus colaboradores. El cuento no debió parecerle tan malo a Pepe Rodríguez Feo, el director de la revista, como hoy me lo parece a mí, ya que decidió publicarlo; sin embargo, un par de intentos de mi parte de volver a publicar cuentos en *Ciclón* fueron rechazados de plano por Pepe, quien destinó, con muy buen tino, mis esfuerzos escriturales a la sección de crítica de la revista, donde publiqué reseñas de libros y otros articulillos de tipo crítico hasta su desaparición. No creo que llegase a conocer a Virgilio —y si fue, sería muy de paso— durante su estancia en La Habana recién fundada la revista. Eso sí, oía hablar de él todo el tiempo, de su mordacidad implacable, de cómo era el motor secreto de *Ciclón*, en cuya redacción-salón, que era el *living-room* del *pent-house* de Pepe en su edificio de la calle 25 (me parece), se repetían las burlas de Virgilio al grupo de *Orígenes*, que había bautizado como *Las preciosas ridículas*. Pepe le profesaba una gran admiración, la cual manifestaba a menudo y de manera muy seria, contrariamente a la actitud que afectaba, por snobismo, respecto a muchas manifestaciones culturales. (Una vez que, a su regreso de un viaje a Nueva York, le pregunté, como ansioso aprendiz de intelectual que era, qué obras de teatro había visto, me respondió que sólo había ido a Nueva York a comprarse zapatos.) *Snob* por intelectual, y, encima de ello, *snob* por rico, Pepe Rodríguez Feo era, bajo aquella apariencia, que al final se revelaba fachada, un intelectual comprometido hasta lo más hondo con la cultura cubana, la que aspiraba a modernizar y despojar de provincianismo (esa intención resulta evidente en sus cartas a Lezama Lima). El compromiso de Pepe con la cultura de su patria lo demostraba, además de por medio de la revista que dirigía, en el interés que ponía en mejorar la cultura de sus protegidos, los jóvenes redactores de *Ciclón.* A mí me dio a conocer, prestándome textos suyos que sacaba de su estupenda biblioteca ("Mira, lee este libro, que te va a interesar", decía, sin insistir en su valor o en cómo éste pudiera afectarme), desde Borges (aún recuerdo aquella edición de *Sur* de *Ficciones*, con un retrato a la acuarela del autor) hasta el libro sobre

"Pepe le profesaba una gran admiración, la cual manifestaba a menudo y de manera muy seria, contrariamente a la actitud que afectaba, por snobismo, respecto a muchas manifestaciones culturales."

el simbolismo de Bowra. Y, desde luego, también a Virgilio Piñera.

A quien empecé a tratar en el 57, durante una estancia suya de varios meses en La Habana y antes del regreso a Buenos Aires durante los primeros meses del 58. Quizá me asustó Virgilio la primera vez que lo ví, en casa de Pepe (momento que recuerdo vagamente, la convocatoria del director de *Ciclón* a conocer al maestro; la mirada escrutadora de Virgilio, calándome hasta donde más adentro fuera posible). Lo volví a ver allí otras veces, bajo los cuadros de Mariano: un gallo, o varios, un retrato de Pepe joven (quien había sido muy bello, según Virgilio), el grupo de mujeres en tonos grises llamado —¿por Virgilio?— "Las preciosas ridículas", por la comedia de Molière, e identificadas con los origenistas. También lo recuerdo en el inmenso Cadillac convertible de Pepe, yendo a alguna parte, más de una vez. (Una calle estrecha del Vedado, donde, aunque era de noche —creo que siempre vi a Virgilio de noche—, unos hombres trabajan reparando el pavimento, y Virgilio celebra descaradamente —para mí, que no estaba acostumbrado a ello— la musculatura de un obrero, al que mira golosamente.) Pero mi contacto con Virgilio salió pronto del círculo de Pepe (para esta época que describo, *Ciclón* había dejado de publicarse), pues lo veía en casa de Eva Fréjaville (personaje extraordinario, como animadora cultural, además de por su inteligencia, y de quien se podría escribir mucho) y también junto con Alvar González-Palacios, que había regresado de una estancia de un año en Europa, y antes de marcharse definitivamente, el 57, también trató extensamente a Virgilio. Otro auto, otros paseos, otros cafés. En casa de Eva, por cierto, protagonizó Virgilio un episodio memorable —que recuerda Alvar en sus memorias—, la declamación de varias estrofas de *Phèdre*, haciendo el papel de la protagonista, envuelto en una sábana y en muy buen francés, creo recordar. Como *gay*, Virgilio podía ser, en privado, entre amigos, muy loca; la interpretación vista alguna vez del personaje de Racine por una actriz famosa (¿Edwige Feuillère?) ejercía sobre él esa fascinación con la que la retórica de la expresión femenina, según la exageran la ópera o el ballet, puede obsesionar a cierto tipo de homosexual.

Pues si alguna vez tuve miedo de Virgilio, fue algo tan pasajero que no puedo hallar mejor palabra para describir ahora a Virgilio que la de entrañable. Entrañable por generoso, por amable; quizá también por indefenso, pues lo era en grado sumo, por pobre,

por homosexual, por intelectual en un país donde el serlo era casi un estigma (esa vulnerabilidad se manifiesta a veces en su poesía). Luis Marré cuenta que Pepe caracterizó a Virgilio como "guanajo en piel de víbora", y dice que ejercía su mordacidad para defenderse. Así era. Si no estaba a la defensiva, si no tenía que *épater* a nadie (lo cual es principalmente un mecanismo de defensa), Virgilio era el ser más cordial y de actitud más abierta del mundo, sinceramente interesado en su interlocutor, a la vez que deseoso siempre de expresar lo que pensaba, lo que sentía. Como Pepe, Virgilio estaba muy interesado en educar a sus jóvenes amigos, en modernizar su cultura de base bachilleresca o universitaria-cubana y ponerla en contacto con la literatura contemporánea y con los clásicos europeos (En una ocasión, me dijo que le venían a la mente unos versos en inglés —que recitó—, pero que no podía recordar su procedencia. Por pura casualidad, porque hacía poco había leído el poema, yo los identifiqué como de *Childe Harold*, lo cual impresionó mucho a Virgilio, quien me estaba probando, naturalmente. De ahí en adelante me consideró educable y se estrechó nuestra amistad.) Virgilio no poseía una buena biblioteca, como Pepe, pero aun así me prestó algunos libros; en el caso de muchos otros, me indicó que los leyese.

Por esos azares frecuentes en las ciudades pequeñas o relativamente pequeñas, llegué a conocer bastante bien al hermano de Virgilio, Humberto Piñera Llera (Virgilio nunca usó su segundo apellido). Su esposa, Estela Sánchez Varona, hija o sobrina de un diplomático que fue embajador en la Argentina, y gracias a la conexión con la cual obtuvo Virgilio su empleillo en la Embajada Cubana en Buenos Aires, era profesora de geografía en el colegio donde estudié, en La Víbora, el Instituto Edison. En un bonito gesto, nada frecuente en Cuba, nos invitó una noche la Doctora Sánchez Varona a su casa a un pequeño grupo de los estudiantes que consideraba intelectualmente más prometedores, para tomar un helado casero (delicioso) y conocer a su esposo, profesor de instituto y ayudante de cátedra en la Universidad, y una de las promesas del pensamiento filosófico en Cuba en aquellos momentos. Algunos de aquel grupillo continuamos la relación con Piñera y asistíamos a las conferencias que organizaba la Sociedad Cubana de Filosofía, en la planta principal de un palacio del XIX en una transversal de la calle Obispo. Esto sucedía antes de que conociese al hermano de los Piñera Llera. Durante el último curso en

Virgilio Piñera

que funcionó la Universidad de La Habana antes de que fuese cerrada por el propio Consejo Universitario, para evitar disturbios, cuando desembarcó Castro en Oriente en 1956, estaba yo matriculado en un cursillo sobre filosofía del siglo XX (pues en la cátedra de Historia de la Filosofía, que pertenecía a Jorge Mañach, no se llegaba mucho más allá de Kant) que había organizado Humberto Piñera, empeñado en difundir las corrientes filosóficas contemporáneas. Pero no pasamos de Husserl, gracias a los acontecimientos políticos. No creo que los hermanos se tratasen sino de pasada (en el número citado de *La Gaceta* hay una foto de la familia Piñera en la que aparece Humberto en el centro). Virgilio se burlaba un poco de su hermano filósofo, al que consideraba mero profesor (aunque no lo era), en tanto que a los Piñera Llera, de hábitos muy burgueses, los escandalizaba la abierta homosexualidad de su hermano, y preferían no hablar de él. De haber tenido yo algún talento para la filosofía, es probable que hubiese desarrollado con Humberto Piñera la misma relación intelectual que llegué a establecer con Virgilio. Pero entonces no habría conocido a éste. (Los Piñera Llera se exiliaron pronto y yo coincidí con ellos en una sesión de la escuela de verano de Middlebury College; también los vi alguna vez en Nueva York. Humberto llegó a ser profesor en New York University, aunque no de filosofía, seguramente por no dominar bien el inglés hablado, sino de literatura e historia de las ideas.)

Mi amistad con Virgilio se estrechó mucho en conexión con los ensayos de una obra de teatro suya que dirigía Adolfo de Luis. El título original, *Las tetas de Flora*, porque podía ocasionar la prohibición de la comedia por la censura de tipo mojigato —además de política, naturalmente— que entonces se ejercía en Cuba, Adolfo lo cambió a *La boda*, pues la pieza trataba de los preparativos para la boda de un personaje llamado Flora, de senos caídos. Los ensayos

tenían lugar por la noche, en una nueva sala teatral en un segundo piso de la calle Galiano, frente al Edificio América, y eran una ocasión para que nos reuniésemos allí amigos de Virgilio y de Adolfo de Luis, como Eva Fréjaville y su esposo el psiquiatra Enrique Collado, el pintor Mariano y su esposa Celeste, y otra gente que ya no recuerdo. Muchas veces, al finalizar los ensayos, Virgilio y yo salíamos juntos a dar un paseo (Virgilio era un gran caminador) y a charlar. El paseo terminaba siempre en algún café, donde yo invitaba a Virgilio a beber su bebida favorita, un gran café con leche. Allí conversábamos sobre todo de literatura, pero también de otros temas. No recuerdo, sin embargo, que tratásemos de política; no ya de la de Cuba, lo cual hubiese sido impensable en sitios públicos, dada la represión que imperaba en 1958 y el temor a ser denunciados por un chivato, sino de política en general o de temas sociales. Y no es que a Virgilio no le interesase la sociedad en la que vivía, la cubana lo mismo que la latinoamericana, o los problemas mundiales, sino que sentía un profundo desinterés por cuanto tenía que ver con el gobierno, al menos en el plano inmediato. La causa de esto eran la falta de profesionalismo y la corrupción imperantes en la gestión política en Cuba, que Virgilio venía observando desde que tenía uso de razón, y las cuales habían provocado en gran parte —la mayoría, me atrevería a afirmar— de los intelectuales cubanos en los años anteriores a 1959, un rechazo de lo político. Del que participaban, sin duda, Lezama y el grupo Orígenes, por más que se haya insistido en encontrar en la obra ensayística de aquél repercusiones políticas y sociales de su innegable interés en las raíces de la cubanidad (las cuales, por otra parte, Lezama interpretaba, por medio de su sistema hermético, de modo harto personal, es decir, sin verdaderas consecuencias fuera de ese sistema).

Pepe y Virgilio compartían la misma actitud de rechazo de lo político de los "origenistas"; sin embargo, en Pepe se fue produciendo, como consecuencia del recrudecimiento de la dictadura de Fulgencio Batista, causado a su vez por el enorme aumento de la rebelión contra ella que trajo consigo el inicio de la guerra de guerrilla de Castro, un cambio de actitud que lo llevaría a interesarse en la transformación de Cuba en una dirección progresista. Fue por eso, según he leído y hasta recuerdo vagamente habérselo escuchado decir, que dejó de publicar *Ciclón*, como una forma de protesta indirecta contra lo que estaba sucediendo en Cuba,

lo cual exigía una actividad diferente, de modo de ponerle fin a esa situación cuanto antes, a aquella a la que venía dedicando sus esfuerzos. (Repárese, sin embargo, en que Virgilio afirma, en la primera de las cartas incluidas con este trabajo, en diciembre de 1958, que Rodríguez Feo se proponía reiniciar *Ciclón* el año próximo.) Cuando, después de muchos años de no visitar Cuba, volví a ver a Pepe, en 1980, su entusiasmo por la actividad cultural de la Revolución era contagioso, y me impactó enormemente. Lo volví a ver 13 años más tarde, poco antes de que muriese: su actitud era entonces totalmente negativa respecto al curso de la gestión gubernamental en Cuba (y como era su costumbre respecto a todo, no se ocultaba para declarar sus opiniones, que me comunicó a voz en cuello en el vestíbulo del edificio de la UNEAC). Tenía una invitación para ir a Barcelona; después de un periplo por España planeaba ir a Miami, y no pensaba regresar a Cuba hasta que la situación hubiese cambiado. No sé, porque no volví a tratarlo después del 60, si también se operaría en Virgilio un cambio de actitud que lo llevase a interesarse en lo político. En los tiempos que rememoro, la discusión social y política en Cuba a nivel intelectual se concentraba en la sociedad cultural *Nuestro Tiempo*.

"Entrañable por generoso, por amable; quizá también por indefenso, pues lo era en grado sumo, por pobre, por homosexual, por intelectual en un país donde el serlo era casi un estigma."

Virgilio, con gran fe en mis habilidades críticas, me pidió que escribiese el prólogo para el programa de *La boda*. Escribí un texto que trataba de la pieza en relación a la obra total de su autor, el cual éste aprobó. Pero ni uno ni otro asistimos al estreno, que se pospuso y terminó teniendo lugar después de la partida de Virgilio para la Argentina, la cual, por razones de trabajo (lo esperaba allí su pequeño puesto en la Embajada), no podía continuar posponiendo, e incluso después de la mía para Puerto Rico, donde debía comenzar mis estudios para mediados de mayo. Una gran preocupación de Virgilio aquellos últimos días suyos en La Habana era sobre si debería emplear el dinero que había ahorrado (¿100 dólares?), como planeaba, para quedarse en Lima unos días aprovechando la escala en El Callao que haría el barco en el que viajaba a Suramérica —el *Reina del Pacífico*—, que era entonces el

principal vehículo para los cubanos de llegar a Europa por mar, pues se detenía en La Habana antes de cruzar el Atlántico en su trayecto desde Valparaíso hasta Liverpool. O si, por el contrario, le ofrecería ese dinero para que se acostase con él a un actor cuya guapura lo obsesionaba; un actor del grupo de Francisco Morín, cuyo nombre no recuerdo ya, pero bastante bueno. (Además de en obras dirigidas por Morín en su salita del Paseo del Prado, *Prometeo*, incluida *Electra Garrigó*, del propio Virgilio, lo recuerdo en *Calígula*, de Camus, dirigida por Adolfo de Luis, al principio de la explosión teatral de los cincuenta, y en *La puta respetuosa*, de Sartre, puesta me parece que por el Patronato del Teatro, en una sala sin escenario —lo que aún era novedad en La Habana entonces— del edificio del Retiro Odontológico, en la calle Ele, junto a Radiocentro, antes de que el Patronato inaugurase en el mismo edificio su teatro de cámara.)

"Y no es que a Virgilio no le interesase la sociedad en la que vivía, la cubana lo mismo que la latinoamericana, o los problemas mundiales, sino que sentía un profundo desinterés por cuanto tenía que ver con el gobierno."

Ignoro qué solución tuvo el dilema de Virgilio, aunque me imagino que terminaría quedándose en Lima unos días, de lo cual iba a extraer un provecho intelectual en lugar de físico y, por lo tanto, más duradero. Yo no volvería ya a Cuba sino para breves estadías en los años inmediatamente siguientes, y después pasarían 20 años hasta mi próxima visita. Entretanto, y antes de morir, sufriría Virgilio las humillaciones que le impuso la injustificable persecución de los homosexuales que llevó a cabo por un tiempo el régimen de Castro, y su obra sería prácticamente proscrita, pero sin que, según he oído decir, se alterase en ningún instante su vitalidad, su interés en la gente, su humor mordaz, su generosidad.

La última vez que vi a Severo Sarduy (otro compañero de *Ciclón*), pocos meses antes de que muriese, hablamos, naturalmente, de Virgilio. Comenté que, aunque la obra de Virgilio estaba siendo rescatada en Cuba y se había publicado en España y en la Argentina por editoriales de primer orden, continuaba sin recibir la atención crítica que merecía; continuaba Virgilio sin recibir

el lugar que le correspondía junto a los grandes narradores hispanoamericanos. Severo, que también tuvo una estrecha relación intelectual con Virgilio (Pepe Rodríguez Feo me decía, a propósito del libro de Roberto González Echevarría, *La ruta de Severo Sarduy*, que era errado afirmar que Severo descendía de Lezama, cuando con quien estaba realmente emparentado como narrador y poeta era con Virgilio), me dijo que ese reconocimiento que yo anhelaba era imposible que Virgilio lo obtuviese nunca porque su obra, o, más bien, lo que creíamos su originalidad, salía toda de Gombrowicz, al que Virgilio, según es bien sabido, trató mucho en Buenos Aires. Como no he leído de Gombrowicz más que su novela mejor conocida, *Ferdydurke* (la cual Virgilio ayudó a traducir al castellano), y como, además, en este caso el juicio crítico se ve afectado por la relación personal con alguien por quien sentía no sólo admiración, sino afecto, desisto de antemano de opinar sobre lo dicho por Severo. Quizá es en efecto Virgilio Piñera un Gombrowicz del patio que nunca llegará a la primera línea del *canon* hispanoamericano, la ocupada por los escritores verdaderamente originales, por los que han influido en la transformación de los discursos poéticos o narrativos en las literaturas hispánicas e incluso universales —para lo cual, de todos modos, es seguramente ya muy tarde en relación al tiempo transcurrido entre la formación de ese *canon* y la reciente difusión de su obra—; es decir, que incluso la re-edición de la obra de Virgilio ha tenido lugar muy tarde para que pudiese influir en aquél. No lo sé. De lo que sí estoy seguro es que Virgilio era un gran poeta y un narrador realmente innovador, y, como persona, un ser extraordinario y de luminosa inteligencia. El que el reconocimiento de su obra no pueda extenderse más allá de donde ha llegado, no podría, al fin y al cabo, sorprender a Virgilio, quien esperaba muy poco de la vida y de los hombres, y sólo tenía fe en la propia capacidad de análisis crítico, encaminado a subvertir los valores por los que la rutina conduce a ambos.

"Antes de morir, sufriría Virgilio las humillaciones que le impuso la injustificable persecución de los homosexuales que llevó a cabo por un tiempo el régimen de Castro."

Dos cartas inéditas de Virgilio Piñera

Diciembre 14/58

Querido Julio,

desde Buenos Aires pedía a mis corresponsales de la Habana (querido, empleo, ex-profeso, esta palabra comercial) tu dirección, y todos ellos decían: Julio está en Puerto Rico; con lo que sólo conseguía tener el título de una linda guaracha, o, a lo sumo la impresión de que un bandolero famoso asolaba, mataba y raptaba en esa isla. Cada vez más la gente cubana es vaga en su información. Cuando llegué, volví a preguntar, y naturalmente: Julio seguía en Puerto Rico... Una tarde me encontré en Auditorium con el director de teatro [probablemente Juan Guerra]. No pudo darme tu dirección exacta, pero me dijo que podría escribirte a Río Piedras. Ya me disponía a hacerlo cuando llegó tu carta, la única carta recibida en todo ese tiempo que no nos hemos visto.

Regresé a Habana por enfermedad de mi madre. Hace tres meses que estoy acá. Me limito a jugar canasta; cumplo un plan de fastuoso aburrimiento. Pepe [Rodríguez Feo] se fue a Europa, pero volvió al mes y medio. El hermano quería secuestrar a la madre. Millones de por medio. Al mismo tiempo, Ramón Ferreira y Agustín Fernández me acorralaron una tarde en Doce y Veintitrés prohibiéndome, bajo pena de muerte, que volviera a poner los pies en dicho barrio. Francamente me sorprendió ese nuevo aspecto del gansterismo. Ignoraba que entre intelectuales hubiera gente del gatillo alegre... Por otra parte, en Carteles apareció un reportaje de no sé quién sobre el caso Pasternac. El reportero consultaba la opinión de los intelectuales cubanos. Pero ¿quiénes, Julio, eran esos intelectuales? Ichaso, Baquero, Gaztelu, Chacón y Calvo, Labrador Ruiz... Enfocando la cámara sobre otro ángulo vemos a Severo Sarduy haciéndose presentar en el Ateneo de Marianao por Agustín Acosta y después recitado de sus poemas por un tipejo que se llama Collazo y fondo musical de Luis Borbolla. Divertido, ¿verdad? *D'autre part, les choses ici vont au plus mal. Tout le temps j'ai sous les yeux la guerre de Sécession américaine*.

Tu cuento hace rato duerme en Ficción [una nueva revista, creo]; igual que el mío *El Filántropo*. A la larga creo publicarán el uno y el otro. Este año no tendremos mes de teatro cubano. De todos modos Morín repondrá Electra [*Electra Garrigó*]. Manera

de hacer dólares. Estoy terminando una nueva obra teatral: *Aire Frío*, y trata del calor cubano y de la historia de una familia cubana. Tres épocas: 30, 48 y 58. ¿Cuándo vuelves? Veo que te aburres soberanamente. Pepe piensa retomar Ciclón para el próximo año; al mismo tiempo se habla de que Mario Parajón y Víctor Batista "sacarán" una revista. Yo estoy seguro que las gallinas seguirán sacando, pero no estoy seguro que las revistas saldrán...Bueno, es mejor tener los huevos asegurados que no las revistas. Maríita Cortés tiene un plan de adelgazamiento, Eva [Fréjaville] hace gimnasia sueca para adelgazar, Celeste [la esposa del pintor Mariano Rodríguez] come un poco más para ganar unas libras, Yolanda escribe (sic) y Julia Rodríguez Pañeda reza. Después de esto no podrá decirsse que el pensamiento cubano está en crisis. Dime si puedo publicar algo en La Torre. Estoy *in albis*. Escribo para Carteles, ya apareció un primer artículo sobre las fuentes del Conde de Monte Cristo, ha seguido otro sobre el asesinato del duque de Enghien, y uno más sobre las Navidades. Ganaras el pan con el sudor de tu culo... Vuelve a escribirme. Te abrazo,

Abril 21/59

Mi querido Julio:

cuando ya nadie en el mundo hace arte dirigido; cuando hasta los rusos mismos permiten ciertas libertades y expansiones del pensamiento a sus artistas, resulta que en Cuba hay toda una campaña para hacer arte dirigido. Qué me cuentas. Creo que es en Le Sabbat donde Maurice Sachs dice que en su viaje a Norteamérica tuvo ocasión de asistir a un *party* de "muchachos con inquietudes" intelectuales. ¿Y qué se encontró allí? Pues gente que hablaba de cosas que en París hacía tiempo que se daban por olvidadas. Ahora Vicente Revuelta, Julia Astoviza, etc. pretenden que los dramaturgos cubanos escriban obras de tipo social, y llevan su pretensión al punto de boicotear cualquier representación que no se ajuste a tales intenciones.

Hablando de otra cosa, el martes pasado celebramos (¿está bien empleado el verbo?) una Mesa Redonda en CMQ Televisión. Tema: Posición del escritor en Cuba. Asistentes a la misma: Nivaria Tejera, Pepe R. Feo, Severo Sarduy, Honorio Muñoz (comunista) y yo. Fue un experimento interesante; supongo que ya tendrás

noticias al respecto. Te incluyo las palabras que leí esa noche [Desgraciadamente, se me han extraviado]. Parece que dimos en el blanco, pues según me han dicho, El Mundo, que había decidido suprimir el magazine de los domingos, volverá a editarlo, esta vez como vehículo de expresión de los escritores; y hasta se dice que pagarán las colaboraciones. Mañana miércoles volvemos a LA LIZA (no a La Lisa [población cercana a La Habana]) por el Canal 12, y abundaremos en aspectos pintorescos del escritor cubano.

"Cuando ya nadie en el mundo hace arte dirigido; cuando hasta los rusos mismos permiten ciertas libertades y expansiones del pensamiento a sus artistas, resulta que en Cuba hay toda una campaña para hacer arte dirigido."

Aire Frío ha sido desconcertante. No se encuentra una explicación convincente de mi pase al realismo. Ocurre que esta obra, que es la historia de mi familia, aparentemente alejada de todo cuanto he escrito, es la trasposición realista del absurdo. Una familia absurda —como tantas otras— haciendo absurdo con actitudes realistas. No olvides asimismo que *Aire Frío* es un *composé* de tragedia y comedia, pues juzgo que nada es absolutamente trágico o decididamente cómico. El lunes 27 aparecerá en Lunes de Revolución el segundo acto. Dile a Marta [Terry] que te lo envíe, así evito un gasto oneroso para mi bolsillo esquilmado.

¿Sabes que no he visto ese Boletín de Losada? Me alegra mucho tu entusiasmo por *El Filántropo*. Ahora trato de editar una revistita que se llamaría La Invitada de Piedra. Ciclón está a punto de aparecer; no sé si esta *rentrée* irá más allá. Por lo pronto, ya no soy más Secretario de la Revista. Cosas veredes. ¿Cuándo regresas? Graziella [Pogolotti], que sigue subiendo como la espuma (ahora está en la Biblioteca Nacional) no ha podido hacer por este humilde escritor. Ella no lo piensa, pero los demás piensan que no tengo derechos pues no me encaramé en La Sierra. No te cuento otras menudencias pues te repito que tus agentes de información te tendrán al corriente. Te abraza y recuerda,

VIRGILIO [escrito a mano]

GRADUAL DE LAUDES

Mario Parajón

Este libro de poemas es original de uno de los curas más sencillos, más conocidos, más cultivados, más divertidos, más atentos a la amistad y más enamorados de la gastronomía entre los que pisaron suelo cubano. Fue párroco en el pueblo de Bauta y más tarde en La Habana que calificábamos de vieja y en el Templo del Espíritu Santo.

Fue también como un hermano para Lezama, éste hermético y desconcertante, en el fondo romántico; y Gaztelu formado a base de lecturas clásicas, tanto de los poetas latinos como de Garcilaso, Fray Luis, San Juan de la Cruz y Rioja.

Daba gusto oírlo hablar y escuchar su misa en latín. Pronunciaba las palabras paladeándolas, y se oía la propia voz sin ocultar el orgullo de poseerla. Fue profesor en el seminario de San Carlos y en los tiempos de Bauta tuvo allí una escuela llamada José Martí donde muchos jóvenes del pueblo hicieron su preparación para la vida y el oficio. Sus amigos pintores dejaron en la iglesia una huella preciosa de su arte; y después, en el Espíritu Santo, uno de ellos labró el sepulcro de Jerónimo Valdés, el obispo.

Gaztelu escribió un solo libro de poesía que publicó en 1955. Se ha dicho —y con razón— que es una recopilación de poemas donde impera la alabanza a Dios y la acción de gracias ante la maravilla culta de su alma.

Es verdad. Gaztelu pone ante nosotros y en el parnaso cubano una nota sorprendente de embriaguez, asombro y gratitud ante la realidad. Yo diría que sólo escribe cuando se entusiasma y que se entusiasma solamente cuando respira la brisa de la noche, palpa la humedad de las hojas de todos los árboles, se deja llevar por la melancolía de un crepúsculo y se encanta literariamente ante una flor.

Todo esto sugiere la presencia de un poeta religioso, uno de los tantos clérigos enamorados de la antigüedad que llevan su tomito de Horacio y Virgilio bajo el breviario y que se saben de memoria los epigramas; y alguna tarde nos asombran recitándonos "la fuga del alma que sale con ansias en amores inflamada".

Es cierto, Gaztelu chorrea religiosidad, pero la combina con

el mejor paganismo. Su poesía celebra al creador desde la creación. En ella elige los momentos privilegiados , se centra en ellos y les da vueltas y más vueltas hasta extraerles toda su savia.

Ángel Gaztelu

¿Es original esta poesía? Lezama es la originalidad en persona. Me atrevo a decir que el gran mérito de Lezama es el arte que posee de lanzarnos dardos de cuyo efecto fulminante nadie se libra fácilmente. Gaztelu no es un poeta de tópicos pero sí es un poeta tradicional. Sus imágenes no son las "almohadas en que ya se ha dormido", pero sí describen esa naturaleza fija en el olvido de una eternidad anterior al caer del mundo contemporáneo. Salinas diría que esa poesía tradicional encubre algo lo personal de la creación para conservar un tesoro cuya navegación por el tiempo va enriqueciéndose y sobre todo estilizándose.

Si alguien me preguntara cuáles son los mejores poemas del libro yo contestaría: "Tarde de Pueblo", "Oración y meditación de la Noche" y "Nocturno". La caída de los versos en el "Nocturno" es magnífica y la experiencia que pone el poeta y nos trasmite, experiencia feliz , quizá sea un aporte único a la poesía cubana, de suyo tan patética y a veces tan triste.

Yo cierro las páginas de este libro tan cuidadosamente editado y no puedo evitar una evocación de Gaztelu. Lo recuerdo caminando con prisa, a veces enarbolando el manteo como un tanque de guerra. Lo veo en Bauta gozando la delicia de unos espárragos recién traídos de Pamplona. No se me olvida la noche en que me contó su intervención en la Universidad del Aire polemizando con un pastor protestante; y el día en que comimos en casa de un hombre de negocios amigo de mi padre y suyo.

Será difícil olvidar su complexión robusta, su incomparable fidelidad de amigo incapaz de una traición y su poesía recia y delicada, espléndida para cuando queramos alargar infinitamente una tarde.

EL MENSAJE DE LOS DIOSES

Abel Germán Díaz Castro

Lo de siempre: cuando llegan estos meses de fines y principios de año, a todos nos da por el recuento, los mensajes de buena voluntad y cosas así. No importa que el sol salga como todos los días ni que el mundo continúe inmerso como si nada en lo que parece ser la fatalidad de su pobre condición y de su no menos pobre destino. Es una manía. Quizás hermosa, pero manía. Y el universo mediático se llena, desborda, suelta por todos sus conductos una imparable marea de estas comunicaciones. Mensajes de monarcas, jefes de estado, dictadores, genocidas, dioses, el Papa, intelectuales, opositores, etc. Al margen de esto están esos otros, íntimos, privados, que se dan cara a cara y abrazo de verdad mediante (no mediático) y que, aquí entre nosotros, me parece que son los más importantes. Lo que sucede lamentablemente es que no cuentan sino sólo como referencia privada y su importancia es, por decirlo de algún modo, demasiado local —son la constante del amor y, si nos expresamos con franqueza, el amor no se cuenta en cantidad sino en intensidad, apunta más bien a las pequeñas entidades y lo ignoran las estadísticas porque, fuera de ese estrecho marco, carece de mercado.

Así que si nos atenemos al más aceptado patrón de las jerarquías, los más significativos son, sin duda alguna, los de los dioses. No de Dios, que suele delegar esos menesteres en su representante, que para eso está, sino de los otros, esos que habitan, no en el remoto cielo sino en las ceibas o en las piedras sagradas de la Regla de Ocha y que, provenientes del continente donde al parecer también nació el hombre, son más pragmáticos y poéticos que sus poderosos colegas de Europa o Asia que como sabemos andan por ahí sin mostrarse demasiado o haciéndolo de un modo confuso, un tanto perdidos detrás de toda la enorme masa de literatura —e hipocresía— que los regula y explica. Y como es así, estos santos no envían un mensaje como los demás (el Papa incluido), saturado de buenos deseos sino un oráculo como los de Delfos, Mileto, Claros, Didimo, Dodona, Cólquide, Anión, Micenas, Epidauro, Gades, Beocia, etc. Pero, sobre todo, como

los de la Sibila de Cumas, con hojas volantes similares a las de los famosos *Libros Sibilinos* y que, como tales, no transmite buenos deseos ni vagas e inútiles esperanzas, sino "noticias" del futuro y advertencias en arreglo, si cabe, con esa realidad así prevista.

Esto es lo que buscaban los cubanos que desfilaban, lápiz y papel en mano, en el portal de Cuca, en La Habana, durante los primeros días del año: asomarse a una ventana donde debía verse el camino a recorrer con la ilusión de encontrar aunque fuera una frase distinta que les aliviara el mal sabor dejado por el mensaje del régimen —u oráculo, que de eso también tiene mucho, como, si nos atenemos a la deriva del griego dórico, también tiene de la voluntad de Júpiter—, repetido en el rostro de Cuba desde hace más de cuatro décadas, bofetada a bofetada y prácticamente en los mismos términos, por los medios masivos de comunicación de su propiedad —del régimen—, que son todos.

"Dejó claro que 2004 será regido nada menos que por Ogunda Meji y el signo testigo Baba Ejiobe, los dos formidables garantes de la violencia y las divisiones."

La Letra del Año u Oráculo de Ifá, que es como se llama, colgaba de un cartel en ese portal, como ya dijimos al más cercano estilo de aquellas míticas hojas volantes de las Sibilas que, como éste, se consultaban en medio de las grandes calamidades. Y, tristemente, los dieciséis signos mayores y las doscientas cuarenta combinaciones que forman el sistema adivinatorio de los *babalawos*, al ordenarse "dibujaron" sin vaguedades y por otro año, más de lo mismo: Más contradicciones y más luchas. Dejó claro que 2004 será regido nada menos que por Ogunda Meji y el signo testigo Baba Ejiobe, los dos formidables garantes de la violencia y las divisiones. Como hasta ahora. O sea —gritaba en silencio el cartel-oráculo en este portal habanero— nada cambia. El reinado de las divisiones y la violencia que lleva 45 años de marcha amenaza con extenderse al menos otros doce meses. Lo que, por otra parte, tampoco era nada nuevo.

A fin de cuentas, también eso es lo que anunciaba el "oráculo oficial" del partido: más lucha, más sacrificios, más preparación para la guerra… Lo dicho, más de lo mismo. Como si fueran mensajes concertados.

Pero por suerte también hay otros mensajes importantes, aun-

que de una jerarquía estadística inferior y con una gran desventaja mediática. Uno de estos mensajes de armonía, tolerancia y esperanza, vino de la disidencia y sólo circuló en Internet, —medio tan restringido que apenas llega, si acaso, al PC de algún privilegiado o de aquellos pocos que lo tienen y se arriesgan y roban la conexión; a propósito, algo que a partir de estos días será más difícil pues el gobierno acaba de anular el acceso al ciberespacio a los teléfonos que funcionan en moneda nacional, lo que circunscribe su uso sólo a las empresas o extranjeros— y a través de Radio Martí, —emisora constantemente interferida y vilipendiada por el régimen, basándose en la triste realidad de que radica y es financiada en y por el gobierno de Estados Unidos—. Otro viene de la Iglesia. Pero ésta, si bien no puede decirse que esté prohibida, tampoco puede decirse lo contrario. Está, por así decirlo, restringida, limitada, acosada, encerrada entre las cuatro paredes de sus templos, sin acceso a los medios masivos de comunicación del régimen que, como se sabe y, por si así no fuera ya he repetido más arriba, son todos. Por eso un mensaje como la homilía de monseñor Pedro Meurice Estiú, del 25 de diciembre pasado en la Catedral de Santiago de Cuba, que critica con mucho tino los "falsos mesianismos" del siglo XX

—el nazismo y el marxismo-leninismo—, sólo puede ser conocido por conductos similares a los del mensaje de la disidencia y poco más. Porque en el fondo se trata de un pulso (violencia, división, lucha) entre el mensaje de odio e intolerancia del régimen y el mensaje de armonía, tolerancia y libertad de quienes desean, con todas las desventajas que imaginarse pueda, un cambio hacia una vida más armoniosa, digna y esperanzadora.

"Seamos optimistas: los dioses pueden equivocarse. El 2004 puede deparar a los cubanos alguna sorpresa alentadora y el 2005 asomarse con una nueva realidad bajo el brazo y un mejor oráculo en el bolsillo. Depende mucho de qué hagamos los mortales para que así sea."

No obstante, estoy seguro de que los cubanos que iban al portal de Cuca en busca de ese oráculo de los dioses, son los más representativos de lo que siente y necesita, en cuestión de mensajes, el cubano de a pie en la Isla desencantada de ahora: Esos cubanos que sacan cuentas y ven como el mandato del Comandante se extiende en el tiempo y gana ya a los "pesos pesados" Franco, Tito y Stalin, y se aproxima peligrosamente al deplorable récord del campeón, el coreano Kim Il Sung, que llegó a 46 años de mandato y aún tuvo tiempo y oportunidad (y desvergüenza) de pasarle el látigo —que es la herramienta de mando de estos "adalides"— a su hijo; esos cubanos que se asoman al futuro con una avidez insaciable, que saben que la falta de escrúpulos es contagiosa y que perciben las movidas que ya se están haciendo para que la cosa desemboque en el círculo vicioso norcoreano y no acabe nunca; esos cubanos que saben que, como parte de esas jugadas, las cárceles hoy por hoy guardan a por lo menos 315 presos políticos, la mayoría, si no todos, sólo por pretender un cambio pacífico y algunos, al menos los 26 periodistas independientes condenados en abril de 2003 a penas descabelladas en juicios del más típico corte estalinista, únicamente por defender el derecho a combatir el monopolio de prensa del partido y exigir, ejerciéndola, la libertad de pensamiento e información; esos cubanos que ven la falta de perspectiva de un sistema que marcha de espaldas a la realidad y que cobra con privaciones, libertad y dignidad las pocas ven-

tajas que exhibe como banderas del paraíso terrenal; sin duda alguna esos cubanos desean algo más que mensajes, aunque sean de buena voluntad y aunque provengan de los dioses.

Ese "algo más" es lo que buscan cada vez que se asoman al futuro, ya sea huyendo en una balsa, encerrados injustamente en una inmunda celda o suspirando de modo que las miradas inciertas y peligrosas del incierto y peligroso entorno no descubran el significado real del suspiro. Eso es lo que cada día le preguntan a sus santos. Acaso ignoran que ellos mismos son, a la vez, la pregunta y la respuesta y que el resto es simple perífrasis; o acaso temen que les ocurra lo que a aquellos que lo han comprendido: que paren en una asquerosa cárcel, que sean insidiosamente marginados y acosados o que se les obligue a escapar hacia el exilio. Pero lo que no dice el oráculo es que el día en que ese mensaje, el verdadero, llegue a todos, no puede estar muy lejos; ni que, cuando llegue, Ogunda Meji y Baba Ejiobe dejarán de reinar y, con ellos, aquellos que, para mantenerse en el poder, se benefician de sus amargos servicios.

Y seamos optimistas: también los dioses pueden equivocarse. El 2004 puede depararnos a los cubanos alguna sorpresa alentadora y el 2005 asomarse con una nueva realidad bajo el brazo y un mejor oráculo en el bolsillo. ¿Por qué no? Depende mucho de qué hagamos los mortales para que así sea.

RUMOR DE OLAS

Humberto López Cruz

Los cuentos nos entretienen y las fábulas nos enseñan, o al menos lo intentan; sin embargo, las historias pretenden narrar algo inconcluso donde el lector tiene que apretarse el cinturón y participar en la narrativa aportando algún detalle que se le haya olvidado al autor. Tal es el caso de aquel triste evento que aconteció en los umbrales del año 2000. Entre tantas fiestas, preparativos y miedo de cómo reaccionaría la informática ante la llegada del nuevo milenio, fue rescatado inerte entre las olas y llevado a la Florida, un pequeño náufrago de cinco años al que sólo le quedaba el instinto para seguir apretando la cámara donde flotaba y que impedía que desapareciera en el océano.

El mar había cobrado otras víctimas: su madre y otros más que intentaban escapar del régimen represivo de una isla vecina se habían sumado a una lista nefasta de la que nunca conoceríamos el verdadero total de sus componentes. Proeza, como tal no era, ya que los indios acostumbraban a atravesar el estrecho de la Florida antes de la llegada de las carabelas de Colón. No obstante, sí era digno mencionar el riesgo en la empresa y el precio pagado por aquellos improvisados navegantes que buscaban una vida mejor. Atrás quedaban el miedo, la inseguridad, el adoctrinamiento, la miseria, todo lo que pudiera repudiar el ser civilizado, pero si algo había que no querían volver a recordar era la cínica voz del tirano que había consumido la isla durante los últimos cuarenta años mientras repetía sin cesar los logros de su desgastada revolución. Que lo creyeran otros a través de los cuatro puntos cardinales, pero no ellos que habían nacido en su pocilga y conocían la realidad que los azotaba; que lo creyeran los extranjeros que invertían fortunas en industrias que se nutrían del bajo costo de la mano de obra; que lo creyeran los turistas que se bañaban en las hermosas playas, rodeados de otros turistas, y donde el pueblo no podía asistir; y que lo creyeran todos aquellos que agotados de mascullar consignas que no se cumplirían habían dejado de pensar y sólo les quedaba el rescoldo de rumiar lo previamente memorizado. Estos náufragos habían

tenido el coraje que incuba la desesperación, en un lugar donde la emoción se impone a la razón, y habían zarpado en una noche oscura rumbo a la libertad.

Una vez agotadas las últimas horas de aquel Viernes Santo y cuando aún no había asomado el primer rayo solar anunciando la llegada del nuevo día, los que entraron sin anunciar, y sin una orden judicial, fueron los sicarios de un gobierno que se vanagloria de respetar los derechos humanos de todos sus ciudadanos. Rompieron la puerta y todo lo que se les cruzó por medio amparados tras el mandato verbal que entre estertores y temblores había mascullado la gran jefa de la capital, la misma que en años anteriores había sido responsable de una masacre en Texas. Nuestro curioso lector sabrá de sobra que esta señora tenía el cerebro afectado por una enfermedad incurable, sin embargo, continuaba llevando a cabo decisiones por el bienestar del país y de sus súbditos. El presidente de la gran nación estaba feliz: la opinión pública se desviaba hacia otros derroteros y tal vez el ciudadano común no se enteraría de sus últimas travesuras. Quizás hasta le mandaran una caja de puros de la isla vecina por su cooperación incondicional. ¡Ya sabemos cuánto le gustan los puros! Pues sí, en brazos de una mujer agente el niño fue arrebatado de la casa donde había vivido desde su rescate después de que otro agente había apuntado al pequeño con un arma larga; hecho que fue magistralmente recogido en una foto de la Prensa Asociada y que antes de que saliera el sol en Miami ya había dado la vuelta al planeta. En casa de herrero, cuchillo de palo; el país que aboga por los derechos humanos los atropella. La gran dama de la capital explica en una rueda de prensa que hay que observar bien las fotografías ya que el agente no tenía puesto el dedo en el gatillo de su arma. ¡Ah¡ si el niño hubiera podido entender ese pequeño detalle. El presidente,

Un agente amenaza a Elián

apelando a la requerida ignavia, se escuda tras la decisión de la temblorosa dama y evade a los reporteros que le piden su opinión por el descomunal uso de fuerza visto por todas las cámaras de televisión. Tal parece que no quiere volver a mentir. ¿Será posible que haya aprendido su lección después de haber mentido bajo juramente sobre sus múltiples infidelidades en la Casa Blanca? En año de elecciones ha aprendido que para mentir y comer pescado hay que tener mucho cuidado. ¿O será que teme otro éxodo de la isla vecina como el ocurrido en 1980? Expertos allegados a la Casa Blanca alegan sobre una supuesta amenaza del dictador barbudo de provocar otra crisis e inundar el estrecho y las costas de la Florida con miles de refugiados. ¡Qué ironía! Son los refugiados que comparten los mismos deseos e ideales que el pequeño grupo que zarpó de la isla el pasado mes de noviembre; el mismo que dio comienzo a esta historia. Pero, en fin... son sólo historias y seguirán siendo historias; lo interesante será ver cómo las recordará la *historia* y cómo las percibirán, por un lado, los coterráneos a ambos lados del estrecho, por otro, el ciudadano promedio de un lugar cualquiera del planeta. Por lo pronto, ya han transcurrido unos años de este incidente y tal vez muchos se hayan olvidado de la triste sonrisa de un chico que, como otros, había sido despojado de una infancia que jamás regresaría.

"En brazos de una mujer agente el niño fue arrebatado de la casa donde había vivido desde su rescate después de que otro agente había apuntado al pequeño con un arma larga."

ENSAYOS

AMERICA LATINA: LA TRADICION INDIVIDUALISTA

Álvaro Vargas Llosa [1]

Se dice con frecuencia que la raíz del subdesarrollo latinoamericano está en su tradición estatista [2]. Esa tradición se remonta a los Estados precolombinos bajo los cuales las masas trabajaban en beneficio de las clases dominantes, incluye tres siglos de corporativismo y mercantilismo bajo el régimen colonial ibero-católico y se ve reforzada, en tiempos modernos, por las repúblicas independientes elitistas. Mediante una combinación de ordenamientos institucionales forzados por las oligarquías y de valores culturales transmitidos de generación en generación, la tradición latinoamericana conspira contra el gobierno limitado, el Estado de Derecho y la responsabilidad personal a tal punto que parecería justificarse la opinión determinista de que la libertad está fuera del alcance del continente.

Y, sin embargo, desde los días en que los indios usaban semillas de cacao como moneda de cambio en Centroamérica y México hasta los tiempos de la economía informal en la actualidad, los instintos de la especie latinoamericana no son distintos de los que mueven al resto de la especie humana. Nada sugiere que las culturas autóctonas, tanto en su versión precolombina como en la mestiza, hubieran sido incapaces de responder de manera creativa y exitosa a los incentivos de la libertad si se les hubiera permitido funcionar en condiciones menos opresivas.

Un espíritu individualista se manifiesta en América Latina en todas las épocas históricas. Ese espíritu es un legado: se remonta a los núcleos de familia que trabajaban parcelas privadas de tierra e intercambiaban productos en la antigüedad, continúa con los teólogos de la Escuela de Salamanca que descubrieron las causas monetarias de la inflación y la naturaleza subjetiva del valor en el mismo siglo en que España colonizaba buena parte de América, y viaja hasta la economía informal, que es la respuesta inventiva de los pueblos

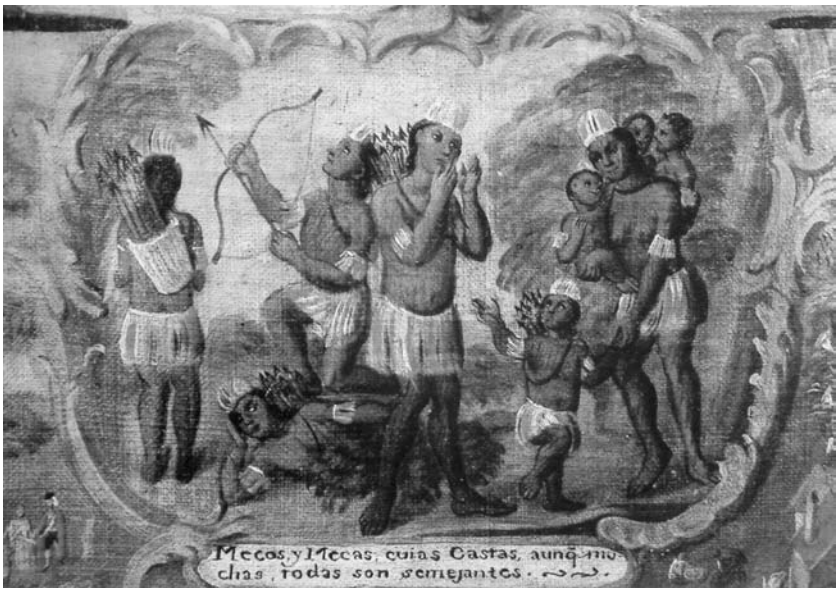
a la ilegitimidad del Estado contemporáneo. Entremedio, se destacan hitos como la rebelión de Gonzalo Pizarro en el siglo XVI, la Constitución liberal de Cádiz de 1812, las ideas que agitaron las luchas latinoamericanas de independencia, los notables tres cuartos de siglo que fluyen de la visión de Juan Bautista Alberdi a partir de la segunda mitad del siglo XIX en la Argentina y un puñado de intelectuales que, en la segunda mitad del siglo XX, nadaron contra la corriente.

El comercio y la propiedad de los antiguos

El comercio fue una presencia en las tres grandes civilizaciones precolombinas —los incas, los aztecas, los mayas— a pesar de lo limitadas que eran las comunicaciones por la ausencia de bestias de carga y del concepto de la rueda (los mayas usaban la rueda sólo en los juguetes). Las poderosas burocracias establecidas en la antigua América utilizaron el comercio para sus propios fines y en gran medida acotaron la iniciativa privada mercantil precisamente porque eran conscientes de su significación.

El comercio fue uno de los factores que hizo posible el tipo de organización, confederada y dispersa, de la cultura maya que floreció en la península de Yucatán y las áreas aledañas. No existió un centro político permanente sino, más bien, un sistema de ciudades-Estado, siendo Tikal la más conocida, entre las cuales la hegemonía cambiaba de dueño. En realidad, el comercio ya era una actividad primordial mucho antes del período Clásico de la civilización maya —que arrancó, según se estima, en el siglo III de nuestra era— en localidades como Chiapa de Corzo, Abaj Takalik, El Baúl y Chalchuapa [3]. Gracias al comercio, las comunidades de la costa fueron abastecidas, no por las tierras agrícolas de su vecindario inmediato, sino por el *hinterland* interior, donde obtenían alimentos pero también productos textiles y otros bienes. Cuando llegaron los europeos, hacía rato que las ciudades-Estado de los mayas habían desaparecido, pero los descendientes de esa civilización estaban muy familiarizados con la noción de intercambio.

También en el México precolombino había una fuerte tradición comercial. Antes de que Tenochtitlán se convirtiera en la capital de lo que conocemos como el imperio azteca, esa ciudad-Estado coexistía con Tlatelolco, un centro enteramente mercantil. En base al comercio, Tlatelolco desarrolló una clase de mercaderes y empresarios [4]. Naturalmente, Tenochtitlán miraba con envidia a esos mer-



caderes, que comerciaban en bienes valiosos[5]. Pero, a pesar del centralismo político, una vez que Tenochtitlán se volvió el centro neurálgico del imperio el comercio siguió siendo una característica de la vida diaria[6]. Se llamaba *pochtecas* precisamente a quienes se especializaban en el comercio de larga distancia y supervisaban mercados en el Valle de México. Los mexicas de la capital comerciaban con las áreas circundantes: intercambiaban productos marinos (la ciudad se erguía sobre una gran laguna) por madera y piedra. Aunque el imperio estaba dividido en lo esencial entre la clase dirigente y una gran masa de labradores, se calcula que había hasta diez mil mercaderes[7], lo que representaba un nivel intermedio. Tenían, inclusive, sus propios tribunales. Sus actividades no escapaban a muchos de los controles que padecían otro tipo de actividades, pero el comercio constituía una cultura del intercambio, en la que no era la depredación sino el beneficio mutuo lo que primaba. De ese intercambio fluían conceptos elementales relacionados con la moneda, que podía tomar la forma del oro, el zinc u otros medios.

El comercio también era una característica de los Andes, al otro extremo del continente. El imperio de los incas llegó lejos en su afán por eliminarlo, pues él conspiraba contra su vocación totalizadora. Importantes culturas habían habitado lo que hoy se conoce como el Perú mucho antes de los incas. La cultura Tiahuanaco, nacida en

las montañas del sur del Perú alrededor del año 500 de nuestra era, comerció intensamente con la costa y hasta con América Central. Antes de que existiera el imperio incaico, cuando el reino de los incas era sólo uno de muchos otros, el comercio siguió formando parte de la vida en los Andes. Era una actividad que involucraba por lo general a las mujeres, cuya presencia en el mercado era muy visible. Al inca Túpac Yupanqui se le atribuye haber permitido el libre tránsito por sus dominios de todo aquel que se dedicara al comercio. Y, por si fuera poco, muchas de las decisiones de los incas se anunciaban en el mercado [8].

Como los andinos desconocían la escritura, hay pocas indicaciones de lo intenso que pudo ser el comercio antes de la existencia de imperio incaico y cuánto de él sobrevivió hasta la conquista de América del Sur por parte de España y Portugal. Existen testimonios dados por los indios de diversas comunidades a inspectores españoles en el siglo XVI que se refieren con claridad al conocimiento y la práctica de la actividad comercial. Los archivos también se refieren a *kurakas* (caciques locales) que, mediante la utilización de usos tradicionales, proveen mano de obra a los españoles a cambio de un estipendio [9]. El *kuraka* recibía el algodón de manos de los españoles y lo distribuía a los indios que estaban bajo su jurisdicción. Luego vendía las confecciones a los españoles por dinero. Hacia la mitad del siglo XVI, los indios ya reservaban parte de su trabajo para la producción de bienes destinados al mercado español. Hacia el siglo XVIII, no sólo los *kurakas* sino también los miembros más acaudalados de la sociedad indígena colocaban su oferta en los mercados españoles a cambio de bienes que luego vendían a otros indios. Una clase entera de mercaderes a los que se llamaba *principales* atiborraban las tiendas que ellos mismos establecían en sus comunidades con productos europeos comprados a mercaderes españoles [10]. Aun cuando la incorporación de los indios al mercado español bajo el régimen colonial provocó una dislocación de las normas sociales tradicionales, la inmediata respuesta de la sociedad indígena atestigua la existencia de tradiciones comerciales.

Aparte del comercio, había otro poderoso síntoma individualista en los Andes antiguos. Entre el declive de la cultura Tiahuanaco y el surgimiento del imperio de los incas, hubo un eclipse político durante el cual la gente volvió a sus clanes agrarios, ejerciendo una forma de propiedad privada. Cada *ayllu* consistía en una o

más familias que creían descender de un ancestro remoto y divino [11]. Las familias eran propietarias de la tierra, que les era distribuida por el cacique. Las casas en las que vivían, al igual que los huertos, les pertenecían. También sus utensilios. Aunque el cacique tenía poder sobre la comunidad, también tenía obligaciones, incluyendo la protección de la propiedad privada. Inevitablemente, surgieron desigualdades económicas entre las distintas familias o grupos de familias, y éstas desembocaron esporádicamente en conflictos y guerras [12]. El *kuraka* representaba a los miembros emparentados de su comunidad y, a cambio de favores y mano de obra que no estaban en la obligación de suministrar, los indios recibían determinados servicios: la resolución de conflictos, la atención a los reclamos de los miembros más débiles del clan y la celebración de rituales. Las evidencias acerca de numerosas disputas entre los *kurakas* y sus parientes indican lo mucho que ofendía a los miembros del clan el que la autoridad invadiera sus fueros [13].

"Cada ayllu consistía en una o más familias que creían descender de un ancestro remoto y divino. Las familias eran propietarias de la tierra, que les era distribuida por el cacique. Las casas en las que vivían, al igual que los huertos, les pertenecían."

Cualquiera que visite una feria indígena en las comunidades de los Andes, el sur de México o Guatemala detectará un arraigado espíritu comercial entre gente que en muchos sentidos está alejada de la cultura occidental predominante. Basta ver cómo los campesinos han parcelado el 60 por ciento de la tierra colectivizada por la reforma agraria en el Perú para reconocer la herencia de los tiempos antiguos, aquellos en que las comunidades parcelaban la tierra entre familias que luego se volvían dueñas de las parcelas. Para no hablar de la artesanía o la actividad textil, que los indígenas practican hoy con tanta creatividad como lo hacían hace siglos y que intentan colocar en mercados locales o internacionales. Así, pues, el espíritu individual no murió entre los indios que fueron organizados en vastos imperios bajo los aztecas y bajo los incas, y en poderosas ciudades-Estado bajo los mayas. El hecho de que el poder imperial hiciera mucho para someter ese espíritu no excluye su existencia como parte del legado cultural americano.

Rebelión y economia sana en tiempos coloniales

La conquista de América del Sur estuvo marcada por las tensiones entre los conquistadores y la monarquía española que los patrocinaba. El desenlace se produjo muy pronto, cuando la primera ola de conquistadores, de espíritu muy independiente, planteó una batalla finalmente infructuosa contra el poder metropolitano en defensa de la idea de gobierno por consentimiento y de la propiedad. El hecho de que los rebeldes también explotaran a la población nativa y cobraran grandes tributos a quienes labraban la tierra no quita el que surgieran, bajo el liderazgo de actores significativos, principios como el de gobierno limitado y el de propiedad privada. Constituyen un precedente importante. El jefe de los rebeldes fue nada menos que Gonzalo Pizarro, hermano y heredero político de Francisco Pizarro.

A mediados de la década de 1540, la monarquía española estableció un control más estricto sobre las colonias y limitó las encomiendas de los conquistadores [14]. El conflicto que resultó de este enfrentamiento provocó la irrupción de un movimiento con fuerte motivación ideológica en el Perú bajo la batuta de Gonzalo Pizarro. Se alzaron voces intelectuales prestigiosas para justificar su sedición contra el absolutismo. Afirmaron que el gobierno no podía actuar sin el consentimiento de los afectados y que la propiedad privada era inalienable. Los rebeldes basaron buena parte de sus reclamos en la doctrina de los derechos naturales de Santo Tomás de Aquino y en los códigos medievales españoles conocidos como *Las Siete Partidas*, inspiradas a su vez en las codificaciones de la jurisprudencia romana realizadas por Justiniano. El absolutismo monárquico había barrido en la práctica estas nociones del mundo ibérico, pero la fuerza moral e intelectual de esos principios era todavía suficiente como para poner los pelos de punta a la Corona. Los hombres de Gonzalo Pizarro eran conscientes de la conmoción que habían provocado de tanto en tanto las comunidades castellanas con sus rebeliones por asuntos de impuestos y otras limitaciones de sus libertades. Tampoco ignoraban que aun en el ámbito de la rígida doctrina escolástica había en España voces jurídicas y morales para las cuales el gobierno y los gobernantes se debían a principios superiores a ellos mismos. Por tanto, la reacción de la Corona contra la rebelión de Pizarro tenía como objetivo —amén de preservar el control en las colonias— impedir que se siguiera cuarteando el edificio absolutista.

En documentos como la *Representación de Huamanga*, el manifiesto de la rebelión, así como en cartas al Rey, Gonzalo Pizarro y sus

hombres insistieron en que defender la propiedad y cuestionar leyes que se habían promulgado sin consulta no equivalía a un acto de deslealtad [15]. Bajo la premisa de acatar pero no cumplir las leyes, buscaban eludir la acusación de alta traición, pero también defender un principio moral contra el gobierno. Los dirigentes que fueron brutalmente aniquilados (después de hacer correr ellos también bastante sangre) eran, pues, los herederos de una tradición afincada en los *fueros* españoles y otras formas de limitación del poder del Estado. También recuerdan a los sarracenos que gobernaron la península con una mano bastante liberal y cuya energía científica y emprendedora todavía impregnaba aquella parte del mundo cuando la monarquía cristiana que había expulsado a los moros patrocinó la conquista de América.

Francisco Suárez

Una contribución más sistemática y profunda del siglo XVI al espíritu individualista (aunque tampoco atendida por las autoridades políticas) fue la Escuela de Salamanca, un grupo de escolásticos jesuitas y dominicos considerados precursores de la Escuela Austriaca de los siglos XIX y XX [16]. No cuestionaban la naturaleza divina de la monarquía de los Habsburgos: más bien suministraron, junto con otros, su justificación teológica. Pero los teólogos asociados a la Escuela de Salamanca introdujeron el sentido común en la perspectiva teológica acerca de asuntos terrenales como la economía y desmontaron muchos mitos sobre el valor de los bienes, el papel de la moneda y la tributación. Basaron sus creencias en la filosofía del derecho natural elaborada por Tomás de Aquino unos siglos antes [17].

Sus enseñanzas no incidieron en la conducción política de España y por tanto tampoco de América Latina, donde en la práctica la escolástica significó la justificación de la opresión colonial. Pero nos legaron un pensamiento económico sensato. Los primeros académicos

"que entendieron el rol del comercio y el intercambio en el nacimiento de un mundo interdependiente basado en el derecho y el consentimiento" [18] nos recuerdan que estaban a la mano opciones muy distintas de las que se impusieron y que no es la penuria de ideas razonables la culpable de la herencia colonial que en muchos sentidos todavía lastra a América Latina.

Mucho antes de los austriacos, la Escuela de Salamanca descubrió la naturaleza subjetiva del valor, por la cual ningún producto en el mercado posee un valor objetivo que pueda ser determinado por las autoridades. El valor, como afirmaron Diego de Covarrubias y Leyva, Luis Saravia de la Calle, Jerónimo Castillo de Bovadilla y otros, tiene que ver con la "estimación" de cada individuo. La única forma de establecer el "precio justo" —una obsesión medieval— es por tanto dejar que la oferta y la demanda —el libre juego de las "estimaciones"— haga su trabajo. No son los costos los que determinan los precios —ya que ellos mismos, incluidos los salarios, son precios— sino que es el público el que los determina, en un ambiente de intercambio competitivo. "Sólo Dios" conoce el "precio justo" (*pretium iustum*) [19]. Alejandro Chafuén ha descrito con lucidez muchas otras contribuciones de la Escuela de Salamanca [20]. Francisco de Vitoria, uno de los teólogos más eminentes, denunció la esclavitud de los indios por ser contraria al derecho natural; Domingo de Soto y Tomás de Mercado criticaron la propiedad comunitaria; Juan de Mariana justificó el tiranicidio porque los tiranos violaban el derecho y el principio del consentimiento, y propugnó tanto una moderación de los impuestos como una reducción del gasto público; Martín de Azpilcueta, Luis de Molina y Diego de Covarrubias y Leyva entendían las causas monetarias de la inflación, un asunto muy importante en una época en que los metales preciosos que venían de América Latina afectaban los precios en Europa; finalmente, Fray Felipe de la Cruz y otros, aun cuando no llegaron tan lejos como para aceptar el concepto de interés (auténtico anatema en aquella época), justificaron el descuento de las letras de cambio.

La Escuela de Salamanca (no todas sus figuras estuvieron relacionadas con esa universidad) nos habla de una antigua tradición de pensamiento liberal en la España que gobernó América Latina. Fue eclipsada por el espíritu de la Contrarreforma, tan determinante que estos mismos escolásticos formaban parte de ella. Sus valiosas lecciones económicas quedaron en el terreno de la especulación académica mientras que la política real estuvo reservada a todo aquello que tan lúcidamente atacaron.

El liberalismo en tiempos republicanos

El movimiento latinoamericano de independencia de fines del siglo XVIII y comienzos del XIX también contuvo genuinas expresiones de libertad.

La defensa del libre comercio fue una de ellas. El monopolio español constituía un blanco esencial de la rebelión criolla. Animaba ardorosamente a los alzados la aspiración de comerciar con Inglaterra, Francia, Holanda y otros países. También cuestionaron formas adicionales de intervención gubernamental. Las ideas de Rousseau y otros colectivistas de la Ilustración no eran las únicas que alimentaban la imaginación de los latinoamericanos. Los fisiócratas impactaron fuertemente la mente de los independentistas con su mensaje de mínima intervención gubernamental y su creencia en que el progreso dependía de la libertad de los individuos para multiplicar los derivados de los recursos naturales. No menos incidencia, especialmente en líderes como Francisco de Miranda, tuvieron las ideas de los Padres Fundadores (*Founding Fathers*) de los Estados Unidos. La abolición de impuestos y reglamentos no era menos importante para ellos que la defensa del libre comercio.

"El compromiso cívico en las distintas localidades y la participación municipal durante las luchas de independencia nos hablan de esfuerzos realizados desde abajo para descentralizar el poder."

El compromiso cívico en las distintas localidades y la participación municipal durante las luchas de independencia nos hablan de esfuerzos realizados desde abajo para descentralizar el poder. No eran precisamente los *town hall meetings* de Nueva Inglaterra, pero los municipios se volvieron focos de discusión y participación ciudadana, y centros neurálgicos en el esfuerzo por liberar al continente de las estructuras coloniales centralistas. Estos y otros tipos de asociaciones cívicas, incluyendo grupos religiosos, especialmente clubes masónicos, tuvieron un papel activo en la creación de redes locales de apoyo a las luchas de independencia. Constituían una forma embriónica de sociedad civil, trágicamente sofocada por el posterior secuestro de las repúblicas independientes a manos de caudillos militares.

El movimiento de independencia fue una compleja mezcla de tendencies liberales y conservadoras. La Constitución de 1812 firmada, bajo la ocupación napoleónica, por políticos españoles y un grupo

de delegados latinoamericanos en la ciudad española de Cádiz, hizo las veces de símbolo liberal para los movimientos independentistas. Pero ese ideal de algunos coexistía con una desconfianza conservadora frente al liberalismo por parte de muchos criollos, para quienes la influencia francesa en los asuntos hispanos era justamente un motivo de ruptura con la metrópoli. Así, dos fuerzas contradictorias se hicieron presentes desde el nacimiento mismo de las repúblicas latinoamericanas. Los conflictos políticos posteriores y los privilegios concentrados en las élites que habían dirigido la lucha por la indepedencia se las arreglaron para que ambos bandos, el liberal y el conservador, sucumbieran al mismo mal: el autoritarismo y el mercantilismo. La consecuencia fue el surgimiento de instituciones republicanas muy limitadas ("repúblicas teóricas" las llamó José Martí) que no arraigaron en la sociedad (ello sería causa, a su vez, de la ilegitimidad del Estado que a la larga provocaría revoluciones). Pero las ideas liberales fueron una presencia real en el movimiento independentista y las creencias liberales de algunas de las figuras principales fueron genuinas.

Entre el sonido y la furia del siglo XIX latinoamericano, tenemos un caso exitoso de despegue económico gracias a instituciones que protegieron la libre empresa. Me refiero al gobierno relativamente limitado que tuvo la Argentina a partir de la Constitución de 1853 y que dio a ese país unas siete décadas de desarrollo.

El nombre de Juan Bautista Alberdi, figura, junto con Domingo Faustino Sarmiento, de la admirable "generación de 1837", se ha extraviado entre los déspotas, más coloridos e imponentes, de su tiempo (incluyendo al legendario tirano José Manuel Rosas, que gobernó desde Buenos Aires hasta 1852). Su libro *Bases y puntos de partida para la organización de la República Argentina*, publicado precisamente en 1852, sirvió de guía para la Constitución de 1853 [21]. Ella reflejó en gran medida su creencia, deudora de la Revolución Americana y la Constitución de los Estados Unidos, de que la función del gobierno era la protección de la vida y la propiedad, de que el federalismo era el mejor compromiso posible entre el gobierno central y el gobierno local, y de que el comercio libre era el motor del progreso. Sobresalía en el texto de Alberdi una obsesión por poblar el país y estimular la inmigración europea, junto a su admiración por Adam Smith, David Hume, los fisiócratas franceses y *El Federalista* (la debilidad por Bentham y otros daba un tinte utilitarista a su liberalismo).

Bajo líderes que fueron capaces de dar un significado práctico a los principios constitucionales traduciéndolos a la vida diaria (a diferencia de lo que ocurría en otras partes del continente), Argentina logró acotar los poderes y el tamaño de su gobierno, y eliminar barreras al empeño capitalista y la asociación voluntaria. La libre empresa reinaba a tal punto que los bancos comerciales podían en la década de 1880 emitir su propia moneda, algo impensable hoy en día en América Latina y otras partes [22].

Debido a las reformas constitucionales y sin duda también a una herencia cultural de parte de muchos inmigrantes europeos, en las últimas décadas del siglo XIX el país experimentó la segunda tasa de crecimiento económico más alta y el índice mayor de inversión extranjera per cápita del mundo. De 1892 a 1913, los salarios y los ingresos reales de los trabajadores agrícolas e industriales fueron superiores a los de Suiza, Alemania y Francia. En 1910, el volumen de exportaciones de Argentina fue superior al de Canadá y Australia [23]. Hacia la década de 1920, su economía estaba por delante de la de muchos países de Europa occidental y una sólida clase media constituía la columna vertebral de la sociedad: en 1928 su producto interior bruto per cápita era el décimosegundo más alto del mundo (hay que decir, sin embargo, que era menos de la mitad que el de los Estados Unidos) [24]. Su oferta cultural no era inferior a su progreso económico.

Grabado de la Proclamación de la Constitución de Cádiz de 1812

Sucesos posteriores, especialmente la irrupción del populismo, llevaron a la Argentina por una ruta muy diferente, lo que indica que, a pesar del desarrollo importante del libre mercado en ese país, el fenómeno no tenía raíces lo bastante profundas —al menos no en las pampas y el mundo rural— como para constituir una cultura permanente [25]. Para ser exactos, el autoritarismo nunca dejó de existir realmente y la participación política bajo la Constitución de 1853 fue restringida. Pero debe acreditarse a la visionaria "generación de

1837" el haber impregnado el ambiente y moldeado los acontecimientos de tal forma que, de haberse dado algunos complementos clave, habría sido posible un desarrollo definitivo.

Los sobrevivientes individualistas de hoy

Ningún fenómeno contemporáneo es más elocuente que el de la economía informal o sumergida como prueba de que la especie latinoamericana no es diferente de otras en su búsqueda instintiva para satisfacer el interés propio a través de la empresa y el intercambio. Debería llamarse en realidad "economía de supervivencia" porque se refiere a los millones de seres humanos que trabajan al margen de la ley porque hacer empresa legalmente —desde obtener una licencia e inscribir una pequeña compañía hasta acatar los reglamentos del gobierno local o central— es caro, toma mucho tiempo y a veces resulta imposible. El sistema legal no ofrece garantía a aquellas personas que no están cerca de la maquinaria política que decide el destino de cualquier tipo de empresa u organización.

Se calcula que la economía informal representa en el mundo 9 billones de dólares, casi el tamaño de la economía estadounidense ("billones" en castellano equivale a *trillion* en inglés) [26]. Aunque todos los países tienen una economía informal, en las naciones ricas ella representa en promedio un 14 por ciento de los bienes y servicios que se producen en total, mientras que en los países subdesarrollados representa por lo menos el doble de esa cifra (en el Africa subsahariana la cifra es del 54 por ciento) [27]. En vista de que la informalidad entraña ausencia de derechos de propiedad previsibles y de mecanismos para hacerlos valer, la inseguridad y el riesgo son muy altos. Como los informales no tienen acceso al crédito formal ni a los seguros y otras instituciones, su productividad es baja. Los costos de la ilegalidad —desde las altísimas tasas de interés del crédito informal hasta la ausencia de mecanismos judiciales para la compensación por daños y perjuicios— limitan la productividad y el crecimiento. En la mayor parte de los países subdesarrollados la proporción de trabajadores dedicados a producir bienes y servicios informales es muy alta. El fenómeno equivale a la supervivencia de los pobres.

La construcción, el transporte, la producción de manufacturas, el comercio minorista y otras actividades representan un 60 por ciento de las horas-hombres trabajadas en el Perú [28]. El empleo informal abarca más del 50 por ciento de la población económicamente activa

en México y el 40 por ciento de los asalariados en la Argentina [29]. Los informales brasileños suman más que la cifra combinada de empleados públicos y empleados de la industria formal en ese país [30].

La economía informal ha creado, por sus dimensiones, una suerte de cultura paralela.

Hacia fines de la década de 1980 y comienzos de la de 1990, se puso de moda afirmar que la economía informal no era sólo un espectáculo de invasiones de tierras, conflictos sangrientos entre vecinos, venta callejera desordenada, transporte público temerario y contaminante, y evasión fiscal, sino, más bien, la prueba de que había un espíritu emprendedor entre los pobres y de que ellos encerraban la promesa de un desarrollo capitalista pujante. América Latina descubrió con asombro (¿o fue con horror?) que a los pobres, como a los demás, también les gusta poseer propiedades, producir bienes y servicios de forma privada, intercambiarlos por contrato en vez de hacerlo bajo coacción y gozar los frutos de su trabajo. Políticos y comentaristas elogiaban la inventiva, el espíritu empresarial, el potencial productivo, los instintos de supervivencia, los talentos de organización y los logros culturales de los "informales", como empezaron a llamar a los pobres. Ignoraban que la economía sumergida había sido advertida y analizada en otras partes del mundo subdesarrollado mucho antes y que había sido aplaudida por constituir un colchón social que ayudaba a prevenir la revolución en otras regiones. Ya en 1971 el antropólogo Keith Hart había publicado un ensayo en el que se refería a la economía informal en algunos países africanos como "vía de salvación" que permitiría "aumentar sus ingresos" a la gente "a la que la estructura de oportunidades formal" le impedía hasta ahora "el éxito" [31]. Por esas mismas fechas, se habían efectuado investigaciones en asentamientos humanos informales: unos años después, a mediados de

Mercadillo, ejemplo de economía informal

los 70, los resultados permitían a los académicos identificar normas y reglas consuetudinarias surgidas del ordenamiento informal que conferían una cierta seguridad, justicia y organización a los pobladores [32].

"Ningún fenómeno contemporáneo es más elocuente que el de la economía informal o sumergida como prueba de que la especie latinoamericana no es diferente de otras en su búsqueda instintiva para satisfacer el interés propio a través de la empresa y el intercambio."

No había, por lo demás, tampoco entonces, nada nuevo en la economía informal: el ascenso del Occidente en siglos pasados ocurrió exactamente de la misma manera, con millones de personas que producían e intercambiaban bienes y servicios bajo reglas de juego espontáneas que se iban desplegando de acuerdo con las cambiantes necesidades y eludían a las autoridades que fijaban normas onerosas y asfixiantes. La mayor parte del comercio que tuvo lugar durante la colonia fue ilegal. Se registraron invasiones de tierra desde el propio siglo XVI [33]. Cuando, siglos más tarde, tras la invasión de Portugal a manos del ejército de Napoleón, el Rey de Portugal trasladó la monarquía al Brasil y facilitó así la independencia pacífica, una de sus medidas fue autorizar la venta libre de cualquier producto en las calles y puerta a puerta [34].

En América Latina, a pesar de gestos rituales en favor de la economía informal —como distribuir títulos de propiedad que otorgan posesión formal pero que en la práctica no garantizan una propiedad real y capitalizable— el país legal sigue excluyendo al otro. Pero el capitalismo embriónico que anida en la economía informal a partir de un espíritu de empresa, contrato e intercambio demuestra que la tradición mercantilista y autoritaria de América Latina no ha cancelado la posibilidad de una sociedad civil y por tanto de un verdadero desarrollo. La perpetuación de los obstáculos a la libre empresa ha fomentado la cultura del desprecio a la ley, de modo que, a pesar de la promesa que encierra la economía informal, a primera vista se plantean dificultades enormes para el surgimiento de una economía libre con Estado de Derecho. Sin embargo, eso no es lo sorprendente. Lo que asombra al observador desprejuiciado es la supervivencia del individualismo bajo esa atávica opresión institucional.

La economía informal recoge el testigo de esa tradición indi-

vidualista que ha coexistido a lo largo de los siglos, en forma disminuida pero real, con la dominante. El legado individualista tiene, como hemos visto, dos vertientes. Una es académica e intelectual. Ella se remota a la Escuela de Salamanca y tiene su expresión contemporánea en el puñado de intelectuales que se propusieron, desde los años 70, desbancar los mitos contemporáneos. Entre estos últimos están Carlos Rangel, en Venezuela, y los pioneros de la Universidad Francisco Marroquín, en Guatemala; desde entonces han servido de inspiración a una lista numerosa de escritores y centros académicos. La otra dimensión es práctica. Tiene raíces muy antiguas, rastreables, bajo los sofocantes Estados del mundo precolombino, en el comportamiento y las costumbres de los habitantes nativos que buscaban su sustento en la naturaleza y la cooperación social. Esa tradición sigue mirándonos a los ojos desde todos los rincones de América Latina: es la lucha diaria de los hombres y mujeres que sobreviven hoy a través de la propiedad y la empresa clandestinas.

---

[1] Alvaro Vargas Llosa prepara en la actualidad, con el auspicio de The Independent Institute de los Estados Unidos, un libro sobre las reformas políticas y económicas de las últimas décadas en América Latina.

[2] El término "América Latina" es una invención de sociólogos franceses del siglo XIX. Su uso está muy extendido, excepto en España, donde se suele preferir el término Hispanoamérica o Iberoamérica.

[3] James, N. 2001. *Aztecs and Maya: The Ancient Peoples of Middle America*. Charleston: Tempus.

[4] Garraty, John y Gay, Peter (editores). 1972. *The Columbia History of the World*. Nueva York: Harper & Row. P.649

[5] James, N. 2001. *Aztecs and Maya: The Ancient Peoples of Middle America*. Charleston: Tempus.

[6] Los mexicas se constituyeron en la fuerza dominante entre las numerosas tribus del Valle de México. Su Triple Alianza con los acolhuaques y los tepanecas hizo posible la expansión más allá del Valle. Lo que se conoce como el "imperio azteca" estaba conformado por múltiples alianzas y tribus subordinadas: un tipo de organización menos totalizadora e imperial que la de los incas. Ver: Gibson, Charles. 1964. *The Aztecs Under Spanish Rule: A History of the Indians of the Valley of Mexico 1519-1810*. Stanford: Stanford University Press. P.15-22.

[7] Wolf, Eric R. 1999. *Envisioning Power*. Berkeley: University of California Press. P.184-185.

[8] Cabello de Valboa, Miguel. 1951. *Miscelánea Antártica*, Lima, Instituto de Etnología.

[9] Karen Spalding realizó una prolija investigación en los archivos de la ciudad de Huánuco, en el Perú. Spalding, Karen. 1973. **Kurakas** and Commerce: A Chapter in the Evolution of Andean Society. *Hispanic American Historical Review 53: 4* (noviembre). P.586-588.

[10] Archivo Nacional del Perú, Sección Histórica, Derecho Indígena, Cuaderno 491.

[11] Fray Domingo de Santo Tomás define al **ayllu** como "linaje", "generación" o "familia". De Santo Tomás, Domingo. [1560] 1951. *Lexicón o vocabulario de la lengua general del Perú.* Lima: Instituto de Historia. P.232.

[12] Vargas Llosa, Alvaro. 1993. *La contenta barbarie*. Madrid: Planeta.

[13] Guamán Poma de Ayala, Felipe. [1615] 1987. *Nueva Crónica y buen gobierno.* Madrid: Historia 16.

[14] Muro Orejón, Antonio (autor de transcripción y notas). 1945. *Las leyes nuevas, 1542-1543; reproducción de los ejemplares existentes en la Sección de Patronato del Archivo General de Indias*. Sevilla.

[15] Lohmann Villena, Guillermo. 1977. *Ideas jurídico-políticas en la rebelión de Gonzalo Pizarro: la tramoya doctrinal del levantamiento contra las leyes nuevas en el Perú,* 41. Valladolid: Seminario Americanista, Secretariado de Publicaciones de la Universidad. P.41.

[16] Carl Watner afirma que constituyen una "tradición libertaria". Watner, Carl. 1987. "All Mankind is One": The Libertarian Tradition in Sixteenth Century Spain. *The Journal of Libertarian Studies,* vol. VIII, n∞ 2 (verano). P.293.

[17] Huerta de Soto, Jesús. 1999. Principios básicos de liberalismo. *Revista Hispano Cubana*, n∞ 4 (mayo-septiembre): 105,107. Disponible en http://www.hispanocubana.org

[18] Novak, Michael. 1990. *This Hemisphere of Liberty: A Philosophy of the Americas*. Washington D.C.: The American Enterprise Institute. P.45.

[19] La cita pertenece al jesuita español Juan de Lugo. Huerta de Soto, Jesús. 1999. Principios básicos de liberalismo. *Revista Hispano Cubana*, n∞ 4 (mayo-septiembre). P.105,107. Disponible en http://www.hispanocubana.org

[20] Chafuén, Alejandro. 1986. *Christians For Freedom*. San Francisco: Ignatius Press.

[21] Alberdi, Juan Bautista. [1852] 1996. *Bases y puntos de partida para la organización de la República Argentina. Buenos Aires*: Plus Ultra.

[22] Benegas Lynch, Alberto. 1986. *Fundamentos de análisis económico*. Buenos Aires: Abeledo-Perrot. P.311-312.

[23] Benegas Lynch, Alberto. 1990. *Rediscovering Freedom in Argentina*. En *Fighting the War of Ideas in Latin America*, editado por John Goodman y Ramona Morotz-Baden. Dallas: National Center for Policy Analysis. P.112.

[24] Grondona, Mariano. 1999. *Las condiciones culturales del desarrollo económico: hacia una teoría del desarrollo.* Buenos Aires: Ariel-Planeta.

[25] Mariano Grondona sostiene que la Argentina, su país, es un caso único en el mundo porque se ha subdesarrollado a sí mismo, es decir que alcanzó una posición de desarrollo y luego retrocedió hasta alcanzar el subdesarrollo.

[26] La cifra fue calculada por el profesor austriaco Friedrich Schneider, de la Universidad de Kepler, en base a una investigación que realizó en 75 países. Ball, Carlos. 1999. La economía informal. *Aipe* (octubre). Disponible en http://www.aipenet.com

[27] Estas cifras son tomadas de una conferencia del profesor Friedrich Schneider publicada por el Center For the New Europe, *Liberty Briefing I*, 2001. Thatcher, Margaret. 2002. *Statecraft: Strategies for a Changing World*. New York: HarperCollins. P.418.

[28] Ghersi, Enrique. 1997. The Inforal Economy in Latin America. *Cato Journal 17* (primavera-verano). Disponible en http://www.cato.org/pubs/journal/cato_journal.html

[29] Ricci, Rudá. 2002. A Economia Política Da Argentina.
Disponible en http://www.ts.ucr.ac.cr/~historia/mod-his/arge-ecopol.htm

[30] Neves, Francesco. 1999. Making Do. *Brazzil*, n∞ 160 (junio).
Disponible en http://www.brazzil.com

[31] Hart, Keith. 1973. Informal Income Opportunities And Urban Employment In Ghana. *Journal of Modern African Studies* 11, nº 1 (marzo): 67.

[32] Un estudio, entre otros, fue el que se realizó en ciertos barrios de Caracas, Venezuela, y se publicó en 1973. Karst, Kenneth L., Schwartz, Murray L. and Schwartz, Audrey J. 1973. The Evolution of the Law in the Barrios of Caracas. Los Angeles: Latin American Center (University of California).

[33] Karst, Kenneth L. and Rosenn, Keith S. 1975. *Law and development in Latin America: A Case Book.* Berkeley, Los Angeles y Londres: University of California Press.

[34] Viotti da Costa, Emília. 1975. The Political Emancipation of Brazil. En *From Colony to Nation: Essays on the Independence of Brazil*, editado por A.J.R. Russell-Wood. Baltimore y Londres: The Johns Hopkins University Press. P.51.

DERECHOS HUMANOS

PLATAFORMA "CUBA DEMOCRACIA ¡YA!" Entrevista a su Coordinador General, Rigoberto Carceller Ibarra

En España existen diversas organizaciones representativas de los cubanos exiliados en este país. La Revista Hispano Cubana ha dado a conocer la labor de algunas de ellas a través de entrevistas a sus dirigentes. Con esta razón nos hemos acercado a Rigoberto Carceller Ibarra, quien es Coordinador General de la "Plataforma Cuba Democracia ¡Ya!", organización que se dio a conocer a raíz de la ola represiva castrista que en los meses de marzo y abril fusiló a tres jóvenes humildes que intentaban escapar de Cuba y que llevaría a la cárcel a 74 activistas opositores pacíficos y periodistas independientes.

—¿Cómo y por qué surge esta nueva organización?

—"Cuba Democracia ¡Ya!" es un viejo proyecto de sensibilización social en el que convergen varias organizaciones cubanas afines y personas independientes que, ahora, han decidido unirse o colaborar entre ellas bajo el ideario martiano de la rosa blanca, con todos y para el bien de todos. Trabajamos por una Cuba libre, independiente, democrática, plural, próspera y respetuosa de los derechos humanos, para todos los cubanos sin ningún tipo de distingos.

Aquí en España constituimos una fuerza de cambio nueva, especialmente integrada por jóvenes cubanos, aunque también la integran otras personas que no son tan jóvenes y que aportan la riqueza de su experiencia. Nace desde otra perspectiva de preocupación por la tragedia del pueblo cubano a quien pretendemos servir con lealtad; queremos aportar, si se nos permite, otro concepto de trabajo y de hacer conciencia social.

—Existen muchas otras organizaciones de exiliados, ¿cuál sería la marca diferencial de Cuba Democracia ¡Ya!?

—No hay, por supuesto, afán protagónico especial. Justamente en nuestra filosofía de trabajo está la coordinación de muchas acciones

Manifestación Puerta del Sol, 26 de abril de 2003

con otras entidades representativas del exilio y que no forman parte de la Plataforma. Apoyarnos unos a otros en función de Cuba es uno de nuestros objetivos, siempre que sea posible, y desde la transparencia absoluta.

En nuestro caso, sin embargo, promovemos inéditas vías de participación social y de sensibilización de la opinión pública con respecto a la verdad de lo que ocurre en Cuba. Por ejemplo, organizamos un programa de "Charlas en el hogar" (en EE.UU.) y otro en España al que llamamos "Viajemos con un prisionero cubano" entre otros, con los cuales buscamos espacios vírgenes de diálogo fraterno y directo con la gente. Hacemos campañas de información y testimonio en lugares públicos como el metro de Madrid, los trenes de cercanías y autobuses, solicitando respetuosamente la atención de los viajeros, a quienes les explicamos brevemente la situación que vive el pueblo cubano y les leemos poemas y cartas de presos políticos como Raúl Rivero, Vázquez Portal, Óscar Elías Biscet, Marta Beatriz Roque y otros. De manera singular por justicia y honor a sus personas, quiero recordar especialmente en estas campañas de los transportes públicos de Madrid, al ex-periodista de Juventud Rebelde Emilio Surí Quesada y al Director de CENINFEC Miguel A. García Puñales entre otros, porque aún me contagia la emoción con que trasmitieron el sufrimiento de la patria desde la pequeñez y la grandeza de la dignidad.

Por supuesto, promovemos y organizamos otros tipos de manifestaciones públicas, tales como las celebradas ante la Embajada del régimen cubano en Madrid con motivo de la represión de marzo y de abril, así como la multitudinaria que se efectuó en la Plaza de Sol el pasado 26 de abril de 2003, en coordinación con otras organizaciones. De esta última le diré algo especial o una exclusividad para Revista Hispano Cubana. La manifestación pública y masiva de solidaridad con el pueblo de Cuba y no con su dictador, es algo que en silencio venimos trabajando desde hace varios años y hoy ya se aprecian y se agradecen los resultados. Esa manifestación de solidaridad popular con la nación cubana, la prometimos en carta al presidente del gobierno de España el pasado 24 de Julio de 2000 en la medida en que le solicitábamos más apoyo de su gobierno para con el pueblo cubano, porque después de varios años residiendo en este país, muchos españoles a pesar de que quieren profundamente a Cuba, y sobre eso no tengo la menor duda, desconocían totalmente nuestra realidad y eran contrarios, por falta de información, a una política de repudio contra la dictadura cubana.

—¿Por qué Cuba Democracia ¡Ya!?

—A este proyecto o movimiento social en España le hemos llamado Cuba Democracia ¡Ya! en honor a Javier Tresaco Navarro, un artista plástico español amante de la democracia y la libertad en Cuba, quien solidariamente inició en 1998 una campaña de pintadas públicas en las poblaciones cercanas al Pirineo, precisamente con ese lema. Esa campaña pensamos fue la chispa que posteriormente sirvió de inspiración a los autores anónimos que, en la primavera de 1999, dejaron justamente esa reivindicación en las inmensas vallas taurinas que franquean las autopistas españolas y de las cuales tuvimos conocimiento por un reportaje internacional que vimos en televisión y que también se vio dentro de Cuba.

—¿Cuáles son los planes de la Plataforma en el futuro inmediato?

—Las organizaciones que la integran mantendrán cada una su perfil y ritmo de trabajo, en cambio la Plataforma continuará sensibilizando a la opinión pública acerca de la realidad de la dictadura cubana y sus sistemáticas violaciones de los derechos humanos. Sobre todo buscaremos la solidaridad para con los presos políticos, que

Nacional II - Madrid - Barcelona

no se "pudra" el tema cubano, que no desaparezca de los medios de comunicación y de la conciencia de la gente la solidaridad que le pedimos. Que los gobiernos y las instituciones de carácter internacional manifiesten su claro y sólido respaldo al resurgimiento de la sociedad civil cubana y su fortalecimiento, porque en ello estará la durabilidad y la estabilidad de nuestra nación. Apoyar todas las iniciativas pacíficas que surjan desde otras organizaciones y nos pidan apoyo, tanto dentro como fuera de Cuba y que tengan como objetivo alcanzar pacíficamente para nuestro país la democracia plena y una sociedad civil de fuertes cimientos, que impida le vuelvan a robar la libertad y la vida en democracia al pueblo de Cuba. Si me lo permite usted, le diré que somos ambiciosos en nuestras aspiraciones para con nuestro pueblo, pues como es lógico, queremos todo lo mejor para él, pero no con palabras y promesas pues de ellas estamos hartos los cubanos. Hechos y no palabras. No más exilios, ni hambrunas, ni falta de libertad, ni ninguna otra miseria que hiera nuestra dignidad. También, modestamente, continuar nuestra tarea de coordinación y apoyo con organizaciones en terceros países como Italia, Costa Rica, Brasil y Estados Unidos, que como se sabe ha dado sus frutos.

—*¿Quiere usted añadir algo más?*

—Los cubanos integrantes de la "Plataforma Cuba Democracia ¡Ya!" confiamos y pedimos a nuestra nación, tan cerca ya de su libertad, que tenga un espacio de honor y gratitud para con sus solidarios amigos, al igual que su desprecio por las empresas, instituciones y personas, que vilmente han servido al tirano dando la espalda al dolor de nuestros compatriotas.

INFORME DE LA COMISION CUBANA DE DERECHOS HUMANOS Y RECONCILIACIÓN NACIONAL

COMUNICADO

La Habana, 12 de enero de 2004

En este día damos a conocer nuestra más reciente lista parcial de prisioneros por motivos políticos quienes, en su mayoría, han sido condenados o procesados bajo el título de delitos contra la seguridad del estado del Código Penal o la Ley de Protección de la Independencia Nacional y la Economía de Cuba. Se incluye también un número de casos en que se ha procesado a las personas por alegados delitos comunes al tiempo que fueron detenidas por el servicio de policía política secreta o, como en muchas sentencias por intento de salida ilegal del país, las condenas, por lo general muy altas, han sido dictadas por un tribunal militar de la zona donde se encuentra la base naval de EE.UU. en Guantánamo, hacia cuya instalación se dirigían los presuntos emigrantes ilegales.

Esta lista parcial se refiere al segundo semestre de 2003, año en que tuvieron lugar las más intensas oleadas de represión social y política de las últimas décadas.

DERECHOS CIVILES, POLÍTICOS Y ECONÓMICOS

El año 2003 fue muy desfavorable debido a las sistemáticas transgresiones de los derechos civiles, políticos y económicos, tal y como ellos están definidos en la Declaración Universal de DD.HH. Lo más inquietante para nosotros es que el año 2004 pudiera ser igualmente desalentador en esos campos toda vez que el Gobierno de Cuba no muestra ninguna señal indicativa de que esté dispuesto a introducir transformaciones o reformas modernizadoras en el Código Penal u otras leyes o regulaciones que tienen que ver con el ejercicio de los mencionados derechos fundamentales o con el funcionamiento de las instituciones policiales y carcelarias.

Las transgresiones más frecuentes y sistemáticas tienen que ver, entre otras, con el ejercicio de las libertades de reunión, asociación, opinión, expresión, información y difusión, prensa y movimiento interno e internacional de las personas, así como el derecho al debido proceso, a la protección irrestricta ante la arbitrariedad o los abusos de autoridad y a la preservación de la vida privada, sin olvidar el derecho a trabajar libremente en la agricultura, la industria, el comercio o los servicios, sin soslayar que esto último es bien difícil bajo una forma totalitaria de Estado en la que el gobierno es propietario de la casi totalidad de los sectores, ramas y actividades de la economía nacional.

"Según informaciones de fuentes familiares inmediatas, la mayoría de estos prisioneros, así como el resto de la población penal cubana, permanecen internados bajo condiciones que violan las Reglas Mínimas de la ONU para el Trato a Presos y Detenidos."

Todo ello contrasta fuertemente con la alta prioridad que concede el Gobierno de Cuba a la ampliación y el perfeccionamiento de los sistemas de educación y asistencia médica básicos, que corresponden al campo de los derechos sociales, cuyos efectos indudablemente positivos en términos de política interna e imagen exterior del gobierno resultan eclipsados por la situación descrita en materia de derechos civiles, políticos y económicos.

Esta lista es parcial porque no incluye un número indeterminado de casos que están fuera de nuestro conocimiento y, en relación con la gran cantidad de personas encarceladas en Cuba (del orden de las veintenas de miles), apenas constituyen una ínfima parte.

PRISIONEROS DE CONCIENCIA

El Gobierno de Cuba mantiene en las cárceles a 84 prisioneros de conciencia adoptados por Amnistía Internacional, lo cual representa la cifra más alta del mundo por millón de habitantes. En nuestra opinión, en Cuba hay más de cien prisioneros de esa categoría que, por definición, no deben estar en las cárceles.

Entre esos presos de opinión destacan los casos de Raúl Rivero (sin duda el más importante poeta cubano de su generación), el

también poeta y periodista Manuel Vázquez Portal, los economistas Martha Beatriz Roque, Oscar Espinosa y Arnaldo Ramos, los médicos Oscar Elías Biscet, Marcelo Cano, José Luis García, Luis Milán, Enrique Silva y Manuel Pulido; los defensores de derechos humanos Francisco Chaviano y Marcelo López y alrededor de treinta corresponsales de prensa no gubernamentales, incluyendo a Rivero y Vázquez Portal, cuya libertad es demandada también por la organización Reporteros sin fronteras.

PRISIONEROS DE CONCIENCIA ENFERMOS

En esta lista parcial aparecen los nombres de una veintena de prisioneros políticos que están seriamente enfermos y por lo menos diez de ellos presentan un estado de salud que es incompatible con el internamiento carcelario, por lo cual habría que exhortar al Gobierno de Cuba para que ponga en práctica, por razones puramente humanitarias, lo previsto en el Artículo 31.2 del Código Penal y conceda una licencia extrapenal (equivalente a prisión domiciliaria) a los presos de conciencia Martha Beatriz Roque, Oscar Espinosa, Roberto de Miranda, Orlando Fundora, Julio Valdés Guevara, Osvaldo Alfonso, José Luis García, Marcelo López, Edel José García y Carmelo Díaz, entre otros.

PRISIONERO POLÍTICO CIEGO

Resulta especialmente preocupante la situación del disidente ciego Juan Carlos González, quien está en prisión desde el 4 de marzo de 2002 y hasta la fecha no le han sometido a juicio. Por su condición de invidente, este abogado opositor no puede representar un peligro o amenaza física para ninguna persona o entidad. El Lic. González Leyva, quien preside la Fundación Cubana de DD.HH., es muy probable que sea el único prisionero político ciego del planeta.

SITUACIÓN DE LOS PRISIONEROS DE CONCIENCIA Y OTROS

Según informaciones de fuentes familiares inmediatas, la gran mayoría de estos prisioneros, así como el resto de la inmensa población penal cubana, permanecen internados bajo condiciones que violan las Reglas Mínimas de la ONU para el Trato a Presos y Detenidos, aceptadas por la República de Cuba e invocadas por su gobierno en relación con el trato que reciben los cinco militares

cubanos sancionados por los tribunales de EE.UU. debido a presuntas actividades de inteligencia en dicho país.

Según las referidas fuentes, varios presos de opinión han sido víctimas de violencia física por parte de militares que les custodian o de criminales violentos que actúan en condiciones de total impunidad.

"El Gobierno de Cuba mantiene en las cárceles a 84 prisioneros de conciencia adoptados por Amnistía Internacional, lo cual representa la cifra más alta del mundo por millón de habitantes."

No tenemos dudas de que así ocurrió en el caso de Néstor Rodríguez, quien sufrió una grave fractura de mandíbula, y, más recientemente, Iván Hernández, quien recibió un puñetazo en el rostro a manos de un militar; Adolfo Fernández, quien fue dejado sin conocimiento por un criminal violento que funge como "responsable de disciplina" y, hace apenas unos días, Víctor Rolando Arroyo, quien conserva marcas en su cuerpo como consecuencia del empleo de la fuerza por parte de varios militares.

Por lo demás, la gran mayoría de los presos cubanos, tanto políticos como comunes, no tienen acceso a agua verdaderamente potable, cuya contaminación muchas veces es apreciable a simple vista, reciben alimentos insuficientes y prácticamente incomibles, una pobre atención médica y sobreviven bajo condiciones sanitarias verdaderamente miasmáticas.

A pesar de ello, el Gobierno de Cuba continúa rechazando la cooperación de la Cruz Roja Internacional y de otras organizaciones humanitarias especializadas que pudieran ayudarle a aliviar la inquietante situación que prevalece en el enorme sistema carcelario cubano.

ELIZARDO SÁNCHEZ

TEXTOS Y DOCUMENTOS

DECLARACIÓN DE PRINCIPIOS DEL DR. ÓSCAR ELÍAS BISCET

Óscar Elías Biscet

1. Exigimos la libertad incondicional del pueblo cubano, bajo un sistema de gobierno multipartidista electo democráticamente a todos sus niveles y con garantías del derecho de expresión para todos, incluyendo la desvinculación del gobierno de los medios de comunicación del país.

2. La derogación de la ilegítima constitución comunista de 1976 y el establecimiento de una Asamblea Constituyente soberana que elabore enmiendas a la constitución democrática de 1940, incluyendo la adhesión absoluta de la Declaración Universal de los Derechos Humanos de la ONU, y la abolición de la pena de muerte.

3. El establecimiento de un estado de derecho que garantice la igualdad de todos los ciudadanos ante la ley, sin distinción de razas, sexo, etnia, religión o creencia, poniéndose fin al sistema de opresión y *apartheid* establecido bajo el régimen comunista.

4. La disolución de todos los organismos de carácter político, propagandístico, represivo, creados por el régimen comunista desde enero de 1959, con un renovado énfasis sobre el desarrollo de

las instituciones cívicas independientes que le den a la nueva sociedad democrática.

5. Amnistía incondicional e inmediata a todos los presos políticos.

6. Libre acceso a los cubanos y a sus hijos, radicados en el exterior a entrar y salir del país con los mismos derechos ciudadanos de los que residen en él.

7. El compromiso a costear un sistema de educación gratuita de primer orden, sin orientación política, así como un sistema básico de salud al alcance de los más necesitados.

8. El reconocimiento de la propiedad privada y la libre empresa como el principal pilar para fomentar el bienestar económico del país junto con la garantía plena a los trabajadores de organizar sindicatos independientes que promuevan sus mejores intereses colectivos.

9. La reestructuración de las fuerzas armadas y su estricta desvinculación de las actividades y responsabilidades políticas y económicas del país.

10. Una vez establecida la democracia, abogar por la eliminación del embargo comercial norteamericano y por la apertura a la asistencia económica desde el exterior, hasta que Cuba pueda establecer la base para su recuperación económica.

La Habana, 24 de noviembre de 2003
Condenado a 25 años en la prisión de
máximo rigor de Pinar del Río, Kilo 8

DIÁLOGO NACIONAL PRESENTACION DEL DOCUMENTO DE TRABAJO

Llamamos hoy a todos los cubanos a participar en el Diálogo Nacional en un ambiente de respeto y fraternidad, de libertad y responsabilidad, para diseñar entre todos, los cambios que necesita la sociedad cubana.

Presentamos este Documento de Trabajo, que será el instrumento para realizar este diálogo de manera ordenada y con una metodología que permitirá que todos los aportes y opiniones puedan ser recogidos e integrados. Será un proceso de diálogo y reflexión entre cubanos, donde todos tendrán derecho a opinar y aportar. Será un camino de reconciliación y de trabajo en común, en el que la persona, la familia, el pueblo, la Patria, la soberanía, la libertad y la fraternidad serán los primeros valores.

El Documento de Trabajo, no es el Programa Transitorio. Es sólo un punto de partida, que podrá cambiarse totalmente en el diálogo. Cuando los cubanos hayamos redactado ese Programa Transitorio, fruto de este diálogo, entonces, ejerciendo su derecho constitucional, los ciudadanos pedirán a la Asamblea Nacional del Poder Popular que lo someta a Referendo.

"La soberanía reside en el pueblo, del cual dimana todo el poder del Estado".

La conciencia y el ejercicio de ese derecho, humano y también constitucional, consiste en ser un pueblo con identidad propia, independiente, hombres y mujeres dignos y libres, una comunidad humana dueña de su patria y su destino, capaz de decidir su forma de vivir, su sistema político, social y económico, de cambiar y escoger su gobierno, redactar sus leyes y su constitución. Esto es lo que distingue a un pueblo libre y soberano de una masa manipulada o esclavizada.

La campaña por el Referendo sobre el Proyecto Varela continua y los ciudadanos podrán seguir firmando esa petición. Mediante el Proyecto Varela la sociedad cubana pueda alcanzar los derechos fundamentales y esta campaña continuará ahora con más intensidad. Pero los cubanos no sólo quieren sus derechos, sino que se

preguntan cómo será la vida y la transición y tienen muchas incertidumbres.

Por eso debe realizarse este Diálogo Nacional para que los propios cubanos seamos los que decidamos cómo deben ser los cambios y nuestro futuro. Aclaramos que el Diálogo no es sobre el Proyecto Varela y que para participar en este diálogo no hay que apoyar el Proyecto Varela.

Comienza esta Etapa de Preparación del Diálogo Nacional en la que se divulgará el Documento de Trabajo y la Metodología. El Comité Ciudadano Gestor del Proyecto Varela que es el promotor del Diálogo Nacional lo presentará a los ciudadanos. Se comenzarán a organizar los equipos o círculos en los que los ciudadanos participarán en este diálogo, aunque estos podrán organizarse espontáneamente y después tomar contacto con los Comités Ciudadanos. Esta será una de las formas de participación pero no la única. La metodología contempla otras formas. Además a partir de la fecha que anunciaremos más adelante, cualquier cubano o grupo de cubanos, o institución puede acudir a los miembros de los comités ciudadanos para pedir información o participación, sin esperar a que éstos lleguen a ellos.

"Pero los cubanos no sólo quieren sus derechos, sino que se preguntan cómo será la vida y la transición y tienen muchas incertidumbres."

Los equipos del Comité Ciudadano Gestor del Proyecto Varela, propondrán en este Diálogo Nacional, a todos los sectores de la sociedad, que incluye a representantes de la sociedad civil, al Gobierno y a los diferentes niveles del Poder Popular, agrupaciones disidentes, de derechos humanos, y diversas agrupaciones independientes del gobierno, comunidades cristianas y todas las iglesias, masones y miembros de las fraternidades, grupos espontáneos de vecinos, trabajadores, campesinos intelectuales y otros.

En el exterior, en todos los países y ciudades donde vivan cubanos, el Diálogo Nacional será dirigido por la representación del Movimiento Cristiano Liberación y el Equipo de Apoyo al Proyecto Varela y los Guías Espirituales de la Diáspora. Estos formarán junto a otros cubanos un equipo de trabajo amplio para lograr que todos los cubanos puedan participar.

Están llamados a participar todos los cubanos, desde los pri-

sioneros políticos, hasta los que gobiernan, todos los cubanos sin excepción y sin exclusiones.

Un equipo de trabajo, que se formará en el transcurso del diálogo será el encargado de integrar los aportes, opiniones, modificaciones y propuestas y redactar el Programa Transitorio fruto de este Diálogo Nacional.

Oswaldo Payá Sardiñas

No se puede reducir el alcance del diólogo a los términos, los límites y los esquemas de este Documento de Trabajo, sino que este sirva para impulsar y desarrollar este diálogo. Así muchos cubanos de diferentes posiciones y situaciones, experiencias de vida y concepciones sobre el futuro, podrán no sólo escuchar y ser escuchados con respeto, sino diseñar juntos los cambios para Cuba y así producir el proyecto de futuro de Cuba. Y no puede ser de otra forma porque Cuba es una sola y Cuba somos todos los cubanos. Por eso ese proyecto sólo puede ser en el espíritu martiano: *"con todos y para el bien de todos"*.

OSWALDO PAYÁ SARDIÑAS
Comité Ciudadano Gestor del Proyecto Varela
La Habana, 12 de diciembre de 2003

CORRESPONDENCIA HAVEL – PAYÁ

¡Cuba Libre!

18 de septiembre de 2003

Hoy se cumple medio año desde que el régimen de Fidel Castro encarcelara a 75 representantes de la oposición. En las celdas se encuentran más de cuarenta coordinadores del proyecto Varela, más de veinte periodistas y además representantes de distintos movimientos prodemocráticos. Todos ellos han sido castigados en procesos escenificados a condenas que van de 6 a 28 años de prisión sólo por haber tenido la osadía de expresar una opinión que discrepa de la oficial.

A pesar de ello la voz de los cubanos librepensadores sigue creciendo, voz que se convierte precisamente en lo que Fidel Castro y su Gobierno con mucha razón temen. Miles de cubanos han demostrado su valentía firmando el Proyecto Varela a despecho de la omnipresente policía secreta y a pesar de la propaganda oficial. El Proyecto Varela, que se apoya en la Constitución de Cuba, llama a convocar un referéndum sobre la libertad de expresión y de asociación, pide la puesta en libertad de los presos políticos, la libertad de libre empresa y la convocatoria de elecciones libres. No obstante y en el mejor de los casos, el régimen ignora el Proyecto Varela y otras iniciativas, y en el peor de los casos persigue ese tipo de iniciativas.

La última ola de confrontaciones, unida a diversos ataques antieuropeos por parte de la representación política de Cuba, no puede considerarse sino como una manifestación de debilidad y desesperación. El régimen se está quedando sin aliento de la misma manera en que se quedaban sin aliento los gobernantes de la nomenclatura en los países de detrás del telón de acero a finales de la década de los ochenta. La oposición interna va cobrando fuerzas y no se ha caído de rodillas ante la redada policial del pasado mes de marzo. Los tiempos cambian, la Revolución y sus líderes envejecen y el régimen siente cierto nerviosismo. Fidel Castro es muy consciente de que un buen día la Revolución morirá con él.

Nadie sabe con precisión lo que sucederá después. Sin embargo, cuanto más claro quede en Bruselas, Washington, México, entre los exiliados y entre los ciudadanos cubanos que la libertad, la democracia y la prosperidad de Cuba dependen del apoyo que se entregue a la disidencia cubana, tanto mayor oportunidad tendrá la futura transición pacífica de la sociedad cubana a la democracia.

El mundo democrático tiene la obligación de apoyar a los representantes de la oposición cubana independientemente del tiempo en que los estalinistas cubanos se mantengan en el poder. La oposición cubana debe sentir el mismo apoyo que sentían los representantes de la disidencia política en la Europa dividida hasta hace poco. Las reacciones de condena y las medidas diplomáticas concretas procedentes de Europa, Iberoamérica y Estados Unidos de América podrían ser una manera idónea de presión contra el régimen represivo de La Habana.

No puede afirmarse que el embargo norteamericano contra Cuba haya dado el fruto apetecido, tampoco puede afirmarse lo mismo de la política europea, que hasta la fecha se ha manifestado un tanto diligente con el régimen de Cuba. Es preciso dejar de lado las discrepancias trasatlánticas relativas al bloqueo de Cuba y centrarse en el apoyo directo a los disidentes cubanos y a los presos de conciencia y sus familiares. Europa debería manifestar claramente que Fidel Castro es un dictador y que una dictadura no puede ser un interlocutor de países democráticos mientras no emprenda el proceso de distensión política.

Al mismo tiempo los países europeos deberían crear un Fondo democrático cubano en apoyo a la emergente sociedad civil cubana. Dicho Fondo estaría listo para ser empleado inmediatamente en caso de cambios políticos en la isla.

La reciente experiencia europea de transición pacífica de la dictadura a la democracia, ya se trate del anterior ejemplo de España o posteriormente de los países de Europa Central, ha servido de inspiración a la oposición cubana. Precisamente por eso, Europa, remitiéndose a sus propias experiencias no debería vacilar en este momento. Europa queda obligada por su propia historia.

VÁCLAV HAVEL, LECH WALESA, ÁRPÁD GÖNCZ
ex-presidentes de la República Checa, Polonia y Hungría

RESPUESTA DE OSWALDO PAYÁ

La Habana, 31 de octubre de 2003

Señor Václav Havel
Ex-Presidente de la República Checa

Estimado amigo:

Recuerdo con mucha emoción los cortos días que pasé en Praga durante el viaje que hice cuando fui a recibir el Premio Sajarov. Recuerdo el encuentro que ambos tuvimos y la conversación, toda sobre Cuba. Por aquellos días, según me decían, Usted estaba muy preocupado, ya que el proceso de elección de un nuevo presidente checo se dilataba. Entre muchos contrastes, para mi ese era otro: un presidente que está preocupado porque no puede dejar el cargo, ya que los que deben elegir, no se han puesto de acuerdo para nombrarle relevo. Sin embargo, en mi país como en todos los países que han sido dominados por el comunismo, esos cargos parecen ser vitalicios y la "democracia socialista" siempre garantiza la reelección por unanimidad. Como usted ve, la democracia real tiene "complicaciones" como son las elecciones libres y la existencia de varios candidatos, que el socialismo real supera. En Cuba no hay esos problemas. La Ley Electoral establece un sólo candidato por cada plaza de diputado, que además es propuesto como candidato por comisiones de candidatura que están formadas por "organizaciones de masas". Pero lo más llamativo es que el elector sólo tiene oportunidad de votar positivamente, ya que si no, su voto no vale. Al final son contados esos votos positivos y sepa usted, que siempre salen "electos" todos los candidatos únicos, que después siempre eligen a la misma persona como presidente del Consejo de Estado. Creo que en Corea del Norte, como en la antigua Albania, hay un sistema parecido, mucho menos complicado que el que los checos y eslovacos asumieron después de Noviembre de 1989.

No olvido tampoco a los amigos checos que me acogieron, ni al Cardenal Vlk y al Obispo auxiliar Maly. Ambos durante la época del comunismo fueron discriminados por no ser simpáticos

Václav Havel y Oswaldo Payá durante su encuentro en Praga

para el régimen. Después el Obispo Maly, quien fue compañero de Usted desde la época de aquella luminosa "Carta de los 77", vino de visita a Cuba. Vino para traer aliento a los familiares de "Los Prisioneros de la Primavera de Cuba", que están en la cárcel desde marzo de este año. Aquí pudo revivir, en su propia carne, sus tiempos de sacerdote excluido por ser solidario con los perseguidos.

A mis amigos de Praga, yo les decía durante mi corta estancia allí, que esta experiencia era como viajar en la máquina del tiempo. Fue así para mí, que aún vivo en el ambiente de la cultura del miedo, que genera el régimen comunista en toda la sociedad, cuando encontré a los pueblos como el checo y el eslovaco, que sufrieron esa experiencia y ahora son libres. Es viajar hacia el futuro y tener la demostración de que la liberación es posible. Con esto no quiero decir que queremos copiar el modelo checo de transición, pero sí que nos inspira su fe y su determinación.

Para el Obispo Maly, mi amigo, su viaje en la máquina del tiempo fue en sentido contrario, hacia el pasado, desde la libertad hacia el mundo del totalitarismo, de la esclavitud. Pero no vino para hacer turismo, ni con el morboso deseo de sentirse superior aquí, donde los cubanos son discriminados y humillados en su

propia tierra y los extranjeros privilegiados. No vino a divertirse abusando de las desventajas de un pueblo que vive bajo un régimen de No Derecho.

Siempre pensamos que la liberación de los pueblos de Europa que estaban sometidos por el comunismo, incluyendo el pueblo ruso, traería un movimiento de solidaridad hacia Cuba y de comprensión de nuestra realidad. Pero muchos parecen haber perdido la memoria o haberse sumergido rápidamente en la libertad de mercado y no tuvieron o no tienen el tiempo para su hermano de desgracia, el pueblo cubano. Por eso valoro tanto a esos checos, eslovacos, húngaros, polacos y otros con buena memoria y corazón generoso que nos han acompañado solidariamente desde hace años. Nadie como ustedes puede conocer nuestra realidad e interpretarla, porque la vivieron. Son una gran ayuda para que Europa y el mundo comprendan la realidad cubana. Agradezco mucho la carta que el 19 de septiembre divulgaron Usted, el expresidente polaco Lech Walesa y el ex-presidente húngaro Arpad Göncz, reclamando la liberación de nuestros hermanos los "Prisioneros de la Primavera de Cuba" y apoyando la campaña cívica del Proyecto Varela. Creo positiva vuestra iniciativa de proponer el "Fondo democrático cubano", ya que esa ayuda será muy útil para el pueblo cubano en la etapa de la Transición. Pero a esa etapa llegaremos mediante este movimiento cívico pacífico que ya comenzó. Es un movimiento integrado por miles de cubanos que luchan en medio de la discriminación, la persecución, el acoso de sus familias, la pobreza y la falta de recursos para su trabajo pacífico. Es un movimiento que necesita ayuda ahora, pero hay muchos prejuicios que sumados a las presiones y la propaganda difamatoria del régimen logran que las iniciativas de ayuda al movimiento cívico cubano sean muy escasas y reducidas. Aunque de todas maneras continuaremos la lucha con los principales recursos: la fe, el amor por el pueblo y la determinación de lograr la liberación.

Volvamos al tema de la Transición. En primer lugar en el contexto latinoamericano este término puede interpretarse como el camino hacia modelos que de nada han servido a algunos pueblos, sino para aumentar la pobreza de las mayorías, la corrupción y hacer dudar a muchos de la autenticidad de la democracia, al menos cuando es sólo formal. Esa no es nuestra meta. Por otra parte la propaganda oficial y su sistema de desinformación

sistemática, después de caído su mito del indestructible imperio soviético, se ha tenido que conformar, no sin cierta eficacia, con asustar al pueblo cubano. Lo asusta con una imagen de caos y miseria que supuestamente ha producido la transición en toda la Europa ex dominada por el comunismo (aclaro porque nunca hubo una Europa comunista, como no hay una Cuba comunista). Creo que la trampa pudo haber confundido a muchos.

"Un partido único, una doctrina única, una opinión única, un sindicato único, un gobernante único y de paso se convierten en los únicos ricos."

Me explico: El comunismo es un régimen de exclusión, esto no es teoría, es la vivencia de décadas, demostrado desde el nacimiento, vida y muerte de este régimen. Al terminar deja a la mayoría, desposeída, sin propiedades, sin dinero, sin recursos, sin sindicatos, sin partidos, sin organizaciones que les defiendan. Deja un sistema jurídico anti-derecho y torcido, anula la cultura del trabajo, institucionaliza la corrupción, al final convierte la economía en un sistema híbrido de campamento colectivizado y capitalismo salvaje, ese es el "comunismo salvaje". Sería muy larga la descripción. Pero también en la Europa ex-dominada, dejó en cada país un reducido grupo de grandes capitalistas que hasta el día anterior eran grandes dirigentes o personajes de mucho poder. Son entonces los nuevos más ricos, que hasta entonces eran los únicos ricos, porque en el comunismo todo es único. Un partido único, una doctrina única, una opinión única, un sindicato único, un gobernante único y de paso se convierten en los únicos ricos. En Cuba, estos, mientras dicen al pueblo "socialismo o muerte", ya son también los únicos capitalistas, los futuros grandes empresarios. Parte del tema sería hablar de las consecuencias del genocidio cultural y humano del imperio soviético, que desfiguró sociedades enteras y que hoy día pagan con mucho dolor y hasta sangre de pueblos y países enteros. Pero de esto se habla poco o se prefiere no hablar, todavía tiene gran inercia o presencia, la dictadura de la mentira.

La trampa está en presentar lo que es el fruto destructivo y aberrante del comunismo y sus secuelas inerciales, como males de las democracias nacientes. Es como decir al esclavo: "Mira las consecuencias de tu liberación, mejor te quedas como estás".

En primer lugar mi interpretación de la transición en Europa ex-dominada, está muy lejos de la imagen que da la propaganda oficial del régimen. Pero también creo que existe, al final del comunismo, el peligro de que algunos se conformen con decir a la muchedumbre de los antiguos esclavos: llegó la economía de mercado, tú también puedes ser empresario.

Tal cosa se convierte en una ironía, porque los cubanos, (para aterrizar en Cuba), la mayoría, ni tienen dinero, ni propiedades, ni recursos, ni entrenamiento, ni nada, no tenemos nada. Los nuevos empresarios sólo podrían ser, los más ricos de ahora. Los únicos que ahora tienen y pueden tener y así se consagraría, entonces bajo la "economía de mercado", la nueva forma de opresión donde la mayoría, ahora marginada, quedaría en situación semejante. Con esto quiero decir, que los cambios, en Cuba, no serán una prolongación de la desventaja de la mayoría, porque no se puede construir la nueva sociedad sobre las bases de esas desventajas.Y en el totalitarismo la desventaja de la mayoría es total. Por eso aunque no rechazamos el concepto de transición, recordamos que el proceso de los cubanos hemos puesto en marcha es de Liberación. En esto somos radicales. Radicalmente pacíficos, porque no aceptamos la violencia como recurso para los cambios, porque no nos motiva el odio, sino el amor a todos nuestros hermanos cubanos. Esta etapa de la historia cubana, que está terminando, ha sido muy compleja humanamente hablando y otra secuela de este régimen sería seguir enfrentando a los cubanos unos a otros por lo que ha ocurrido hasta ahora. Así seguiríamos sometidos al odio y las injusticias que sembró el totalitarismo. El perdón y la reconciliación son esenciales en este proceso de liberación, por lo que se comprende que la vía pacífica para nosotros no es un simple método, sino una meta. Superar la violencia, el odio y la ofensa para siempre. Creemos firmemente que es posible, ya que este sentimiento está vivo en la mayoría de los cubanos. Aún los que forman parte del poder están atrapados en un sistema que no les respeta sus propios derechos, aunque les da privilegios.

Sigo pensando en Chequia.Ustedes lograron cambios, lograron liberación, lo han hecho y lo hacen a su manera, que es muy importante.

En Cuba también lo haremos, ya lo estamos haciendo, entre cubanos, entre todos, los que vivimos dentro y los que viven en el destierro, que son parte inseparable de nuestro pueblo.

El Proyecto Varela, es ya un movimiento ciudadano por los cambios pacíficos. Se realiza con el valor de aquellos que dan un paso de liberación personal y vencen el miedo, pero también es un paso de solidaridad con su propio pueblo ya que exigen los derechos para todos. Ahí está el fundamento del cambio que buscamos, en la participación de los ciudadanos en la vida política, económica y cultural del país como personas libres. Ese es el primer paso que busca el Proyecto Varela. Pero no es el único, ya que debemos preparar la transición para Cuba y ya lo estamos haciendo. Esta será la transición hacia la democracia, la justicia social, el desarrollo y la paz. Por eso por encima de cualquier modelo, estará la persona, la familia y la comunidad.

"Aún los que forman parte del poder están atrapados en un sistema que no les respeta sus propios derechos, aunque les da privilegios."

La pobreza y las diferencias en Cuba son fruto de la falta de derechos. Por tanto este proceso de transición liberará todas las potencialidades creativas y laboriosas de los cubanos. La libertad económica implica el derecho a tener empresas, negocios y a contratar libremente. Pero como trataba de explicar, este derecho no será posible de ejercer si no hay un proceso de democratización de la economía, que implica oportunidades y posibilidades para todos. En esta etapa lejos de privatizar los servicios básicos de salud, educación y otros, tenemos el propósito de hacerlos más eficientes. Que los ciudadanos los reciban gratuitamente como un derecho y no como una concesión de los que gobiernan, que hasta ahora exigen incondicionalidad política a los ciudadanos a costa de esos servicios. Lo que no dicen es que esos servicios se sostienen con el trabajo y los aportes de los propios ciudadanos.

Creo que en Cuba existe un consenso de que la transición debe abrir las puertas, para los cubanos, ahora excluidos, de la libertad económica y al mismo tiempo mantener, ampliar y hacer verdaderamente eficientes los servicios sociales gratuitos. Esto es un desafío para nuestra sociedad, pero estamos seguros de que los cubanos como hombres y mujeres libres, haremos realidad una transición y un futuro donde la democracia, la justicia social y el ejercicio de todos los derechos, sea una realidad.

Los cubanos nunca escogimos este régimen sin derechos. "Los

Prisioneres de la Primavera de Cuba" están cumpliendo condenas hasta de 26 años, por defender pacíficamente los derechos de todos los cubanos. La mayoría son miembros de los Comité Ciudadanos del Proyecto Varela. Otros son periodistas independientes y líderes de agrupaciones cívicas. Están encerrados en jaulas de 1,6 metros de ancho por 3 metros de largo, muchos con puertas tapiadas, llenos de insectos y ratas, con raciones de comidas propias de campo de concentración, con visitas sólo cada tres meses y recibiendo humillaciones frecuentes. Sin embargo este régimen de aniquilamiento no ha quebrado su fe, y desde las prisiones nos iluminan con sus palabras de aliento. Esperamos que las voces por su liberación se levanten en todo el mundo. Esos Prisioneros de la Primavera de Cuba, son el testimonio *"del poder de los sin poder".*

Yo sé que usted comprende muy bien el momento de peligro y esperanza que vivimos los cubanos. Ahora el pueblo cubano necesita de la solidaridad con esta campaña cívica por los cambios pacíficos que se ha concretado en el Proyecto Varela y que continúa extendiéndose en medio de la represión que ya no es capaz de paralizarnos.

Querido amigo Vaclav, quiero que transmita nuestro saludo solidario al pueblo checo y nuestra gratitud a todos los amigos que apoyan con sus voces y trabajo nuestra lucha pacífica.

Gracias por el apoyo que me dió en su propuesta para el Premio Nobel, muchos cubanos lo acogieron como un apoyo a la causa de la libertad en Cuba que es también la de la paz.

Reciba mi abrazo fraternal,
Oswaldo José Payá Sardiñas

RESPUESTA DE VÁCLAV HAVEL

17 de noviembre de 2003

Estimado amigo,

Me ha agradado mucho leer su carta, en la cual he encontrado percepciones que me son tan familiares.

Por estos días yo también viajo en la "máquina del tiempo", a la que se refiere en su carta. Pero sin duda tengo la ventaja de que hoy es solamente en la memoria y con mis pensamientos. Resulta que su carta me llegó poco antes del 17 de noviembre, día en que checos y eslovacos recordamos, entre otras cosas, los inicios de la caída del totalitarismo comunista. Este aniversario es siempre una oportunidad para detenerse a pensar más a fondo sobre las vivencias de aquellos días y reflexionar sobre lo que conseguimos y lo que no.

Hace poco una periodista checa me preguntó por qué me intereso tanto por Cuba precisamente y no, por ejemplo, por Corea del Norte. Le respondí que siento una conexión más profunda con Cuba: tuve la oportunidad de encontrarme con usted, así como con otros activistas de la oposición, mis ideas son bien conocidas en Cuba, porque la mayoría de mis obras han sido traducidas al español y sé que son enviadas a Cuba, donde son imprimidas por publicaciones *samizdat*. Sin embargo, la razón principal de mi interés por Cuba radica en que entre los regímenes totalitarios actuales el cubano es el que más se asemeja a mis experiencias. Existen muchos paralelos y el nivel de deterioro se acerca mucho a la fase final del régimen en nuestro país.

Mis amigos de la disidencia y yo tenemos un sinnúmero de experiencias que, Dios mediante, somos capaces de ofrecerles y en algunos aspectos incluso asesorarles para no cometer nuestros mismos errores. A pesar de que el camino de los cubanos hacia la democracia es y será único, dadas sus condiciones particulares, algunos pasos y modelos de comportamiento con aferrada regularidad se repetirán durante cada cambio de régimen, en cualquier parte del mundo. En este contexto me permito hacerle algunas observaciones y a la vez dividir el tiempo, así: La actual fase terminal de la era totalitaria, el momento de la entrega del poder y finalmente la

formación de una sociedad democrática. Cada una de estas etapas requiere una atención especial y aunque estará caracterizada por un común denominador moral, en cada una de ellas el proceder práctico será diferente.

"La autoconfianza de la ciudadanía creció y la hasta entonces oculta confrontación se hizo presente por doquier. A ello se sumó un conflicto generacional: los hijos se opusieron al vacío mundo del discurso de sus padres."

Permítame en esta carta referirme a la primera etapa, es decir, a la fase terminal de la era totalitaria del régimen comunista.

El fin del totalitarismo en la antigua Checoslovaquia estuvo caracterizado por un enorme nerviosismo de parte del régimen. Aquellos que hasta poco tiempo antes pensaban que se mantendrían en sus cargos eternamente, comenzaron a tambalear. Algunos de ellos ya intuían que sería necesario contar, sino con su supervivencia política, al menos con que debían asegurarse garantías en caso de cambios sociales. Aquel puñado de disidentes, hasta hacía poco blanco de burlas, comenzó a ser tomado en serio cuando cada vez más ciudadanos comenzaron a simpatizar con ellos. Hasta el régimen totalitario dejó de aparentar que se trataba de un mero grupo de individuos fanáticos, manipulados por servicios de inteligencia extranjeros y dos años antes de su desmoronamiento se vió obligado a intervenir violentamente en las manifestaciones contra un cada vez más creciente número de ciudadanos. Los ciudadanos de Checoslovaquia veían en las calles, por primera vez después de 20 años, carros policiales blindados y grupos antidisturbios armados hasta los dientes. En esos momentos todos se daban cuenta de la realidad totalitaria. Durante un tiempo la propaganda mediática logró mantener todo encubierto. Las primeras manifestaciones se concentraron principalmente en la capital, no obstante, el ánimo de los ciudadanos se radicalizó y su nivel de autoconfianza creció. El régimen reaccionó con diversas prohibiciones que condujeron a mis conciudadanos a dar pasos cada vez más osados. Recuerdo, por ejemplo, lo importante que fue la decisión de muchos artistas de este país —entre ellos la mundialmente conocida Orquesta Filarmónica Checa— de negarse a aparecer en los medios de comunicación nacionales, en caso de que no se cediese espacio a personas con diferentes opiniones políticas. Pocos meses antes de la

caída del régimen (algo que entonces, por supuesto, ni imaginábamos), redactamos la declaración "Unas cuantas frases", exhortando a la cúpula del poder a iniciar un diálogo con la oposición. Decenas de miles de personas ni dudaron en firmar. Recuerdo también el importantísimo papel que desempeñó el redactor en jefe de "La voz de los Estados Unidos de América", además amigo mío, quien diariamente en las transmisiones para Checoslovaquia divulgaba los nombres de más y más figuras públicamente conocidas que habían firmado ese documento. El régimen fácilmente solucionó el problema enviando a prisión a ese puñado de disidentes, pero se mostró notoriamente sorprendido cuando surgieron todavía más opositores protestando públicamente. Hasta ese momento había tolerado el pronunciamiento de opiniones diferentes en privado, pero en público no aceptaba oposición alguna. Pero debido a la nueva situación más y más ciudadanos perdieron el miedo a salir del anonimato. Ya el régimen con problemas reaccionaba como era de costumbre, con la interdicción y criminalización de la disidencia. La autoconfianza de la ciudadanía creció y la hasta entonces oculta confrontación se hizo presente por doquier. A ello se sumó un conflicto generacional: los hijos se opusieron al vacío mundo del discurso de sus padres.

Václav Havel

El proceder del régimen totalitario ha sido descrito muchas veces e incluso yo lo he intentado. Quiero recordar estos hechos conocidos, sólo porque la actualidad cubana, con todas sus manifestaciones y a pesar de lo específicas que sean, está inmersa precisamente en ese período. El Proyecto Varela, que usted personifica, está inspirado en nuestra Carta 77. Aunque en los inicios se haya tratado de un mero grupo de opositores, recientemente ha

cobrado mucha fuerza. Con agrado recibí la noticia de que algunas semanas atrás presentó más de 14 mil nuevas firmas pidiendo al régimen el respeto de los derechos civiles estipulados en la constitución. Se trata de una notable cosecha de sus actividades. El régimen totalitario, como es sabido, se caracteriza por una absoluta falta de respeto de toda ley y le enfurece que se le exija el cumplimiento de normas, adoptadas, además, por sí mismo.

¿Qué se puede hacer en una situación así?

Según mi opinión y experiencia, en este período es importante la solidaridad internacional. Debe ser expresada por cada país libremente organizado al igual que cada individuo. Las naciones democráticas deberían condicionar sus contactos con la élite gobernante a la liberación de los presos de conciencia y generar las condiciones para iniciar una discusión libre, a nivel de toda la sociedad. Las naciones democráticas deberían considerar como interlocutor a todo aquel que piense de manera democrática, independientemente de si desempeñan algún cargo político o no. En este terreno, tengo muchas esperanzas puestas en la fundación del Comité Internacional para la Democracia en Cuba. Según tengo entendido, los preparativos para su primera sesión están en marcha. Por otro lado, debe existir también la solidaridad económica, por esa razón hace un tiempo atrás he propuesto la creación del "Fondo Cubano" para el apoyo de familias afectadas por la represión y de otras actividades de la oposición democrática. Estoy firmemente convencido de que la Unión Europea, en primer lugar, se concertará a la hora de adoptar procedimientos dirigidos al apoyo práctico de los demócratas cubanos. Supongo que no necesito convencerlos de que haré todo lo que esté a mi alcance para devolverles la mano a esos demócratas que, tanto a mí como a mis amigos, durante años y de diversas formas nos ayudaron o expresaron su solidaridad en sus visitas a la entonces Checoslovaquia.

Quisiera hacerle una observación sobre una de mis percepciones: A pesar de que como disidentes tengan los máximos méritos, aunque sean valientes y respetables, aunque permanezcan en prisión varios años, a pesar de todo aquello, les puede ocurrir que ante la mirada de los políticos prácticos del mundo democrático, surja la sospecha de que ustedes son un mero grupo de quejumbrosos, de llorones eternos, locos inofensivos, que permanentemente lloriquean. Esta sospecha luego puede desembocar en una convicción: podemos apoyarlos de manera simbólica, pero desde

el punto de vista de la política práctica, no es necesario confiar en ellos, no son ellos nuestros interlocutores correctos. Pero en lo opuesto está la verdad. Sobre eso hay que convencer a los políticos del mundo democrático, y a eso yo me dedico desde hace muchos años.

Permítame hacerle aún algunos comentarios. Le pido que los tome como experiencias que hemos acumulado con harto esfuerzo. Usted y sus amigos seguro sabrán cómo hacer uso de ellas y decidir si son aplicables o no en el contexto cubano.

Como usted sabe, la Revolución de Terciopelo en Checoslovaquia, a nosotros, los disidentes, nos tomó por sorpresa. No estábamos en lo absoluto preparados para recibir el poder de manos del régimen, el cual se derrumbaría en cosa de semanas. Entonces, si debo enfatizar en algo, debería ser lo siguiente:

¡Todo demócrata y opositor al régimen totalitario debería actuar como si el poder fuera a ser entregado mañana!

"¡Todo demócrata y opositor al régimen totalitario debería actuar como si el poder fuera a ser entregado mañana!"

A nosotros nos tomó por sorpresa la rapidez con la que el exhausto sistema comunista colapsó y nosotros no estábamos preparados para una inmediata toma del poder. Por eso nos vimos obligados a tomar las decisiones más esenciales bajo la presión de las circunstancias, en cuestión de días, a veces de horas. Pero precisamente los primeros instantes de la entrega del poder fueron los más importantes. Entonces se decidía el destino de un país por muchos años y aquello que no alcanzamos a hacer en los comienzos, debimos recuperarlo más tarde con mayor dificultad. Nos topamos con que no teníamos preparado ningún gobierno en la sombra, nos topamos con que no habíamos seleccionado a personas competentes para presentarlos inmediatamente a la opinión pública como alternativa de reemplazo del antiguo parlamento incompetente. Quedó de manifiesto que no teníamos preparadas las bases legales para las nacientes estructuras democráticas ni había garantías económicas para el país de cara a los meses venideros. A falta de semejantes reglas, quienes rápidamente tomaron ventaja fueron, precisamente, aquellos a los que usted menciona en su carta: aquellos para los que el régimen representa un telón tras

el cual se ocultan sus propias ambiciones, zorros capaces de todo, con ventajas económicas amparadas en cargos hasta entonces ejercidos. No menos importante resulta también considerar —de darse el caso— con cuál de los actuales políticos sería posible negociar la entrega del poder.

Seguramente para muchos cubanos la cercanía de los Estados Unidos es vista como una amenaza. Los medios de comunicación del régimen son bien activos en cuanto a la propaganda. No hay que temerle tanto a una potencia como esa, siempre y cuando demuestre que es democrática, más bien hay que temerle al totalitarismo, ya sea cercano o lejano. Por supuesto, la suerte de gravitación natural de una potencia como los Estados Unidos siempre ejercerá gran influencia sobre los países vecinos más pequeños. Pienso que como ciudadano de un pequeño país centroeuropeo puedo comprender bien estos temores. Pero lo principal es que los cubanos puedan decidir su futuro por sí mismos y con quién y bajo qué condiciones desean o no interactuar. Esta no debe ser una decisión manipulada, sino una decisión de los propios cubanos y ningún país posee el derecho ni de imponerles ni de impedirles nada.

Estimado amigo, pienso que a pesar de todas las dificultades vale la pena emprender este camino. Estoy firmemente convencido de que, a pesar de la propaganda ejercida por el estado comunista, la mayoría de los cubanos son conscientes de que hace 14 años las naciones de Europa Central tomaron la dirección correcta y será bueno seguir su ejemplo.

Sinceramente suyo,
VÁCLAV HAVEL

UNA LECCIÓN APRENDIDA
Conferencia de clausura del Congreso Internacional de Cultura Cubana celebrado en Madrid entre el 29 y 31 de enero de 2004

Carlos Alberto Montaner

Queridos amigos:

Vaya para la *Asociación Española Cuba en Transición*, que ha hecho posible el *Congreso Internacional de Cultura Cubana* que hoy concluye, nuestra primera expresión de gratitud. Quien conoce de cerca la calidad humana de sus miembros no puede dejar de quererlos.

Y vaya también nuestro agradecimiento para *Reporteros sin Fronteras* y para *Pax Christi*, para la *Fundación Hispano-Cubana* y para *Freedom House,* para los Radicales italianos, los liberales suecos, y para esos incansables hermanos checos de *People in need*, todos con nosotros esta noche, y para Liduine Zumpolle, la holandesa errante, siempre al servicio de una causa noble, que ha encontrado, y aquí la estrena, una nueva manera de ser buena con los demócratas cubanos.

Durante dos días, presididos en la distancia por la enorme autoridad moral e intelectual de Raúl Rivero, acompañados espiritualmente por los 75 cautivos de marzo del año pasado, esos héroes de la libertad y la decencia, hemos conversado con una mezcla precisa de racionalidad y pasión.

Ha habido razonamientos, datos, anécdotas, lágrimas, risas, acuerdos y desacuerdos, consensos y disensos. En casi una veintena de coloquios, concebidos para ser compartidos por nuestros compatriotas radicados en la Isla, caracterizados por una firme cordialidad, hemos examinado en voz alta diversos aspectos de la realidad cubana. Todo se ha grabado, y todo se transmitirá por onda corta, o burlará la censura en casetes y publicaciones escritas que entrarán en la Isla de mil modos diferentes.

El propósito del Congreso era ése y lo cumpliremos: compartir con nuestro pueblo ideas, historias, interpretaciones, y ?por qué no? emociones profundas que también forman parte muy notable de nuestra visión de la realidad cubana.

Nos enfrentamos, como sabemos, a un gobierno metódicamente empeñado en ocultar la realidad, en distorsionar los hechos, en ejercer la censura, en callar a los inconformes. Esa es la misión básica del totalitarismo: arrancarles las palabras a las personas y sustituirlas por un ruido artificial y ajeno. Una vez efectuada esa monstruosa falsificación se obtiene el resultado buscado: la uniformidad, la sociedad coral, afinada y triste, que repite incesantemente las palabras del otro, las palabras del Jefe implacable.

Esa perversa acción del Estado comunista instalado en Cuba hace casi medio siglo, define nuestra primera tarea: prestarles nuestra voz a los cubanos. Transmitirles nuestras vivencias de mujeres y hombres libres, compartir con ellos las lecturas de los libros que no pueden leer, las ideas que les son vedadas y los sueños a los que no los dejan asomarse.

En la medida en que logremos este objetivo estaremos todos, ellos y nosotros, más cerca de la libertad. Incluso más: cuando llegue, como decía Andrés Eloy, un poeta venezolano que también conoció la opresión y el exilio, cuando llegue, repito, "el día grande de soltar los prisioneros", todo será más fácil y rápido si las buenas ideas, claras y resueltas, están en su sitio y la palabra lista para defenderlas.

Y es en este punto en el que quiero hacer una breve observación histórica que comienza por formular varias preguntas: ¿por qué fracasó nuestra República? ¿Por qué aquella mañana luminosa del 20 de mayo de 1902 no iniciamos con paso seguro una andadura feliz hacia la consolidación de un Estado de derecho próspero y dichoso? ¿Por qué nos enfrentamos en conatos de guerras civiles en 1906, en 1912 y en 1917? ¿Por qué se enseñoreó una forma creciente de atropello en 1927, que culminó con el desplome de las instituciones y la fuga del presidente Machado en 1933?

¿Por qué el país maltrecho, pero ilusionado, que emergió de aquella revolución de 1933, y pareció estabilizarse en 1940, volvió a hundirse en 1952, mas sólo como prólogo de la nefasta llegada de Castro al poder siete años más tarde?

Creo que tengo una posible respuesta: porque arribamos a la independencia sin una idea clara de la fragilidad tremenda de la arquitectura republicana. Nuestros mambises sabían matar y morir en una carga a machete, y al menos la cúpula dirigente tenía una buena formación en las profesiones liberales o en el ejercicio de la industria y el comercio, pero no eran muchos los que entendían la

importancia capital del voluntario sometimiento de todos al imperio de la ley, y menos todavía los que se daban cuenta, como Enrique José Varona, una bella excepción, que la separación real de poderes y el respeto por los derechos individuales no eran caprichos de Locke o de Montesquieu, sino la columna de fuste en la que descansaba la estructura de la república.

"Cuando llegue, repito, "el día grande de soltar los prisioneros", todo será más fácil y rápido si las buenas ideas, claras y resueltas, están en su sitio y la palabra lista para defenderlas."

Tardamos muy poco en envilecer la práctica política, y a partir de ese comienzo en falso, se inició un declive, percibido con horror por el conjunto de la sociedad, pero al que intentábamos oponernos con otra actitud contraria a la esencia republicana: la utopía revolucionaria.

De la corrupción y la injusticia nos salvarían un hombre extraordinario rodeado de hombres excepcionales. Ellos sabrían como poner fin a la corrupción y al desorden. Ellos nos dirían cómo y dónde encontrar la felicidad. Ellos definirían lo que nos conviene y lo que nos perjudica, y a ellos les entregaríamos nuestra inteligencia y nuestra voluntad, porque es así como se relacionan los simples mortales con el olimpo revolucionario: abdican de la facultad de pensar y decidir.

A punto de cumplir 61 años, recuerdo ahora, con una enorme melancolía, la intensa alegría que sentí a los 15 años de edad cuando colapsó el régimen de Batista. Alguien me puso una ametralladora en las manos y me fui a patrullar las calles de La Habana rodeado de otros muchachos igualmente felices e igualmente insensatos. Pensaba, no sé por qué, que yo era un revolucionario que iba a contribuir a cambiar el destino de Cuba.

No fue hasta muchos años después, muchas lecturas más tarde, cargado de experiencia y frustraciones, que comencé a entender la verdad: aquella aventura iniciada el primero de enero de 1959 no podía salir bien de ninguna manera. ¿Cómo iba a salir bien si la primera medida que el gobierno se atribuyó fue la de depositar en el pequeño Consejo de Ministros la facultad de legislar a su antojo? ¿Cómo iba salir bien si aquella admirada clase dirigente, que casi todos aplaudíamos delirantemente, estaba compuesta de ingenieros sociales decididos a fabricar el paraíso con sus decretos?

No venían a erigir instituciones. Los revolucionarios no crean instituciones. No venían a crear los cauces para que las personas libremente construyeran sus vidas: eran, como todos los revolucionarios de la historia, los dueños de verdades absolutas. Estaban llenos de certezas, y, en algunos casos, de buenas intenciones, pero incluso los que tenían vocación democrática no entendían que la democracia no es más que un método para tomar decisiones colectivas, y no el fin último de la república, que es la salvaguarda de los derechos individuales con su delicado equilibrio de poderes y contrapoderes.

Es cierto que Fidel Castro traicionó a casi todos sus compañeros de lucha y a las demás organizaciones insurreccionales que derrotaron a Batista cuando convirtió a Cuba en un Estado comunista subordinado a la Unión Soviética, pero lo probable, si no hubiera tomado ese camino, es que habríamos desembocado en otro género de fracaso, seguramente menos cruel y menos largo, pero igualmente desastroso.

Hay, sin embargo, una ventaja, una sola ventaja, en que Castro haya elegido imponerles a los cubanos la peor de las opciones posibles, la tiranía comunista. Y esa paradójica ventaja es que con Castro desaparece de la historia de Cuba, al menos por mucho tiempo, la utopía revolucionaria.

Ha sido tanto el sufrimiento, han sido tantas las familias destruidas, los muertos, y los presos políticos; ha sido tan pernicioso el efecto del comunismo sobre la economía del país y sobre la golpeada psicología de las personas, que cuando enterremos el castrismo, en esa misma tumba enterraremos también las fatídicas ilusiones revolucionarias que nos acompañaron fatalmente desde que inauguramos nuestra atormentada república.

Los cubanos del futuro ya no querrán héroes épicos que dirijan sus vidas. Querrán humildes servidores públicos obedientes de la ley. No querrán himnos de guerra, ni arengas en la plaza pública, ni convocatorias a sacrificios absurdos. No querrán uniformes ni desfiles marciales. Querrán propuestas racionales, discursos persuasivos pronunciados con voz tranquila, querrán ser los dueños de sus vidas pequeñas y familiares.

Esos cubanos, llenos de cicatrices, habrán comprendido que hay muchas más posibilidades de encontrar la dicha, la paz social y la prosperidad en las páginas aburridas del Código Civil que en las promesas incendiarias de los viejos y desprestigiados profetas revolucionarios.

Cuando comenzó esta atroz pesadilla, Fidel Castro, Raúl y el Che Guevara se dieron a la tarea de crear al "hombre nuevo". Con una infinita vanidad, pensaron clonarse incesantemente entre los cubanos, para que todos tuvieran sus ideas, sus actitudes y comportamientos. El hombre nuevo iba a ser como ellos, porque ellos, por un misterio extraño de la genética política, eran una mutación excepcional de la especie, una avanzadilla que se había adelantado a la variedad humana que pretendían crear.

Créanme que no invento nada. Me limito a describir lo que sucedió: cuando los pobres niños cubanos tenían que gritar en las escuelas la consigna "seremos como el Che", lo que estaban diciendo es que el Che era el hombre nuevo. El arquetipo. El molde perfecto. El revolucionario perfecto. Los niños debían y tenían que imitarlo.

Y ¿cómo es un hombre nuevo, un revolucionario perfecto? Dejemos que el propio Ernesto Guevara conteste esa pregunta: "Un revolucionario —dijo— es una perfecta máquina de matar". Es decir, alguien que no tiene en cuenta los métodos que se utilicen, aunque sean terribles y sanguinarios, porque lo único que importa es el fin maravilloso que se persigue.

"¿Cómo iba salir bien si aquella admirada clase dirigente, que casi todos aplaudíamos delirantemente, estaba compuesta de ingenieros sociales decididos a fabricar el paraíso con sus decretos?"

Varias décadas después del parto, el monstruo ha muerto en el corazón de los cubanos, y muy especialmente entre los más jóvenes. En efecto, al fin ha surgido un hombre nuevo, pero ni se parece al Che, ni padece ese homicida entusiasmo por la violencia de los psicópatas que lo engendraron. El hombre nuevo cubano es una persona triste y desvitalizada, escéptica, fatigada de tanta hazaña delirante, cansada de tanta consigna hueca y estúpida.

¿Es ése el mejor barro humano para reedificar la República? No lo sé, pero es el que hay, y tiene, además, una excepcional ventaja: ha aprendido su lección. Todos hemos aprendido la terrible lección de la experiencia totalitaria. Ya no hay sirena revolucionaria que nos confunda con su canto. Ya no hay salvadores de la patria que nos seduzcan con sus promesas o nos impresionen con su carisma. Perdimos la inocencia en el doloroso camino en busca de la libertad, y eso es bueno.

En este salón tengo y veo buenos amigos de la juventud, y algunos, incluso, de la adolescencia. Siento por ellos un enorme cariño y una profunda admiración. Comenzaron a luchar cuando éramos unos chiquillos llenos de ilusiones. No se han rendido nunca. Noto también, con dolor, algunas ausencias. Murieron muy jóvenes en las cárceles y en los paredones: Virgilio Campanería, Alfredo Carrión, Julio Antonio Yebra. ¡Son tantos!

"Con Castro desaparece de la historia de Cuba, al menos por mucho tiempo, la utopía revolucionaria."

A muchos de ustedes, amigas y amigos queridos, los vi o los supe en la cárcel, sufrir y resistir con una enorme dignidad. A otros los vi marchar al exilio sin más bienes que la ropa que llevaban puesta, y mi vida, que comienza a ser larga, me permitió contemplar cómo arraigaban en tierras nuevas, criaban y educaban hermosas familias: hijos, nietos, incluso, bisnietos.

Un amigo español me hizo ayer una obvia observación: "es muy alta la edad promedio del grupo". Es cierto. Ha sido un trayecto muy largo y doloroso. Y eso es lo que me llena de orgullo: saber que mis amigas y amigos no han claudicado, que están aquí, llenos de dolores, viejos, seguramente con otras teorías, sin duda alguna con una renovada visión de nuestra historia, mucho más crítica y severa, pero están aquí de pie, luchando, intentando ser útiles, protestando contra las injusticias y prestándoles la voz a quienes la dictadura mantiene en silencio.

Estamos al final del camino. A veces el camino es cruelmente largo y enrevesado. A fin de cuentas, Moisés sólo estuvo cuarenta años en el desierto: por ahora, cinco menos que nosotros.

Pero llegaremos. O llegarán otros: eso no importa. Lo esencial es no claudicar, no ceder, no callarnos. Lo fundamental es que quienes puedan estrenar la libertad tengan claras las ideas, el pulso firme y el corazón caliente y tierno para que nunca más, nunca más, se hunda la República. Esa es nuestra misión. Y lo siento: hoy yo no sé despedirme de otra manera: ¡Viva Cuba libre!

RELATOS CORTOS

AL GARETE

Fernando Villaverde

El auto dobló a la derecha, ascendió la leve pendiente y aceleró para entrar a la autopista que iba hacia el este, hacia las playas. Antonio iba delante en el asiento del pasajero y buscó por el horizonte posibles incendios, columnas de humo, un aviso cualquiera de los disturbios, pero enseguida tuvo que entornar los ojos, cegado por el resplandor del pavimento y los reflejos de los demás autos que iban por la carretera.

Daba lo mismo que el sol brillase o que el cielo estuviese algo nublado, el resplandor terminaba por deslumbrarlo, lo obligaba a entornar los ojos cada vez que levantaba la vista. No estaba acostumbrado ya a esta luz intensa que inundaba la ciudad, como tampoco a autopistas ni a anchas calles de árboles raquíticos siempre bañadas de luz, y estas percepciones lo irritaban cuantas veces comprendía que se iban a convertir en hechos cotidianos de su vida, parte inseparable de ella.

Tantos años en Nueva York, con las muchas cosas que pudiese criticarle a la vida en Nueva York, las veces que le hubiese molestado estar allí y deseado dejarla, lo habían ido cambiando sin darse cuenta, habían ido extirpando en él hábitos traídos de la cuna, hasta el de sentir el sol cayéndole a plomo en la cabeza o cegándolo con su plenitud incontrolable. De todos modos, debía reconocer que el cambio había tenido bastante de voluntario; se había dejado llevar con gusto por la vida de Nueva York, adquiriendo sin combatirlas, junto con sus vertiginosos ritmos y sus agobios, las costumbres del frío y de las estaciones, e imperceptiblemente se había acomodado a la idea de ver el sol al sesgo, un sol cayendo en diagonal que, cuando molestaba, se evitaba fácilmente con sólo cambiar de acera, y su brillo perdía ferocidad antes de llegar a los ojos, atenuado por las tibias temperaturas del aire y entorpecido en su camino por la altura de los edificios y la estrechez de la mayor parte de las calles.

Al notar que el auto enfilaba decididamente hacia el este, listo para atravesar el agitado centro de la ciudad aunque fuese desde la elevada seguridad de la autopista, Antonio enderezó de nuevo el cuello y trató de discernir por entre sus ojos entrecerrados algún indicio del rumbo que llevaban los motines. Después del almuerzo con Ernesto y su mujer los tres habían detenido la conversación de vez en cuando para atender a medias las últimas noticias que transmitía esporádicamente la televisión, sin enterarse de nada nuevo especialmente notable. Desde la noche anterior se sabía que había muertos, que los motines estaban limitados a los barrios negros, que había sectores intransitables y otros sólo accesibles por vía de las autopistas. Todo esto se lo había repetido Ernesto para tranquilizarlo desde presentarse esa mañana en su hotel a buscarlo, cumpliendo sin vacilar su compromiso e insistiendo en que, al margen de los motines y de las zonas donde éstos ocurrían, la vida del resto de la ciudad seguía como de costumbre.

Desde ese momento Antonio había estado tratando de negarse a sí mismo el disgusto que le causaba esta noticia, intentando acallar el perverso deseo de ver desencadenarse los disturbios de la peor manera, pero no lograba aplacar del todo esa ilusión retorcida; si acaso le consolaba reconocer el secreto motivo de tan turbio afán: no ser enviado a Miami, lograr que su empresa desistiera de los planes de abrir una oficina en esta ardiente ciudad o por lo menos que considerara imprudente hacerlo por ahora, hasta ver si se apaciguaban las pasiones que la habían conducido a este atolladero. Miami era presa de un motín racial tan grave que la Guardia Nacional, traída para contenerlo, prefería abstenerse de penetrar la zona de disturbios y se limitaba a contemplar rifle al hombro, desde el perímetro de los barrios sublevados, cómo grupos de negros iracundos incendiaban y saqueaban negocios, destruían autos y autobuses, destrozaban parques, asolaban las propias casas en que vivían, los ya miserables rincones de la ciudad en donde se les había ido arrinconando sin remedio los últimos treinta o cuarenta años, cuadras y cuadras caídas en la mugre y el deterioro mientras el resto de la ciudad, incluso zonas de aspecto pobre habitadas por emigrados, casi todos cubanos como él, seguía el rumbo opuesto, crecía reluciente, dándoles la espalda en un gesto como de burla.

Pronto descubrió las humaredas, remotas pero inconfundibles, muy a lo lejos; las vio con leve temor, como a las fumarolas que en las viejas películas del Oeste anunciaban a los blancos la presencia

de los indios y la decisión de éstos de exterminar sus caravanas; también, sin entender bien por qué, sintió cierta repugnancia, como ante algo nauseabundo, quizás un rechazo asqueado a la barbarie.

A pesar de la confianza que lo unía a Ernesto calló cualquier comentario, ni siquiera lo miró. No tenía necesidad de verlo para saber que manejaba con despreocupación, seguro de la protección que le daban la autopista, la velocidad de su auto, la numerosa fila de vehículos, lo mismo autos que camiones, que en su avance paralelo al de ellos parecían desdeñar la situación y sus peligros, como presumiendo de que las cosas seguían su rumbo habitual sin que la posible desgracia de unos pocos pudiera perturbarlos en lo más mínimo. Igual podría haber hablado, Ernesto parecía haberle adivinado, haber seguido a la par que él sus pensamientos.

"Aunque acabaran por repetirse y cansar, estos relatos de disipación habanera lograron mantener la charla alejada de lo que Antonio más temía: la política; ese tema que, tras dejar Cuba, se le había convertido en una llaga supurante que evitaba con tenacidad."

—No te preocupes —le dijo sin volver la cabeza—. Esos negros no paran hasta que no acaben con todo lo suyo —volviendo a la frase que, de una u otra forma, Antonio le había escuchado varias veces desde encontrarse con él a media mañana—. Pero de ahí no salen.

"No te preocupes", le había dicho también a su mujer cuando se levantó, dispuesto a llevar a Antonio de vuelta a su hotel, y ella le preguntó si no sería mejor que su amigo se quedase a dormir con ellos en su casa.

No había hecho la invitación, Antonio lo notó, con excesivo entusiasmo, más bien como una especie de cortesía, como si sus palabras fuesen el gesto a esperar de una esposa ante un posible riesgo de su marido y de un amigo; tampoco a ella se la veía preocupada en exceso por los motines. Era como si los dos estuviesen habituados a este tipo de tensiones, a estos desmanes; se les veía seguros, con una confianza inquebrantable en el poder y decisión de las autoridades, convencidos de que si la revuelta llegaba a representar un peligro para ciudadanos pacíficos como ellos, la ley estaría allí para protegerlos.

La mujer los despidió en la entrada de automóviles que describía una media luna ante la puerta de la casa, una construcción de un piso, chata y bastante vasta, de amplias habitaciones y un patio trasero enorme, extendido hasta un pequeño bosquecillo. Les dijo adiós

con un "hasta pronto" que Antonio comprendió dirigido a él y a sus anunciados planes de establecerse en Miami, reavivándole los deseos de que esas perspectivas no se viesen nunca cumplidas.

Se sentía agradecido a ella por haber conducido la conversación, durante el almuerzo y la sobremesa, al alegre recuerdo de la vida adolescente compartida por los amigos, como si fuesen compañeros de escuela en una reunión de antiguos alumnos. Ernesto había llevado casi toda la charla con entusiasmo ruidoso, rememorando entre continuas risas episodios vividos con su amigo, invariablemente ligados a conquistas juveniles o noches de fiesta, y a cada paso de su relación, más escandalosos; a juzgar por sus palabras, era como si los dos hubiesen pasado su juventud entre borracheras y burdeles. Pero aunque acabaran por repetirse y cansar, estos relatos de disipación habanera lograron mantener la charla alejada de lo que Antonio más temía: la política; ese tema que, tras dejar Cuba, se le había convertido en una llaga supurante que evitaba con tenacidad. Estaba bien consciente de que, aparte calores y paisajes, esto era lo que más temía de Miami: verse de vuelta, al cabo de años de distanciarse, en un mundo sumido en la política, entregado a ella, no importa los esfuerzos que pudiera hacer para evitarlo. En Nueva York, entre su trabajo en la firma bursátil a donde las vueltas de la vida lo habían llevado y el alternar con gente para quienes Cuba o sus incidentes tenían un interés a lo sumo anecdótico, había puesto un mundo de por medio entre él y la política; ahora, su éxito profesional parecía empeñado en volverse en su contra y destruir su paz. Lo alteraba la remota sospecha de que sus viejas pasiones políticas sólo dormitaban y que una chispa como Miami, con la fijación que le conocía a su medio millón de cubanos de retornar a la patria dentro de sus propios términos, acabaría por encandilar y alterar su imaginación y su ánimo, devorándolo y devolviéndolo a la agitación y los desengaños de sus luchas juveniles.

Ernesto, que a fin de cuentas había padecido más que él por iguales causas, le resultaba un encuentro tranquilizador. Desde darle esa mañana el primer abrazo después de casi veinte años sin verse, su amigo despedía una animosa conformidad y ahora, cruzando una ciudad amenazada, reflejaba el desenfado de quien va a la playa a pasar una tarde de diversión. No parecía preocuparle el hecho de tener que regresar, ya atardeciendo, a su casa, en lo que a Antonio le había parecido lo más remoto de los suburbios. Y como queriendo extremar sus desafíos, acababa de anunciar a éste su plan de ir con él a un sitio cercano a su hotel, un bar con terraza junto al mar. Tomarían un par

de tragos y seguirían recordando los muchos buenos momentos que habían compartido antes de que la política los separase. Antonio notó que Ernesto volvía la cabeza de vez en cuando, observándolo mientras manejaba, y Ernesto sonrió al verse descubierto.

—Te has puesto viejo, cabrón.

—¿Y tú qué te crees?, si te quedan cuatro pelos en la cabeza —ripostó Antonio.

—No, yo estoy peor que tú, yo sé que tú allá metido en el frío de Nueva York te quedaste en salmuera. Pero de tan serio se te ha puesto cara de viejo.

—Más serio eres tú, que nunca has querido ir a Nueva York, como si allí te fuera a comer la gente.

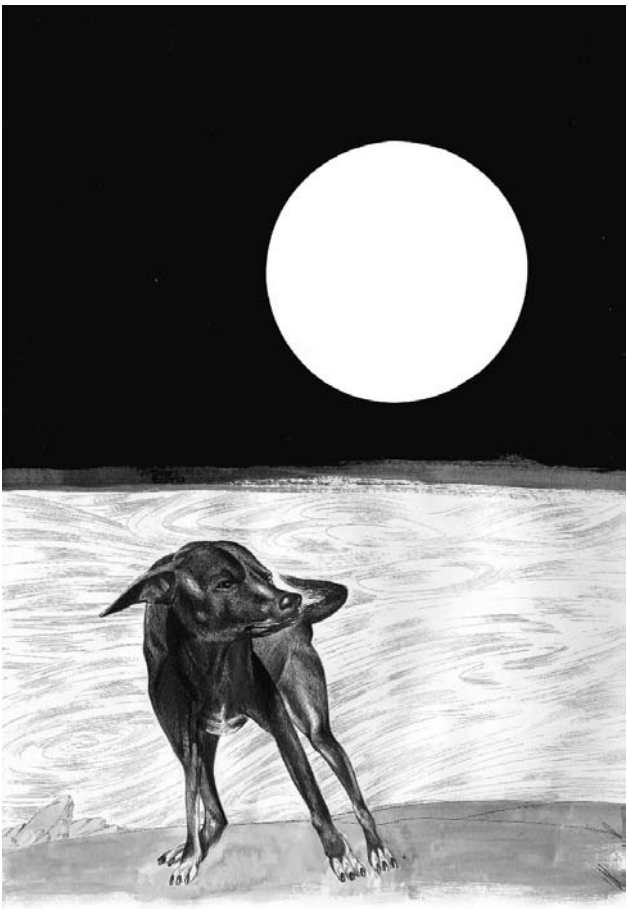


Ilustración: Maciñeiras

—No, a mí me no me come la gente —le respondió Ernesto, con un tono que a Antonio le pareció un tanto más apagado—. Mira, dondequiera que voy, cuando la gente sabe que yo me metí en Cuba con la CIA me miran como a un cavernícola. Yo me quedo aquí con los míos, la gente que me quiere, que sabe quién soy. Si voy a Nueva York estoy seguro de que los amigos tuyos me pelan al moñito, son gente que no les gusta meterse en nada, se las dan de muy finos.

—Qué finos ni finos, ya quisiera yo vivir en un lugar como el que vives tú, comparado contigo yo vivo en un barrio de mala muerte.

—Bueno, acaba de mudarte para acá y te consigues un lugar mejor que el mío, tú verás. Podemos ser vecinos otra vez.

Lo habían sido, de niños, de ahí una amistad crecida con la adolescencia y desvanecida a medida que los acontecimientos los iban arrastrando por caminos opuestos. Y cuando los lazos parecían rotos para siempre, esos mismos acontecimientos los habían reunido de nuevo.

Fue en el centro de La Habana. Antonio iba por una acera llena de gente de la calle Obispo y vio venir a Ernesto en dirección opuesta, por la misma acera. No estaban lo bastante cerca uno del otro como para que Antonio pudiese distinguir el susto que reflejaban ya los ojos de Ernesto pero, de haberlo visto, conocería sus motivos. Estaba al tanto de que Ernesto se había ido de Cuba hacía más de un año, prácticamente huyendo, en plan de conspirador. Y Ernesto, que a la hora de irse sabía ya que su amigo Antonio luchaba en el bando opuesto, lo veía ahora acercándosele y veía que llevaba cinturón con cartuchera y un revólver enfundado en la cartuchera, aunque para asustarse le habría bastado distinguir desde más lejos el uniforme de miliciano que Antonio llevaba puesto. Los dos sabían eso y más uno del otro, quizás más que de sí mismos. Antonio se sentía dispuesto a morir por la revolución, aunque esa resolución no hubiese sido puesta a prueba y no supiese en realidad qué haría de ver su vida en peligro. Ernesto se jugaba la vida al desembarcar clandestinamente en Cuba pero se sentía bien protegido por los poderes que lo apadrinaban y demasiado seguro del triunfo como para temer por su vida. Y al descubrir a Antonio avanzando hacia él y leer en sus ojos que también lo había descubierto, sintió un primer escalofrío. Vio Antonio entonces cómo Ernesto alejaba la vista, miraba hacia otra parte, disimulaba. No exactamente; buscaba una ruta de escape para el inminente momento en que Antonio lo denunciaría a gritos ante la multitud como infiltrado. Puede que Antonio se sintiese decidido a dar la vida por la revolución pero de ninguna manera estaba dispuesto a convertirse en delator. Es decir, delator de un extraño puede que sí pero nunca delator de un amigo. Alejando la vista de Ernesto, como si no lo viera, aunque supiese que Ernesto lo había visto y se sabía descubierto, Antonio bajó de la acera y cruzó la calle sin mirar atrás. Ernesto, pareciendo no mirarlo, lo vigilaba sin perder un movimiento y al instante vio cómo Antonio bajaba de la acera, cruzaba la calle y seguía su camino sin delatarlo.

No habían vuelto a verse hasta hoy, si bien Ernesto, tan pronto se enteró de la llegada de Antonio a Nueva York, averiguó por dónde andaba y lo llamó, y sin necesidad de encontrarse frente a frente la amistad se había reavivado, así fuese sólo en ocasionales llamadas por

teléfono en las que se habían mantenido al tanto uno del otro, invitándose invariablemente a visitarse.

Antonio no necesitó alzarse en el asiento para notar que las humaredas estaban muy cerca, viniendo de lugares que no conseguía ubicar, creyéndolos a veces a la derecha de la autopista para luego, tras un giro del camino, situarlos a su izquierda. Tan dispersas estaban las columnas de humo que al notarlas esa mañana por primera vez y antes de explicarle Ernesto que venían de zonas distintas, separadas por amplios sectores en calma de la ciudad, pensó que los miserables barrios negros en erupción cubrían por lo menos medio Miami.

—Esa gente no se atreve a salir de donde están —insistió Ernesto—. Todo ese humo que ves es por barrios negros.

"Los acontecimientos los iban arrastrando por caminos opuestos. Y cuando los lazos parecían rotos para siempre, esos mismos acontecimientos los habían reunido de nuevo."

Al ver muy próximos a su derecha los edificios del centro de Miami, Antonio calculó acertadamente que cruzaban una de las zonas más peligrosas. Detuvo la mano de Ernesto cuando éste se disponía a colocar una cinta en la casetera del auto y abrió su ventanilla, dejando entrar una exhalación de calor.

—¿Qué piensas, que vas a oír los tiros? —dijo Ernesto—. Olvídate, ya a esa gente la pararon. Nada más los dejan acabar con lo suyo. No pienses que están desfilando y cantando la Internacional, no te confundas.

Cuando su amigo se calló, Antonio sólo escuchó el rugido continuo del aire que entraba por la ventanilla, unido al zumbido de las ruedas de su auto y de los que pasaban por su lado. Vio fugazmente calles desiertas, aceras de un tugurio lamentable con el conocido aspecto ruinoso de los barrios pobres americanos, sean negros o de inmigrantes, que los hacen parecer trasplantes del tercer mundo, islas de miseria en medio de la prosperidad. Logró vislumbrar, o eso creyó, algún edificio medio quemado, una ventana chamuscada, trazas de humo saliendo de entre las casas. La humareda que surgía por detrás de unas construcciones era tan tenue que podría deberse a un simple montón de basura ardiendo. No alcanzó a ver gente y en su última mirada a aquel sector en vías de aún mayor destrucción y su intento final de escuchar algo antes de dejarlo atrás presintió más bien un silencio, una agobiada calma cayendo sobre aquel conato de campo de batalla cuyo resultado sería un vecindario todavía más en ruinas.

—Desde aquí donde estamos no vas a oír nada —insistió Ernesto, introduciendo del todo el casete, que estaba a la mitad y del que comenzó a escucharse una tibia música cabaretera, como de una orquesta que entretiene a los bailadores entre dos espectáculos con viejos números conocidos—. Ya te dije que de ahí no salen, nada más se dedican a destruir lo suyo.

Antonio cerró la ventanilla, dejando que la música llenase el interior del auto; comenzaba a sentirse harto de la frase de su amigo y se preguntó si, estando cerca como pronto estarían, su amistad superaría tantas diferencias como a las claras existían. Este pensamiento le molestó y lo exaltó un tanto.

—No jodas, chico —saltó—. El problema es que esta gente no le importa a nadie, la tienen ahí aplastada siempre y ahora los dejan que se maten entre ellos, a nadie le importa lo que les pase.

Ernesto reaccionó con calma a su cólera, lanzándole un vistazo lateral sonriente a la vez que hacía girar un poco el timón para enfilar hacia el puente que los llevaría a la playa. La sonrisa era amistosa pero Antonio no dejó de notar que también contenía algo de condescendencia.

—¿Me lo vas a decir a mí? —fue la reacción de Ernesto a su reproche, en un tono más tranquilo del previsible.

Antonio supo de inmediato a qué se refería. A medida que las charlas telefónicas entre Miami y Nueva York ganaban en confianza, Ernesto le había dejado saber, con palabras entreveradas que querían parecer despreocupadas pero Antonio entendió concluyentes, su desengaño con la lucha que había librado y que lo había llevado a cruzarse con él en plena Habana. Poco a poco le fue comunicando el por qué de esa decepción: encontronazos y decepciones lo habían hecho considerarse a la larga un muñeco manipulado por otros, por una gente cuyos propósitos no estaban resultando iguales a los suyos y a quienes su suerte y la de sus compañeros importaba poco.

—Yo sé que lo hacen a propósito —siguió Ernesto, con la calma de quien cuenta algo sabido de memoria sobre lo que no vale la pena ahondar mucho—. Yo sé que podrían meterse si quisieran y acabar con todo eso en un momento, y salvar a muchos infelices que hay ahí dentro cogidos en medio de esto. Y yo lo que sí sé y muy bien que lo sé es que a los que controlan todo esto nada más les importan ellos mismos, más nadie.

A medida que Ernesto hablaba, sin que su exterior se apasionara a la par que sus palabras o su tono, Antonio sintió disiparse un

tanto la incomprensión que había sentido nacer en él hacía unos momentos. Viendo aparecer las aguas de la bahía a ambos lados, tan cercanas que un patinazo del auto los precipitaría en ellas, e incapaz de seguir negándose que esas aguas lo atraían con su frescor azul por mucho que quisiera sentirse un extraño en esta ciudad tropical, comprendió con agrado que, aparte sus múltiples diferencias, él y Ernesto compartían, cada cual a su manera, una profunda decepción, una creciente indiferencia, una arraigada desconfianza, que habían ido filtrándose en todo cuanto sus ojos veían y sus oídos escuchaban, por evidente e innegable que pareciese.

"Cada uno de ellos se aferraba a lo que había hecho suyo desde dejar su país, a su contorno y los más menudos detalles de la vida, como náufragos que dependiesen de estas tablas de salvación escogidas casi al azar para sobrevivir. La vida los había dejado al garete."

—Estos tipos nos mastican pero no nos tragan —siguió Ernesto, sin necesidad de aclarar a Antonio a quiénes se refería y como si la próxima llegada de éste a Miami lo estuviese llevando a franquearse. Contradiciendo su hábito de dedicar pocas palabras a cuanto no fuesen bromas o boberías, Ernesto continuó sin esperar respuesta—. No me vas a hacer cuentos tú a mí, yo conozco la pata de que ellos cojean.

Volvió a mirar adelante y su voz cobró un tono más pausado, como si hiciera un relato.

—Pero mira si estos negros son comemierdas que caen en la trampa, se dejan joder. Cuando lo que hay es que hacerse los bobos y sacar lo más que uno pueda, te agachas y luego les metes el dedo en el culo.

Antonio no quiso decirle que lo creía ingenuo, presuntuoso. Tampoco, que por dentro le rondaba la sospecha de que algún acierto pudiera haber en sus palabras, ni que le simpatizaba esa actitud testaruda, le agradaba por su rebeldía como de callejón.

Ernesto detuvo el auto en la acera más próxima a la orilla, cerca de unos edificios que Antonio identificó próximos a su hotel. Efectivamente, Ernesto se lo indicó enseguida, con su torrecilla asomando a pocas cuadras.

—Hace tiempo ya que no vengo por aquí —dijo—. Antes venía mucho pero esto se ha puesto malísimo y ahora vivo muy lejos, antes vivía más cerca de la playa.

Pronto estaban sentados en un amplio bar que hacía las veces de comedor a las horas de comidas pero en el que en ese momento sólo estaba ocupada otra mesa con dos bebedores, como pretendían ellos, dándose un trago y contemplando el mar por los ventanales, aprovechando la elevación del edificio, una estructura de madera alzada sobre altos pilones.

Lo mejor que tenía el lugar, pensó Antonio, eran precisamente la vista y el frío, un aire refrigerado que convertía el exterior ardiente en una imagen lejana, falsa, la representación de otro mundo, como si salir del bar equivaliese a meterse en una película filmada en un lugar distinto. En vez de disfrutar, se sintió de nuevo incómodo. Justamente eso de malo le veía a Miami, esa necesidad de refugiarse para sentirse bien durante los inacabables meses de calor, sin caminos estrechos ni abrigados por soportales que permitiesen pasearse solo de un lugar a otro sin depender de un auto, como hacía en Nueva York. Más fastidiado se sintió al comprender que exageraba, que su incomodidad con todo lo de Miami se volvía manía. No quería dejar brotar del fondo de sí mismo el pensamiento que se le había ido haciendo evidente cuantas más horas pasaba en esta ciudad con su antiguo amigo: por encima de diferencias, que se le esfumaban por momentos, Ernesto, sus costumbres, las ideas sobre las cuales hacía descansar su vida, eran cada vez más claramente una especie de espejo de sí mismo, de su situación, por distantes que éstas fuesen. Cada uno de ellos se aferraba a lo que había hecho suyo desde dejar su país, a su contorno y los más menudos detalles de la vida, Ernesto en Miami y él en Nueva York, como náufragos que dependiesen de estas tablas de salvación escogidas casi al azar para sobrevivir. La vida los había dejado al garete y cada cual había creído encontrar, partiendo de aquello que hasta entonces habían sido su pasado y sus convicciones, el salvavidas adecuado para seguir a flote hasta el final; y ahora ambos temían soltarlo y no encontrar otro asidero. Cada cual se sentía seguro del madero propio y se dejaba llevar, con la conformidad algo harta de quien ha perdido la credulidad y ni siquiera se molesta ya en buscar posibles islas que le permitan salir de las aguas.

Habían pedido un par de whiskys cuando la camarera se dirigió a Ernesto en inglés y, con habla ligera de acento sureño que a Antonio le resultó algo difícil de entender, le ofreció ordenar un par de raciones de camarones para acompañar los tragos.

Ernesto le balbuceó cuatro palabras apenas comprensibles, mitad en inglés, mitad en español. No se sabía si rechazaba la oferta o si no

había entendido palabra. Antonio intervino e indicó a la muchacha que los tragos serían todo.

—Ven acá, chico, ¿tú todavía no sabes inglés después de tanto tiempo?

—Ni falta que me hace —contestó Ernesto, con altanería voluntariamente cómica—. Me va mejor así, me puedo hacer el bobo.

—No, no te haces el bobo, es que no sabes nada —le reprochó Antonio, dejando ver que la ignorancia de Ernesto le divertía.

—La verdad es que yo no hablo nada más que español —dijo Ernesto—. Mejor dicho, nada más que cubano, aquí últimamente está viniendo mucho indio de por ahí de América del Sur y yo a veces ni sé lo que dicen, sacan unas palabritas muy raras. Ni me importa.

—Bueno, y cuando estabas peleando junto a los americanos, ¿cómo te entendías con ellos?

Ernesto se echó a reír.

—Cómo se entendían ellos con nosotros. Ahí tú los veías chapurreando español, a nosotros a cada rato nos daba risa ver los esfuerzos que ellos hacían para que les entendiéramos su español…

"Ernesto chapoteó hasta llegar junto al bote y le extendió la mano, en un gesto que evidenciaba su oferta de ayudarla a llegar a la orilla y recordaba el del hombre que, en una fiesta, invita a una mujer a bailar."

Algo dominó de pronto su atención, algo visto en dirección de la orilla. Antonio volvió los ojos y demoró poco en descubrir una especie de oscura barcaza que, salida de quién sabe dónde, se acercaba a la playa, estaba ya muy cerca de ella, se diría que a punto de encallar en la orilla. Era difícil distinguir detalles pero por lo abultado de la mancha que venía por el mar se diría que la embarcación estaba repleta. Ernesto no vaciló. Se levantó de la mesa antes de que llegasen los tragos y sabiendo hacia dónde se dirigía, corrió hasta una salida que se abría a un entarimado desde donde una escalera bajaba hasta la arena.

Antonio lo siguió y, tanta era la velocidad de la embarcación a pesar de la calma del mar que apenas habían pisado la arena cuando vieron bajarse de la barcaza de madera, cuyo mástil torcido enarbolaba un trapo sucio desgarrado, a un grupo abundante de personas, hombres casi todos y algunas mujeres, todos negros. No bien rozó la embarcación el fondo, estando sobre más o menos medio metro de agua, saltaron de ella en desorden y, empapándose pantalones y

faldas, avanzaron por el agua hacia la orilla, desperdigándose por la playa como si estuviesen concertadamente corriendo en todas direcciones para desorientar a cualquier posible perseguidor.

—Son haitianos —gritó Ernesto volviéndose hacia Antonio, mientras seguía corriendo como podía por la arena, rumbo a la orilla, al igual que las pocas personas que andaban por la playa.

Antonio vio a los fugitivos perderse por la arena pero al notar, así fuese de lejos, el lamentable aspecto de sus ropas mojadas y, sobre todo, la manera en que el color de su piel los delataría a la distancia que fuera en este sector de la playa donde resultaba difícil ver un solo negro, comprendió que pronto los atraparían a todos, o a casi todos. Afortunado el que lograra esconderse, más en este inoportuno momento en que los negros eran doblemente vigilados en Miami.

Ya en la orilla junto a Ernesto, los dos notaron que por lo menos una persona quedaba en la embarcación. Vieron moverse a una mujer en el fondo y se cercioraron de que era la única persona que quedaba dentro del bote, medio tumbada sobre los desvencijados tablones de la quilla. Parados frente a la barcaza entre el puñado de curiosos vieron cómo la mujer se enderezaba penosamente hasta quedar sentada junto al mástil y se aferraba a éste, mirándolos con evidente miedo, un temor que la paralizaba y quizás se sumaba a alguna herida sufrida en el viaje que le impedía moverse bien. Quedó quieta, como resignada a ser capturada, descartando ese último esfuerzo, visiblemente baladí, que le permitiría perderse en este lugar que con tanto anhelo había alcanzado junto a sus compatriotas, y luego, a una leve oscilación del bote, vaciló, como si apenas le quedaran fuerzas para tenerse en pie.

Mientras todos contemplaban en semicírculo la escena con la pasividad de quien presencia una obra teatral, Ernesto se quitó a la carrera zapatos y medias y remangándose los pantalones hasta enrollarlos descuidadamente a media pierna, se metió en el agua y se fue acercando al barquito, al sitio donde estaba la mujer.

Ella lo observó con mirada que no delataba si sentía más o menos miedo al verlo acercarse, si cedía del todo o no a su aparente resignación. Ernesto chapoteó hasta llegar junto al bote y le extendió la mano, en un gesto que evidenciaba su oferta de ayudarla a llegar a la orilla y recordaba el del hombre que, en una fiesta, invita a una mujer a bailar.

—*Madame* —dijo sonriéndole.

POESÍA

EPICÚREO I

Lina de Feria

en el instante fugaz
mi gran detenimiento
de aguaceros y climas venturosos.
la dobleguez del árbol
es el ensimismamiento
de mis ojos
hacia lugares túrbidos.
en la vida he encontrado
los vasos de cristal
para la noche
el comedido gesto
de proteger el amor
de la penuria
y ensalzando la sangre
de los toros
revuelan los pájaros otros
para gobernar la tarde
y yo creo en el mar
los plenilunios
el agorero grito de la novia
y las aguas se proclaman
como ríos nacientes
en la tierra.
me subyuga vivir
pero la muerte tiene mirada
de caballo herido entre las patas
y yo estanco mis ojos

por la infinitud de hombres
muertos en guerra
sin más reliquia
que el encuentro del bien
y el mal
soy el sacudimiento
del origen
que desde el borde
de las orillas quietas
adoctrina la mente del cuentero.
no quiero más hallazgo
que mi propia sombra
y taciturna laguna
                para caer
hacia unos fondos
pestilentes
donde el hombre se arrastra
              como tedio
cansadísimo de repetirse
y en el innúmero poema
yo recojo las brasas de los fuegos
para anhelar los techos
              cobijantes.

CULTURA Y ARTE

LIBROS

AMANECIÓ REVOLUCIÓN

Ignacio Uría
Dossat, Madrid, 2003, 148 págs.

Amaneció Revolución es un libro-fábula que cuenta las vivencias del "Manglar", isla alegre y de historia triste, poblada por animales que sufren los desmanes de una boa brutal y corrupta, rodeada de una fauna poseída por el afán de lucro y una infinita ambición.

La trama se desarrolla en el verano de 1957, en la añeja ciudad Velásquez, que se desdobla en el Santiago de Cuba fiestero, cariñoso, noble y valiente, que lucha por una patria justa, honesta y libre a la sombra del poderoso vecino del norte.

El autor, Ignacio Uría, profesor de historia, es antiguo alumno de los jesuitas, al igual que el tiburón Alejandro, Comandante en Jefe de la lucha armada en la Sierra Maestra. Escritor de pluma culta y fácil, graciosa y profunda tal y como la exhibe en esta obra, Ignacio Uría se diferencia del otro antiguo alumno de la Compañía de Jesús, el tiburón comandante, porque cree fielmente en el ideal del zunzún, jefe de la lucha clandestina en la ciudad Velásquez, quien

le dice a la rata Espín: "Alejandro (el comandante tiburón) es el jefe del Movimiento pero no es el Movimiento. Es la diferencia entre un líder y un caudillo. No luchamos contra la dictadura de la boa para establecer otra... el caudillismo no cabe en esta revolución... el manglar del mañana será libre y de gran honradez".

"Para los santiagueros, la lectura de este libro, recrea recuerdos y vivencias del terruño querido. La placita de Santo Tomás, Ciudamar, Siboney, Cayo Smith, Rancho Club, Casa Granda, la Enramada, Matusalén, Bacardí, la trocha y la iglesia de Dolores."

Aquí, de forma clara y directa, el autor sintetiza el ideal puro y firme de los combatientes de ciudad Velásquez.

Para los santiagueros, la lectura de este libro, recrea recuerdos y vivencias del terruño querido. La placita de Santo Tomás, Ciudamar, Siboney, Cayo Smith, Rancho Club, Casa Granda, la Enramada, Matusalén, Bacardí, la trocha y la iglesia de Dolores con la entrañable virgen que llora, como si su lacerante dolor resumiera la enorme tristeza del pueblo que soñó y luchó por su libertad.

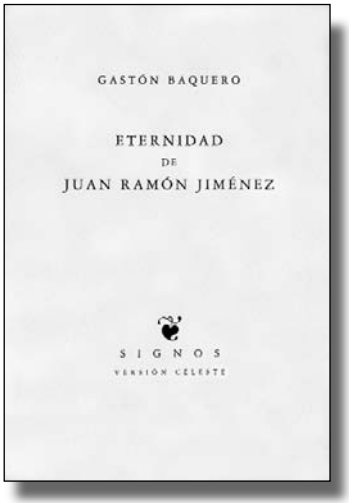
Mucho se ha escrito sobre Cuba, su historia, la revolución y la figura del comandante en jefe, el tiburón del formidable zoológico de Uría, pero pocos mencionan una figura clave, decisiva, que forjó el Movimiento 26 de Julio durante el exilio del tiburón en Méjico. Ese fue Frank Pais. Nobleza y coraje en su ideal de una patria sin tiranos; orgullo del Santiago heroico que lo lloró mártir y le recuerda erguido en su lucha y en su sueño cuando nos repetía: "El manglar del mañana será libre y de gran honradez".

Gracias Ignacio Uría por rescatar para la historia el ideal profundo de la generación de Frank Pais.

PEDRO ROIG

ETERNIDAD DE JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

Gastón Baquero
Huerga y Fierro Editores, Madrid, 2003, 56 págs.



La vida entera de Gastón Baquero (Banes, 1914 – Madrid, 1997) estuvo consagrada a la poesía. La magia de la palabra, su lucidez y su gracia, acompañaron siempre a este errante portador de cubanidad en su honda labor de creación y en su perspicaz indagación acerca de un fenómeno (el poema como lugar exacto donde el enigma del tiempo y el resplandor de la belleza se entrelazan) sobre el que nunca cesó de reflexionar. La colección Signos inicia la edición de unos primorosos libritos, diseñados y dirigidos por Ángel Luis Vigaray, denominados Versión Celeste en homenaje a la revista homónima (1991-93) donde, por cierto, Baquero publicase sendos homenajes a César Vallejo y Julián del Casal. Y como bautizo ve la luz este trabajo leído en la sesión necrológica en honor del poeta de Moguer que tuvo lugar en el Ateneo de La Habana en junio de 1958. Para el poeta de *Orígenes* uno de los misterios fundacionales de la vida humana es el misterio de la Poesía, y a perseguirla hasta en sus últimos rincones y vericuetos dedicó su entrega "a fin de iluminarse con su iluminación y de salvarse con su salvamento". No es ocioso recordar aquí la convicción de otro transterrado en esos mismos años, el malagueño Emilio Prados, de que la poesía se precisa en su misterio.

Para Baquero poetizar no es otra cosa que reconstruir al dios perdido, y su exploración juanramoniana parte de la proposición de lector atento y devoto de que la obra del poeta español es una biografía de la esencia de la Poesía. Deslumbrado por el prodigio y tocado por la agudeza de su vasta cultura, Baquero se aproxima a las raíces del ser y de las cosas dentro de la obra lírica del Nobel hispánico por excelencia; trata de apresar su melancolía metafísica, su soledad de soledades, el simbolismo que le viene de San Juan de la Cruz, su sed de altura y su desasosiego, el ideal de un casti-

llo de dificilísimo acceso que paradójicamente no es sino un puente para enterrarse en el mundo pleno. Plenitud del llamado a eternidad ya desde sus alejandrinos referidos a un reino interior y espiritual: "enciérrate en tu selva, florécete y olvida". El gozne lo supondrían libros como *Diario de un poeta recién casado* y *Estío*, a partir de los cuales Juan Ramón Jiménez canta a gusto la fatalidad de su cantar. En su inquebrantable pureza, la vida del andaluz ensimismado "es la vida total entregada a la tarea poética".

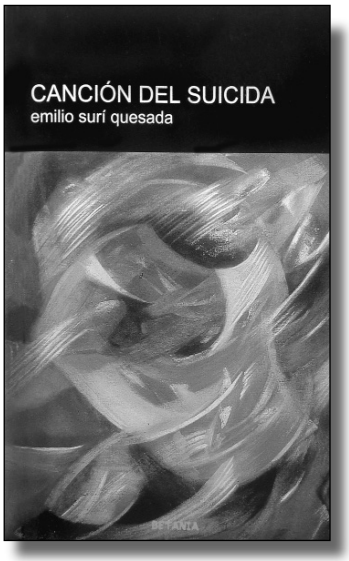
"Podemos reconocer el milagro, y tocar la encarnación de lo inefable, y confesar que por fin hemos visto, en nuestra lengua, cómo es cierto, cómo es verdad, cómo es sí, que allí ha estado la poesía."

La voluntad de crear, de recrear para los cansados ojos de los hombres los objetos del mundo, aparece como la razón de ser última y la clave del orbe todo del poeta que semeja ser Orfeo y Dios. "Hay algo en Juan Ramón del cazador que sabe cuál es la pieza que quiere cobrar, se echa a lo oscuro y denso del bosque, y no ceja. Hasta que un día —¡después de cuántos años, sufrimientos, sudores de sangre!—, da de boca con el cuerpo buscado y se arroja frenético sobre él. El encuentro tiene la misma emoción del matrimonio místico, del ligamento del Alma con el Esposo". Vigor, fuerza, riesgo, asunción de un reto, divisa Baquero en ese querer ser de la obra en marcha de Juan Ramón Jiménez. Solitario en la inmensidad, el vivir poetizador del deseante y deseado se corona en una visión panteísta que se muda en las vecindades de la divinidad. Gastón gustaba llamar a Juan Ramón *el siempre necesario*: "Podemos reconocer el milagro, y tocar la encarnación de lo inefable, y confesar que por fin hemos visto, en nuestra lengua, cómo es cierto, cómo es verdad, cómo es sí, que allí ha estado la poesía". Esta excelente recuperación nos permite admirar de nuevo la magnanimidad de Gastón Baquero, centinela de la poesía, conciencia de lo hermoso conseguido.

ÁNGEL RODRÍGUEZ ABAD

CANCIÓN DEL SUICIDA

Emilio Surí Quesada
Editorial Betania, Madrid, 2003, 80 págs.



En la sección de poesía del número 5 de la Revista Hispano Cubana, se publicó un poema de Emilio Surí que, según el autor, era su *Confesión tardía*. Eran unos preciosos versos dedicados a todo lo que dejó de hacer por andar cuidando playas, cortando caña, asistiendo a guardias, reuniones y trabajos "voluntarios", errata del autor que debió decir *voluntorio* [1]. El poema terminaba con su tardía, pero segura confesión:

Ahora, por pudor
debo callarme
que tú hubieras sido
mi patria más perfecta.

En la primera oportunidad en que Surí y yo nos encontramos después de la salida de aquel número, le confesé (tempranamente) lo mucho que me había gustado el poema. Recuerdo su natural y espontánea alegría, que empapamos de abundante ron, pues por esos días tanto él como yo estábamos algo enfermos y nuestros respectivos médicos nos habían prohibido el agua.

Pues resulta que ahora ando en búsqueda y captura del POETA Emilio Surí Quesada, de altura indeterminada, complexión desconocida, rasgos ignorados, color sin importancia y talento desmedido. Se ofrece una botella de ron [2] por su captura. Se le requiere en la Comisaría, perdón, en la Destilería, por haber publicado un poemario tan encabronadamente bueno que deberá responder a la acusación de no haberlo hecho antes.

La Editorial Betania y la Fundación Hispano Cubana han conspirado para la publicación de *Canción del suicida*, un pequeño gran libro que atesora treinta y una joyas prestas a ser subastadas en *Tiffany's*

la semana que viene o la pasada, es lo mismo. La mayoría de ellos[3] merecería ganar un premio poético y si no lo han hecho es porque no existe la justicia poética, nunca mejor dicho. Aunque también tendrá mucho que ver lo que el propio Surí escribe en el poema *Libre como nunca*: Al final / a lo mejor es hasta bueno / no ganar ningún concurso / y aún poder sentir / el dolor de las patadas.

"En Canción del suicida me atrevería a recomendar, además de cada poema y cada verso, la lectura doble de Salmito a palo seco (Aquí / ni los locos pueden ya volar / con tanto diazepán y lexatin / que te pegan en las alas los psiquiatras)."

Hay muy buena poesía en el libro, adobada con rabia, rociada con humor, horneada con una pizca (o dos o tres) de locura y servida sobre una salsa de nostalgia. El exilio se pasea por todas las páginas del poemario, cogido de la mano con la autodestrucción. Surí nos quiere asustar, amenazándonos con unos reales o ficticios instintos suicidas. Quiere que lo imaginemos paseando por los bosques de Ketchum o haciéndose el *harakiri* con algún famoso escritor japonés; ora jugando con el gatillo de un rifle, ora comprobando el filo de un sable *samurai*. Pero no creo que nadie que lo conozca se trague el cuento.

Y es que estoy seguro de que, después de la lectura de estos poemas, los amantes de la poesía exigirán al autor que postergue cualquier idea egoísta que pueda habitar en su cabeza, hasta que esa misma testa le haya dado forma a todos o casi todos los fantasmas que en ella juegan al dominó botando la gorda (por cierto amigo Surí, ¿no hay ni un mísero poemita por ahí sobre el dominó?).

Por lo pronto en *Canción del suicida* me atrevería a recomendar, además de cada poema y cada verso, la lectura doble de *Salmito a palo seco* (Aquí / ni los locos pueden ya volar / con tanto diazepán y lexatin / que te pegan en las alas los psiquiatras), *Juego, os advierto* (Juego desde siempre / Ése que está bajo el cristal es quien acusa / Yo nunca nací / Por eso río), mi estimada *Confesión tardía* (Extravié en reuniones tus caricias / y en trabajos voluntarios / los sagrados domingos / de paladear un café sobre tus pechos) , *Inventario* (Desterré por trivial al intimismo / y en nombre del futuro me cercené el presente), *Los vivos como yo* (No hay exilio / sino impo-

tencia / para ser nosotros mismos), *Libre como nunca* (Vivir es un accidente que tenemos al nacer / y del cual ya nunca podemos cachondearnos), *Salmo del exilio* (No votes ni a izquierdas / ni a centros, ni a derechas / pues la mentira nunca tuvo dirección), *Las cartas* (Dentro de una, hace ya años / encontré a mi padre muerto y enterrado) y lectura triple para *Sufrir no está de moda* (Sufrir no está de moda / ya lo sé / pero es lo único que podemos comprar en las rebajas).

La portada del libro es una pintura de la artista cubana Gladys Triana, al parecer inspirada al escuchar algunos de los versos durante el encuentro "Con Cuba en la distancia", efectuado en Cádiz en la primavera de 2003. Si Surí promete más lecturas no me pierdo la próxima convocatoria. Hay además un prólogo de Madeline Cámara que me parece un excelente preámbulo para tal lectura.

"Hay muy buena poesía en el libro, adobada con rabia, rociada con humor, horneada con una pizca (o dos o tres) de locura y servida sobre una salsa de nostalgia."

Si de algo me lamento es de no ser el responsable de las reseñas de libros en el New York Times, Le Monde o algún periódico con tirada multimillonaria que me permitiera dar a conocer el libro de Surí a millones de lectores. Creo que se lo merece con creces. No puedo resistir la tentación de dejar que sea el propio Surí quien ponga el punto final con unos versos de *Ya no*.

Ya no soy el inocente
que soñaba noviar con la poesía.
Ya no soy yo
porque sigo siendo el mismo.

MARIO L. GUILLOT CARVAJAL

---

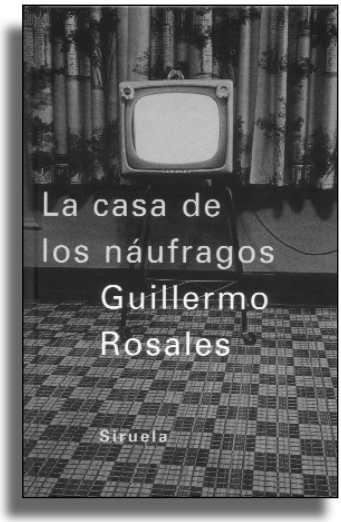
[1] Según el diccionario de Neolengua que Orwell escribía para la segunda parte de "1984" (que llevaba como título provisional "Cuba"), *voluntorio* significa: Que parece voluntario pero es obligatorio.

[2] Una detrás de otra.

[3] De los poemas, no de la gente de *Tiffany's*.

LA CASA DE LOS NÁUFRAGOS (BOARDING HOME)

Guillermo Rosales
Siruela, Madrid, 2003, 120 págs.



Antonio José Ponte —el responsable de ese dueto benéfico de la factoría Verbum que es *Un seguidor de Montaigne mira La Habana / Las comidas profundas*— ya nos lo había advertido a los lectores españoles desde las páginas del diario EL PAIS en junio de 2001: "A *Boarding Home* (1987) le ha tocado hasta ahora ser un libro de culto. Es decir, lectura favorita de una secta. Una próxima edición parisiense (en Actes Sud, traducido por Liliane Hasson), y ojalá también una española, cambiará de seguro esa suerte". Tal deseo se ha hecho realidad a finales de 2003 en una editorial de prestigio, y con una edición atractiva y cuidada que incluye un sucinto y valiosísimo epílogo de Yvette Leyva Martínez, que nos zarandea con su veraz contundencia: "Pocos escritores cubanos encarnan, como Guillermo Rosales (La Habana, 1946 – Miami, 1993), el paradigma de la frustración, el fulgor del genio, el tormento de la insatisfacción y la locura. Murió a los 47 años, pobre, solo y olvidado; destruyó la mayor parte de su obra y en vida solamente publicó una novela de corte autobiográfico, premiada con el voto de Octavio Paz en un concurso literario local. Mas su éxito se apagó con los *flashes* de las cámaras. Hoy su novela es considerada por muchos un clásico de la literatura cubana, pero sigue siendo desconocida para la mayoría de los lectores". Quizá porque ese exilado total que fue Rosales, trastornado, disconforme, violento, imaginativo, indigente, suicida, vivió de manera marginada su itinerario personal y creativo haciendo de su exigente escritura el último baluarte de su ansia incesante de libertad.

La casa de huéspedes o de náufragos que acoge el descenso a los infiernos del personaje del escritor William Figueras (lector de

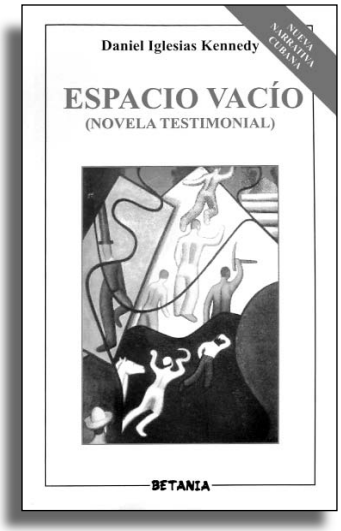
Proust, Joyce, Miller, Mann o Scott Fitzgerald en su Cuba revolucionaria de la adolescencia) se inscribe en la tradición del asilo para enfermos que va de *El pabellón nº 6* de Chéjov al *Marat-Sade* de Weiss, pero esta "mezcla de manicomio y moridero", en palabras del mencionado Ponte, se acerca más al territorio ceremonial del Beckett más nihilista e irónicamente impasible y feliz (con el rostro de Buster Keaton avejentado) traspasado por el barroco *frío* lucidísimo de un Piñera o un Casey. "Déjame no tentar al demonio y atraer sobre mí a la Furia y a la Fatalidad" anhela el protagonista tras haber atisbado un pequeño rayo de esperanza en el enorme hueco de su pecho vacío. Sin embargo, todo será en vano para el judío errante en ese torbellino aniquilador que supone la mínima mansión gótica que lo acoge como útero putrefacto, como territorio del desastre. La casa de los escombros humanos se iluminará fugazmente gracias a los versos de un libro de poesía romántica inglesa o al estribillo de una canción de los Beatles o a los rescoldos que surgen del deseo por otra paciente, pero la criatura indócil que quiere ser libre es devorada en la ciudad de Miami como antes lo fuera en La Habana. "El Reino no se hizo para los desarrapados como yo" había constatado el alucinado en sus paseos espectrales por la urbe de los triunfadores.

"La casa decía por fuera *'boarding home'*, pero yo sabía que sería mi tumba", reza el frontispicio del relato que nos introduce en un tugurio donde la piedad, el odio, la ternura y la crueldad van a ejercerse con todo su ímpetu y su frenesí. La desnudez y la concisión del lenguaje en su dureza crean una atmósfera turbadora, dolorosa, angustiante: la poesía (y no sólo la explícita de los románticos ingleses) late por debajo. El alma de estos residuos vivientes se capta bajo la tristeza y el terror; el narrador cómplice y testigo aspira a residir en ese cuarto limpio y bien iluminado de sus lecturas ensoñadas de Hemingway. Leyma Rosales definió así a su hermano, tan autodestructivo: "Era como un esplendor que en cualquier momento se iba a apagar, sólo que no sabíamos cuándo". Su hiriente luz reposa ahora en estas páginas de valor imperecedero.

Ángel Rodríguez Abad

ESPACIO VACÍO

Novela Testimonial de Daniel Iglesias Kennedy
Editorial Betania, Madrid, 2003, 589 págs.



Espacio Vacío de Daniel Iglesias Kennedy más que una novela es una excelente trampa que, a través de 58 capítulos y 589 páginas, al final, nos sitúa frente a un desenlace pulcrísimo, en donde El Dani nos advierte que la nostalgia es sólo una ilusión onírica y el último asidero al que se aferran los perdedores. Es "gracia bajo presión" ciento por ciento con la peculiaridad de que todo está dicho con sangre fría.

A quienes gusten de emociones fuertes les recomiendo esta última obra de Iglesias Kennedy. A quienes durante estos años hayan ido a Cuba, les invito a que comprueben si han vivido escenas que tengan un parecido con las narradas en estas páginas. ¿Cuántos turistas e izquierdosos de una vez al año han servido para que tipos como Umpierre les filme y les grabe en Cuba lo que no se atreven a hacer en sus países de origen? ¿A cuántos les pasó como al diplomático y luego funcionario Sebastián Montero?

Novela testimonial la califica el propio autor. Denuncia, dirán muchos. Ventana tal vez la llamaría el propio Dani, su protagonista. Un extraño canto a la amistad, diría uno. Un homenaje a un sentimiento que el régimen cubano, sistemáticamente, ha intentado extirpar del sentir cubano porque bajo Fidel Castro la amistad sólo puede concebirse y aceptarse cuando dos o más personas tienen como Dios al tirano.

Uno de los atrevimientos, de las transgresiones y provocaciones del novelista Daniel Iglesias Kennedy, uno de los logros de su novela es hacer creíble y humano a su amigo Santiago, uno de los chicos bien, que bajo la aureola de dureza e impunidad de las Tropas Especiales de los hermanos De la Guardia, llegaron en su día a superar a los socotrocos de las F.A.R. de Raúl Castro.

El Dani juega con fuego y por la amistad acaricia hasta el peligro. En el fondo, ¿a qué va a Estambul? ¿qué podía buscar el prospero director de escuela de idiomas, el novelista que se da el lujo de ganar premios en una España en donde la gran mayoría de los llamados intelectuales de izquierda siempre se han comportado como eunucos y meretrices de Castro a la hora de tratar a sus pares cubanos que han cometido el delito de abandonar la isla? Aquí hay grises. Muy pocos elementos de la trama están en blanco y negro. Quien cuenta la historia parece estar más allá del bien y el mal. Tiene la suerte. Su Angeles no usa ni chancliticas, ni rulos y no parece ser de las que se pone bata de casa. O sea, no sólo escapó de la chabacanería que tanto nos denigra. ¿Es un triunfador? Pues, sí. Es ya europeo. No se corta un pelo cuando el paleto le toca las narices; no le da cuartelillo al confianceo de los cubanos….

Muchos años antes de que Iglesias Kennedy escribiera *Espacio Vacío* el poeta canadiense Irving Layton le aconsejó: "la mejor literatura es la que ofrece una visión desconcertante desde una posición de fuerza. Aspira a eso, cuenta las cosas como son y di la verdad". Y por lo que se ve el muchacho que creció oyendo como su padre, desde la máquina de escribir, creaba a un Nguyen Sum capaz de dar saltos de trece metros no dudo en hacer de Dani un tipo capaz de reconocer que tiene diarreas explosivas cuando tiene estrés y reconoce que con el tiempo "había comenzado a vivir dentro de otro hombre, a actuar en el escenario de la comedia cubana. A crearse un doble".

Al final del Capítulo 2, el escritor, al hablar del reclutamiento de su *alter ego* por parte de la policía política y de cómo será su actitud en adelante, expresa: "Santiago le propondría asumir el papel de Montúfar, un tipo astuto cuyas acciones serían en adelante engañosas y faltas de vergüenza, pero imprescindibles para sobrevivir sin ser lastimado y alcanzar su propósito de romper con esa cosa que llamaban Patria y marcharse para siempre del sitio en el que había nacido. La picardía en Cuba era el motor del instinto de conservación".

Dudo de que Varadero en las décadas de los setenta y ochenta haya tenido un mejor cronista que El Dani. Su observación no deja títere con cabeza. Su mirada capta a quienes están en los extremos pero también a quienes de una forma u otra están en el medio. Casi ninguno tiene voz, todos son un murmullo, la coral desesperada del sálvese quien pueda; la masa que como la Solange la Gonococa a quien golpean cuando el Mariel en la calle y luego se va a Miami y puede

que en cualquier momento regrese montada en el dólar para humillar a quienes un día la apedrearon.

Se habla mucho mucho de las jineteras de la Isla, pero hasta Iglesias Kennedy nadie había bautizado a los garañones cubanos como *Los Templarios*, una tropa que como las prostitutas son víctimas e instrumentos del sistema.

Conociendo Angola desde la vivencia de los soldados y no desde el asiento de atrás de un jefe, puedo afirmar que el autor de *Espacio Vacío* con una sola pregunta logra crear una atmósfera bronca, turbia y violenta que pone en guardia al lector más crédulo. En Angola las tropas cubanas en los setenta no sólo asesinaron a gente desarmada y no sólo saquearon supermercados, sino trenes llenos de mercancías.

Santiago quien para Dani seguirá siendo Roman Nose durante muchas lunas parece otro después de la experiencia africana.

"—Te aseguro —le suelta a Dani quien, ante al crudeza de la confesión, pierde la fiereza que le pudiera transferir Satanta, el personaje con que se siente identificado— que no hay alivio más duradero que presenciar a tu enemigo desarmado y en cuero o ver a la hija de puta que me disparaba desde su escondite cómo suplica para que yo no la sacuda y cómo llega mi compañero y le da por el culo…"

La confesión es como un disparo a quemarropa y el protagonista de *Espacio* no puede contenerse:

"—Santi, yo a ti te conozco. Y antes, tú no eras así…¿Qué pasó contigo en esa guerra?"

¿Cuántos de los miles de cubanos que pasaron por Angola no ha escuchado esa misma pregunta al volver a convivir entre los suyos? ¿Cuántos allí, por vez primera, olieron el olor dulzón de la sangre y aprendieron a matar? ¿A cuántos no se le rompieron por ahí los valores del respeto a la vida ajena y ante cualquier encargo de su jefe salen a matar?

Daniel Iglesias Kennedy le ha dado tanta vida a sus personajes que hasta uno creyó reconocer a algunos de ellos. Cuentan que no hace mucho alguien vio a un tipo alto y con nariz aguileña y no dudo en avisarle a Daniel no fuese a ser que esta vez el tal Santiago viniese con órdenes de asesinarlo porque su jefe no puede tolerar que dos cubanos sean amigos sin que él tenga la potestad de separarlos.

Espacio Vacío, entre sus muchas virtudes, escapa de los estereotipos en donde caen la mayoría de los novelistas cubanos que, como dijera una de las jineteras intelectuales de Castro, juegan con la cadena

pero nunca con el mono. Para Iglesias Kennedy, Cuba existe, pero no es el ombligo del mundo y eso le da mayor espacio al horizonte de la obra. Nunca, en la novelística cubana de los últimos tiempos, un espacio ha estado tan pleno de valores humanos que, por suerte, Castro no ha podido extirparle a los cubanos.

Salud y buen provecho, muchacho.

EMILIO SURÍ QUESADA

AUTORRETRATO CON MÚSICA Y SIN MARCO

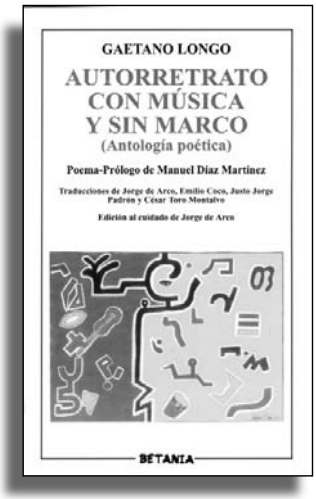
Gaetano Longo
Antología poética
Betania, Madrid, 2003, 60 págs.

A propósito del último poemario de Gaetano Longo, *Paesaggi senza ritorno*, escribí tiempo atrás del intenso latido que este escritor esconde en su alma y del delicado latir que fluye por sus versos. La recientísima aparición de su *Antología Poética,* trae de nuevo hasta nosotros todo aquel aroma sincero y emocionado, esta vez, vertido al castellano. Se trata de una amplia muestra de poemas traducida de forma colectiva por el hispanista italiano Emilio Coco, el crítico peruano César Toro, el poeta español Justo Jorge Padrón y quien esto escribe.

Nacido en Trieste en 1964, periodista, poeta, editor, Gaetano Longo viene realizando desde hace años una espléndida labor como difusor de la poesía cubana. Su vinculación con la lírica de la isla se ha concretado en dos bellas antologías de Gastón Baquero. *I labirinti del tempo* y *Poesie invisibili e altre magie* , así como en una extensa hilera de versiones de poetas cubanos, —Felipe Lázaro, Virgilio López Lemus, César López, Retamar, Eloy Machado, Pío Serrano, Acosta Pérez…—, publicadas en distintos periódicos y revistas literarias.

En el poema-prólogo que inicia esta compilación, Manuel Díaz Martínez anota: "Conocí a Gaetano Odysseus Longo/ frente a un crepúsculo del siglo XX/ que esperaba mar afuera el permiso para

entrar/ al Puerto de La Habana (…) había entrado en Cuba con su navío a velas/ burlando un guardacostas, un Argos aduanero/ y un huracán de cantos y sirenas". Y como un suave "huracán" nos llegan sus poemas, transidos de gozosa luz. Hay un son habanero que abriga su decir y evidencia, en ocasiones, una extrema sensibilidad: "Dulces envenenamientos de tus ojos negros/ una mirada por cada minuto/ un beso por cada día/ en las primeras luces del amanecer/ y tanto sueño./ Te beso en el oído/ acariciado por tus ojos".



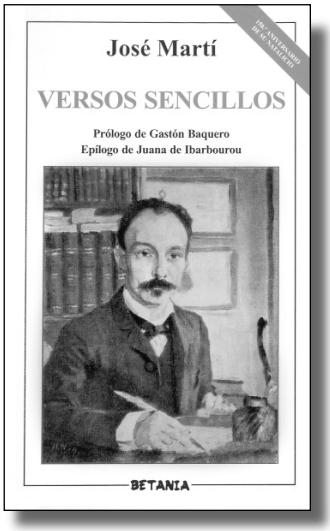
Mas la temática de Gaetano Longo es variada y su tono se hace ora irónico, "…Pensándolo bien/ entre el Bosco, Henry Miller y yo/ no hay mucha diferencia./ Los tres amamos las naranjas,/ a ellos les gustaba el sexo./ A mí también…", ora trascendente: "Continúo soñando en voz baja/ para no despertar los mil ojos del día/ para no perder las imágenes/ de todo lo que vendrá/ entre sueños y pesadillas/ en este ataud sellado y estrecho/ que es la vida…". El alma viajera del poeta nos conduce por la amplia geografía de sus vivencias. Memoria que se hace paisaje en las costas de Dakar, sueño en Las Palmas de Gran Canaria, infancia en El País de las Maravillas o cálido verano en Macedonia. Escribió Rilke que "para escribir un solo verso no bastan los recuerdos. Es necesario olvidarlos cuando son muchos y hay que tener la inmensa paciencia de esperar que vuelvan y se conviertan en nosotros, sangre, mirada y gesto". Buena nota parece haber tomado el escritor triestino de tan sabio consejo, pues en su quehacer se aúna la remembranza con el rigor de una calma deudora de todo cuanto su mirada ha visto y acariciado.

Como muestra, un último y bellísimo botón, que a modo de "Habanera", nos regala este italiano de acentos cubanos y ritmo caribeño: "La Habana es una mágica palma perfumada/ con las raíces bañadas en el antiguo mar de los siete colores/ donde todo se calma con/ una mirada, también la nostalgia./ La Habana eres tú bajo la piel de la ciudad/ y bajo la mía".

JORGE DE ARCO

VERSOS SENCILLOS

José Martí
Madrid, Betania, 2003, 94 págs.



Así de sencillo es el homenaje que la Editorial Betania le hace a José Martí en el 150 aniversario de su natalicio. No una antología, no un ensayo, no un compendio de lo último que se haya escrito sobre el Apóstol. Sino los 46 poemas en que éste exprimió lo más íntimo de su alma, vertiéndolo en la lengua más depurada que su genio ha alcanzado.

Se acabó de imprimir el libro el mismo día 28 de enero y seguro que no fue por casualidad. Porque nada es casual en esta edición de los *Versos sencillos*, donde en un espacio mínimo se reúnen, con la mayor naturalidad posible, hechos culturales que ocurrieron durante más de un siglo. Tenemos, en primer lugar, casi una réplica de la primera edición del libro, puesto que no sólo los poemas van precedidos por el prólogo del propio poeta —del cual muchas de las versiones de esta obra hacen caso omiso— sino que se nos ofrece también su primera portada con la dedicatoria que José Martí mismo le hace a Manuel Gutiérrez Nájera, y en una modesta nota se explican los datos de esa primera publicación. A ese libro de 1891 le responde de cierta forma también la cubierta de la versión actual, ya que lleva reproducido el retrato hecho por el pintor Herman Norman hacia aquella misma fecha. Están presentes, además, otras tres imágenes gráficas del poeta, entre las cuales se encuentra el autorretrato, que cierra el libro. Muy conocidas todas, ellas vienen a confirmar, de cierto modo, lo que estamos buscando: al Martí que sabemos, que amamos, y... que está siempre por descubrir. Lo que de hecho se realiza plenamente a través de los dos ensayos, breves pero muy sustanciosos, uno de Gastón Baquero y otro de Juana de Ibarbourou, que hacen las veces de prólogo y epílogo respectivamente. Escritos los dos con motivo del centenario del natalicio de Martí (siendo el primero publicado en el año del otro centenario, el de su muerte)

son en sí mismos motivo de aniversario, dada la gran categoría que tienen. Pero antes de demostrarlo, ofreciéndoles algunas citas que, con toda seguridad, les pondrán frente a un Martí nuevo, no podemos pasar por alto otra "coincidencia" que nos ofrece el libro. Y es que los dos textos que acompañan los versos de Martí nos traen a la memoria otras ediciones de excepción. La de 1914, de San José de Costa Rica, cuando el poeta cubano aparece custodiado por los estudios amplios, recientemente escritos, de Roberto Brenes Mesén y Rubén Darío. O la otra, publicada por la Editorial Aguilar para la Feria del Libro Español de Madrid (1969), donde, igual que hoy, dos grandes, también Rubén Darío acompañado esta vez por Juan Ramón Jiménez, como dos alados guardianes, acercan —con sus textos transidos de dolor por el suceso de 1895— el precioso manjar espiritual del poeta cubano. Todos estos datos contribuyen, sin duda alguna, a que la "sencilla" edición que nos ofrece la Editorial Betania tenga el peso de un verdadero acontecimiento. Apoyado sobre todo por la fuerza, la profundidad y la sutileza de las afirmaciones de Baquero y de la Ibarbourou. Empecemos por la poetisa uruguaya, cuyo verdadero culto por el Apóstol se manifiesta en frases como las que siguen: "Porque este cubano incomparable, se polarizó en dos encarnaciones inmensas, alrededor de las cuales giró todo lo que él fue, de modo perfecto, en la vida: héroe y poeta (...) Millares de poetas han querido imitarlo. Imposible, pues muy pocos poseen como él, en "esta tierra menuda y rencorosa", los dos augustos elementos con que ese poema fue creado: santidad y genio (...) Con su elocuencia recia y fulgurante, sus certeros arcaísmos que le confieren tanta gracia, con su simplicidad de poeta prístino que le ha dado el rigor del despojamiento y hace de su estrofa brillante una gema límpida, sólo podemos encontrarle raíces en lo más profundo de Santa Teresa, su hermana monja (...). Su obra es humanidad viva, fe, amor ...y genio (...). Martí se salva de la recarga romántica-decadente de la época y, para gloria de nuestra lírica es, por su buen gusto, su erguidura, su ímpetu, su sintaxis, su adjetivo, la perdurabilísima voz poética que sigue dándonos su melodía, cuando hace más de medio siglo la muerte le apagó en la garganta, en el combate yámbico de Dos Ríos, la otra voz, la sonora y alucinante del orador (...). Martí, que indudablemente tuvo en la poesía clásica castellana su nodriza y su aya, viene de muy lejos. De un muy *lejos* siempre más cercano que todo, porque está en el pueblo y en el corazón de cada lírica y sensible criatura del pueblo (...). El sol directo de Cuba, que ha de comerse sombras y contraluces, está vertical, en su verso. Y así era él mismo, ver-

tical, y por eso ha quedado en América como una de las más fuertes columnas de la poesía y la libertad (...). Su vastísima cultura, ese relampagueo académico, fulgurante, entre la transparencia del agua, su sencillez asistida por el vocablo antiguo que la subraya de gracia, esa sintaxis que parece tan lisa y es su gran misterio de forja y riqueza, todo eso que es Martí poeta sea en la prosa, en el verso, en el patriotismo o en la heroicidad, hacen de él una creciente estampa de Dios."

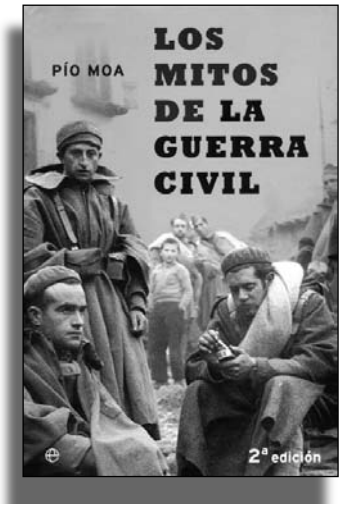
Aunque contemporáneo con los pensamientos arriba mencionados, el juicio de Gastón Baquero viene desde otra latitud, desde otra sensibilidad, desde otra perspectiva. La cubana. Asombrado por el misterio que, en su opinión, define la personalidad de Martí —el misterio "de la magnitud de su obra —cuantitativa y cualitativa— confrontada con la brevedad de su vida"— encuentra la explicación en el hecho de que Martí fuera arquetipo de lo cubano: "Rápido en las respuestas, vivaz en la conversación, de verbo incontenible cuando se soltaba, era el cubano completo, pleno, cimero. Sus defectos, como sus virtudes, son los del criollo rellollo. Lo que parece un misterio densísimo a la simple mirada de quien no conozca lo cubano por dentro, se aclara y diafaniza al verlo como prototipo, como esencial encarnación de lo isleños que somos: frescura de isla, retozo de olas, rapidez de mareas, cadencia de ramas siempre verdes y sobre todo, fresca comparecencia en el mundo, primitiva casi, sensible a todo paso, arcilla paradisiaca a ratos, es la isla tropical y así son sus hijos (...). Martí era como el pararrayos: muy en lo alto, erguido hacia lo que aparecía en el techo del mundo como noticia o como novedad (...). Cubano, cubanísimo Martí, en los lados de sombra y en los costados de luz, encarna mucho más de lo que se acostumbra a pensar la íntima verdad de nuestro pueblo (...). Precoz, juvenil, siempre niño por dentro a toda hora, Martí es un espejo de lo cubano. Esto es como él, mariposa en la apariencia y cauto majá en la sustancia. Esto es como él y como las palmas: el ojo ligero las ve como inestables, sin raíces, a flor de tierra; pero sólo un ciclón de los bravos puede descuajarlas. Martí parecía estar en el aire, en las nubes, perdido en un bosque de ensueños y poemas. Demostró con su vida estar sembrado en lo más hondo, enterrado a toda su estatura en las entrañas mismas de la patria".

Sobra cualquier otra palabra. Con guías como los que tenemos en esta edición, disfrutemos una vez más de la profunda sencillez de los versos del Poeta.

ILEANA BUCURENCIU

MITOS DE LA GUERRA CIVIL

Pío Moa
La esfera de los libros, Madrid, 2003, 605 págs.



Eso que convencionalmente se ha dado en llamar la izquierda política ha mostrado a lo largo de su historia una capacidad especial para la creación de mitos y leyendas. Curiosamente han empleado para ello con sorprendente pericia una máxima nazi para la propaganda: repetir la mentira hasta el cansancio, y mientras más grande ésta sea, mejor. La Guerra Civil española constituye un buen ejemplo.

Los mitos que sobre la Guerra civil han aventado historiadores, políticos e intelectuales han sido tan bien montados que a ellos han contribuido incluso estudiosos de la derecha. Esos mitos, por otra parte, gozan aún hoy en día de una salud excelente. En todo el mundo, incluyendo España. Ni qué decir en Cuba, en la que el régimen ha sido maestro en divulgarlos, al tiempo que ha ido construyendo los propios.

Por suerte algunos historiadores honrados en España, entre quienes destaca Pío Moa, se han dado a la tarea de desvelar la verdad. *Mitos de la Guerra Civil* es un claro y demoledor ejemplo.

El primer mito a desmontar es el de los mismos orígenes de la guerra. Desde siempre nos han hecho creer que los fascistas, en complicidad con alemanes e italianos, no aceptaron la existencia democrática de la República. Una de las razones sería "el talante de una oligarquía ciegamente egoísta, falta de ilustración y habituada a reprimir brutalmente al pueblo". Nada nos dicen, y cuando lo hacen nos abruman con justificaciones, de la insurrección de la izquierda en Asturias en 1934, y de las mentiras que acerca de la represión de la misma propalaron. Nada nos dicen, y si lo hacen es con abundantes explicaciones y minimizándolas, sobre la brutalidad de la ola de incendios de iglesias, conventos y bibliotecas, así como los miles de sacerdotes y monjas asesinados por el simple hecho de serlo, en lo

que vino a constituir la mayor persecución religiosa de la historia. No nos dicen nada de que la insurrección de Asturias fue la respuesta revolucionaria ante la aplastante victoria de los partidos del centro derecha en unas elecciones que ganaron por K.O. (5 millones de votos frente a 3). Y es que para la izquierda, que se siente legitimada *per se*, las elecciones son válidas y democráticas cuando las gana ella y no cuando las ganan los adversarios.

Otro muy extendido mito es el de la ferocidad represiva y los crímenes de guerra de Franco, que los hubo, muchos, crueles e injustificados. Pero, en primer lugar, hubo los que hubo y no más. Y en segundo lugar, nada nos dicen de los muchos, brutales e igualmente injustificados cometidos por el Frente Popular. ¿Alguien habla, alguien ha oído alguna vez hablar en Cuba de las chekas de Madrid, o del exterminio minucioso de sospechosos en Paracuellos del Jarama por orientación de los comunistas? ¿Cuántos saben que Federico García Lorca no fue el único intelectual asesinado, en su caso por los franquistas, sino que además hubo intelectuales asesinados por el Frente Popular como son los Casos de Muñoz Seca o de Maeztu? ¿Cuántos que no hayan leído *Mi guerra civil española*, de George Orwell, saben o han oído hablar de la liquidación en masa de los militantes del POUM (Partido Obrero Unificado Marxista) a manos de los comunistas por orden de Stalin? ¿Cuántos saben u han oído hablar de la obediencia militante e incondicional de los principales dirigentes de la República a las órdenes provenientes de la KOMINTERN o directamente de Stalin?

Y qué sabemos del oro de la República enviado a Moscú y de cómo Stalin se cobró con creces el armamento que enviaba a España.

Y qué podemos decir del enorme mito de las Brigadas Internacionales, creación soviética e integradas en alrededor del 80% por soviéticos y comunistas reclutados en diversos países y cuya aureola de heroicidad es absolutamente falsa.

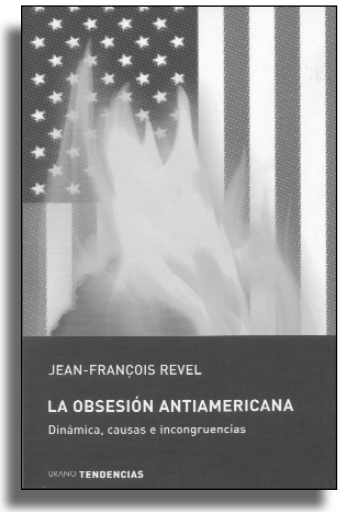
¿Hasta dónde se ha exagerado lo acaecido en Guernica? ¿Cuánto hay de verdad en la "heroica batalla de Madrid y su no pasarán"?

Pío Moa deshace minuciosamente los mitos y leyendas de la Guerra Civil española con un prolijo arsenal de argumentos y documentos. Ojalá que los cubanos pudieran leer este libro. Les ayudaría a comprender también los mitos y leyendas fabricados por el castrismo. Y a ser más libres.

ORLANDO FONDEVILA

LA OBSESIÓN ANTIAMERICANA
Dinámica, causas e incongruencias

Jean François Revel
Ediciones Urano, Barcelona, 2003, 248 págs.



Pensar en Estados Unidos es pensar en un país que nos produce diversas reacciones, y que generalmente están encontradas: nos quejamos de la invasión americana del mundo mediático y cultural, de su intervencionismo político en varios puntos del planeta y al mismo tiempo, reconocemos que es la gran potencia de nuestros tiempos, a la que miles de personas acuden cada año (y han acudido desde hace décadas), persiguiendo "el sueño americano". Esta mezcla de amor-odio hacia la denominada "hiperpotencia", es el tema que aborda, de manera mordaz, el pensador francés Jean François Revel, en su nueva obra *La obsesión antiamericana. Dinámica, causas e incongruencias*.

La gran pregunta que nos formula este libro es si esta animadversión contra Estados Unidos tiene una base objetiva o es producto de la desinformación o la incapacidad de competir contra este gigante. Y va más allá, analiza si este desprecio hacia América no es la encarnación del desprecio hacia el "liberalismo", forma económica que contradiciendo a los preceptos de izquierda, logra crear riqueza en los países donde se instala. Revel afirma que las diversas manifestaciones antiglobalización, no tienen una base sólida en la que sustentar sus protestas: cuando el comercio mundial se tambalea, los países pobres ven caer vertiginosamente sus exportaciones con la consecuente pérdida de miles de puestos de trabajo. En relación con la globalización cultural, se pregunta si no es mejor conocer diferentes culturas, respetando ese enriquecimiento de la diversidad en lugar de encerrarse en improductivos nacionalismos, en donde sólo sería bueno lo que culturalmente una nación produce, y, finalmente, cuando los colectivos de inmigrantes de países desarrollados se manifiestan contra esa terrible y mortal mundiali-

zación ¿se han puesto a pensar que evitar la globalización sería restringir el libre movimiento de personas entre países, aún no conseguido del todo por el liberalismo?

Nadie dice que los Estados Unidos es el país ideal ni el paraíso al que debemos aspirar. Tiene grandes defectos y carencias, como cualquier país desarrollado, pero también ha presentado en su historia grandes logros y virtudes: eso explicaría porque cientos de personas arriesgan su vida cada año por llegar a "la tierra de las oportunidades", cruzando el Río Bravo o fabricando lanchas, con lo que encuentren a mano, incluido un viejo *chevrolet*.

Después de la caída del bloque comunista, el Este no ha hecho más que mirar con recelo a quien se alzó con la victoria de un modelo político: la democracia. Europa, pretende ser un fuerte bloque económico, buscando así el equilibrio de poder, y negocia con este país al mismo tiempo que lo acusa de unilateral y vacuo. Y es conocida la propagación del sentimiento antiamericano por muchos gobernantes sudamericanos, como respuesta a todos los males que azotan a esta región que no acaba de despegar económicamente. América del Sur no logra crecer, la corrupción política, la pobreza, el estancamiento de sus economías así lo manifiestan, pero ¿son todos estos males producto del poder americano? Si Cuba está aislada y sumidos sus habitantes en la escasez no se deberá sólo al bloqueo americano, puesto que la isla puede comerciar con el resto del mundo, ¿no será más bien que su gobernante no ha sabido administrar el país, ya que no sólo vive el hombre de política?. Veamos el caso argentino ¿también es culpa de los Estados Unidos que un puñado de políticos ladrones hayan llevado a la quiebra a un país rico y que no hayan querido firmar un tratado anticorrupción en la última cumbre americana? Así podríamos enumerar muchos casos más.

Jean François Revel, en un ejercicio de crítica a su propio país —algo inaudito en el caso francés—, desgaja las incongruencias de este odio a los americanos por parte de la izquierda de su país, en particular, y la europea en general. Así, el autor afirma que se critica el pobre sistema educativo americano, que fabrica miles de "americanitos" bobos al año, en escuelas plagadas de violencia, que no respetan la diversidad cultural al aceptar como único idioma el inglés. En Francia, analiza, tienen los mismos problemas, quizá peor resueltos algunos de ellos: el nivel educativo ha descendido enormemente en las últimas décadas, arrojando un alto porcentaje de fracaso escolar; la permisividad y la falta de disciplina han hecho que se produzcan

casos continuos de violencia, en donde alumnos de hasta ocho años han dado palizas a sus maestros —cuando no consiguen armas en el mercado negro— y la "multiculturalidad" por la que se aboga, ha dado como resultado grupos de menores inmigrantes que no dominan ni el francés ni la lengua de su país de origen, que no logran integrarse, y que demuestran un desprecio por la cultura francesa. Lo mismo sucede con temas de política internacional. Se ha criticado mucho a Estados Unidos por no firmar el Protocolo de Kyoto, por el cual se trataba de lograr un acuerdo mundial en política medioambiental. Sin embargo, varios países europeos lo incumplen y nadie lo denuncia, es más, algunos de ellos se atreven a señalar la actitud "poco solidaria" de América con el planeta, cuando ellos mismos están cumpliendo religiosamente con su cuota de destrucción medioambiental.

Después de los atentados del 11 de septiembre la actitud de los Estados Unidos ha sido más agresiva en temas de intervención militar, Revel reflexiona sobre cómo los países musulmanes que acusan de abuso de poder a América, en verdad tienen más miedo a la modernización y la decadencia de sus otrora florecientes sociedades, y que no reaccionaron igual frente a países europeos que antaño los colonizaron y desvalijaron. El odio hacia la sociedad americana es el odio al progreso y riqueza que no disfrutan, a no ser de manera artificial a través del petróleo, y no de una economía basada en la empresa y el trabajo.

La conclusión de este libro, quizá la parte más severa del ensayo, es que el criticar a los Estados Unidos, tanto si hacen las cosas bien como si las hacen mal, hace que los dirigentes del resto del mundo pierdan credibilidad ante esta nación, y ésta decida siempre actuar en solitario, ya que sabe de antemano que va a tener la reprobación de la comunidad internacional. Este hecho, es según Revel, lo que alimenta el "unilateralismo" americano y lo que la fortifica como potencia. No necesita el consenso porque no encuentra caminos para el diálogo y, mientras no se superen los prejuicios y se agudice la autocrítica de los gobernantes del mundo, seguiremos teniendo una "superpotencia", sin contrapeso, por varios años.

JESSICA ZOROGASTUA

PARÍS NO SE ACABA NUNCA

Enrique Vila-Matas
Barcelona, Anagrama, 2003

Enrique Vila-Matas (Barcelona, 1948) se dio a conocer en 1973 con *Mujer en el espejo contemplando el paisaje*. Su obra narrativa a partir de entonces se llena de títulos que han sido traducidos a dieciséis idiomas, algunos de los cuales son *La asesina ilustrada* (1977), *Impostura* (1984), *Una casa para siempre* (1988), *Suicidios ejemplares* (1991), *Hijos sin hijos* (1993), *Lejos de Veracruz* (1995), *Extraña forma de vida* (1997), *El mal de Montano* (2002). Ha escrito artículos y ensayos literarios recogidos en los títulos *El viajero más lento* (1993), *El traje de los domingos* (1995) y *Para acabar con los números redondos* (1997). También ha cultivado el relato corto (Recuerdos inventados). Entre los premios recibidos figuran el Premio Rómulo Gallegos por *El viaje vertical*, el Premio Barcelona, *Prix* Fernando Aguirre-Libralire y *Prix du Meilleur Étranger* por Bartleby y compañía y el Premio Herralde y Premio Nacional de la Crítica por El mal de Montano.

En *El mal de Montano* recoge Enrique Vila-Matas unas palabras que atribuye a Justo Navarro (algo que el lector nunca sabrá con certeza salvo que exista la coincidencia de que recuerde haberlas leído en algún libro del autor a quien Vila-Matas las refiere) y que muy bien podrían reflejar lo que nuestro autor persigue con sus inclasificables libros: "Entonces te agarras a lo que tienes más cerca: hablas de ti mismo. Y al escribir de ti mismo empiezas a verte como si fueras otro, te tratas como si fueras otro: te alejas de ti mismo conforme te acercas a ti mismo". *París no se acaba nunca* es una novela-ensayo-autobiografía-conferencia que recoge la experiencia de los años que pasó en París su autor intentando escribir la primera novela y jugando a ser y comportarse como escritor. Pero ocurre que Vila-Matas se distancia lo suficiente de sí mismo como para verse con una fina y simpática ironía que se ríe con benevolencia de su intención de emular a Hemingway

y convencerse de que, como el escritor americano, fue en París "muy pobre y muy feliz". En esta irónica revisión su autor reconoce haber sido "muy pobre", sí, pero "muy infeliz". Y al reconocer la infelicidad de aquellos dos años vividos en la buhardilla que Marguerite Duras le alquiló en la *rue Saint-Benoît* (y por la que antes que él habían pasado ilustres personajes, como François Miterrand cuando era miembro de la Resistencia) nuestro autor pasa revista a comportamientos juveniles de los que hoy se siente, por supuesto, distanciado, pero que mira la mayoría de las veces con una ironía melancólica y compasiva, y otras veces con una de tipo más incisivo, como cuando habla de su postura política "de oídas" o de su convencimiento de que vivir en la desesperación era muy elegante "hasta que un día me encontré a Severo Sarduy en la *Closerie des Lilas* y me preguntó qué pensaba hacer el sábado por la noche. 'Matarme', le respondí. 'Entonces quedemos el viernes', dijo Sarduy" (p. 73).

París no se acaba nunca es además y sobre todo un homenaje a esa ciudad, a sus calles y pasajes, al emblemático *Café de Flore* y su asidua y extravagante "fauna", a todos aquellos escritores y artistas que alguna vez vivieron allí y para los que París no se acabará nunca aunque muchos de ellos ya se hayan acabado. El libro de Vila-Matas es también un homenaje al apasionado juego de la literatura (también del cine) y la manera de enfrentarse a ella y cohabitar con ella, a aquellos escritores que encarnan "las monstruosas contradicciones que reúne el ser humano, todas esas dudas, fragilidad y desamparo, individualidad feroz y busca de desconsuelo compartido, en fin, toda esa gran angustia que somos capaces de desplegar ante la realidad del mundo, esa desolación de la que están hechos los escritores menos ejemplares, los menos académicos y edificantes, los que no están pendientes de dar una correcta y buena imagen de sí mismos, los únicos de los que no aprendemos nada, pero también los únicos que tienen el raro coraje de exponerse literalmente en sus escritos (...) y a los que yo admiro porque sólo ellos juegan a fondo y me parecen escritores de verdad" (p. 32). Se refiere el autor a Kafka, Borges, Monterroso,

Macedonio Fernández, Benet, Proust, Wilde, Sebald, Duras, Hölderlin, Montaigne, Joyce, Benjamín (por dar unos nombres). No importa que las citas atribuidas a ellos sean o no ciertas porque este "vampirismo libresco" no sólo no desmerece el homenaje a la literatura sino que lo intensifica y compone un bello juego, un puzzle maravilloso cuyas piezas encajadas componen esta novela-ensayo-autobiografía-conferencia.

También en *El mal de Montano* dice Vila-Matas que dice John Cheever. "No poseemos más conciencia que la literatura, que ha sido siempre la salvación de los condenados, ha inspirado y guiado a los amantes, vencido la desesperación, y tal vez pueda llegar a salvar el mundo" (p. 233). Lo diga o no Cheever el lector que ama la literatura lo lee con asentimiento y piensa que esa conciencia es lo que llena las páginas de *París no se acaba nunca*, y porque en muchas ocasiones la ironía de este libro es compasiva, como la cervantina, hay mucho amor y mucho respeto por esa enfermedad de la Literatura que tiene contagiados a todos sus acólitos. El que se acerque a este libro con esa reverencia casi sagrada y sin miedo al contagio disfrutará con un placer que, como París, no se extinguirá nunca.

CARMEN LÓPEZ PALACIOS

VIAJE A LOS ÍNFEROS AMERICANOS

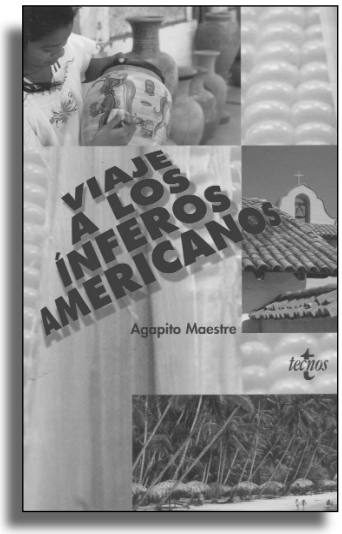
Maestre, Agapito
Editorial Tecnos, Madrid, 2003, 184 págs.

Viajar a las entrañas mismas de las cosas parece ser uno de los deseos insatisfechos del hombre, y quién mejor para recrearlo que esa especie imaginativa y original llamada *escritores*, que quieren llegar al centro de la tierra o al centro mismo del universo. Este parece ser también el propósito del libro *Viaje a los ínferos americanos,* una obra curiosa, que mezcla diversos géneros, como el cuaderno de viaje, la crónica política y el ensayo sobre la literatura (del lugar en donde está el viajante, claro está).

Siguiendo la tradición del viajero, el autor de esta obra, Agapito Maestre, nos relata sus impresiones y reflexiones sobre su viaje a las tierras de México, Venezuela y Cuba, desvelando con su denominación de *ínferos,* su consideración de cimientos de la realidad iberoamericana de estos países.

Partiendo de Antequera, Andalucía, y a través de una elocuente descripción de su entorno y su estado de ánimo, aterriza en México, allí se mezcla la nostalgia y la realidad. Su descripción de la lectura de las últimas noticias sobre la Guerra de Irak, se desdibujan en sus

reflexiones sobre la leyenda negra española, los versos del genial ensayista y poeta Octavio Paz y el Colegio de México, institución que el último año había recibido el premio Príncipe de Asturias de Humanidades y Ciencias Sociales.



La segunda parada de su viaje se titula "Los tiempos de Caracas", en este apartado, entre el análisis politológico y la simple observación del viajero, el autor nos desmiembra la realidad política venezolana, examinando sus vaivenes políticos con el actual presidente Hugo Chávez y remitiéndose a los ideales del libertador latinoamericano Simón Bolívar, no sin antes hacer un recuento del legado literario y filosófico de Arturo Uslar Pietri.

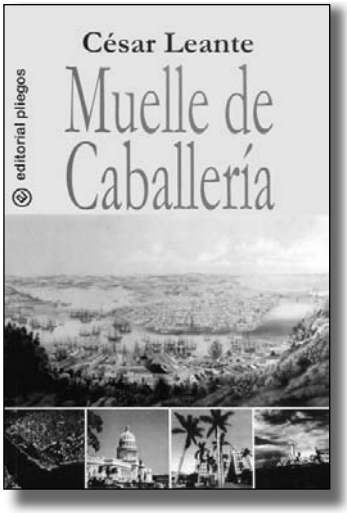
Finalmente, pero sólo por una cuestión de itinerario, Maestre llega a las costas cubanas. Su estado de ánimo es confuso, describe a la gente cubana como triste y abrumada, pero a la vez desenfadada y vital, y es que Maestre, ve en el pueblo cubano, una irresoluble determinación de reír en vez de llorar, de enfrentarse a la adversidad con entusiasmo, para poder derrotarla. En el ámbito político de esta parada, el autor hace referencia a una conferencia que dio sobre el pensamiento de Ortega en referencia a la democracia y la libertad, en la Fortaleza San Carlos de La Habana, y de las favorables reacciones que en privado tuvo, respecto a ella. Como era de esperarse, en sus referentes literarios, cita constantemente al genial Lezama Lima: *"Su apetencia creadora es de tal intensidad que tanto su lenguaje oral como escrito aparecen como algo genuino y decente, original e inocente. Su utilización prodigiosa de imágenes y metáforas era consustancial con su persona".*

De vuelta a la península, el autor se despide pidiendo al lector comprensión con todo aquello dejado de lado en su bitácora de vida, pero asegurando que es una experiencia recomendable para espíritus inquietos y amantes de la lengua hispana. Agapito Maestre, es catedrático de Filosofía, y ha desempeñado sus funciones, entre otras Universidades, en Almería y en la Complutense de Madrid, obteniendo, en esta última, el grado de doctor en Filosofía, con premio extraordinario.

JESSICA ZOROGASTUA

MUELLE DE CABALLERÍA

César Leante
Editorial Pliegos (Colección Biblioteca César Leante),
Madrid, 2003, 176 págs.



Escrita, en una primera versión, cuando César Leante aún andaba viviendo por la isla de Cuba, *Muelle de Caballería* es, a mi entender, una novela que intenta profundizar en uno de los sentimientos humanos más enternecedores: la nostalgia. *Muelle* se desarrolla a lo largo de un único día (el 17 de junio de 1950) y narra la vida de Eugenio, personaje central de la trama y aventurero solitario en un mundo que está a muy poco tiempo de desaparecer para siempre. La Habana, yo diría que el principal personaje de la novela, se abre y se desarrolla ante los ojos del protagonista —y de los compañeros del héroe, por emplear una terminología arrancada de la épica— y deja que por ella deambulen muchachas en busca de trabajo, matones, estudiantes, prostitutas y todos los hombres y todas las mujeres que pueblan la vida cotidiana de cada uno de nosotros.

Y esos hombres y mujeres, los personajes de la novela de Leante, son entidades completas y apasionadas, cada una de ellas con una idiosincracia totalmente diferenciada de los demás, aunque, de vez en cuando, se agrupen en bloques: los habitantes de la pensión donde vive Eugenio (partícipes en una comida tan semejante, por lo demencial, a las meriendas campestres de Lewis Carroll), los trabajadores de la emisora de radio donde Eugenio trabaja de guionista de culebrones sin sentido o los más eruditos, y enrevesados, compañeros del protagonista en su visita a la Biblioteca Nacional. Sin olvidar a las prostitutas, capitaneadas por la impagable *Matancera*.

Con todo, el principal personaje de la novela es la ciudad de La Habana. Sus barrios residenciales y sus afueras, sus zonas

negras y sus zonas blancas. La Habana queda, en los recuerdos que Leante nos ofrece, como un monumento de un algo en descomposición, quizá el monumento más triste de cuantos puedan ofrecérsenos. El paso del tiempo, y con el tiempo todas las cosas que con él vienen, destruyendo poco a poco una realidad que, por no muy conocida, resulta a salvo. El recorrido que hace Eugenio (y Leante) por las calles de una ciudad a punto de morir (morir en un sentido no vital, sino anímico; y por ello mismo, siempre a punto de renacer de sus cenizas, como un ave Fénix de mejores vuelos) es un viaje a la nostalgia total de lo que se ha perdido para siempre.

"La novela está a caballo entre el mundo que todos conocían y amaban, y hoy añoran, y ese otro mundo que lo reemplaza."

Y no sólo se ha perdido, como el propio protagonista empieza a comprender a lo largo del relato, una ciudad, sino toda una vida: la vida de cada uno de nosotros. Si somos capaces de plasmar todas las vivencias de un solo día, en este 17 de junio de 1950, el cumpleaños del protagonista, nuestras vidas, aparentemente, no están tan vacías. La verdad, la maldita verdad, es que las cosas no son así. Nuestras vidas, como piensa el mismo Eugenio (el mismo Leante), no son sino "una acumulación de sentimientos, experiencias, sensaciones y peripecias insignificantes que el amor engrandece, que cualquier camino entre la realidad y el sueño pasa por el corazón del hombre y que éste no tiene otro destino que el que su lucha constante logra arrancarle a la insidiosa trampa de la vida".

La novela de Leante, ya desde un punto de vista puramente literario, es una réplica al magnífico *Ulysses* de James Joyce. Guarda con ella similitudes enormes en cuanto a la construcción de algunos de sus pasajes (nunca es nada más que simples homenajes a una figura literaria, la de Joyce, muy admirada por Leante, lo sé de muy buena tinta). Dichas simultudes quedan reflejadas en su totalidad en un artículo de William Luis ("Mito y realidad en *Muelle de Caballería*") que en su día debió acompañar (aunque al final no fue así) a la edición española del libro que nos ocupa.

Esta novela es un punto de partida y también un cierre de la trayectoria completa de la Isla. Un punto de partida, porque

vemos un mundo donde ya empiezan a apuntar las figuras que, en muy breve plazo de tiempo, serán la nueva historia de los cubanos. Un punto de partida de dudoso éxito y de duración eterna para muchos. Pero también es un cierre: la novela está a caballo entre el mundo que todos conocían y amaban, y hoy añoran, y ese otro mundo que lo reemplaza.

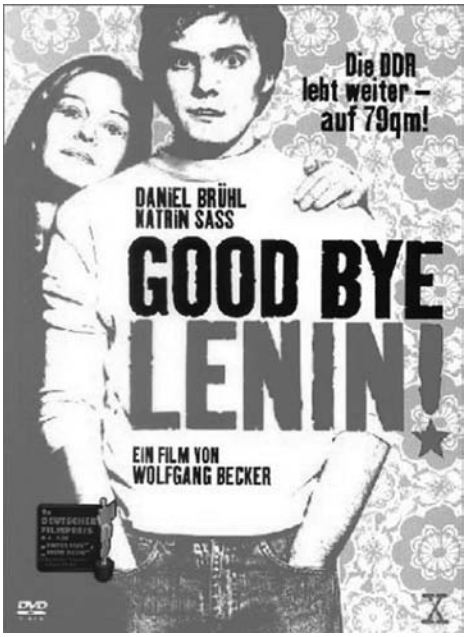
Novela imprescindible, hermosa y atractiva como pocas, *Muelle de Caballería* es una de esas obras que hay que leer para poder comprender —más allá de los autores más celebrados de un *boom* que yo pienso que, a la larga, no ha sido otra cosa que un fenómeno editorial (y en muchos casos económico)— las realidades de una literatura que pensamos conocer pero que siempre nos sorprende. Las incursiones de Leante en el terreno narrativo no han sido muy difundidas en nuestro país (es más conocido, creo, por su faceta como editor y estudioso), aunque siempre estamos a tiempo de recibir alguna nueva entrega de estas *falsas memorias* que a él tanto le gustan. Unas *memorias* que, en el fondo, no son más que pequeños fragmentos de una historia mucho más grande.

FRANCISCO ARELLANO

CINE

SIN RENCOR NI NOSTALGIA

Good Bye, Lenin
Wolfgang Becker



Por momentos parece que la saluda con la mano extendida, pero pasa frente a ella y sigue de largo: así nos damos cuenta de que es una despedida. Luego, lo vemos alejarse para siempre. Para siempre. Es Lenin, o mejor dicho, una estatua de Lenin colgada por un cable de un helicóptero para ser trasladada quien sabe adonde. Y ella es Christiane, espléndidamente interpretada por la veterana actriz alemana Katrin Sass.

La anécdota del filme es una idea simple, pero fecunda, que responde a esa especulación que siempre nos tienta ante un trascendental cambio histórico: ¿qué impresión se llevaría alguien que se queda dormido antes de que los acontecimientos se produzcan y despierta con los hechos irreversiblemente consumados?

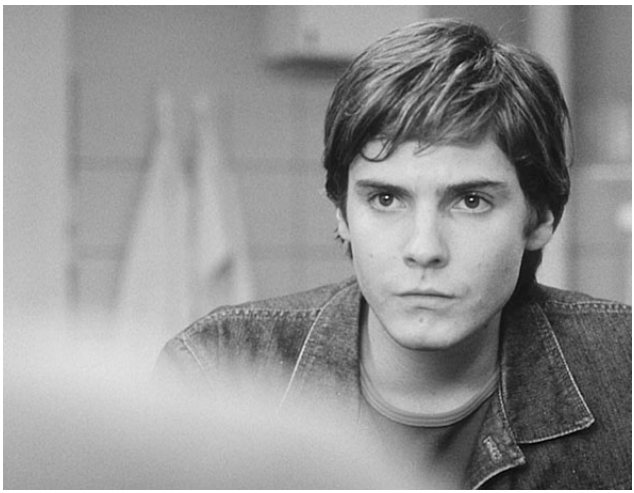
Good Bye, Lenin lleva la interrogante hasta sus últimas consecuencias. El trascendental cambio histórico es la caída del muro de Berlín con todo lo que implica: el naufragio del comunismo, la unificación de las dos Alemanias.

La persona que se queda dormida es una supuesta militante dogmática del régimen marxista, que cae en estado de coma durante ocho meses a causa del infarto que le produce ver como se llevan preso a su hijo en una manifestación contra el régimen. Y las consecuencias derivan del hecho de que la mujer despierta casi por un milagro, y la impresión que se llevaría al enfrentarse con lo ocurrido se supone que le produciría la muerte, pues en su estado, ése sería el único desenlace posible en el caso de recibir una fuerte emoción. Para evitarlo, su amantísimo hijo, Alex (Daniel Brühl, un estupendo actor), ayudado por la circunstancia de que la madre debe permanecer en su lecho en una especie de reposo absoluto, decide construirle una realidad en la que el pasado se reproduce y tiene continuidad, y para ello exige la colaboración de su hermana, amigos, vecinos, compañeros del Partido y de los hasta ayer niños pioneros que vienen a cantarle las canciones doctrinarias que ella solía enseñarles. Este esquema, casi imposible de aplicar en la realidad, se convierte por virtud del guión en un juego en el que los peligros que podrían hacerlo fallar son, precisamente, los que enriquecen la trama y la hacen funcionar como una metáfora de la quiebra moral y política del sistema que artificialmente se pretende preservar. La metáfora funciona por dos vertientes: por el abuso de poder y por la mentira. Por una parte, Alex se convierte en un dictador (dulce, pero dictador al fin y al cabo) que crea un régimen que se apoya en chantajes sentimentales y morales y, a veces, en la fuerza y el soborno, convencido, aunque de manera inconsciente, de que el fin justifica los medios; y por la otra, a partir del engaño inicial, se articula y se acepta un mundo de falsedades, que impide la realización plena de las personas, incluso la de aquella para quien las mentiras se han inventado.

"La película logra, aún sin presentarla en toda su cruda realidad, trasmitirle al espectador lo gris, absurda y estéril que fue la sociedad comunista para el hombre común, dócil y temeroso."

La completa adhesión de la madre al sistema -con una mezcla muy típica de inconsciencia, mojigatería e ingenuidad-, que da lugar a la simulación, resulta ser también una falsedad. Cuando el hijo se disponía a revelarle la verdad, ella se adelanta con la inesperada declaración de que, realmente, lo que sentía por el sistema

era desconfianza y miedo, y que por esta razón no siguió a su marido con sus hijos cuando aquel huyó al Berlín Occidental, y añade: "Fue el peor error que cometí en mi vida". Aquí se advierte una sorprendente incoherencia del guión: esta declaración, en vez de provocar un punto de giro que cambie las cosas hacia un nuevo derrotero, es soslayada, no tomada en cuenta por el hijo, que mantiene la ficción. Sólo lo mueve a ir en busca de su padre para que se despida de Christiane cuando ésta sufre un nuevo infarto y la muerte ya es inevitable.



Pero hay más, cuando Alex llega a la habitación del hospital con el padre sorprendemos a la enfermera —y novia del joven— contándole a la madre toda la verdad: que el muro ha caído y el país ha sido reunificado. A partir de este momento se hace evidente que el engañado es Alex, una especie de burlador burlado. Hay un plano cargado de expresividad: mientras Alex le muestra a Christiane el último de los vídeos fraudulentos que le ha estado preparando, ella lo mira a él y alternativamente mira a la pantalla y su rostro se vuelve una mezcla de comprensión, gratitud y ternura por la devoción con que el hijo intenta engañarla. Tal vez la dirección debió valorizar más este momento que seguramente pasa inadvertido para la mayoría de los espectadores. Pero, lo que lastra la película, no son sólo estos pequeños errores en los que el énfasis se ejerce sobre aspectos poco importantes y deja escapar sin acentuarlos momentos trascendentales, sino la que considero la mayor de las incoherencias, y es que habiendo quedado suficientemente aclarado que la madre no era la devota marxista que fingía ser, la película termina con una declaración de Alex en la que rinde homenaje a los que ¡como su madre! creyeron de buena fe e inocentemente en aquel sistema. Si ése era el mensaje que Becker quería para su película, Christiane no debía

hacer las declaraciones que hace; su esposo, como ella les hizo creer a sus hijos, tenía realmente que haberla engañado cuando huyó a Occidente y la novia de Alex no haberla puesto al corriente de lo que estaba ocurriendo. Pero de este modo la película habría resultado un tanto complaciente con el régimen que ensombreció una parte de Alemania durante cuarenta años y él seguramente perseguía una obra que no removiera resentimientos, pero sin llegar a tanto. Creo que pudo ahorrarse la dedicatoria final por bonita que le resultara.

Porque aunque nos parece que ocurrió el otro día, para la numerosa generación actual de jóvenes alemanes, estas historias ya son viejas historias que apenas recuerdan, y no quisieran, ni creen que sea posible, vivir algo semejante en el futuro. Lo mismo ocurrió con los jóvenes españoles muy poco tiempo después de la desaparición del franquismo. Y en cuanto a los mayores que colaboraron, ya deben ser tan difíciles de encontrar como a los nazis de la generación anterior. No suelen ser fieles los que apoyan dictaduras.

A pesar de ese final contradictorio, la película logra, aún sin presentarla en toda su cruda realidad, trasmitirle al espectador lo gris, absurda y estéril que fue la sociedad comunista para el hombre común, dócil y temeroso. Otros horrores que existieron no entran dentro de los cometidos del filme.

ROBERTO FANDIÑO

GUILLÉN EL BUENO

Al final, lo único que nos queda es el recuerdo

Humberto López y Guerra

Nicolasito siempre se estaba yendo a alguna parte para encontrarse de nuevo. Forzando su vida hacia lo indecible, extrapolándose en cada acto, balanceándose sobre la cuerda floja de la vida, su vida, sin malla protectora. Su muerte no me extraña. Ante la inexorable realidad de su desaparición, sólo me queda el recuerdo de alguien que siempre fue a contracorriente, estuviera donde estuviera. Sufrió imperturbablemente, independiente si estaba aquí o allá. Se regodeaba en sus contradicciones y transformaba en fuerza creadora sus debilidades. Así recuerdo a "El Negro", como le decíamos cariñosamente, repitiendo el apodo que le había puesto otra figura del documental cubano de aquellos años, que también nos dejó demasiado rápido: Sarita Gómez.

En el ICAIC, a comienzos de los 60, algunos noctámbulos solíamos reunirnos por la noche en La Pelota de 12 y 23 para hablar, discutir o simplemente tomarnos una cerveza. Sobre las diez de la noche el restaurante-bar se convertía de repente en universidad popular, coloquio o simplemente en la prolongación del cine debate del quinto piso, después de haber visto alguna película *capitalista* prohibida en los cines controlados por la empresa distribuidora del ICAIC. La Pelota era nuestro Ateneo, nuestro centro de estudios, nuestra colmena. Nicolasito era uno de los más aventajados alumnos y profesores. Sí, porque todos éramos alumnos y profesores. Aprendíamos y enseñábamos, y sobre todo, escuchábamos y dudábamos. Eran aún los años en que el ICAIC era un oasis y La Pelota el oasis del ICAIC.

Nicolás Guillén Landrián nunca entendió la revolución y pienso que tampoco le interesó. Los líderes y los mártires le aburrían, simplemente. Era uno de los cubanos más cubanos que he conocido: bambollero, mentiroso, novelero, de una alegría contagiosa y capaz de convencer con su labia al más parco e incrédulo de los mortales. Con un talento y una sensibilidad que sólo se le está reservado a los genios. Sí, porque Nicolás Guillén Landrián, era un genio, un genio mal comprendido, mal venido... pero genio al fin.

Llegamos a trabajar juntos en su documental *En un Barrio Viejo,* que también estuvo a punto de sucumbir a la censura, y que fue salvado gracias a la enérgica protesta de Tomás Gutiérrez Alea, Titón. La razón: su similitud con el documental P.M., que habían realizado un par de años antes Sabá Cabrera Infante y Orlando Jiménez Leal fuera del monopolio cinematográfico del ICAIC. La prohibición del documental P.M. provocó, como es sabido, el primer y más contundente golpe contra la libertad de expresión y contra los intelectuales y artistas cubanos. Corría el año 1962.

Nicolás Guillén Landrián

En aquellos meses, después de haber cumplido mis 20 años, convencido de que era hora de convertir en realidad el sueño de mi vida, renuncié a mi flamante profesión de productor de documentales, que en la práctica significaba que me daban unos cinco mil pesos en efectivo en un cartucho, y con ese dinero tenía que cubrir todos los gastos de producción. Tenía que comenzar desde abajo si quería llegar a realizador/camarógrafo, que era mi aspiración. En aquella época no había escuela de cine en Cuba, y la profesión se aprendía trabajando de asistente. Fue así como comencé a trabajar de asistente de cámara de Livio Delgado, en el documental *En un Barrio Viejo*. Un año después obtuve una beca para estudiar cámara y dirección en la Escuela Superior de Cine en Babelsberg, Alemania Oriental.

En un Barrio Viejo fue para mí un hito. El corto se concibió como un poema y no como una película. Imagen y sonido aparentemente no guardaban coherencia dramática, pero sí una unidad creadora monolítica, en la que las definiciones sobraban y lo único que prevalecía era su estructura perfecta, simétrica de diamante.

Fue su actitud crítica, renuente e indolente, desordenada y confusa, libre de culpa y de ataduras la que probablemente lo convirtió en uno de los documentalistas más interesantes de la época de oro del cine cubano. Su obra, como su proceder, nunca ligó con el compromiso y la obediencia. Su único compromiso fue consigo mismo y con su obra. En eso, siempre, fue consecuente hasta el final.

Rodado totalmente en la Habana vieja, entre los negros cubanos, los más pobres y menos agraciados por la revolución, *En un*

Barrio Viejo logró penetrar a través de la cámara de Livio ese mundo negro cubano, de orichas y abacua, de Changó y Yemayá; dónde la fantasía y la realidad se mezclan hasta lograr un entorno propio y secreto. Un mundo donde la revolución siempre ha sido algo lejano y periférico y muchas veces extraño y desconocido.

Nicolás, más que un realizador, era para el *team* el amigo... el *acere*. Nos contagiaba sus alegrías, dudas y miedos... su paranoia. Nos motivaba y nos convertía en sus cómplices. Su forma tan personal de ver la realidad y poder plasmarla en el celuloide, continuó desarrollándola durante los exiguos y turbulentos años de aquella apretada década de los 60, dónde la realidad se sucedía como en sus filmes, a través de imágenes sincopadas e intempestivas, sin aparente coherencia, pero atadas intrínsicamente, para siempre, a la dolida historia de nuestro país. Por eso, gran parte de la obra cinematográfica de Guillén Landrián, estará ligada para siempre, de forma obsesiva, a la época en que fue realizada.

Después llegó el fatídico año de 1968. Cuba se convirtió en el portaaviones de la Unión Soviética en el Caribe, frente a los Estados Unidos, y en la máquina de guerra de ese país en África. En medio de aquellos decisivos cambios que también hirieron de muerte a la cultura y por ende al cine cubano, Guillén Landrián realizó *Coffea Arábiga*. El documental fue censurado sin contemplaciones por burlarse de Fidel Castro y de su megalómano y enloquecido proyecto de sembrar café alrededor de La Habana. Ni Titón, su ángel de la guarda, pudo salvarlo aquella vez. Nadie puede burlarse del Máximo Líder, y los pocos que se atreven son implacablemente castigados. Nicolás no fue la excepción. Fue el comienzo del final de su carrera como cineasta en el ICAIC y el comienzo de su mutación social en un no-persona. A partir de aquel momento comenzó su largo y doloroso proceso, como el de otros artistas y escritores. Tres años después, en 1971, fue expulsado definitivamente del ICAIC por supuesta conducta antisocial y manifestaciones disidentes; pero no fue hasta 1989, 18 años después, cuando salió al exilio de Miami.

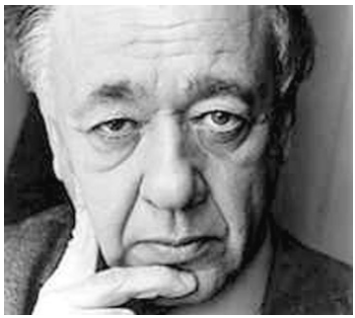
En Miami, Nicolasito, tampoco supo ser el exiliado y disidente que quizá algunos esperaban que fuera. La que mejor ha descrito, posiblemente, su doble exilio ha sido su esposa y fiel compañera Grettel Alfonso Fuentes al declarar a un diario local días después de su muerte que "el exilio es peregrinaje, vacío total... una desgracia".

TEATRO

EL REY SE MUERE DE EUGÈNE IONESCO

Ángel Rodríguez Abad

Recordaba Francisco Nieva, en su libro de memorias, su debut como escenógrafo teatral gracias al director José Luis Alonso en la Barcelona de 1964. En la España adocenada de la época, un texto como *El Rey se muere* significaba una carga de profundidad, si bien en la Francia de posguerra la irrupción de dramaturgos como Beckett, Arrabal o Genet también había supuesto un revulsivo en contra del tradicional teatro burgués de bulevar. Eugène Ionesco (Slatina, Rumanía, 1909 – París, 1994) se nutrió desde pequeño de dos culturas, pues de niño había vivido con su madre en Francia, en los años veinte regresó a Rumanía en busca de su padre (compleja figura que sería el germen de su odio al autoritarismo) para ser más adelante periodista y profesor de francés, y una vez becado en París, mantenerse ya dentro del mundo cultural parisino desde el final de la segunda guerra mundial hasta su muerte. Títulos como *La cantante calva*, *La lección*, *Las sillas* o *Rinoceronte* irían manifestando, durante la década de los cincuenta, su combate contra el realismo racionalista y su apuesta por una dramaturgia en permanente mutación donde lo cómico y lo trágico se entrecruzan para expresar el malestar existencial, el problema de la muerte y la finalidad, ¿absurda?, de la consumación del ser humano. Lo grotesco, la confusión deliberada, los ramalazos de humor, la miseria grandilocuente de lo trivial y los miedos en un Occidente recién surgido del horror de una guerra universal y espantosa se conjugan en una obra heredera de Jarry, Artaud, Breton y Cocteau, y que transmite la íntima convicción del autor de que el hombre es un animal en crisis permanente. Nietzsche o Kierkegaard no andarían muy lejos; el mencionado Nieva, que en aquellos años discurría entre París y España, evoca lo llamativo que

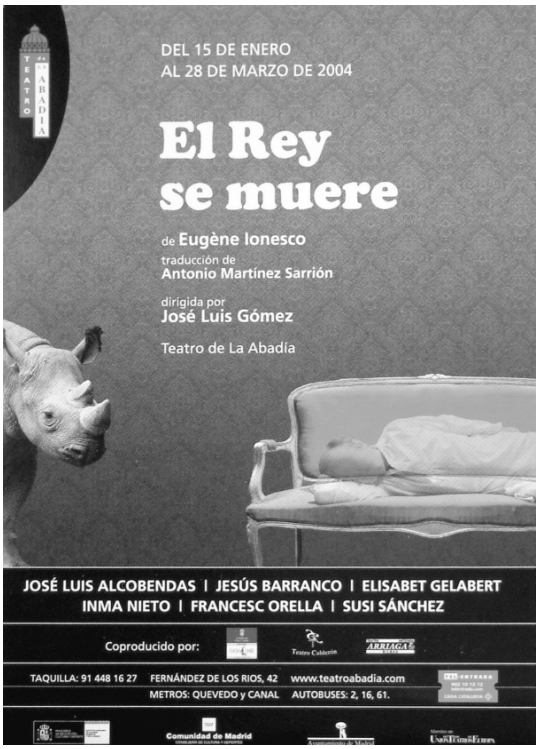


Eugène Ionesco

era lo insólito de sus textos y la atmósfera a lo Magritte de sus estrenos en salas pequeñas casi de culto. En las cosas de la escena asomaba un nuevo aspecto de su verdad dispuesto a ser penetrado y conocido frente a las retóricas ya obsoletas.

Desde enero a marzo de 2004 se ha podido ver en el Teatro de La Abadía de Madrid (en coproducción con los teatros Cuyás de Las Palmas, Calderón de Valladolid y Arriaga de Bilbao) la adaptación que de *El Rey se muere* (pieza escrita en 1962) se ha realizado en traducción del poeta Antonio Martínez Sarrión y bajo la dirección de José Luis Gómez. Media docena de actores (Francesc Orella, Susi Sánchez, Elisabet Gelabert, José Luis Alcobendas, Inma Nieto y Jesús Barranco), con escenografía de Elisa Sanz y vestuario de Pepe Rubio, ponen en pie lo que para su inteligente director es el gran poema dramático del morir. En una tradición meditativa sobre el poder (en sus dimensiones externas e internas) que abarcaría clásicos como *El Rey Lear* o *La vida es sueño*. Asistimos así, desconsolados, a las etapas de una ceremonia —serie limitada de prórrogas que desembocan en la muerte del protagonista con el final de la representación— que cercan al Rey en descomposición y desamparo en el *living room* o sala del trono que va a permanecer y perdurar sin su ego y señor. El soñador (rodeado de sus dos esposas complementarias y de un médico/verdugo y otro par de asistentes) se despega de su sueño: los demás le señalan cómo ya no será más dueño de nada ni de nadie, y él se niega impotente a admitir que no será más la Ley. Las fronteras del reino retroceden y el tránsito último nos recuerda los ecos del tibetano *Libro de los Muertos*. La pagana afición al calor del solecito, el reiterado nacimiento diario con el venir al mundo de cada despertar se tachonan de ironía: "Me siento como el escolar que se presenta a un examen sin haberse estudiado la lección". Ahora bien, la contundente fortaleza de este texto, su vigor atroz y aniquilador recuerdan en su hermosura pavorosa y en su inapelable lucidez a *La muerte de Ivan Ilich* de Tolstói, novela corta llevada alguna vez a los escenarios.

La angustia inaceptable de nuestra finitud (haber nacido, existir y después morir) recorre el pensamiento todo de Ionesco, también en sus ensayos y artículos: "No sé quién soy. No sé lo que hago aquí. No sé de dónde vengo, ni adónde voy (...) Nada me desalienta, ni siquiera el desaliento. Y sin embargo no creo en el futuro de la humanidad". Como buen depresivo, alterna etapas de euforia y de tristeza; el agobio penoso de la vejez y el agudo sentimiento de la



catástrofe universal se turnan con la cumplida aceptación de que nos es indispensable la belleza cuando el mundo se revela en toda su magnificencia y esplendor, poso de su sabiduría de naturaleza pagana y mediterránea (de ahí su elogio del teatro griego que nos reconcilia con las taras y las virtudes del hombre). Ionesco, en una entrevista de 1978 a *Tel Quel*, afirmaba: "A los siete años, un niño sabe prácticamente todo. A los siete años sabemos que vamos a envejecer, que debemos matar para comer, que el mundo está mal hecho"; el director José Luis Gómez lo recuerda a finales de los sesenta, durante unos ensayos en Düsseldorf, con sus ojos de topo inteligente y una botella de whisky... Cuando lo terrible estalla de risa, tal fuera su poética: "El mundo ha sido hecho por ángeles o eones que le han robado algunos secretos al verdadero Dios y el mundo ha sido hecho sin Su Autorización. Entonces, puesto que el Creador o los Creadores deben reírse en grande de nosotros, riamos entre nosotros y juguemos (...) Sólo el vino me hace reír todavía, pero no es sino una droga. Y qué desmoronamiento, qué rabia, qué desasosiego cuando ha terminado el efecto del vino". El vino de los griegos alivia los pesares, y el arte, en su misterio y enigma, al ser conocimiento, descubrimiento y creación contiene el tesoro, como en un océano, del espíritu humano: "No hay verdaderamente cultura sino cuando el espíritu se dilata hasta una dimensión de lo universal". El consuelo de la amistad y la gratuidad reveladora de la literatura pueden trasladarnos al asombro del niño en su contemplación originaria, a la alegría que Mozart colma y esparce en torno de sí. El teatro de Ionesco, como el de su admirado Pirandello, nos reta en su dolorosa e incurable imaginación de arcano porque "lo mítico es lo que resiste y pervive".

MÚSICA

BENNY MORÉ
Cuarenta años sin su voz en vivo

Tony Évora

Como muchos otros adolescentes de mi generación, me había familiarizado con la voz aguda de Benny Moré a partir de las primeras grabaciones que hizo en México con varias orquestas. Eso fue poco antes de 1950: *"¿Quién inventó el mambo que me provoca...?",* o aquella otra que decía: *"Vengo cortando rabo y oreja / ya tu cariño no vale vieja..."* O si no: *"¡Pero qué bonito y sabroso bailan el mambo las mexicanas...!"* Una voz inconfundible entre mil. En España apenas se le conoce porque murió en 1963, a los 44 años. El Benny se perdió el período de la salsa neoyorquina que él contribuyó a condimentar y el progresivo *boom* de la música cubana. Vinculado desde joven a la cancionística tradicional y a los toques de grupos religiosos afrocubanos asentados en su pueblo natal, fue sumando en un estilo original casi todos los elementos que le hacían falta. Moré no fue un iniciador de algo nuevo, sino más bien una síntesis de todo lo que se venía haciendo a nivel del corazón y las caderas, desde que aparecieron los primeros sones y boleros a principios del siglo XX. Sin embargo, por su forma singular y espontánea de engrandecer lo criollo, revolucionó la industria lúdica en la década de 1950 y fue a influir definitivamente en varias generaciones de vocalistas caribeños y otros lares menos luminosos. Ahí están sus grabaciones para probarlo.

Bartolomé Maximiliano Moré —su verdadero nombre— había llegado a México en 1945 como voz prima del conjunto creado por el famoso sonero Miguel Matamoros, que entonces estaba integrado por el propio Miguel y Rafael Cueto (voces, guitarras prima y segunda), Siro Rodríguez (voz, maracas o claves), Ramón Dorca (piano), José Macías y José Quintero (trompetas), Cristóbal Mendive (contrabajo) y Agustín Gutiérrez (bongó). Con dicha agrupación, Moré hizo su verdadero debut como cantante profesional, tuvo por primera vez un empleo fijo y realizó sus primeras grabaciones en México: *Penicilina,* de Alberto Valdés, *Malos vecinos* y *Ofrenda criolla*, de Matamoros, y *Mexicanita*, de Nené Enrizo.

Poco más de un año antes de viajar al país azteca ya había conocido y trabajado con el astuto guitarrista santiaguero. De ascendencia conga, agobiado desde la infancia por las injusticias de un medio adverso y ante un horizonte incierto, el joven Bartolo había decidido echar suerte en la capital, dispuesto a demostrar sus dotes como trovador. Él sabía lo que era ser negro en una sociedad racista. Años después, en Cuba y en plena fama, pudo comprobarlo una vez más cuando un conocido compositor y director de orquesta se negaba a presentarlo en contratos para amenizar fiestas privadas y clubes exclusivos. ¿Qué hizo el Benny? Se fue a la oficina del sello RCA Victor y planteó el problema: "¡O él o yo!", logrando que le permitieran formar su propia banda. El resto es historia.

"Moré logró enaltecer el son como significación profunda de un modo de hacer y ser cubano."

Teodoro Moré, uno de sus hermanos mayores, solía acompañarlo a menudo con su guitarra, especialmente en Camagüey, donde organizó un trío de voces y guitarras junto a Enrique Benítez y Cheo Casanovas, antiguos integrantes del conjunto Avance.

—Vete pa' Labana, chico —le animó Teodoro. Y el flaco se lanzó. Era 1940. Veinte años tenía el ambicioso joven alto y desgarbado, ancho de hombros y largo de cuello, con aquellos dos colmillos que hacían más simpática su sonrisa, cuando inició un peregrinaje nocturno por las calles habaneras que duró varios años, deambulando de bar en bar, hasta que se unió al conjunto Matamoros. Le echaban de los restaurantes para que no molestara a la clientela y porque era negro. Un tío que tenía un cuarto en la calle Paula del barrio de Belén le improvisó una cama; de día Bartolo le ayudaba a vender frutas y verduras en el Mercado Único y por las noches se dedicaba a pescar turistas en la zona de las playas de Marianao. Por aquel entonces tenía un ídolo llamado Panchito Riset (el de *"El cuartico está igualito*...''), de voz muy aguda, como la suya, que ya había grabado varios discos en Nueva York.

Poco antes de llegar a La Habana, Moré había enfermado de fiebre palúdica cortando caña en la colonia Guano Alto del ingenio Vertientes, lugar donde se crió. El médico que lo atendió insistió en que tenía que dejar el duro trabajo con el machete, y logró recomendarlo para que lo emplearan como carretillero suplente en el central azucarero. El decidido vocalista alternaba aquella faena

agotadora cantando en los bailes y serenatas que amenizaba con el conjunto Avance. Pero sabía que para él no había vuelta atrás.

—¿Volver a jalar carretillas al ingenio? ¡Pa' los fósforos! ¡Que las tire un mulo! —dijo en una entrevista de 1961, recordando con cierto rencor sus actividades para ganarse la vida, inmediatamente antes de lanzarse a la conquista de La Habana.

Durante algún tiempo Bartolo formó parte del cuarteto Cordero y luego consiguió un trabajo más o menos estable con el conjunto que dirigía Mozo Borgellá. Logró cantar por primera vez en una radio habanera con el sexteto Fígaro de Lázaro Cordero en la CMZ. Para un guajiro, residir en la capital era la cosa más grande de su vida; nada superaba la emoción de estar en ella. Pero la pasaba mal, muy mal; a menudo se acostaba con más hambre que cansancio. Con su guitarra bajo el brazo cada noche recorría las calles, pero no se daba por vencido; lo que le sobraba era fe en su voz y en su manera de interpretar las canciones.

A principios de aquella década de 1940 comenzó a radiarse por la CMQ "La Corte Suprema del Arte", un programa que animaban Germán Pinelli y José Antonio Alonso, y que ofrecía oportunidades a todos los concursantes. Algunos triunfadores eran pronto contratados por cazadores de talento joven, que utilizaban los resultados para explotar a los futuros artistas. Allí se presentó ilusionado Bartolomé Maximiliano, pero apenas iniciada su interpretación le tocaron la campana, señal de detenerse derrotado. Más tarde, el delgado cantante volvió a aquellos estudios de Monte y Prado para ganar el primer premio. Pero nadie lo contrató.

La desesperación del delgado trovador llegaba a los límites de lo previsible cuando en 1943 Siro Rodríguez, el fornido cantante del trío Matamoros, lo escuchó casualmente en el bar El Templete de la Avenida del Puerto y le causó una gran impresión.

—Habíamos regresado de un viaje y debíamos presentarnos en el programa que teníamos en la Mil Diez, pero Miguel estaba afónico —declaró Siro años después—, así que el propio Matamoros habló con Mozo Borgellá para que le cediera uno de sus cantantes. Y vino Bartolomé prestado y luego se quedó con nosotros. Grabamos varios números en los que él hizo la voz prima: *Buenos hermanos* (la primera que realizó en Cuba, 1944), *La cazuelita, La reina de mi bohío, ¿Qué será eso?*, y otros más.

Cuando finalizaron los contratos en México, el conjunto Matamoros decidió regresar a Cuba, pero Bartolomé Maximiliano, que ya

había adoptado el nombre de Bartolo, optó por quedarse; casado con la enfermera Juana Bocanegra, había logrado establecer una relación de mutua estimación con un sector considerable del público mexicano. Se sentía bien en la capital azteca, pero ignoraba que tenía un problema de imagen. Fue Siro Rodríguez, precisamente, quien le sugirió que se cambiara el nombre de Bartolo, porque así llaman a los burros en México.

Al quedarse solo, y ya con su nombre definitivo, Benny Moré formó parte de algunos grupos sin gran éxito hasta que logró grabar varios números memorables con la orquesta de otro grande de la música popular cubana, el casi olvidado saxo santiaguero Mariano Mercerón, un negro sonriente y espabilado, que a la sazón actuaba en México. De su amistad con Mercerón surgieron las grabaciones de *Me voy pa'l pueblo*, de Marcelino Guerra *Rapindey*, y *Desdichado*, de su propia inspiración.

Consolidó su nombre con sus versiones de *La cocaleca*, de Víctor Caballé, y *Parece que va a llover*, de Antonio Mata. La clave de su éxito estaba en la originalidad de su novedoso estilo y en su habilidad para improvisar. La creciente popularidad le permitió penetrar en el difícil mundo del disco en América Latina, aprovechando la oportunidad de grabar en buenos estudios y de sentirse respaldado por agrupaciones acreditadas.

Después pasó por las orquestas de los mexicanos Rafael de Paz, Chucho Rodríguez, la del cantante Lalo Montané y la formación de su compatriota Arturo Núñez. Con Rafael de Paz grabó chispeantes versiones de *Yiriyiribón*, mambo de Silvestre Méndez, *El bobo de la yuca*, guaracha de Marcos Perdomo y *Oh, bárbara*, mambo de Miguel A. Valladora. En 1947 Benny Moré se encontraba en un momento de verdadera madurez artística; con su innata intuición podía cantar desde una picaresca guaracha hasta un amoroso bolero. Entonces apareció en escena la fabulosa orquesta de Pérez Prado y detrás del "Rey del mambo" la RCA Victor; firmó su primer contrato y su voz se escuchó definitivamente en ambas Américas, especialmente en la cuenca del Caribe.

Con Lalo Motané había formado antes el Dueto Fantasma, grabando entre otros números *Mucho corazón*, de la mexicana Emma Elena Valdelamar, uno de los boleros más importantes del momento, así como *Encantado de la vida*, mambo lento de Justi Barreto, *Ensalada de mambo*, creación del Benny, y *A media noche*, bolero de Pablo Cairo, mejor conocido en aquella época como autor de guarachas para

el puertorriqueño Daniel Santos con la Sonora Matancera. La demanda del dúo fue tal que se vieron obligados a doblar actuaciones en el club Fénix y en el cabaret La Rosa.

Su entrada en 1948 como primer cantante de la gran orquesta del pianista Dámaso Pérez Prado resultó de suma trascendencia para su vertiginosa carrera. Su disponibilidad coincidió con el espectáculo "Al son del mambo", con el que Pérez Prado presentó su nuevo ritmo en el teatro Blanquita de Ciudad México. De esta feliz colaboración surgieron grabaciones que aún en nuestros días mantienen intactas su gracia y frescura: *Pachito e'che*, mambo de Alegro Tovar, *Rabo y oreja*, de Justi Barreto, *Babarabatiri*, de Antar Daly, *A romper el coco*, de Otilio Portal y *Bonito y sabroso*, otro mambo del propio Benny Moré. En algunos cabarets compartió el escenario con la fabulosa bailarina tahitiana *Tongolele* (Yolanda Montes), con la muy querida vocalista mexicana Toña la Negra y con el pianista y compositor cubano Juan Bruno Tarraza, de quien Benny grabó el bolero *Ya son las doce*. Era la llamada época de oro del cine mexicano, y su carácter histriónico y su imagen desenfadada fueron captados en *Novia a la medida, En cada puerto un amor, Fuego en la carne, Ventarrón* y *Carita de cielo*, donde interpretó el rápido *Tuñaré*, un número poco conocido, con la percusión a cargo de Silvestre Méndez y Mongo Santamaría. Películas en las que a menudo aparecieron también las fabulosas caderas de Ninón Sevilla, María Antonieta Pons, Amalia Aguilar y Rosa Carmina.

Durante cuatro años de intensa labor en México su voz había adquirido nuevos matices y una gran ductilidad. Los novedosos conceptos de Pérez Prado influyeron decisivamente en su proyección futura, asimilando un criterio moderno de la armonía y la orquestación, que procedía de las mejores agrupaciones norteamericanas tipo *jazzband.* Aunque parezca extraño, Benny Moré siempre anheló tener una banda que sonara como la de Glenn Miller.

De regreso en la Isla en 1950, aceptó un largo contrato para presentarse en el estelar programa de radio "De fiesta con Bacardí", respaldado por la orquesta de su amigo Mercerón y emitido desde Santiago de Cuba. Dos años después lo tenemos de vuelta en La Habana tratando de popularizar el nuevo ritmo *batanga* del genial pianista Bebo Valdés. Más tarde aparece contratado por Radio Progreso, acompañado por la orquesta del compositor Ernesto Duarte. A partir de entonces, lo que cantara el Benny difícilmente lo podía cantar nadie más. El bolero iba adquiriendo con él connotación y estilo novedosos, como en *No me vayas a engañar*, de Osvaldo Farrés, *Por ser como*

tú eres, de José Badán Slater, y el decisivo *Cómo fue*, del propio Duarte, junto a los sones montunos *Palma Soriano*, de Ramón Cabrera, y *Bombón de pollo*, de su compadre Enrique Benítez, el hombre encargado de las claves, que le hizo coro en casi todo lo que grabó en Cuba.

Ejemplos de su flexibilidad para ajustarse a otros vocalistas fueron los dúos grabados con el tenor mexicano Pedro Vargas: *Perdón* y *Obsesión*, dos boleros antológicos del autodidacta puertorriqueño Pedro Flores; *Solamente una vez*, de Agustín Lara y *La vida es un sueño*, del tresero invidente Arsenio Rodríguez. También hizo duetos con el tenor venezolano Alfredo Sadel, con el cancionero mexicano Tony Camargo, y con los criollos Roberto Faz y Paulina Álvarez. La memoria colectiva guarda el histórico con Joseíto Fernández, improvisando alrededor de la conocida tonada *Guajira guantanamera*. Sin olvidar aquel duelo famoso, también en el Alí Bar, con Rolando Laserie, ex timbalero de su primera tribu, convertido ahora en popular cantante gracias al apoyo inicial del dueto Olga y Tony, un evento que dio lugar a otro número memorable: *Elige tú, que canto yo,* de su autoría.

Ya definitivamente famoso, no le fue difícil agrupar a principios del verano de 1953 a algunos de los mejores instrumentistas del país, con el fin de formar su primera Banda Gigante, la legendaria tribu, como le gustaba llamarla. Su primo, el trompeta Alfredo *Chocolate* Armenteros (que continuó siendo un músico clave durante todas estas décadas de exilio neoyorquino), fue quien recomendó a la mayoría de los músicos. Sin saber nada de armonía, Benny Moré evitó empastar el sonido de la banda. Siguiendo la pauta de Pérez Prado, los saxos llevaban la síncopa en un plano grave, con las trompetas siempre en un plano agudo, manteniendo ambas secciones en constante contrapunto, con una función eminentemente melódico-rítmica.

El debut de aquellos metales de cuidado se produjo el 3 de agosto, en el programa "Cascabeles Candado" que emitía CMQ Radio. En los años que siguieron, el son alcanzó un giro de 90 grados. Benny Moré y su banda gigante aparecían frecuentemente en el "Show del mediodía" y en el "Cabaret Regalías", del canal 6. También en los espectáculos de variedades de los teatros Warner y América y en giras agotadoras a todo lo largo del país. A mediados de 1954 ya era conocido como "El bárbaro del ritmo". Le llovían los contratos para fiestas en el interior de la Isla y a menudo se presentaba en el cabaret Montmartre, en los jardines de La Tropical y La Polar, el Salón Mambí de Tropicana, el Alí Bar, El Sierra, La Campana, Night & Day,

y los cabarets de los hoteles Habana Libre y Riviera. Sin embargo, el triunfo no lo envaneció, yo diría que lo hizo más humano. Extenuado por toda aquella actividad, y ya debilitado por la cirrosis hepática que lo estaba matando, alumbró todo el Paseo del Prado en "Papel y tinta", las dos monumentales fiestas organizadas por Carlos Franqui del periódico *Revolución.*

No me equivoco al afirmar que Benny Moré logró imprimirle a las dos orquestas que organizó el aire típico de las antiguas agrupaciones soneras, pero con una sonoridad moderna y atrevida. Se convirtió además en la alternativa al mambo y a la locura desatada por el chachachá de Jorrín, y una verdadera trinchera ante la constante penetración de música norteamericana. Admiraba sin reservas a Miguelito Cuní, el cantante del conjunto de Félix Chapottín, una de las pocas agrupaciones de calidad que se mantuvo al margen de la pasión habanera por las charangas. Y en medio de toda aquella actividad frenética lo tenemos creando números que se convirtieron en verdaderos éxitos de la noche a la mañana: *Amor y fe, Conocí la paz y Ahora soy feliz,* en cuanto a temas románticos; *Santa Isabel de las Lajas* y *Cienfuegos*, dos de los mejores sones montunos de cualquier época; las rumbas *Rumberos de ayer*, y *De la rumba al chachachá*; la guaracha *Mi saoco* y el afro *Dolor carabalí.* Sus principales arreglistas fueron sus amigos Generoso *El Tojo* Jiménez, que tocó el trombón en su segunda banda, Ignacio Cabrera *Cabrerita,* pianista de la primera, y Pedro Jústiz *Peruchín,* figura cumbre de la pianística popular, que le firmó, entre otras partituras, *Devuélveme el coco, Guantánamo, Manzanillo* y *Oye una canción para ti.* En todos esos números encontramos una unidad conceptual sólo atribuible a un guajiro que sabía lo que quería, y lo lograba tarareando frases que luego eran transcritas para el piano y los metales.

Benny Moré

Moré logró enaltecer el son como significación profunda de un modo de hacer y ser cubano. En todos los que grabó, suyos o de otros, mantiene a la percusión controlada, estabilizando la polirritmia del grupo; rara vez se escucha un solo de bongó, mientras el contrabajo acústico imprime claramente su golpe sincopado *anticipado*, que le da ese "tumbaíto" característico al género.

Hay un número —muy conocido de todos—, que revela su vivo interés por las raíces. Se trata de *¡Qué bueno baila usted!* Durante sus giras orientales, Benny debe haber escuchado alguna versión antigua de este son guantanamero, concebido alrededor de 1915 en honor del fallecido Benjamín Castellanos, conocido sonero de aquella comarca. A partir de 1955, y con ligeras modificaciones, lo popularizó con su tribu a nivel nacional, pasando luego al repertorio de la salsa de los años 70, en varias interpretaciones contundentes del boricua-americano Tito Puente y del venezolano Oscar d'León.

Moré contó también con el apoyo de compositores de la talla del binomio Yáñez y Gómez (*Oh, vida*), Juan Arrondo (*Qué pena me da*), Ángel E. Jiménez (*Preferí perderte*), Pedro Vega (*Hoy como ayer*), Alberto Barreto (*Te quedarás*), Ricardo Pérez (*Tú me sabes comprender*), y a nivel de son montuno Justi Barreto (*La chola*), Ramón Cabrera (*Guantánamo*, *Santiago de Cuba, Palma Soriano, Marianao*), José A. Castañeda (*Maracaibo oriental*), Radamés Reyes (*Manzanillo*), Pedro Castillo (*No hay tierra como la mía*), entre otros autores. Lo que no me puedo explicar es por qué nunca grabó composiciones de personas con las que mantuvo una amistad recíproca, tales como Miguel Matamoros o el pianista Orlando de la Rosa. Por las incorporaciones que hizo del jazz, sus innovadoras inflexiones y su apego a la corriente del "bolero filin", sorprende aún más que no haya cantado piezas de José Antonio Méndez, de César Portillo de la Luz o de Marta Valdés. Quizá rehusaba modular piezas ya estrenadas o establecidas por otros artistas.

Benny Moré no estaba consciente de su significación dentro de la cultura cubana. Una tarde me lo encontré por sorpresa, en plena fama, bebiendo cervezas en un bar, rodeado de gente sencilla, haciéndose él mismo la segunda voz sobre uno de sus discos de 45rpm reproducido en la victrola tragamonedas. Era 1957 y estaba celebrando su vuelta a Cuba después de un altercado en Caracas que lo mantuvo unos días tras las rejas. Al parecer, un empresario fraudulento intentó guardarse parte del dinero que le debía a su tribu y Benny obró drásticamente, obligándole a entregar el fruto de su trabajo luego de golpearle la cabeza con una cabilla. Debo aclarar que el agente caraqueño era buen boxeador y ya había estafado a la *vedette* Blanquita Amaro, al cancionero Fernando Albuerne y al trío Hermanas Lago. La pronta intervención de *Bola de Nieve* —que en ese momento se encontraba actuando en el vecino país—, y las influencias locales del tenor Alfredo Sadel lograron sacarlo de la cárcel y hacerlo regresar a la Isla.

En el escenario, nadie como él a la hora de hacer un "guajeo" acompañado de los cueros y los metales, luciendo aquellas chaquetas gigantescas, el sombrero alón, pantalones anchos y el inseparable bastón de latón. Aunque no todos los cubanos de entonces se vistieran así, tipo "chuchero", mucha gente marginada se veía representada en él. Su manera de conducirse ante el público fue siempre exagerada e insinuante, pero sumamente graciosa.

Incansable peregrino insular, a partir de 1956 grabó sones dedicados a distintas ciudades, lo que le granjeó más fervor popular. Viajó a Los Ángeles en 1957, cogiendo posteriormente mucho miedo a eso de subirse a un avión, cuando el aparato en que viajaba se vio obligado a aterrizar en un campo tomatero en California. Aparte de otros viajes de trabajo por el Caribe, como el realizado a Puerto Rico, donde confirió el reconocimiento de "Sonero mayor" a Ismael Rivera *Maelo*, cantor de la plena y la bomba; también voló a Nueva York en 1958. Tuvo otra mala experiencia aérea en un viaje a Jamaica. El último accidente estuvo a punto de ocurrir cuando su avión sobrevolaba Manzanillo; "Por lo menos sabía que iba a morir en Cuba...", comentó después a la prensa. A partir de aquellos años su salud comienza a deteriorarse. El delgado artista sufría de una hematomagalia, un tumor en el hígado a la altura del ombligo, por eso le molestaba el cinturón y usaba los pantalones bien altos y sujetos por tirantes.

"En cierto sentido, Benny Moré fue un innovador de los géneros que abordó, imprimiéndoles un sabor en el que todos nos reconocíamos, palpitando a una sola voz."

En cierto sentido, Benny Moré fue un innovador de los géneros que abordó, imprimiéndoles un sabor en el que todos nos reconocíamos, palpitando a una sola voz. Estableció un lenguaje y una expresión coreográfica con sus gestos, payasadas y pasillos ante la orquesta. En los ensayos no se le escapaba nada, tenía un radar disfrazado de oído: "Aguanten, aguanten ahí... Aquí hay alguien que está atrasao... Fíjense bien como es la cosa: Cum pa, cun patá..."

Entre 1956 y 1961 grabó varios *jingles* publicitarios, incluyendo: "Que sólo las cubanas acaricien su cara...", que anunciaba unas cuchillas de afeitar de fabricación nacional, pero de calidad infernal.

A Benny Moré se le podrían encajar aquellos versos de Nicolás Guillén: "Bebedor de trago largo / garguero de hoja de lata, / en mar

de ron barco suelto / jinete de la cumbancha...” Falleció en la mañana del 19 de febrero de 1963. Durante sus 44 años el gran cantante fue, entre otras cosas, bohemio, machista, trashumante, mujeriego y derrochador. De espíritu campechano y amante de trabajar su conuco y cuidar animales, cada hombre le merecía el título de hermano. Siempre anecdótico, fugaz y eterno, fue también dadivoso como pocos y terriblemente desorganizado, incapaz de cumplir todos sus compromisos o llegando con frecuencia tarde a sus actuaciones. Hacia el final, con sólo aspirar el ron que se frotaba en las manos ya se sentía embriagado.

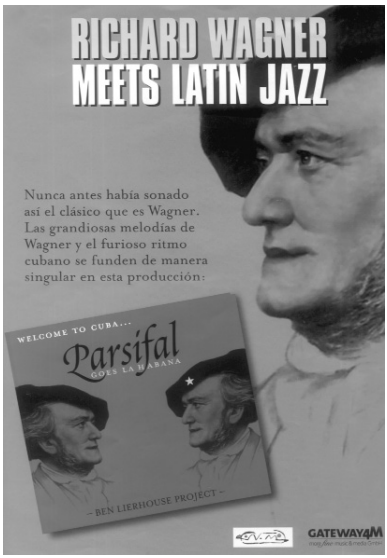
Durante los cuarenta años transcurridos desde su desaparición, el régimen castrista ha hecho todo lo posible por sacralizarlo y usarlo como bandera propagandística, a menudo rodeando su memoria con frases huecas y anteponiéndolo a otros grandes artistas que se marcharon a tiempo. ¿Por qué no se largó del país Benny Moré? Sólo sé que había decidido no volver a volar jamás y que ya se sentía demasiado enfermo para empezar de nuevo. Los primeros años 60 lo encontraron subido a un tren que no pararía hasta dejarlo descansar para siempre en el barrio de la Guinea de su pueblo natal. Más significativo aún: el lector no encontrará en ninguno de sus números bailables ni una sola alusión, una frase o un guiño, a la revolución.

El tiempo se ha encargado de hacer crecer su verdadero valor. Todas las naciones bañadas por el mar Caribe lo consideraron siempre como parte de la familia. Hay que escucharlo desgranar las frases con aquellas agudas extensiones vocales dichas con sandunga, poniendo el énfasis en los puntos exactos del ritmo. Sus emotivos funerales en Santa Isabel de las Lajas dieron la medida de su inmensa popularidad nacional, de la admiración y gratitud de su pueblo. “Yo soy guajiro, caballeros, yo me crié con los pies por el suelo”, afirmó en una oportunidad. Reconocido justamente como el “Sonero mayor”—título otorgado primero a Ignacio Piñeiro, otro grande del son—, Benny Moré compartió el estrellato de una década prodigiosa con sus contemporáneas Olga Guillot y la recientemente desaparecida Celia Cruz, y hacia el final de sus días tuvo que competir con otros artistas de relieve, como el cuarteto Los Zafiros o la orquesta Aragón. Aunque con él se cerró una época muy específica en el devenir de la música cubana, su vigencia aumenta, no decrece; tanto la mía como las generaciones posteriores seguimos disfrutándolo. Quizá por esa razón —sublime para un artista popular—, su voz continúa viviendo en extraordinarias grabaciones.

PARSIFAL GOES LA HABANA

Ben Lierhouse Project
Gateway 4 M, Octubre 2003
Casa discográfica: Nuevos Med

En un mundo intensamente globalizado donde los mercados, la tecnología, los capitales, el comercio y los flujos humanos se universalizan a ritmo vertiginoso, la cultura en general, y con ella la música, tampoco escapa a semejante vorágine. Al compás de los nuevos tiempos, se han producido un sin fin de obras musicales en las que sus autores han intentado expresar las abigarradas y complejas conexiones culturales que son el santo y seña de la post-modernidad.



El disco que nos ocupa representa una palmaria muestra de tal fenómeno. Muy pocos podrían sospechar que el ansia de creación que seduce a muchos músicos a experimentar con la fusión de géneros, conduciría al talentoso compositor y arreglista germano-norteamericano, Ben Lierhouse, a producir una serie de discos donde el romanticismo alemán de Richard Wagner, tenido hasta ahora como una obra libre de todo amago de mestizaje, se funde en extraña pero muy placentera mezcla con diferentes músicas del mundo tales como el soul, el blues y el gospel; el flamenco español y la música cubana.

Salta al oído del más lego en la materia, que códigos musicales tan ajenos como el de Wagner y el de la Gran Antilla, deben ser, desde todo ángulo de escucha, bastante incompatibles. Para los expertos puede resultar incluso una afrenta intentar reformular la obra del genio de Leipzig. De una parte, épica grandilocuente y complejo entramado dramático; de la otra sensualidad y cadencia de un ritmo que se desdobla en son, bolero, yambú, mozambique, guaguancó, danzonete y son montuno. Pues bien, a pesar de las distancias que separan, incluso, al modelo de ópera alemán del italiano, hacia finales del siglo XIX, Sindo Garay, al escuchar a G. Michaelson, cónsul alemán en Santiago de Cuba

interpretar fragmentos de la ópera *Tannhäuser*, se sintió motivado por la música wagneriana y compuso una pieza que tituló *Germania*.

Partiendo de tal antecedente y gracias al fino instinto musical de Lierhouse, así como a la íntima complicidad de un consagrado equipo de músicos cubanos, liderados por el pianista Ramón Valle y la Orquesta Gateway, se logró el milagro. La recreación de determinados pasajes de famosas óperas se realiza unas veces a partir de piezas antológicas del gran compositor Ignacio Cervantes; otras, Wagner mismo deviene canciones o pregones antológicos de la música cubana. La sensación que produce escuchar semejante mixtura musical resulta francamente grata, Wagner suena más ligero; sus graves y monumentales acordes se reacomodan a un nuevo ambiente musical, mecidos por un tropical "arrullo de palmas". De ahí que se nos revele una faceta completamente audaz en el tratamiento de la música del compositor alemán que esta vez se ensambla armónicamente con la síncopa y el contrapunto de los maestros cubanos del ochocientos; grandes estudiosos de los clásicos europeos del siglo XIX.

Al final se consigue una maravillosa y fluida imbricación entre la gozosa levedad de la música cubana y la pretendida severidad de Wagner. Escuchar su música, libre de los prejuicios que le han vinculado a ideologías extremas, nos proporciona el enorme placer de disfrutar a plenitud del universo de este magno compositor. En los diez temas que componen esta pequeña obra maestra, se recrean motivos de óperas de Wagner tales como *El Holandés Errante, Lohengrin, Tannhäuser, Sigfried, Tristán e Isolda, El Ocaso de los Dioses,* y por supuesto, *Parsifal*. Como ya se dijo, también se abordan temas clásicos de Ignacio Cervantes tales como *El velorio* y *Adiós a Cuba*.

Para el equipo cubano participante en el disco representa un orgullo que la música cubana haya sido escogida para iniciar esta atrevida y original empresa. A favor de ellos el propio Lierhouse apuntó: "Wagner es estupendo para el *rock* o el *heavy metal*, pero yo había viajado a Cuba y me di cuenta de que no había en otro lugar del mundo tantos músicos capaces a la vez de dirigir un coro, tocar en una orquesta clásica y un grupo de *rock*". Podría añadirse que el son constituye un género integrador por excelencia. Su influencia va más allá de la cultura musical cubana para alcanzar a la hispana en general; de él emanan en gran medida los principios sobre los que se configura el jazz latino, género capaz de servir como aglutinante de códigos musicales disímiles; su signo preside este espléndido proyecto.

ENRIQUE COLLAZO

LÁGRIMAS NEGRAS

Bebo Valdés y Diego "El Cigala"
Calle 54 Records
Casa discográfica: BMG/ARIOLA, Mayo 2003.
11 canciones

A propósito de "Lágrimas negras" , el disco de Bebo Valdés y Diego "El Cigala". Un hito en el devenir de la música popular cubana dentro de la aventura discográfica española.

La reunión artística entre el veterano músico cubano Bebo Valdés y el joven cantaor gitano Diego "el Cigala", ha supuesto la penúltima revitalización de un género musical, el cubano en sus múltiples expresiones, por medio de la redención de una vieja gloria. Por mucho que se den conexiones idiomáticas y sentimentales, en España se ha padecido una ignorancia indecorosa[1] en lo referente a música popular cubana del siglo veinte hasta que Santiago Auserón indagó en los archivos de Egrem y licenció un surtido de sones con que componer la antología "Semilla del son" (1992). Con ese muestrario, y posteriores ediciones monográficas a nombre de grandes como Arsenio Rodríguez o el Trío Matamoros —era imposible hacerse con el "Lágrimas Negras" original hasta ese momento— [2], no se produjo el auge que después logró Ry Cooder con su operación de rescate, empaquetada como "Buenavista Social Club", que precisamente aprovechaba el renacer de Compay Segundo procurado poco antes por el propio Auserón.

Con análogas inquietudes, pero en el plano del jazz latino, Fernado Trueba quiso poner en órbita a Bebo Valdés, octogenario pero en plenitud de sus muchas facultades. Fue fácil: si somos lógicos y el éxito se mide por méritos, o sea, si somos optimistas,

convendremos que a Bebo cualquier triunfo le queda corto. En los teatros españoles, junto a Diego el Cigala, ha escuchado los aplausos más sonoros de su carrera; el album "Lágrimas negras", y el correspondiente DVD, cosechan óptimas ventas, y el dúo no para de acaparar todo tipo de premios que otorgan todo tipo de votaciones. A raíz de su participación en el film documental "Calle 54" [3], sobrevino el flechazo de los flamencos con el músico cubano, respaldado por la posibilidad del encuentro: la afinidad artística, el compadreo, y los medios, puestos encima de la mesa por Trueba, obraron el milagro. La afirmación de una convergencia, digamos, sensorial entre lo flamenco y lo cubano, la ejemplifica Trueba cuando relata el debú en Miami de Diego "el Cigala" con Valdés: un éxito clamoroso que el historiador Cristóbal Díaz-Ayala calificó como "amor a primera vista". Debemos recordar, en nombre de este amor (fraterno), que a Cuba se deben gran parte de estilos que, entre los cantes "de ida y vuelta", se transformaron en palos flamencos (el maridaje cubano con la rumba catalana merece atención aparte).

El "pellizco" gitano aparece en los ecos de "Lágrimas negras", pero no precisamente con las características que los viejos cantaores imprimieron a guajiras, rumbas o pregones autóctonos; la voz de el Cigala acentúa el sabor agridulce de piezas impepinables del calibre de "Inolvidable" o "Vete de mí" (donde se respetan al máximo las formas de Bola de Nieve) siempre a la sombra de un Valdés que, con mucha elegancia, dota de marca cubana al sonido general. La fórmula funciona alrededor de un repertorio que adapta la copla ("Bien pagá" y su improvisado solo final de piano); el tango ("Niebla del riachuelo", que con la ayuda del violín de Federico Britos, nos descubre otra nueva mezcla de géneros); la habanera ("Veinte años", el tema-emblema de María Teresa Vera), o el bolero-son "Lágrimas negras" [4], que prendió la mecha del proyecto al asimilarlo "el Cigala" de la versión de Bebo y Cachao para "Calle 54". La recreación de "Lágrimas negras" resulta notable, con el cantaor inspirándose en variaciones flamencas de la letra, el saxo luminoso de Paquito D´Rivera, y un montuno final donde se escuchan las congas de otra leyenda, Tata Güines. (Otro colaborador de lujo, Caetano Veloso, recita sobre una base de Vinicius de Moraes, "Eu sei que vou te amar", insólita, por lo menos, en la garganta de el Cigala. A este disco no le falta detalle).

La relación de Fernando Trueba con Bebo Valdés no acaba con "Lágrimas negras": en poco tiempo han pergeñado otros tres dis-

cos. En uno de ellos Valdés retoma una de sus pasiones, el formato big-band que le diera prestigio en los cincuenta como precursor de las descargas, esa suerte de *jam-session* a lo cubano. Para entonces Bebo ya había despuntado: creó un nuevo ritmo, el batanga, y ejerció la tutela de Tropicana. Algunas grabaciones de la época, perlas surtidas como la miniatura "Magic box", se pueden encontrar en el mercado en peregrinas ediciones. Hasta que en los primeros noventa una disquera barcelonesa distribuyera "Mucho sabor" de Bebo Valdés "con su orquesta Sabor de Cuba", junto a otras muchas referencias del sello Palladium, en España Bebo "no existía". En los sesenta, después de arrollar con Celeste Mendoza y con "Sabor a mí", vía Rolando Laserie, Bebo dejó, ciertamente, de existir, pero sólo para nuestro oído. En una gira europea decide matrimoniar de acuerdo con su señora, residiendo en Estocolmo, y, en el colmo del despropósito artístico, permanece treinta años ignorado. Animado a finales de los ochenta por el Cabrera-Infante del jazz cubano, un Paquito D´Rivera que es estandarte del exilio, Bebo, el exiliado discreto, asomó de nuevo al mundo tras su piano. Su ostracismo, aparentemente voluntario, termina definitivamente en 1994 cuando D´Rivera le registra "Bebo rides again" (Messidor-1995) acompañado por un combinado de músicos cubanos de "dentro y fuera". La puesta a punto y despegue definitivo llegan con "El arte del sabor" (Lola Records-2001), formando trío al lado de Cachao y Patato. Se trata de una copiosa selección de gemas cubanas (exceptuando "Route 66" de Bobby Troup), grabadas en Nueva York en un clima de nostalgia y *swing* que se transmite, en efecto, con mucho sabor. El disco ha obtenido dos premios Grammy.

"El 'pellizco' gitano aparece en los ecos de 'Lágrimas negras', pero no precisamente con las características que los viejos cantaores imprimieron a guajiras, rumbas o pregones autóctonos."

Bebo Valdés (Quivicán, 1918), un superviviente genial, tras un año que se llevó a Celia Cruz, Compay Segundo, Rubén González: cubanos de carne y hueso que de tan superlativos parecían inmortales. Lo son, como Bebo, que sigue vivo y, para siempre, es mucho Bebo.

RAFAEL AMILBURU DEL RÍO

[1] A pesar del embajador Cugat —¡que tuvo a sus órdenes a Machito y a Miguelito Valdés!— ; a pesar de pioneras visitas como la de Lecuona, a pesar de la adopción de Machín.

[2] Lo más parecido que se editó en territorio español, que se sepa, fueron algunas canciones de Bola de Nieve y de Las Guitarras de Ojeda, ocultas en los singles que la eterna marca de brandy Fundador obsequiaba a sus afortunados, y embriagados, adeptos, en los sesenta. En los ochenta, Fonomusic publicó, sin apenas repercusión, una serie de grabaciones modernas de Elena Burke, las orquestas de Roberto Faz y Enrique Jorrín, Orquesta Aragón y Conjunto Caney, entre otros intérpretes de la factoría cubana Egrem. Todavía menos eco tuvo la documentada, y exótica, antología de la música afrocubana producida por María Teresa Linares y editada por Pdi en 1988.

[3] Donde comparte elenco con su hijo Chucho, portentoso pianista, director de Irakere, la orquesta que hizo "gozar de una manera espantosa" al mundo entero. En los años cuarenta y cincuenta, en casa de la familia Valdés ocurría lo mismo que se cuenta en España del hogar de Lola Flores: los hijos quedaban impactados con las visitas que recibían los padres. Celia Cruz, Bola de Nieve, Beny Moré, Portillo de la Luz, y muchas otras figuras insignes, desfilaban ante los ojos del atento niño Chucho, que crece en un entorno que le es más que atractivo. Tanta nostalgía actúa como imán en el Chucho adulto, atrayéndole siempre a la isla de vuelta de sus numerosas giras.

[4] El bolero-son "Lágrimas negras" tuvo su reaparición más señalada en la versión de la Vieja Trova Santiaguera, dando nombre, no en vano, a un documental sobre esta agrupación de más que curtidos soneros.

EXPOSICIONES

JORGE CAMACHO EN MADRID

"*La Naturaleza y el Arte parecen rehuirse,*
pero se encuentran antes de lo que se cree"
Goethe

Andrés Lacau

Todo un acierto la última exposición de Jorge Camacho "*Imagen del Tiempo*", realizada en la Galería Begoña Malone, de Madrid (oct.-dic., 2003). No solamente porque me permitió abrazar de nuevo al amigo pintor y a su esposa Margarita, sino porque ha sido un regalo a la vista y un placer para el espíritu poder disfrutar de sus últimos trabajos, corroborando una vez más que Jorge Camacho sigue siendo un surrealista "puro y duro", como se suele decir.

Mi propósito es profundizar en un aspecto que considero en extremo interesante y que tendrá como punto de partida el sugerente nombre de la citada exposición. Inicialmente, situaré al artista en su dimensión temporal, al artista consecuente con su obra, es decir, fiel a sí mismo ya desde el día en que su amigo y poeta Carlos M. Luis le introdujo en los laberínticos pasadizos del surrealismo, allá por los años 50, y después, a principios de 1952, cuando decidió, de repente, cambiar la lejana toga por los pinceles.

Perteneciente a la llamada Tercera Generación de pintores cubanos, Jorge Camacho, al igual que otros artistas de su época, fue sensible al impacto de las múltiples corrientes abstractas que por entonces recorrían el mundo, pero supo intuir otros caminos. Según sus propias palabras, la influencia de pintores de la talla de Tamayo, Miró, Bacon, Tanguy y, por supuesto, de Wifredo Lam, fue determinante en su juventud. No obstante, estoy firmemente convencido de que J.C., incluso sin estas claras referencias, por pura vocación,

más tarde o más temprano habría adoptado el surrealismo como lenguaje expresivo.

Una rápida ojeada a su biografía nos muestra un artista de espíritu delicado e inquieto y de una gran receptividad que se manifiesta de inmediato durante su viaje a México y la visita que hiciera a Yucatán en compañía del pintor José Luis Cuevas. Según palabras del propio artista, "el surrealismo es un estado de espíritu" [1], así pues, no resulta extraño que en el citado viaje quedara fascinado de por vida con aquel fantástico y germinador mundo precolombino que se abría ante sus ojos pleno de símbolos, dioses y chamanes, y cuya representación, por derecho propio, pertenecía ya al mundo de lo onírico.

Dra. Marta Frayde, Jorge Camacho, Begoña Malone y Andrés Lacau
Foto: Galería Begoña Malone

Su llegada a París en 1959 y la invitación de André Breton a participar en las actividades del grupo surrealista hicieron el resto [2]. En 1967 regresa a Cuba para participar en el "*Salón de Mayo*", evento cultural de enorme importancia que ese año, gracias a los esfuerzos de Carlos Franqui, trasladaría su tradicional sede parisina a La Habana, convocando a más de quinientos intelectuales y artistas de todo el mundo. Durante su estancia en la Isla conoce a Reinaldo Arenas y realiza una exposición personal [3], también ese mismo año rompe sus lazos con el regimen, manteniendo hasta hoy su firme actitud de denuncia [4], rechazo y verticalidad política ante la falta de libertad del pueblo cubano.

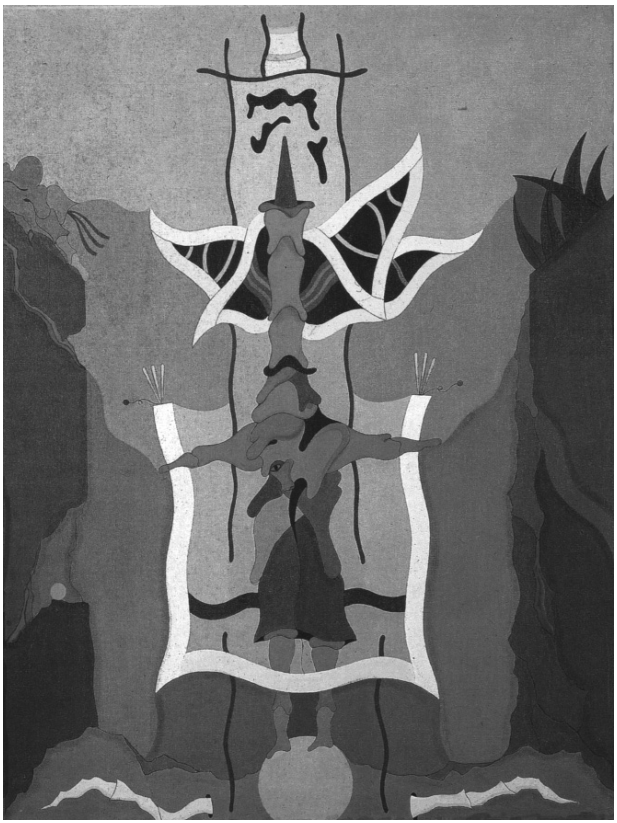
De regreso a Europa, su espíritu, siempre ávido de conocimientos, le induce al estudio de la alquimia, experiencia que posteriormente refleja en su obra [5]. Sus viajes como ornitólogo a La Guayana Francesa y a Venezuela en los años 74-75, además de permitirle realizar un catálogo razonado de las aves de esos parajes [6] y ampliar el ya rico inventario plasmado en sus lienzos, deter-

minarán también, en cierta medida, la decisión de instalarse parte del año en Los Pajares, Almonte, en la provincia de Huelva. Amante de la música, conocedor de jazz y aficionado al flamenco, traduce artículos sobre grandes jazzistas como Thelonius Monk, al que dedicó un artículo titulado "L´autre oiseau" (El otro pájaro) y colabora y escribe algunos textos sobre el cante hondo [7]. El contacto con sus amigos poetas y escritores, así como sus numerosas aportaciones al mundo de la literatura y la ilustración de libros [8], constituyen para J.C. una rica provocación.

"Dibujo"
Técnica mixta, 80 x 60 cm, 1998

Sus incursiones en el mundo de la fotografía destacan por su excepcional calidad como fotógrafo, un mérito consecuente con su capacidad para captar imágenes y convertirlas, desde su coherencia surrealista, en todo un imaginario donde los objetos cotidianos devienen verdaderas obras de arte [9].

De este modo, todas estas disciplinas, así como los conocimientos que de ellas derivan, las utiliza el artista como valiosas referencias que, entrelazadas, acaban por crear un tejido vital que, pincelada tras pincelada, va fundiéndose en el mágico crisol del lienzo en una verdadera eclosión de imaginación y técnica dignas del gran alquimista que presagiaba Lezama cuando le manifestaba en una de sus cartas, fechada en 1971 [10]:



"Relieve del sueño"
Óleo/lienzo, 130 x 97 cm, 1995

"…A ver si logras encontrar el color universal, un solo color que gira y sea todos los colores. No es un tema muy insistido la relación entre la pintura y la obtención de los cuerpos primordiales y acaso te corresponda darle forma y configuración. Así como se habla de psicoanalizar se podría hablar también de alquimizar… "

¿Qué ha cambiado del discurso plástico de Jorge Camacho en este largo medio siglo transcurrido? En lo formal, una técnica sostenida; en lo temático, un enriquecimiento continuo pero coherente; en lo vital y trascendente, una profundización en la misma dirección. La incursión de su obra en temáticas diferentes no le ha desviado de su trayectoria. Toda su particular iconografía, organizada a través del perfecto tratamiento de la línea y el color, se mantiene casi invariable. Es una pintura auténtica que continúa nutriéndose de elementos profundamente enraizados en su inconsciente, provenientes de una suma de tradiciones y culturas americanas cuyos rituales y rasgos distintivos se evidencian en el misterioso metamorfismo de sus seres y en la utilización de insólitas configuraciones óseas y estructuras con marcado carácter totémico.

La coexistencia de dos tradiciones estéticas, dos contextos existenciales e históricos diferentes no merma en modo alguno la exuberancia tropical que subyace, a veces muy sutilmente, como en

la muestra "*Cibles*" (Galería Gloria Cohen, París, 1993), y otras veces más explícitamente, como en la exposición que hoy nos ocupa. Así, a pesar de utilizar en sus telas esa gama de colores que André Breton denominó con justeza de "sorda" [11], no solamente los tierras, ocres, naranjas y demás colores cálidos siguen prevaleciendo sobre los fríos, sino que su perfecta combinación, unida a la pródiga inserción de múltiples elementos, crean todo un mundo mágico y metafórico, un bestiario maravilloso digno de catalogar que nos recuerda constantemente su procedencia y no deja lugar a dudas sobre las fuentes que le inspiran. El lógico intento de la imaginación por redefinir nuevos modos de representación no traiciona su adhesión al surrealismo que, según sus propias palabras, considera "… la creación poética más importante del siglo XX" [12].Estamos ante un artista cuyo quehacer y compromiso han soportado sin doblegarse las presiones del cambiante e influyente medio en que se desempeña, las tendencias que se imponen por doquier, y esto sí es pura alquimia… porque realmente la magia de Camacho sigue siendo su gran capacidad para sobrevivir al signo de los tiempos, sin hacer concesiones, alimentando esos sueños y visiones que, latentes en su imaginación, conforman lo que Pau Llosa define acertadamente como "identidad colectiva" [13].

"La magia de Camacho sigue siendo su gran capacidad para sobrevivir al signo de los tiempos, sin hacer concesiones, alimentando esos sueños y visiones que, latentes en su imaginación, conforman lo que Pau Llosa define acertadamente como 'identidad colectiva'."

Es evidente que la firmeza de su tropología no es producto de incorporaciones tardías surgidas como respuesta del artista exiliado al drama de la des-integración, sino que proviene de convicciones firmemente instaladas en su subconciente desde el inicio mismo de su obra. Sus raíces se hunden en sitios lejanos donde no solamennte no le reconocen, sino también le desconocen, pues todo hay que decirlo. Jorge Camacho, al igual que todos los que han partido, ha dejado de existir y su nombre y obra han sido borrados, de manera infame, de los libros y escuelas de arte. No obstante, su pintura persiste, quizás porque el secreto de esta supervivencia radica justamente en aquellas palabras escritas por Reinaldo Arenas:

"Sus sueños, visiones y dolor, están en la tela. Su obra es producto de una obsesión, de una inquietud. Camacho es la voz e imagen de su pueblo, es nuestra insularidad desamparada" [14].

Jorge Camacho, fiel continuador de los sueños de Breton, Eluard, Aragon, Artaud y otros, continuará trazando caminos y marcando su territorio, no con el canto, como sus queridos pájaros, símbolos de libertad absoluta, sino con su pintura. Permanecerá allí, en Almonte, inmerso en el paisaje de su trópico provisional, centinela del tiempo, como un Gran Chamán a la espera de que culmine el ritual. Quizás entonces, llegado el día, utilizando su magia y en hermoso y multicolor pájaro transformado, vuele con rumbo al sur, siempre al sur…, hasta posarse de nuevo en la isla que le vio partir.

---

1 *Outside Cuba*. Entrevista a Jorge Camacho, pág. 124, 1989. Ed. The State University of New Jersey and University of Miami.

2 XI Exposición Internacional del Surrealismo. "*L´Écart Absolu*", Galería L´Oeil. París.

3 "*Señor K*", Galería La Rampa, La Habana. 1967.

4 En 1988, Camacho y Reinaldo Arenas redactan la llamada Carta de París, pidiendo la liberación de todos los presos políticos y la convocatoria de un referendum como paso previo a unas elecciones. Esta carta fue apoyada por más de 200 intelectuales y científicos, entre ellos ocho premios Nobel.

5 "*Le Ton Haut"*, Galería Mathias Fels, París, 1969, publicación del libro *Héraldique Alchimique Nouvelle*, Edic. Le Soleil Noir, París, 1978, entre otros.

6 *Doñana. Acta Vertebrata.* Revista de la Estación Biológica de Doñana.

7 Revista *Jazz Magazine,* 1982. Revista *Sevilla Flamenca*.

8 *Talisman*s, con Vincet Bounard, Edit. Surrealistas, París , 1967, *L´Hermétisme dans la vie de Swift et dans ses voyages*, Edit Fata Morgana, 1982, *Arts* de París, 1982, *Rèves d´Insects*, Edit. La Pierre d´Alun, Bruselas, 1987, con Fernando Arrabal, *Poemas de La Habana,* de Zoe Valdés, Edit. A. Soriano, París,1997, etc.

9 *Cruces de Doña Ana*, 1994, *Les Bois des Sables*, 1996, *El Lobito*, 1998, con texto de Juan Villa, etc.

10 Carlos Franqui, *Tres cartas de José Lezama Lima a Jorge Camacho*, Cat. Exp. "*Jorge Camacho"*, Galería Joan Prats, Barcelona, 1979.

11 Introducción al Catálogo de la Exposición "*Brousse au devant de Camacho*", Galería Mathias Fels, París, 1964.

12 *Outside Cuba*. Entrevista a Jorge Camacho. Pág 124, 1989. Ed. The State University of New Jersey and University of Miami.

13 *ibid.*

14 "Défi Insulaire". Prólogo de Reinaldo Arenas a la Exposición "*L´idée du sud*", Galería Carole Brimaud, París, 1991.

HAN COLABORADO EN ESTE NÚMERO

Rafael Amilburu del Río. Crítico musical. Reside en Logroño.

Paco Arellano. Editor y Especialista en Literatura Fantástica. Reside en Madrid.

Norge Arvesú. Caricaturista. Reside en Madrid.

Félix Bonne Carcassés. Coordinador de Asamblea para promover la Sociedad Civil en Cuba.

Ileana Bucurenciu. Hispanista. Reside en Madrid.

Rigoberto L. Carceller Ibarra. Coordinador de la Plataforma "Cuba, democracia ya!". Reside en Madrid.

Jorge de Arco. Poeta, crítico literario y traductor. Ejerce como Profesor de Lengua y Literatura Española para Extranjeros en Madrid.

Lina de Feria. Poeta y ensayista cubana. Reside en La Habana.

Enrique Collazo Pérez. Historiador cubano. Reside en Madrid.

Tony Évora. Musicólogo y pintor cubano. Reside en la costa valenciana.

Roberto Fandiño. Cineasta cubano. Reside en Madrid.

Rafael Ferro Salas. Escritor y periodista independiente. Reside en Pinar del Río (Cuba).

Orlando Fondevila. Poeta y ensayista cubano. Reside en Madrid.

Jorge Frías. Caricaturista. Reside en Logroño.

Abel Germán Díaz Castro. Periodista cubano. Reside en Valencia.

Mario L. Guillot Carvajal. Matemático y escritor cubano. Reside en Madrid.

René Gómez Manzano. Abogado. Presidente de la Corriente Agramontista y miembro de la Asamblea para Promover la Sociedad Civil. Reside en La Habana.

Alcibíades Hidalgo. Periodista y ex-diplomático cubano. Miembro del Comité Central del Partido Comunista de Cuba hasta su V Congreso en 1997. Reside en Washington.

Andrés Lacau. Pintor y filólogo. Secretario del Comité Cubano Pro Derechos Humanos. Reside en Madrid.

Miriam Leiva. Periodista independiente. Miembro de la Sociedad de Periodistas Manuel Marquez Sterling. Reside en la Habana.

Humberto López Cruz. Profesor en la Universidad Central de Florida (University of Central Florida). Reside en Orlando.

Carmen López Palacios. Crítica literaria. Reside en Madrid.

Humberto López y Guerra. Cineasta, escritor y periodista cubano. Reside entre Barcelona y Estocolmo.

Abraham Maciñeiras. Dibujante y pintor cubano. Reside en Madrid.

Fabio Murrieta. Ensayista y editor cubano. Reside en Cádiz.

Mario Parajón. Escritor y ensayista cubano. Reside en Madrid.

Arnaldo Ramos Lauzirique. Sub-director del Instituto Cubano de Economistas Independientes "Manuel Sánchez Herrero". Actualmente encarcelado en la prisión de Holguín.

Pedro Roig. Historiador y Director de Radio Martí. Reside en Miami.

Ángel Rodríguez Abad. Poeta y crítico literario español, especializado en Literatura Hispanoamericana. Reside en Madrid.

Julio Rodríguez Luis. Director de la New York University de Madrid. Reside en Madrid.

Jorge A. Sanguinetty. Economista cubano. Reside en Miami.

Pío E. Serrano. Poeta y ensayista cubano. Dirige la Editorial Verbum. Reside en Madrid.

Emilio Surí Quesada. Periodista y fotógrafo cubano. Reside en Madrid.

Fernando Villaverde. Reside en Nueva York.

Álvaro Vargas Llosa. Periodista y escritor. Reside entre Londres y Nueva York.

Manuel Vázquez Portal. Periodista independiente y fundador del Grupo Decoro, condenado a 18 años de prisión y actualmente encarcelado en la prisión de Boniato, Santiago de Cuba.

Jessica Zorogastua. Periodista española y Coordinadora de publicaciones de F.A.E.S. Reside en Madrid.